



**TURISMO SEXUAL MASCULINO EN TIJUANA:  
AGENTES Y PRÁCTICAS SEXUALES  
ESPACIOTEMPORALES**

Tesis presentada por

**Ruth Gaxiola Aldama**

para obtener el grado de

**DOCTORA EN CIENCIAS SOCIALES CON  
ESPECIALIDAD EN ESTUDIOS REGIONALES**

Tijuana, B. C., México  
2010

## CONSTANCIA DE APROBACIÓN

Directora de Tesis: \_\_\_\_\_  
Dra. Nora Leticia Bringas Rábago

Aprobada por el Jurado Examinador:

1. \_\_\_\_\_

2. \_\_\_\_\_

3. \_\_\_\_\_

4. \_\_\_\_\_

5. \_\_\_\_\_

## DEDICATORIA

**A mis tres grandes amores:** Alan, Zaely y María Fernanda, por formar parte de mi vida y ser mi estímulo y apoyo para seguir adelante.

**A mis viejos:** Don Eliseo (†) y Doña Magali, porque siempre creyeron en mí y estuvieron conmigo en las diferentes etapas de mi vida. Al Tata Vicente (†) y la Nana Toña, gracias por todo su amor y la calidez con la que me acogieron junto con mi hija y nos hicieron sentir en familia.

## **AGRADECIMIENTOS**

Primero que nada quiero agradecer a Dios por estar siempre conmigo, por darme la fortaleza para seguir adelante y por haber puesto en mi camino a todas las personas que han sido soporte y compañía a lo largo de este proceso.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo económico otorgado para realizar mis estudios doctorales en El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF). A esta última institución agradezco su contribución para mi formación académica durante la duración del programa de Doctorado.

A mi comité de tesis agradezco las aportaciones, asesorías y comentarios que, sin duda, fueron de gran utilidad para mí, ya que cada uno de ellos vino a reforzar cada una de las múltiples dimensiones que tiene un fenómeno tan complejo como el que decidí estudiar.

A la Dra. Nora Bringas, mi directora de tesis, agradezco el apoyo siempre constante en todo este tiempo. En primer lugar quisiera agradecerle el impulsarme y animarme a dar este paso en mi vida, ya que junto con el Dr. Alberto Hernández fueron determinantes en la decisión de estudiar este doctorado. En segundo lugar quisiera agradecerle a Nora por haber puesto los medios académicos y materiales para que pudiera concluir esta tesis doctoral y por la confianza que tuvo en mí para la realización de esta tesis.

A la Dra. Silvia López Estrada por ser un apoyo fundamental para mí, quién me acompañó muy de cerca desde los inicios de este trabajo de investigación, asesorándome, guiándome y ofreciéndome su tiempo de manera desinteresada y constante. Gracias por estar ahí siempre que te necesite, en los momentos de duda y angustia, cuando perdía el camino, tus consejos y tus palabras de aliento en los momentos más difíciles me dieron los ánimos y la confianza para seguir adelante.

A la Dra. Rosío Córdova Plaza por su invaluable ayuda, sin duda, los comentarios y aportaciones que realizó a esta investigación desde hace año y medio fueron invaluable para mejorar sustancialmente esta tesis.

De igual manera quisiera agradecer a mis sinodales, los Doctores Salvador Cruz Sierra y Guillermo Alonso Meneses por sus atinados comentarios y sugerencias, que sin duda vinieron a mejorar este trabajo de investigación.

Al Dr. Alberto Hernández Hernández agradezco su ayuda desinteresada y haber tenido la amabilidad de leer esta tesis y hacer comentarios que fueron de gran utilidad para mejorar el documento final.

A los participantes en el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” y a su coordinador el Dr. Álvaro López López, por el apoyo con bibliografía, así como por compartir sus conocimientos en los dos foros de discusión realizados en la ciudad de México, que sin duda, fueron insumos muy importantes para familiarizarme con el tema y conocer otras experiencias en cuanto a la forma de realizar trabajo de campo en un tema tan sensible como lo es la prostitución.

Al “Programa para la Movilidad en Educación Superior en América del Norte (PROMESAN)” de la Secretaría de Educación Pública por el apoyo económico ofrecido a través del proyecto “Derechos Humanos, Ciudadanía e Identidades de Mujeres en un Contexto de América del Norte” para realizar una estancia de investigación en el “Southwest Institute for Research on Women (SIROW)” de la Universidad de Arizona en Tucson de enero a mayo de 2009. Así como a la Dra. Sally Stevens, directora ejecutiva del SIROW, por todas sus atenciones y facilidades para llevar a buen término esta estancia.

A la Dra. Rosío Barajas Escamilla porque vino a darle el toque humano a la coordinación del doctorado. Gracias por preocuparse no sólo por lo académico y apoyarnos desinteresadamente en esta etapa final. Agradezco el valiosísimo apoyo que me proporcionó

en la emergencia de salud que tuve y siempre recordaré sus atenciones y su cálida presencia en esos difíciles momentos.

A mis dos grandes amigas Paty Rivera y Ely Méndez. Nunca terminaré de agradecerles todo lo que han hecho por mí, sus detalles, palabras de ánimo y solidaridad en los momentos más difíciles, así como por las interminables horas que hemos pasamos juntas que si duda fueron de mucha bendición en mi vida.

Además quisiera agradecer a las muchachonas de la Dirección General de Docencia: Denisse, Carito, Rosita, Laurita, Irene, Alma y Estela por su ayuda, sus palabras de ánimo y su amistad. A Márgara de León y Ofelia Borja por preocuparse por nosotros y estar siempre prestas para apoyarnos ante cualquier necesidad que surgiera. A Isabel, Víctor, Don Fili y Carlos de Biblioteca muchas gracias por sus atenciones y disponibilidad para ayudar; en especial a Isabel por su paciencia para escucharme en los momentos de desesperación y agobio y tener las palabras precisas para infundirme ánimos, pero sobre por ser mi amiga. Pero un agradecimiento especial va para Saraí Baylón y Vlady Ruelas por su gran ayuda en todo estos años, “me van a extrañar” porque ya no tendrán quién este enfadándolos. Mil gracias por todo su apoyo, sobre todo al Vlady agradezco la ayuda con los mapas y la impresión del documento final. Estoy en deuda con ustedes.

A mis compañeros del doctorado, a pesar que no fuimos el mejor grupo, al menos logramos librar estos cuatro años. En especial quiero agradecer a Eduardo y a Rogelio por su amistad y apoyo en los primeros años de estudios y por su valiosa ayuda durante el trabajo de campo, que sin duda fue de mucha utilidad para introducirme en el mundo de la prostitución masculina. A René, Luz Helena, Rossy, Fabiola y Marichuy les agradezco su amistad y los ratos que convivimos, ya sea a la hora de comer, en la sesiones del ciclo de cine o en las fiestas.

Para mi familia va un agradecimiento especial, ya que han sido esenciales en esta etapa de mi vida, en la que les ha tocado sufrir mis ausencias, en especial el semestre que estuve fuera en Tucson, pero sin duda ese tiempo sirvió para fortalecernos como familia. Su acompañamiento físico y moral, han sido de gran ayuda para mí: las manitas de Marifer

haciéndome masajes en la espalda, siempre tan amorosa y preocupada porque su mamá terminara la tesis, sus miles de abrazos y besos en los momentos de mayor tensión me servían para desconectarme del trabajo, recargar energías y continuar adelante. A Zaely agradezco su invaluable apoyo en todos estos años, sin duda, es mi mano derecha, y vino a convertirse en la mamá sustituta de Marifer (su mamá) en los momentos más difíciles. A Alan, gracias por estar conmigo estos años, por ser mi compañero y como tal, apoyarme y estar siempre al pie de cañón, compartiendo todo con nosotras, tus tres mujeres. Apareciste en mi vida en el preciso momento y llegaste para quedarte por siempre, te amo. Les quedo debiendo todas las horas robadas de su tiempo para invertir las en este logro personal. Ya habrá tiempo para reponérselas con creces.

A mis hermanos Iván, Magaly, Carmen, Samuel y Eliseo agradezco el apoyo que me brindaron en este tiempo. En especial a Iván porque estuvo conmigo en la etapa más crítica, liberándome de toda preocupación para dedicarme al cien por ciento a la preparación del primer borrador de tesis. A Eliseo por la ayuda que me dio en la etapa final de la tesis, en la no tan fácil tarea de edición del texto. Los quiero mucho a todos y no tienen idea de lo importante que todos ustedes son para mí al igual que mis sobrinos(as) y cuñado(as). Muchas gracias.

## Resumen

El objetivo de la presente investigación es analizar la espacialidad del turismo sexual masculino en tres espacios públicos de la ciudad de Tijuana a partir de la identificación de los diferentes agentes que intervienen en esa actividad, así como las prácticas sexuales espaciotemporales que se establecen entre ellos y los lugares donde realizan sus prácticas. Debido a la complejidad del fenómeno a estudiar se tomaron cuatro ejes de análisis: turismo, espacio, género y sexualidad, así como las interrelaciones que se establecen entre ellos. Se revisaron y analizaron los aportes de las principales corrientes teóricas que examinan el vínculo entre estos ejes: la geografía del turismo, la geografía feminista, la geografía de las sexualidades y la perspectiva construccionista de la sexualidad. Se empleó una metodología mixta con un mayor soporte en los métodos cualitativos como la observación no participante y la aplicación de entrevistas en profundidad, además del uso de técnicas espaciales como los Sistemas de Información Geográfica. Entre los principales hallazgos encontramos que los espacios de prostitución masculina son usados y apropiados de manera diferenciada por los sexoservidores y sus clientes. Tanto la actividad turística como el control ejercido por la policía juegan un papel relevante en su conformación. Las prácticas sexuales espaciotemporales son el resultado del conflicto que existe entre los imperativos de género y lo que establece la norma en cuanto al comportamiento sexual apropiado; así como por la construcción simbólica que los trabajadores sexuales hacen de su actividad.

**Palabras clave:** Turismo sexual, prostitución, Tijuana, varones, prácticas sexuales espaciotemporales, identidad sexual y género.

## Abstract

This research analyzes the spatiality of masculine sex tourism in three public spaces in the city of Tijuana, starting from the identification of the different agents that intervene in this activity, the sexual practices established between them in time and space, and the places where they perform their practices. Due to the complexity of this phenomenon, four axes of analysis were taken into consideration: tourism, space, gender and sexuality, as well as the interrelations established among them. The contributions from the main theories which examined the links among these axes were revised and analyzed: the geography of tourism, feminist geography, geography of sexualities and the constructionist perspective of sexuality. A mix methodology was used with a stronger support in qualitative methods like non-participant observation and in depth interviews, also using spatial techniques like Geographic Information Systems. The male prostitution spaces are used and appropriated in a different way by sex workers and their clients. The tourist activity as well as the control exercised by the police plays a relevant role in its conformation. The sexual practices in time and space in Tijuana are the result of the existing conflict between the gender imperatives and what the heterosexual norm establishes in relation to the proper sexual conduct and the symbolic construction that sex workers make of their activity.

**Key words:** Sex tourism, prostitution, Tijuana, men, sexual practices in time and space, sexual identity and gender.

## ÍNDICE GENERAL

<b>Introducción .....</b>	<b>1</b>
<b>Capítulo 1 Propuesta teórica.....</b>	<b>7</b>
Introducción.....	7
1.1 Antecedentes del turismo sexual masculino.....	8
1.2 Estudios sobre prostitución.....	14
1.3 Estudios sobre prostitución realizados en Tijuana.....	24
1.4 Algunas limitaciones en el estudio de la prostitución masculina.....	27
1.5 Hacia una conceptualización del turismo sexual masculino.....	28
1.6 La relación turismo y espacio.....	34
1.7 Aportes de la teoría de género.....	40
1.8 Identidad sexual y masculinidades de los trabajadores sexuales.....	46
1.9 Identidad de los trabajadores sexuales.....	55
<b>Capítulo 2 Contextualización del turismo sexual masculino.....</b>	<b>59</b>
Introducción.....	60
2.1 Dimensionando el turismo sexual.....	62
2.2 La ciudad de Tijuana. Desarrollo urbano, migración y prostitución.....	64
2.3 Algunas cifras sobre el turismo en la ciudad.....	69
2.4 Aspectos históricos relativos a la prostitución en la frontera Tijuana/San Diego.....	72
2.4.1 Primera etapa. Origen y consolidación de la <i>leyenda negra</i> de Tijuana.....	73
2.4.2 Segunda etapa. Nuevo impulso a la <i>leyenda negra</i> .....	77
2.4.3 Tercera etapa.....	80
2.5 La prostitución masculina en la actualidad.....	80
2.6 ¿Existe un distrito gay o de prostitución masculina en Tijuana?.....	81
2.7 Turismo sexual en Tijuana. Similitudes y diferencias con otras ciudades de México incluidas en el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México”.....	87
<b>Capítulo 3 Estrategia metodológica.....</b>	<b>93</b>
3.1 Estrategia analítica.....	100
3.1.1 Escala de la ciudad.....	101
3.1.2 Escala de la comunidad.....	103
3.1.3 Escala corporal.....	103
3.2 UH - Características del turista sexual.....	104
3.3 UH - Características del trabajador sexual.....	105
3.4 UH - Tipología de espacios.....	106
3.5 UH - Prácticas socioespaciales del sexo.....	107

## **Capítulo 4 Tipología de los espacios de turismo sexual masculino. ....109**

4.1	Análisis de la oferta de servicios sexuales en Tijuana.....	110
4.1.1	La accesibilidad: espacios de contacto y su afinidad con otros servicios comerciales. ....	110
4.1.1.1	Ubicación geográfica. ....	111
4.1.1.2	Concentración espacial .....	113
4.1.1.3	Relación con otras actividades turísticas .....	116
4.1.1.4	Otros usos del espacio.....	117
4.1.1.5	Acceso a los servicios sexuales.....	118
4.1.1.6	Formas de promocionarse .....	119
4.1.2	La oportunidad: espacios de transacción.....	122
4.1.2.1	Hoteles .....	122
4.1.2.2	Otros espacios de encuentro sexual .....	124
4.1.3	La restricción.....	125
4.1.4	Riesgos: salud y seguridad personal.....	129
4.1.5	Tipología de espacios de prostitución masculina en Tijuana .....	130
4.1.5.1	Prostitución en espacios abiertos dentro de la zona turística.....	130
4.1.5.2	Prostitución en bares dentro de la zona turística.....	131
4.1.5.3	Prostitución en casas de masajes dentro de la zona turística .....	131
4.1.5.4	Prostitución en espacios abiertos fuera de la zona turística.....	132
4.1.5.5	Prostitución a través de agencias de acompañantes o escorts fuera de la zona turística .....	132
4.2	Sitios de estudio.....	133
4.2.1	La plaza Santa Cecilia .....	135
4.2.1.1	La oportunidad. Espacios de transacción.....	141
4.2.1.1.1	Hoteles.....	141
4.2.1.1.2	Casa o departamento del cliente.....	143
4.2.1.2	La restricción .....	143
4.2.1.2.1	Control institucional.....	143
4.2.1.2.2	Presión social.....	147
4.2.2	El parque Teniente Guerrero.....	148
4.2.2.1	Oportunidad. Espacios de transacción.....	153
4.2.2.1.1	Hoteles.....	153
4.2.2.1.2	Casa o departamento del cliente.....	155
4.2.2.1.3	El carro del cliente.....	155
4.2.2.2	La restricción. Control institucional .....	156
4.2.3	El andador de la calle Cuarta .....	159
4.2.3.1	La oportunidad. Espacios de transacción.....	163
4.2.3.1.1	Hoteles.....	163
4.2.3.1.2	Casa o departamento del cliente.....	164
4.2.3.2	Restricción .....	164
	Conclusiones.....	165

## **Capítulo 5 Principales agentes del turismo sexual en Tijuana. ....169**

Introducción .....	169
5.1 Los trabajadores sexuales varones.....	170
5.2 Los clientes. ¿Solo turistas sexuales?.....	176
5.3 El oficial de policía.....	181
5.4 Organizaciones de la Sociedad Civil .....	183
5.5 Instituciones municipales encargadas de la regulación de la actividad .....	185
5.6 Otros agentes.....	186
Conclusiones.....	191

## **Capítulo 6 Prácticas sexuales espaciotemporales.....193**

6.1 Prácticas en lugares de encuentro. ....	196
6.1.1 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante el día.....	196
6.1.2 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche .....	197
6.1.2.1 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche en lugares abiertos .....	197
6.1.2.2 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche en lugares cerrados .....	198
6.2 Prácticas en espacios de interacción sexual.....	200
6.2.1 Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales.....	200
6.2.1.1 Servicios ofrecidos .....	202
6.2.1.2 Realización de prácticas de riesgo.....	202
6.2.1.3 Servicios solicitados .....	204
6.2.1.4 Tarifas.....	204
6.2.1.5 Duración .....	205
6.2.1.6 Momento en que se realiza el pago .....	205
6.2.1.7 Frecuencia .....	206
6.2.1.8 Características corporales.....	206
6.2.2 Tipología de prácticas sexuales espaciotemporales en los lugares de interacción sexual .....	207
6.2.2.1 Prácticas sexuales espaciotemporales ‘a la deriva’ .....	208
6.2.2.2 Prácticas sexuales espaciotemporales “defensivas” .....	211
6.2.2.3 Prácticas sexuales espaciotemporales “reafirmativas” .....	214
6.3 Estrategias de control.....	215
6.3.1 Control por parte de las autoridades municipales .....	216
6.3.2 Presión social.....	218
6.4 Tácticas de resistencia utilizadas por los trabajadores sexuales .....	219
6.4.1 Habilidad para decidir que clientes aceptar o rechazar .....	221
6.4.2 Establecer un lugar fijo de trabajo.....	221
6.4.3 Establecer una clientela regular.....	223
6.4.4 Uso de teléfonos celulares.....	224
6.4.5 Movilidad geográfica .....	224
6.4.6 Fijar los sitios de interacción sexual.....	225

6.4.7 Otros aspectos a considerar.....	226
6.5 Identidad sexual .....	228
Conclusiones .....	231

<b>Capítulo 7 Conclusiones generales .....</b>	<b>235</b>
--	------------

<b>Bibliografía .....</b>	<b>251</b>
---------------------------	------------

<b>Anexos .....</b>	<b>i</b>
---------------------	----------

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1.1	Modelo localizacional de la prostitución en el ámbito urbano .....	17
Cuadro 2.1	Número de visitantes internacionales y gasto en Tijuana .....	70
Cuadro 2.2	Visitantes internacionales a Tijuana.....	71
Cuadro 3.1	Relación de entrevistas realizadas.....	98
Cuadro 3.2	Tipología de prostitución masculina en el ámbito turístico .....	102
Cuadro 4.1	Número de establecimientos de hospedaje y llegada de turistas según categoría económica en Tijuana, 2009.....	123
Cuadro 4.2	Modelo de prostitución masculina en Tijuana .....	134
Cuadro 5.1	Características sociodemográficas de los trabajadores sexuales .....	173
Cuadro 5.2	Resumen de características de sexoservidores y sus clientes por tipo de espacio .....	188
Cuadro 6.1	Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de encuentro.....	201
Cuadro 6.2	Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de interacción sexual .....	203
Cuadro 6.3	Tipología de prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de interacción sexual .....	209

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1	Estrategia metodológica y analítica.....	101
Figura 4.1	Modelo de prostitución masculina .....	110
Figura 4.2	Material promocional del Festival 2010 Inclusión en Revolución.....	121
Figura 5.1	Folleto promocional de la “Campana de prevención de VIH/SIDA e ITS en hombres que tienen sexo con hombres (HSH)” .....	184
Figura 6.1	Diagrama de análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales.....	194

## ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 2.1 Distribución espacial de los establecimientos de prostitución de hombres y mujeres en Tijuana.....	86
Mapa 4.1 Sitios de prostitución masculina en Tijuana .....	115
Mapa 4.2 Sitios de prostitución masculina en la zona centro de Tijuana .....	120
Mapa 4.3 Uso del espacio diurno y nocturno en la plaza Santa Cecilia .....	138
Mapa 4.4 Uso del espacio en el parque Teniente Guerrero .....	151
Mapa 4.5 Uso del espacio en el andador de la calle Cuarta .....	162

## ÍNDICE DE FOTOS

Foto 2.1 Marcha del orgullo GLBT en Tijuana, Junio de 2009 .....	83
Foto 2.2 Callejón Coahuila .....	84
Foto 2.3 Bar Adelitas .....	84
Foto 4.1 Venta de artesanías .....	136
Foto 4.2 Eventos musicales .....	137
Foto 4.3 Área de reunión de migrantes.....	139
Foto 4.4 Ubicación de hoteles.....	141
Foto 4.5 Promoción de tarifas. Hotel Nelson.....	141
Foto 4.6 Caseta de policía.....	144
Foto 4.7 Actividades recreativas.....	148
Foto 4.8 Caseta móvil de policía .....	149
Foto 4.9 Área para juego de ajedrez .....	149
Foto 4.10 Área de juegos infantiles .....	150
Foto 4.11 Pasillos exteriores .....	150
Foto 4.12 Hotel Económico .....	154
Foto 4.13 Locales comerciales y de servicios.....	159
Foto 4.14 Escuela primaria .....	160
Foto 4.15 Una de las esquinas de mayor concentración de trabajadores sexuales .....	161
Foto 5.1 Policía turística en el festival Tijuana en Revolución .....	182
Foto 5.2 Organizaciones de la Sociedad Civil ofreciendo asesoría durante el festival 2010 Inclusión en Revolución.....	183
Foto 5.3 Condoneta durante la 15va. Marcha de Orgullo G.L.B.T en Tijuana .....	185
Foto 5.4 Vendedoras de comida y golosinas en el parque Teniente Guerrero .....	186
Foto 5.5 Guardia seguridad de un bar en la plaza Santa Cecilia.....	187

## INTRODUCCIÓN

El turismo sexual es una actividad que ha tenido una enorme difusión a nivel mundial. En el caso de México el crecimiento de esta actividad se ha dado principalmente en destinos de playa como Acapulco y Cancún y en ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez. En virtud de la magnitud de los flujos que llegan hacia este país, es considerado el principal destino de turismo sexual en el continente Americano y se le conoce como el “Bangkok de Latinoamérica” (ECPAT, 2006: 12).

En la literatura sobre el tema podemos encontrar una producción considerable de estudios que se enfocan en su análisis de ese fenómeno desde diferentes perspectivas teóricas. Sin embargo son pocos los estudios que se centran en el estudio de la espacialidad de éste fenómeno y que además vayan más allá del estereotipo de un turista hombre, blanco, heterosexual y de clase media. En el caso de Tijuana no existe referencia sobre estudios realizados desde esa perspectiva de análisis. Más bien se han enfocado en el turismo sexual relacionado con la explotación sexual de niños, niñas y jóvenes.

El turismo sexual masculino es un fenómeno difícil de aprehender por lo que en esta investigación partimos de la tesis de que una forma de aproximarnos a él es través del análisis de su dimensión espacial, cómo interactúan, se relacionan y transforman los espacios de turismo sexual masculino los sexoservidores y los turistas sexuales y cómo, a su vez, el espacio influye en ellos.

La falta de investigaciones y estadísticas que nos permitan dimensionar este fenómeno en la ciudad nos llevan a realizar una primera aproximación a través de un estudio exploratorio que comprende dos niveles: un nivel macro centrado en la ubicación geográfica de esta actividad en la ciudad, dónde las principales interrogantes son ¿Cuáles son los principales sitios de turismo sexual masculino en la ciudad? ¿Qué influencia tiene la condición fronteriza de Tijuana y la propia historia de la ciudad en la constitución de estos espacios de turismo sexual masculino? Mientras que a un nivel micro, son las siguientes ¿Cuáles son los principales agentes que intervienen en la construcción de los espacios de turismo sexual

masculino en la ciudad?, ¿Cuáles son las prácticas y las relaciones que se establecen entre estos actores? ¿Existen diferencias en la forma en que estos espacios son usados y apropiados por los diferentes agentes que intervienen en la actividad?

Para dar respuesta a esas preguntas en este estudio nos proponemos analizar la espacialidad del turismo sexual masculino en tres espacios públicos de la ciudad de Tijuana: el Parque Teniente Guerrero, la Plaza Santa Cecilia y el andador de prostitución masculina de la calle Cuarta a partir de la identificación de los diferentes agentes que intervienen en esa actividad, las prácticas y relaciones socio-espaciales que se establecen entre ellos y los espacios en que realizan sus prácticas. Fijando los siguientes objetivos específicos:

Objetivos específicos a un nivel macro:

- Establecer una tipología de los espacios turísticos en donde se ejerce el turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana y elaborar una cartografía.
- Realizar una revisión histórica de los factores que han influido en el desarrollo de la prostitución masculina en la ciudad de Tijuana hasta su conformación actual en los espacios urbanos de estudio.

Objetivos específicos a nivel micro

- Identificar los diferentes agentes que intervienen en el desarrollo del turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana.
- Analizar las prácticas sexuales que realizan los agentes del turismo sexual masculino así como las relaciones socioespaciales que se establecen entre ellos en esos tres espacios públicos de la ciudad de Tijuana.

Las hipótesis que guiaron esta investigación son tres. La primera establece que la cercanía geográfica con California, uno de los principales emisores de turismo hacia México, la accesibilidad, la existencia de un equipamiento de ocio próximo a la línea divisoria y la tolerancia por parte de las autoridades son factores que facilitan el desplazamiento de los visitantes del vecino país para hacer uso de servicios asociados con el turismo sexual, como lo es la prostitución masculina. Así, el turismo sexual masculino puede quedar encubierto por

otros motivos no declarados en la visita y verse favorecido por el anonimato que otorga un lugar distinto al de residencia habitual al relajarse las pautas de comportamiento, la censura social, la tolerancia por parte de la población local así como el deseo de relacionarse sexualmente con otros hombres.

Otra más plantea que el uso y apropiación del espacio por parte del turista sexual al interior de la ciudad es diferenciada en sitios abiertos como parques, plazas y calles, y en sitios cerrados como bares, antros y hoteles dependiendo de las características socioeconómicas del visitante así como las del sexoservidor.

Así una tercera hipótesis, es que las prácticas sexuales del turismo sexual masculino están definidas por las características socioeconómicas de los turistas (edad, ingreso, origen étnico, lugar de procedencia, entre otras) y de los trabajadores sexuales (edad, escolaridad, ocupación secundaria), así como por factores de tipo cultural como son las preferencias sexuales, la aceptación o rechazo a ciertas pautas sociales, la escala de valores de ambos actores, y que las relaciones que se establecen entre ellos pueden variar desde una relación netamente comercial hasta una relación afectiva a largo plazo.

La complejidad y dificultad para estudiar un fenómeno como el turismo sexual masculino nos llevó al empleo de una metodología mixta. En una primera etapa se aplicaron técnicas cuantitativas que consistieron en la utilización de los sistemas de información geográfica (SIG) que junto con la aplicación del modelo de prostitución de Ashworth *et al.* (1988) nos ayudaron a ubicar y conocer la distribución de la actividad así como en la producción de la cartografía. En la siguiente fase se utilizaron métodos cualitativos que consistieron en la aplicación de entrevistas a trabajadores sexuales y a otros actores participantes en esta actividad, y la observación participante en los sitios de estudio seleccionados, que nos dieron luz sobre los procesos sociales que se producen en esos espacios y nos permitieron una mejor comprensión de este fenómeno.

Esta investigación está basada en un grupo de 11 sexoservidores entrevistados en los diferentes sitios de estudio que si bien no tienen una representatividad estadística, son una

muestra representativa en términos que cumplen con un perfil determinado que permite acercarnos al fenómeno de estudio. El diseño original de la investigación consideró entrevistar a los trabajadores sexuales y a través de ellos obtener indirectamente información acerca de sus clientes, entre ellos turistas sexuales, ya que este fenómeno implica una relación sexual entre varones en una sociedad donde la homosexualidad es vista como una transgresión a las normas sexuales predominantes, la discriminación, la homofobia, la estigmatización y la situación legal de la prostitución masculina en Tijuana dificultan que se puedan detectar con facilidad a los sexoservidores y a sus clientes. De manera que no fue posible aplicar entrevistas a los clientes.

La estructura del presente estudio se compone de siete capítulos, en el primer capítulo se construyó el estado del arte que sirvió de guía para el análisis de este fenómeno, que debido a su complejidad y dificultad para aprehender decidimos aproximarnos a su estudio a través del análisis de su dimensión espacial, que nos permita conocer cómo interactúan, se relacionan y transforman los espacios de turismo sexual masculino los sexoservidores y los turistas sexuales y cómo, a su vez, el espacio influye sobre ellos. Para analizar la espacialidad el turismo sexual se abordaron cuestiones de agencia, género, identidad sexual, entre otras que nos permitan conocer las prácticas sexuales y las relaciones socioespaciales que realizan estos actores así como el uso y apropiación de los espacios turísticos al interior de esta ciudad. Los ejes de análisis fueron turismo, espacio, género y sexualidad, así como las interrelaciones que se establecen entre ellos. Por lo que se revisaron y analizaron los aportes de las principales corrientes teóricas que examinan el vínculo entre estos ejes, como son la geografía del turismo, la geografía feminista, la geografía de las sexualidades y la perspectiva construccionista de la sexualidad.

En el segundo capítulo se realizó un recuento histórico desde los orígenes de Tijuana y su desarrollo urbano y económico ligado al turismo proveniente de Estados Unidos, principalmente del estado de California y a los flujos migratorios procedentes del interior del país, que han influido en la conformación actual de la ciudad así como en el desarrollo de la prostitución ligada a la actividad turística y la forma en que estos espacios de prostitución masculina surgieron, son identificados y utilizados por los turistas y la población local. En

este mismo capítulo se realiza una comparación de las características de los destinos y las formas de prostitución existentes en ellos entre Tijuana y el resto de las ciudades incluidas en el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” coordinado por la Universidad Nacional Autónoma de México”. Mientras que en el capítulo tercero se describió la estrategia metodológica empleada para desarrollar esta investigación.

En el capítulo cuarto se elaboró una tipología de los espacios de prostitución masculina en la ciudad de Tijuana a partir de la aplicación del modelo localizacional de la prostitución urbana desarrollado por Ashworth *et al.* (1988). Este modelo nos permitió examinar la oferta de servicios sexuales en la ciudad así como el uso que hacen de estos servicios los turistas y la población local. Posteriormente se analizaron los tres espacios públicos de la ciudad donde se ofertan servicios sexuales como son el parque Teniente Guerrero, la plaza Santa Cecilia y el andador de prostitución masculina de la calle Salvador Díaz Mirón o calle Cuarta aplicando el mismo modelo en particular para poder encontrar las similitudes y diferencias en la conformación de esos tres espacios y concluir con una descripción de los mismo.

En el quinto capítulo se hace una caracterización de los trabajadores sexuales y de sus clientes y una revisión de aspectos relacionados con la salud de los mismos. Las prácticas tiempo espaciales del sexo se analizaron en el sexto capítulo partiendo del análisis de los diferentes niveles que intervienen en la producción del espacio: el espacio físico o de la práctica; el espacio concebido y el espacio vivido. Tomando como base las propuestas teóricas de Giddens, Lefebvre, Soja, De Certeau así como de la geografía de las sexualidades y la perspectiva construccionista de la sexualidad.

En el espacio físico se analizaron las prácticas desplegadas por estos agentes en un tiempo y espacio, que son realizadas de manera recursiva lo que presupone una reflexividad por parte de los trabajadores sexuales. El espacio concebido se examinó a partir del estudio de las estrategias de control (normas y reglas) que se imponen a los trabajadores sexuales en sus espacios de trabajo mientras que en el espacio vivido se incorporaron las respuestas que esos trabajadores sexuales despliegan para resistir esas presiones y reconstruir esos espacios para ejercer el sexoservicio de una manera segura.

Para concluir con un séptimo capítulo en el cual se delinearán los principales hallazgos de la investigación que si bien no permiten hacer generalizaciones sobre los resultados obtenidos más bien muestran ciertas tendencias sobre cómo se desarrolla este fenómeno tan difícil de estudiar y se proponen futuras líneas de investigación.

## **CAPÍTULO 1 PROPUESTA TEÓRICA**

El objetivo del presente capítulo es definir los principales conceptos que nos servirán de guía en el análisis del turismo sexual masculino en una ciudad fronteriza como Tijuana. Debido a las dificultades de aprehensión del fenómeno en esta investigación partimos de la tesis de que una forma de aproximarnos a su estudio es a través del análisis de su dimensión espacial: cómo interactúan, se relacionan y transforman los sexoservidores y los turistas sexuales en los espacios de turismo sexual masculino, y cómo, a su vez, el espacio influye sobre ellos. Por lo tanto, el análisis de la dimensión espacial irá más allá de considerar el territorio como un simple contenedor de la actividad turística y se incorporará a la discusión del fenómeno a los principales actores: al turista sexual y al sexoservidor. De esta manera es necesario abordar cuestiones de género, identidad sexual, agencia, entre otros conceptos más que nos permitirán comprender las prácticas sexuales espaciotemporales y las relaciones que se establecen entre estos actores, así como el uso y apropiación de los espacios turísticos al interior de Tijuana.

Los cuatro grandes ejes de análisis serán el turismo, el espacio, el género y la sexualidad, además de las interrelaciones que se establecen entre ellos. Por lo que en este capítulo se revisarán y analizarán críticamente los aportes de las principales corrientes teóricas que examinan el vínculo entre los cuatro grandes ejes, como son la geografía del turismo, la geografía feminista, la geografía de las sexualidades y la perspectiva construccionista de la sexualidad. Debido a su complejidad, el fenómeno se analizará a diferentes escalas espaciales y con propósito de lograr una mejor comprensión del mismo. Las escalas no son excluyentes, más bien están interrelacionadas entre sí. La escala más amplia será la ciudad y ella nos permitirá establecer una tipología de los espacios de prostitución relacionados con el turismo sexual masculino; la siguiente escala será a nivel de los espacios de estudio, como la plaza, el parque y la calle, ello para conocer como se han desarrollados estos sitios y las diferencias entre cada uno de ellos; la escala interpersonal nos permitirá analizar el tipo de relaciones que se establecen entre los sexoservidores y sus clientes (turistas y locales), a través de los encuentros que se producen en los espacios seleccionados para el estudio; y, por último, la

escala corporal nos será de utilidad para analizar las prácticas sexuales en tiempo y espacio que realizan los sexoservidores en diferentes contextos espaciales y temporales, cómo éstas influyen en la configuración y conformación de sus identidades sexuales y como trabajadores sexuales.

### **1.1 Antecedentes del turismo sexual masculino**

El turismo sexual es un fenómeno que ha sido abordado teóricamente desde una visión fragmentada. Los primeros estudios se enfocaron en el análisis de la relación entre prostitución y turismo en los países del este y sureste de Asia. Se acuñaron términos como “turismo de prostitución” (Graburn, 1983: 438) y “turismo relacionado a la prostitución” (Cohen, 1982: 405) para referirse a ese fenómeno. La diferencia principal entre el “turismo de prostitución” y el “turismo sexual”, es que en el primero la relación entre el turista y el proveedor de servicios sexuales es netamente comercial, es decir, media entre ellos un intercambio monetario y el proveedor de servicios es un sexoservidor, mientras que en el turismo sexual la relación sexual no se limita a una relación sexual comercial. Pero las primeras investigaciones se enfrentaron a la falta de una definición de prostitución que lograra incorporar toda la complejidad que el fenómeno representa, situación similar para el caso del turismo sexual.

Los primeros acercamientos sobre el turismo sexual crearon la imagen de un turismo heterosexual, donde los hombres -principalmente de países desarrollados-, viajaban a los países en desarrollo (de Asia, África y América Latina) en busca de encuentros sexuales comerciales con mujeres locales (Askew, 1998; Cohen, 1982; Crick, 1989; Graburn, 1983; Hall, 1992; Harrison, 1994; Leheny, 1995; Meyer, 1988; Munín y Schluter, 1985 y O'Malley, 1988). Pareciera que para estos autores sólo los hombres (blancos, heterosexuales y burgueses) podían participar en el turismo sexual, cuando en realidad no es exactamente así.

Además se argumentaba que la presencia de bases militares norteamericanas, así como la posterior promoción del turismo por parte de los gobiernos de los países asiáticos, fueron los causantes del desarrollo de la prostitución en tales países. Estos estudios se sustentaban teóricamente en el feminismo radical, a través de los cuales el turismo sexual y la

prostitución son vistos como una expresión del poder patriarcal del hombre y una falta de poder de la mujer. De esta forma las mujeres se veían obligadas a ejercer la prostitución y eran consideradas como víctimas (Aramberri, 2005 y Cohen, 1982).

Posteriormente se empezaron a cuestionar los supuestos de las primeras investigaciones que establecían que las relaciones entre turista sexual y prostituta eran netamente comerciales, de explotación por parte de los turistas hacia las mujeres locales y de carácter heterosexual. Una de las pocas investigaciones que va más allá de esos supuestos fue realizada por Cohen (1982) en Tailandia, quien a través de un estudio etnográfico analizó las relaciones que se establecen entre prostitutas tailandesas y extranjeros (conocidos como *farangs*). Elaboró una tipología argumentando que las relaciones que se establecen entre estos actores están llenas de ambigüedades, y que no se limitan al intercambio sexo – dinero, sino que pueden partir de una primera relación comercial para establecer después relaciones a largo plazo, dónde las mujeres también obtienen ventajas de los turistas. Además, estas mujeres, más que sentirse explotadas, tenían la capacidad de decidir y sentían cierto poder sobre los hombres (Herold, García y de Moya, 2001: 979).

Es así como a partir de los años noventa empezaron a surgir investigaciones realizadas por feministas –principalmente-, quienes cuestionaban el sistema patriarcal que impone la supremacía del hombre sobre la mujer e impide la existencia del turismo sexual femenino (Sánchez Taylor, 2001). En esas investigaciones se habla de mujeres europeas y norteamericanas que viajan a países de El Caribe, África, el sureste asiático y Latinoamérica con la finalidad de tener encuentros sexuales con hombres. Pero el análisis del comportamiento y las prácticas que estas mujeres realizan en los países destino es diferenciado. Por un lado están aquellas investigadoras que renombran este fenómeno como *turismo de romance*, argumentando que las mujeres se inclinan por relaciones de tipo romántico, y que pueden o no incluir sexo, más que buscar una relación sexual comercial al viajar. Son vistas como sujetos pasivos que pueden ser utilizadas por los hombres locales para obtener un beneficio económico de ellas, como un medio para emigrar al país de procedencia de las turistas y escapar de la situación precaria en que viven, o quizás como una experiencia sexual más (Dahles y Bras, 1999; De Ocampo, 2003; Meisch 1995 y Pruitt y La Font, 1995).

Por otro lado, se encuentran las feministas radicales que ven el comportamiento de las mujeres turistas igual que el que asumen los hombres, es decir, que viajan con la intención de establecer relaciones sexuales comerciales con hombres locales y que, en consecuencia, pueden ser tan explotadoras como lo son los turistas hombres (De Albuquerque, 1998; Kempadoo, 2001; Nyanzi *et al*, 2005; O'Connell, 1998 y Sánchez Taylor, 2001 y 2006). En otras investigaciones se apuesta por una nueva conceptualización del *turismo de romance*. Entre las cuales se encuentra el estudio comparativo entre sexoservidoras y *beach boys* realizado por Herold, García y de Moya en la República Dominicana. Para estos autores la situación es más compleja que sólo definir las relaciones entre turistas mujeres y *beach boys* como *turismo de romance* o sexual, ya que las motivaciones de las turistas son diversas y fluctúan de un extremo de puro romance a otro de puro sexo, por lo acuñaron el término *turismo de compañía* (Herold, García y de Moya, 2001: 994).

En los últimos estudios se puede ver un notable avance en las investigaciones sobre el turismo, ya que en ellas se considera a las mujeres como turistas; sin embargo, no se incorporan en el análisis las diferencias de clase, origen étnico y sexualidad. Además, persiste la noción de que quienes viajan son mujeres blancas, heterosexuales y de ingresos altos. Queda fuera todo lo que no encaja dentro de esta noción dominante.

Así, emerge un importante grupo de estudios que busca revertir la tendencia heterosexista, argumentando que también los hombres gay y las lesbianas viajan y dan forma a un tipo de turismo conocido como *turismo gay* o *turismo rosa*. Este tipo de turismo se caracteriza porque los/las turistas gay y lésbicas eligen destinos previamente identificados como gay o *gay-friendly*<sup>1</sup> para vacacionar y dejan una mayor derrama que el turismo heterosexual. Se argumenta que las motivaciones que este segmento de viajeros tiene para elegir un destino y realizar un viaje no son diferentes a las de los viajeros heterosexuales, ya que en ambos está presente la necesidad de escape del trabajo (Pitchard *et al*, 2000). Sin embargo, los turistas gay argumentan que esas vacaciones tienen un enfoque sexual y les sirve en la construcción

---

<sup>1</sup> La diferencia entre un sitio gay y una sitio *gay-friendly*, es que los primeros son sitios preferentemente identificados con una clientela gay, mientras que los segundos son sitios heterosexuales donde la clientela homosexual es bien recibida.

de su identidad homosexual. Esto no sólo se limita a los turistas gays, también para los turistas heterosexuales ese tipo de vacaciones influye en su identidad, pero, según Bell (1991) para los gays en particular, la sexualidad es una dimensión superior en la formación de su identidad. Lo mismo puede suceder con algunos turistas heterosexuales que no aceptan públicamente su homosexualidad, ya que el viaje les permite escapar de su vida cotidiana, de las normas morales impuestas por la sociedad y participar en encuentros homosexuales que no realizarían en su lugar de origen.

Además, con frecuencia en estudio del turismo gay se pone énfasis en la necesidad de sentirse seguros entre personas que tienen la misma mentalidad, así como en el deseo de escapar de la heteronormatividad hacia los *espacios gay* (Hughes, 1997; Lück, 2004; Monterrubio, 2006 y Pitchard, 2000). Por otro lado, Clift y Forrest (1997) encontraron que las tres principales dimensiones en las motivaciones de los turistas gay para viajar son: 1) vida social y sexo gay; 2) cultura y observación, y 3) confort y relajamiento. Lo importante a rescatar de estos trabajos es que en su mayoría, en menor o mayor grado, el motivo sexual se incluye entre las causas del viaje. La censura social de la homosexualidad provoca que las vacaciones sean un agente particular e importante en la construcción y validación de la identidad. Incluso para autores como Hughes (1997) existe un grado de congruencia entre la identidad homosexual y el turismo, en el sentido de que la aceptación de esta identidad depende -con frecuencia-, del hecho de ser un turista, ya que al encontrarse lejos del hogar se escapa de las restricciones sociales y la intolerancia y, además, se está en condiciones de ejercer la sexualidad con mayor libertad.

Sin embargo, es importante clarificar que aún y cuando la prostitución masculina y los circuitos de sociabilidad gay pueden converger en un mismo espacio, existen más diferencias que similitudes entre ellos. Las diferencias están en la identidad, las prácticas sexuales, así como en la forma de experimentar el deseo, el erotismo y el placer.

Otros estudios sobre turismo gay se enfocan en la descripción de los espacios gay, en especial Sánchez y López (1997) y Cantú (2002), tanto en la ciudad de México como en la frontera norte de México, respectivamente. Así como en describir la importancia económica

que este tipo de turismo representa. De acuerdo con Waitt *et al* (2008) tan sólo en Estados Unidos en el año 2005 el turismo gay dejó ingresos estimados en más de 65 billones de dólares y parte de esa derrama generada se invirtió en campañas que promueven los sitios *gay-friendly* en el mundo. Sin embargo, en esas campañas se sigue manejando un estereotipo del hombre gay y la lesbiana: de origen racial blanco, burgueses, con solvencia económica y con formación profesional. Para Puar (2002) el discurso de la economía rosa “invisibiliza a todas las no heterosexualidades que no encajan en esa categoría identitaria de turismo”.

A pesar de las estimaciones que se realizan sobre este tipo de turismo, no se conoce a ciencia cierta cuál es su tamaño. La falta de cifras confiables y precisas es también un problema recurrente en los estudios de prostitución y turismo sexual. De acuerdo con Aramberri (2005: 103) la falta de datos confiables, así como de una definición del turismo sexual impide realizar una discusión satisfactoria sobre el tema.

A raíz de la difusión del Virus de Inmunodeficiencia Humana (VIH) con base en la actividad turística se desarrolló otro grupo de estudios que se enfocaron a estudiar los comportamientos sexuales de turistas -principalmente homosexuales-, así como las prácticas sexuales de riesgo de trabajadores(as) sexuales en un contexto turístico. Estos estudios encontraron una asociación entre sexo transaccional, uso de drogas y alcohol, violencia y prevalencia del VIH (Cabada *et al*, 2002; Córdova, 2006a; Clift y Forrest, 1999; Dunklea *et al*, 2004; Katsulis, 2008; Koblin *et al*, 2006; Kruse *et al*, 2003; Leary y Minichello, 2007; Ligouri y Aggleton 1999 y Minichiello *et al*, 2003). Pero eso sólo representa una cara de moneda, ya que por otro lado están los estudios que revierten la imagen que se ha construido del turista gay como depredador sexual, pervertido, promiscuo y transmisor de enfermedades sexuales, entre ellas el VIH (Clift y Forrest, 1998 y Forrest y Clift, 1999).

Otro aspecto que ha llamado la atención en el estudio del turismo sexual es lo que se definió como la Explotación Sexual de Niños, Niñas y Jóvenes (ESNNJ). De acuerdo con la Red Internacional de Organizaciones contra la Explotación Sexual Comercial Infantil (ECPAT, por sus siglas en inglés) la ESNNJ tiene cuatro componentes: la prostitución infantil, pornografía infantil, tráfico de menores y turismo sexual (Casa Alianza, 2002). El *turismo sexual infantil*

es definido por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) como aquel “turismo organizado con el propósito principal de facilitar la realización de una relación sexual comercial con un niño” Es una actividad muy lucrativa que afecta a más de 2 millones de personas alrededor del mundo cada año y se desarrolla en Asia, Centro y Sur América. Los destinos más populares son Tailandia, Cambodia y Costa Rica (Song, s.f.: 1-2).

Como podemos ver, en la revisión de estudios realizados sobre turismo sexual, desde diferentes disciplinas como la antropología, la sociología, la geografía y las ciencias de la salud, existen dos grandes ausencias. Por un lado, sigue persistiendo una falta de reconocimiento de la dimensión espacial como una dimensión constitutiva del turismo, en donde el espacio sea considerado más allá de su dimensión como mero soporte o escenario de los procesos sociales. De ahí que algunos autores estén planteando avances en ese sentido, sobre todo a partir del replanteamiento crítico de las relaciones entre el fenómeno turístico y el espacio. Así, la práctica turística -en este caso sexual-, debe analizarse como una práctica social que necesita del espacio y que, al mismo tiempo, lo transforma y produce. Esto hace que sea necesario articular el estudio del turismo sexual masculino a partir de la geografía del turismo e incorporando enfoques conceptuales de las ciencias sociales y de la teoría de género.

Por el otro, es notorio que en la gran mayoría de tales estudios no se hace una diferenciación por género y mucho menos por sexualidad. Sigue dominando la idea de que quien viaja generalmente es un turista hombre, blanco, heterosexual y de clase media. Se parte de la idea de que no existe un uso, consumo y apropiación de los espacios de turismo sexual diferenciado en cuanto a género, sexualidad, origen étnico y clase. Además, al tomar la posición dominante masculina del “turista” se niega la existencia del cuerpo de los sujetos estudiados, así como de los propios investigadores (Swain, 2005: 35). Pero para efectos de esta investigación el análisis se concentrará en las diferencias en cuanto a género y sexualidad. Asimismo se incorporará a la población local como un agente importante en la producción de esos espacios de turismo sexual. De esta manera cobra una mayor relevancia el estudio de la prostitución masculina.

En ese sentido, en los siguientes apartados se revisaran algunos estudios sobre prostitución cuyos autores, desde una perspectiva espacial, proponen modelos para examinar la forma en que se producen los espacios de prostitución al interior de la ciudad. A pesar de que estos modelos sólo se enfocan a la prostitución de mujeres, pueden ser de utilidad para comprender cómo se construyen los espacios de sexoservicio masculino al interior de la zona turística de Tijuana.

## **1.2 Estudios sobre prostitución**

Los primeros estudios de la prostitución fueron realizados por miembros de la Escuela de Chicago. Burgess (1967) y Reckless (1969) identificaron las zonas de prostitución al interior de espacio urbano y las consideraron zonas de vicio. Estos autores se enfocaron en la ubicación física y en su relación con otras actividades de la ciudad. Sin embargo, Reckless fue un poco más allá al establecer que esas zonas pueden relacionarse con otras áreas de entretenimiento y no solamente con zonas de actividad criminal. Por su parte, Symanski (1981) realizó una investigación sobre la prostitución femenina en diferentes ciudades de Estados Unidos. La considera como un problema geográfico desatendido y que no ha sido estudiado seriamente por parte de los geógrafos. Entre los aspectos que considera que deben ser atendidos se encuentran el hecho de que la prostitución está íntimamente relacionada con la visibilidad y la imagen urbana, pero los métodos que la sociedad ha empleado para tratar con este fenómeno ha sido la segregación espacial. De ahí que la movilidad sea una de las estrategias que se ha utilizado en la prostitución para luchar contra la represión. La ignorancia sobre el tema ha contribuido a la existencia de serias inequidades, y que afectan tanto a las trabajadoras sexuales como a la sociedad en general. Por lo que en su obra Symanski contribuye a identificar los problemas causados por la ilegalidad de la prostitución y aporta de manera significativa a la búsqueda de soluciones. Sin embargo, las soluciones sólo son analizadas desde una perspectiva económica, bajo un cálculo racional de costos y beneficios y las causas del fenómeno se atribuyen a imperativos sociobiológicos dejando fuera otros aspectos importantes como son la cultura, relaciones económicas y estructuras de poder.

Uno de los estudios pioneros fue realizado por Ashworth *et al* a finales de la década de 1980. Estos autores reconocen la falta de atención sobre los aspectos espaciales de la prostitución, por lo que elaboraron un modelo de localización de la prostitución urbana en las ciudades occidentales europeas basado en tres variables: accesibilidad, oportunidad y restricción. La accesibilidad corresponde a un nivel macro y se refiere principalmente a la ubicación de los espacios de contacto y su afinidad con otros servicios comerciales. La oportunidad se localiza a un nivel micro y se refiere a los espacios donde se puede completar la transacción bajo condiciones de seguridad para los clientes y las sexoservidoras. Por último la restricción opera a través del control institucional (policía) y la presión por parte de la sociedad (Ashworth *et al*, 1988: 208-210).

Para ellos la prostitución en las calles no es una actividad extendida a lo largo del espacio urbano, sino que se encuentra altamente concentrada en ciertas áreas a las que les confiere un carácter distintivo, conocidas como zonas de tolerancia. Estos espacios de prostitución están asociados con conglomerados de empresas relacionadas con la industria del entretenimiento y con infraestructura de servicios. De tal forma que las economías de aglomeración y la demanda por parte de los clientes sirven para explicar la geografía de la prostitución en tales ciudades, además de incorporar el aspecto del control legal y la presión social que influyen en la creación de esas zonas de tolerancia. Así, la exclusión social y cultural, en conjunto con el balance entre accesibilidad, oportunidad y restricción, influyen en la creación de esos *paisajes inmorales* donde la prostitución puede desarrollarse (Ashworth *et al*, 1988: 211).

En el estudio referido se identifican tres tipos de clientes, de acuerdo con su procedencia y su nivel económico: clientes locales de bajos recursos, clientes internacionales de altos recursos (turistas) y clientes locales de altos recursos. La accesibilidad, oportunidad y restricción operan de manera diferenciada y dan como resultado la creación de zonas espacialmente diferenciadas de prostitución en función de la demanda. Los clientes locales de bajos recursos tienden mayoritariamente hacia las zonas de prostitución en espacios abiertos o calles; los turistas internacionales hacia las zonas relacionadas con la industria del entretenimiento, como son los bares, centros nocturnos, etc.; mientras que la clientela local de mayores recursos económicos busca sitios discretos y menos visibles a través de *agencias escorts* o *call girls*.

Carter (2000) aplica este modelo en dos ciudades europeas, Ámsterdam y Praga, pero enfocándose en la oferta de servicios sexuales a los visitantes o turistas. Para este autor existe una fuerte relación espacial entre la oferta de servicios turísticos y la oferta de servicios sexuales comerciales. De esa manera desarrolla un modelo espacial del turismo de prostitución para cada una de esas ciudades. Muestra el dinamismo de la oferta de servicios sexuales en cada ciudad en respuesta a los cambios en la accesibilidad, oportunidad y restricciones, así como las diferentes formas que toma el trabajo sexual en función de las relaciones de clase, origen étnico y género de cada lugar. Además de las implicaciones que la organización espacial de los servicios sexuales tiene en la salud y la seguridad de las trabajadoras sexuales.

Sin embargo, estos modelos no toman en cuenta las prácticas que las trabajadoras sexuales realizan para la producción de los espacios de prostitución. Por ejemplo el cuerpo de la mujer se visualiza sujeto a fuerzas sociales e incapaz de resistir o confrontar las normas dominantes de género. Por otro lado, consideran sólo a trabajadoras sexuales mujeres y dejan de lado los espacios asociados con el trabajo sexual de hombres y transgéneros, sin tomar en cuenta que los espacios de prostitución son sexualizados a través de las prácticas de los diferentes actores que intervienen en su producción.

Los estudios anteriores fueron realizados en países anglosajones, principalmente europeos. En los países no anglosajones la producción ha sido escasa, pero sobresalen los trabajos presentados en la compilación que sobre prostitución masculina realizó Peter Aggleton (1999). Las investigaciones que ahí se reseñan se realizaron en naciones asiáticas como Tailandia, Sri Lanka, Filipinas, India y Bangladesh, así como en algunas ciudades de Latinoamérica, como San José, en Costa Rica, Lima, en Perú, Santa Domingo, en la República Dominicana, la Ciudad de México y las áreas urbanas de Brasil. Sin dejar de lado los realizados en Estados Unidos, Canadá, Francia, Londres y los Países Bajos. En ellos se analiza el fenómeno de la prostitución y su relación con la epidemia del VIH desde diferentes marcos y a través de un reconocimiento académico serio de esta actividad: sociológico, psicológico, histórico, económico y político. Lo interesante en esos estudios es que el sexoservicio no es visto como una categoría o identidad fija, sino más bien como un continuo

que va desde la prostitución bien organizada hasta las transacciones espontáneas resultantes de encuentros no meditados (Altman, 1999: xiv).

Sin embargo, estos modelos de estudio sobre la prostitución pueden servirnos para trabajar a una escala más amplia, es decir, en la identificación de los espacios de turismo sexual masculino al interior de la ciudad de Tijuana y construir una tipología de tales espacios, así como para establecer diferencias con los espacios de prostitución femenina. Tomando las tres variables propuestas por Ashworth *et al* (1988) y replanteadas por Carter (2000) la accesibilidad se analizará a través de la localización geográfica y su cercanía a otros espacios de actividad turística. La oportunidad será revisada a partir de las formas de promoción de los sexoservidores y los sitios de intercambio sexual. Por último, en cuanto a la restricción se tomarán en cuenta las restricciones impuestas por el gobierno, por la misma sociedad y por sus implicaciones en el riesgo, seguridad y salud de los trabajadores sexuales. A través del análisis de estas variables se determinarán el tipo de espacio y los clientes que mayoritariamente hacen uso de ellos (ver Cuadro 1.1).

**Cuadro 1.1**  
**Modelo localizacional de la prostitución en el ámbito urbano**

Variable	Categorías
<b>Accesibilidad</b>	Ubicación geográfica Localización concentrada o dispersa Relación con otras actividades turísticas Comparte el espacio con otros usos Acceso al sitio (a pie, en carro, llamada telefónica)
<b>Oportunidad</b>	Sitios de transacción (intercambio sexual) Forma de promocionarse (guías turísticas, contacto directo, internet, anuncios periódico, guías gay, etc.)
<b>Restricción</b>	Institucional (tipo de control: contención, tolerancia, médico (tarjeta sanitaria) Presión social (grupos de protesta) Riesgo, seguridad, salud

**Fuente:** Adaptación de Ashworth *et al.* (1988) y Carter (2000)

En Latinoamérica, Cáceres y Jiménez (1999) estudiaron la cultura sexual de hombres jóvenes que tienen sexo con otros hombres en el Parque Kennedy en Lima, Perú. Estos jóvenes son

conocidos como *fletes* y ven el sexoservicio como un trabajo formal en el que se intercambia sexo por dinero. El circuito de fleteo que se forma alrededor de ese parque constituye un *locus* de cultura sexual compleja que incluyen elementos de la escena gay de un vecindario acomodado, la experiencia de jóvenes de barrios pobres y las vidas de hombres gay trabajadores. La confluencia de estos diferentes grupos determina la diversidad de identidades y prácticas sexuales, la visión sobre la sexualidad y el fleteo, y el involucramiento personal en el fleteo y en la escena gay.

Larvie (1999) realizó un estudio en las zonas urbanas de Brasil sobre la provisión de servicios de prevención de VIH en un grupo de trabajadores sexuales conocidos como *miches*. Éstos son jóvenes, de estratos económicos bajos, con una apariencia hipermasculina y provenientes de las periferias de las grandes ciudades, tienen un acceso limitado a los servicios públicos y con muy poco o nulo acceso a servicios de salud, especialmente aquellos diseñados para detectar y tratar las enfermedades de transmisión sexual. Son considerados como un grupo peligroso, ya que se les relaciona con la violencia y con la proliferación de la epidemia del VIH. Un factor importante que permite entender la práctica del trabajo sexual en ese país es el papel estructurante que juega la homofobia, debido a que los clientes son hombres heterosexuales que buscan vivir sus fantasías homoeróticas sin que se les relacione con el estigma asociado a la homosexualidad, así como para evitar el rechazo por parte de la familia, la violencia en las calles y la discriminación en el mercado laboral. De manera que los *miches* se constituyen en los guardianes del secreto y los depositarios del estigma, a través de un trabajo confinado a las zonas rojas de la ciudad, donde son víctimas de la agresión por parte de la policía y los clientes. Aun y cuando el trabajo sexual no es un crimen, de acuerdo con el código penal brasileño, estos jóvenes son tratados como ciudadanos de segunda clase por las instituciones de procuración de justicia de su país.

En San José, Costa Rica, el estudio realizado por Schifer y Aggleton (1999) se centró en la oferta de servicios sexuales por hombres, conocidos como *cacheros*, dentro de un burdel de esa ciudad y que constituye una de las tantas formas de trabajo sexual masculino. Estos hombres se identifican como heterosexuales, tienen una relación sentimental con una mujer y muestran las características apropiadas a su género, aun y cuando incurran en prácticas

homosexuales. Las personas se definen por el comportamiento sexual más que por su personalidad interna o sus prácticas sexuales. El *cachero* es un hombre heterosexual que tiene sexo con otro hombre a cambio de dinero o por la carencia de una mujer. Este reconocimiento demanda una jerarquía de poder en la que de manera simbólica el sexoservidor mantiene el control. Incluso cuando el trabajo sexual se limita a penetrar a los clientes y rara vez admiten participar en sexo oral, estos autores encontraron ciertas contradicciones en los relatos de sus clientes, ya que algunos de ellos hablan de sentir placer en esas relaciones y del establecimiento de relaciones románticas con algunos clientes.

Por su parte, Moya y García (1999) examinaron los cambios en la construcción social del trabajo sexual en Santo Domingo durante las décadas de 1970, 1980 y 1990. Durante ese periodo el crecimiento poblacional pasó de medio millón a más de dos millones de habitantes; la movilidad vertical y el anonimato social se incrementaron de manera dramática como resultado de la modernización; y, además, la pobreza y el desempleo aumentaron considerablemente. Todo ello sirvió como caldo de cultivo para el desarrollo del trabajo sexual masculino y su impacto en la epidemia del VIH. Sin embargo, los autores señalan que los principales factores que impactaron la naturaleza del sexoservicio masculino en ese periodo fueron el turismo sexual en masas y el SIDA. Los cambios que se presentaron sugieren una continuación de la antigua cultura de las relaciones sexuales clandestinas hombre con hombre a cambio de dinero caracterizadas por la asimetría en la edad, clase social y preferencia sexual de la pareja.

En el caso de México encontramos los estudios realizados por Liguori y Aggleton (1998 y 1999) con dos grupos de trabajadores sexuales: los masajistas y los travestis. Ambos grupos provienen de un estrato socioeconómico bajo, pero tienen diferentes identidades, condiciones de trabajo, prácticas de riesgo, comportamiento sexual y necesidades de prevención del VIH. Para estos autores la identidad masculina de los hombres que tienen sexo con otros hombres no se cuestiona, siempre y cuando sean ellos los que penetren al otro, reciban la felación y se relacionen con mujeres. Esto también ha sido señalado por Córdova (2003 y 2005) en el análisis que hace del sexoservicio en la ciudad de Xalapa, Veracruz.

Ligouri y Aggleton (1998 y 1999) concluyen que en México es preocupante la ausencia de una cultura de la prevención basada en el uso del condón, que se han realizado pocos esfuerzos educativos para capacitar en la forma correcta de utilizarlo y, por consiguiente, que no se ha logrado promover una cultura de compra del preservativo. Por último, señalan que los trabajadores sexuales son tratados como una población por la que no vale la pena hacer esfuerzos, tanto por parte del gobierno mexicano como por los organismos internacionales y las agencias de cooperación internacionales.

Otras investigaciones que merecen mención son las realizadas por Córdova en las ciudades de Xalapa y Veracruz, en el estado del mismo nombre. En ambos casos se ha centrado en la construcción de la identidad por parte de los trabajadores sexuales y en el análisis del comercio sexual proporcionado por varones (Córdova, 2003 y 2005), por trabajadores sexuales transgénero (Córdova, 2006a y 2006b), así como en los aspectos legales del trabajo sexual travesti (Córdova, 2007).

En la frontera norte de México sobresale la investigación realizada por Curtis y Arreola (1991), quienes examinaron la distribución espacial de las zonas de prostitución en esa región. El estudio se hizo en base a las características espaciales y los factores que les dieron origen. Encontraron que existen dos tipos diferentes de zonas: los distritos de prostitución y las zonas de tolerancia. Por un lado, los distritos de prostitución son áreas de prostitución cercanas a la línea fronteriza, comparten el espacio con zonas turísticas y concentran establecimientos comerciales como bares, centros nocturnos, restaurantes y hoteles. En estos distritos la prostitución es tolerada por el gobierno. En el caso de Tijuana la Zona Norte es considerada como un distrito de prostitución, donde podemos encontrar, al igual que en otras ciudades fronterizas, diferencias en función a la clase, raza y etnia. Así, se producen subzonas al interior de estos distritos destinados, por ejemplo, a la clientela local, clientela mixta (local-extranjera) o clientela exclusivamente extranjera. Incluso se puede observar una diferencia en cuanto a la sexualidad, por lo que existen establecimientos heterosexuales, homosexuales y de travestis (Curtis y Arreola, 1991: 334-337).

Por el otro lado, las zonas de tolerancia son áreas cerradas a las que se accede sólo por la puerta principal. Se ubican en los límites de las ciudades, cuentan con establecimientos dedicados a la prostitución de diferentes jerarquías o categorías en función a la cual es el tipo de clientes que atienden. También cuentan con una zona de cuarterías en donde viven las sexoservidoras. Estas zonas surgen a mediados de la década de 1950 como una forma de contener espacialmente la prostitución, tener un mejor control sanitario y ofrecer una mejor imagen de la zona turística de las ciudades fronterizas. La finalidad del gobierno es ubicar esta actividad *inmoral* lejos de la vista de la población (Curtis y Arreola, 1991: 337-340).

La distribución espacial de la prostitución en las ciudades de la frontera norte de México ha ido cambiando en respuesta a los esfuerzos gubernamentales para crear y proyectar una mejor imagen de las zonas turísticas hacia la sociedad. Ha evolucionado de los distritos de prostitución originados en el siglo XIX hacia las zonas de tolerancia que empiezan a surgir durante la década de los años cincuenta (Curtis y Arreola, 1991: 344-345). Sin embargo, en el caso de Tijuana esta evolución no se ha presentado, ya que aún persiste el distrito de prostitución dentro del área conocida como “Zona Norte” donde el gobierno busca contener y controlar la prostitución, principalmente femenina.

En esos primeros estudios sigue persistiendo la falta de incorporación del género en el análisis. Por lo que es importante señalar algunas investigaciones que empiezan a relacionar espacio y género en la producción de comunidades gay y lésbicas al interior del espacio urbano. Entre ellas está el estudio de Adler y Brenner (1992: 26-33), quienes replicaron el método de análisis desarrollado por Castells para conocer la conformación de vecindarios gays en el Distrito Castro, de San Francisco, pero en condiciones diferentes. Ellos eligieron estudiar una comunidad de lesbianas en otra ciudad de Estados Unidos y fueron más allá de la concentración residencial propuesta por Castells al incluir tres características adicionales: la “visibilidad”, que se refiere a los lugares gay, es decir, negocios de comercio y servicios propiedad de gay y destinados a ese mismo segmento; la “actividad comunitaria”, a través de las ferias, fiestas y celebraciones en la calle que se constituyen como una afirmación de las personas que ahí viven; y “la organización de los negocios y los residentes” para defender los intereses del barrio en relación con el gobierno de la ciudad. Este mismo modelo fue utilizado por García (2000) para estudiar la conformación del barrio gay de Chueca, en la ciudad de Madrid.

Sin embargo, la creación de una zona visible requiere, además de la concentración espacial y el desarrollo de una red de organizaciones de servicios y voluntarios, del control de la propiedad residencial y de los negocios. También las restricciones en el uso del espacio público son importantes, ya que existen diferencias en cuanto a la forma en que el espacio es usado, ocupado y controlado por distintos grupos en épocas disímiles, como bien menciona Valentine (1989: 389). Esas restricciones en el uso del espacio que las lesbianas experimentan como mujeres también influyen en la falta de visibilidad de sus barrios o colonias. Adler y Brenner (1992: 32) argumentan que las lesbianas, a diferencia de los gay, tienen poco acceso al capital, tienden más a criar hijos y, por consiguiente, buscan espacios que así se lo permitan. Además, comparten con otras mujeres la vulnerabilidad y la violencia por parte de los hombres. Incluso Valentine (1993 y 1996) y Bell *et al* (1994) argumentan que no sólo el género, sino también la sexualidad se expresan en el espacio de manera diferenciada. Lo que hace que las lesbianas sean aún más vulnerables que las mujeres al transgredir las normas heterosexuales dominantes. Esto nos lleva a considerar otros aspectos importantes y que han sido poco analizados en la literatura revisada hasta ahora. Nos referimos a la relación entre espacio, género y sexualidad. El análisis en detalle se realizará más adelante.

Por otro lado, Ruting (2008: 263:264) analiza el distrito gay de la Calle Oxford en Sidney, Australia, utilizando el modelo de Collins sobre la evolución de los distritos gay. El análisis consta de cuatro etapas: una etapa de precondiciones, conformada por la existencia de viviendas y negocios en áreas de bajos ingresos, en algunos casos relacionada a zonas de criminalidad; la etapa de emergencia, que inicia cuando residentes y negocios gay empiezan a localizarse en esa zona; la etapa de expansión y diversificación, con un incremento en el número de establecimientos y población gay y existe una gentrificación<sup>2</sup> del área; y, por último, durante la etapa de integración, cuando el florecimiento de esa zona atrae a otras poblaciones -no necesariamente gay- y que coexisten de manera pacífica. Sin embargo, con el tiempo el área empieza a ser menos atractiva para nuevas poblaciones gay, algunos

---

<sup>2</sup> La gentrificación se refiere al proceso mediante el cual una zona que se encontraba deteriorada, generalmente ubicada en el centro de las ciudades, y habitada por población de bajos recursos se revalorice debido al mejoramiento de las viviendas y edificios y por la sustitución de las habitantes originales por habitantes, generalmente hombres gay, blancos y de clase media y alta (Knopp, 1995: 157-158)

habitantes y dueños de negocios. Empiezan a moverse, y de esa manera hay una disminución en la visibilidad del distrito gay.

Este último modelo de Collins nos permite ir más allá en el análisis de la existencia o no de un distrito de prostitución masculina en Tijuana, ya que estaríamos en posibilidades de ir hacia atrás en la historia y conocer el desarrollo de los establecimientos y los espacios públicos relacionados con la prostitución masculina en la ciudad. De esta manera, los modelos de Adler y Brenner (1992) y Collins (citado por Ruting, 2008) nos ayudaron a analizar la existencia o no, en la actualidad, de un distrito gay en la ciudad de Tijuana. El análisis se realizó a una escala espacial menor, que corresponde a los dos principales espacios de trabajo sexual masculino detectados en la Tijuana: el parque Teniente Guerrero y la plaza Santa Cecilia.

Además, estudios como el desarrollado en el distrito de Soho en Londres muestran cómo a pesar de la concentración espacial de bares, clubes, cafés y tiendas (entre otros) enfocados al consumo gay y la falta de una población residencial que acompañe este fenómeno, provocó que ese distrito promoviera un tipo de comunidades gay distintivas, como en el caso de San Francisco (Mort, 1995: 581). Situación que pudiera presentarse también en Tijuana, ya que la zona de concentración de bares<sup>3</sup> está ubicada en el centro de la ciudad y cuyo uso espacial es netamente comercial.

Sin embargo, en años posteriores empezaron a surgir estudios que, tomando como referencia estos modelos de prostitución, se enfocaban en el análisis de la espacialidad de la prostitución<sup>4</sup>. Estos estudios cubren una parte no considerada en los estudios precedentes:

---

<sup>3</sup> En Tijuana los bares que son concurridos por los trabajadores sexuales y sus clientes son bares ya que están abiertos a la población en general independientemente de su orientación sexual. No se observó algún bar considera exclusivamente gay.

<sup>4</sup> En la presente investigación se usará de manera indistinta los términos prostitución, trabajo sexual y sexoservicio en el sentido de que todos ellos hacen referencia al intercambio de servicios sexuales por un beneficio económico o en especie. Pero el uso de los términos sexoservicio y trabajo sexual quitan la carga criminalizante y negativa a esta actividad bajo el argumento de que una persona adulta puede alquilar su cuerpo como forma de vida. Así, al higienizarla, esta noción de trabajo sexual o sexo servicio invisibiliza las verdaderas causas que llevan al individuo a practicarla (la pobreza, el hambre y la indefensión), los efectos que provoca (la estigmatización y la marginalización), y los riesgos de la actividad (VIH SIDA, el abuso y la violencia). (Córdova, 2004).

toman en cuenta a los diferentes actores que intervienen en la producción de los espacios de prostitución al interior de las ciudades. Entre ellos sobresalen las investigaciones realizadas por Phil Hubbard y Teela Sanders en la Gran Bretaña, cuando analizan como la acción del gobierno, la intervención de la sociedad a través de grupos de protesta en contra de la prostitución y las mismas trabajadoras sexuales tienen una participación activa en la producción de esos espacios de prostitución al interior de las ciudades. (Hubbard y Sanders, 2003). En el mismo tenor están los hallazgos de O'Neill y Campbell en la ciudad de Walsall. Señalan como las trabajadoras sexuales y los residentes de la zona donde éstas trabajan pueden participar de manera conjunta para establecer formas efectivas de política urbana (O'Neill y Campbell, 2006: 39-41).

### **1.3 Estudios sobre prostitución realizados en Tijuana**

Entre los trabajos relacionados con la prostitución en la ciudad de Tijuana se encuentra el trabajo de Roebuck y McNamara (1973), quienes realizaron una tipología de los bares relacionados con la prostitución. La tipología se estableció en función al tipo de acuerdos que las trabajadoras sexuales tienen con los propietarios o gerentes que las emplean. Primero dividieron los bares en dos zonas en función al lugar de origen de los clientes: zona mexicana (clientes locales) y zona americana (clientes turistas). Después establecieron una tipología al interior de cada una de esas zonas y fijaron tres tipos diferentes de bares para la zona mexicana: bares que permiten la prostitución y cuentan con espacios para el intercambio sexual, donde las mujeres son conocidas como *ficheras* porque reciben una cuota por cada bebida que consume el cliente<sup>5</sup>. Si el servicio sexual se otorga dentro de las instalaciones un porcentaje de la tarifa cobrada es para los administradores del bar, y si deciden llevar fuera a la trabajadora sexual tienen que pagar el *permiso* de salida y, además, negociar con ella el pago por sus servicios; bares donde se permite la prostitución pero no cuentan con espacios para el intercambio sexual, pero prevalece el sistema de *ficheras*. En este caso las mujeres reciben un sueldo diario, por lo que tienen que cumplir con un horario de trabajo y el servicio sexual se otorga al terminar su jornada. La negociación la hacen ellas mismas con el cliente y el intercambio sexual se realiza en hoteles y moteles, o en algunos casos, pagan la cuota de

---

<sup>5</sup> Consistente en una ficha o ticket que son cobradas al final de la jornada de trabajo.

salida si es que no quieren esperar hasta que termine su jornada laboral; y bares que no emplean sexoservidoras pero permiten que éstas establezcan contacto con su cliente ahí mismo. En este caso las sexoservidoras trabajan de manera *libre*, deciden en que bar u hotel trabajar, no tienen compromisos laborales y no reciben la ficha, cobran menos que las *ficheras* por el servicio sexual y la negociación es directa con el cliente (Roebuck y McNamara, 1973: 234-235).

En la zona para americanos se encuentran cuatro tipos diferentes de bares: bares que permiten la prostitución al interior del bar y cuentan con los espacios para el intercambio sexual. Están mejor equipados, las sexoservidoras también reciben una ficha por cada bebida que consume el cliente. En este tipo de bares también se permite la salida de las sexoservidoras previo el pago de una cuota de salida; bares que cuentan con sexoservidoras que hacen la función de estrípers; bares que cuentan con sexoservidoras libres, es decir, que no están contratadas por el bar y no reciben un porcentaje del consumo del cliente y, por último, los bares que permiten que sexoservidoras conocidas como clandestinas o no registradas establezcan contactos con los clientes. Los autores señalan que existen jerarquías de prostitución, ya que las sexoservidoras que trabajan dentro de los bares de la zona americana ganan el doble o el triple de que lo que ganan las que trabajan en la zona mexicana, son más atractivas y jóvenes. Una trabajadora que inicia en la parte mexicana nunca es transferida hacia la zona americana porque generalmente no cubre los estándares requeridos por los clientes americanos, esto es, ser delgada, alta y de apariencia caucásica. Sin embargo, el proceso a la inversa sí es factible y se realiza cuando la trabajadora sexual envejece y se vuelve menos atractiva (Roebuck y McNamara, 1973: 236-240).

Según estos autores, casi el 50 por ciento de la clientela es personal militar de Estados Unidos. Además, el trabajo al interior de los bares ofrece ventajas para las sexoservidoras, ya que están protegidas del acoso policial, reciben una revisión médica periódica y establecen el contacto con los clientes en un sitio donde los riesgos se reducen (Roebuck y McNamara, 1973: 243-244).

Por otro lado, existen otros estudios que establecen las condiciones de violencia, estigma y discriminación a las que se encuentran expuestos los trabajadores sexuales hombres, mujeres, travestis y transgénero<sup>6</sup>. Castillo (2006) analiza la violencia contra trabajadores sexuales travestis y transgénero ejercida principalmente por la policía, seguida de la perpetrada por los clientes y en menor grado la ejercida por personas o grupos desconocidos. Esta situación es diferente a la que se presenta en Estados Unidos. De acuerdo con Myslik (1996: 162-163), que cita estudios realizados en ese país por Herek y Berrill en 1992 y por Comstock en 1991, los principales agresores de los hombres gay son hombres, blancos y jóvenes que no conocían a sus víctimas.

Yasmina Katsulis realizó una investigación en Tijuana con trabajadores sexuales hombres, mujeres y transgénero y encontró que todos los grupos están expuestos a diferentes formas de violencia (ofensas verbales, patadas o cachetadas, robos, secuestros, violación, intento de asesinato y estrangulamiento). En el caso de las mujeres la violencia es perpetrada principalmente por los clientes; en los hombres por los clientes, la policía y extraños; pero los transgéneros son los que presentan las tasas más altas de todas las formas de violencia examinadas. Sufren el doble de la violencia ejercida por parte de los clientes, de dos a seis veces de la perpetrada por los empleadores, de tres a diez veces más en el caso de los policías y de dos a cuatro veces más de la violencia perpetrada por extraños, con respecto a la violencia experimentada por las mujeres y los hombres, respectivamente. La violación y el robo son las principales formas de violencia que padecen estos grupos de trabajadores sexuales (Katsulis, 2008: 133-134). Los hallazgos ponen de manifiesto los riesgos a los que se ven expuestos quienes ejercen el trabajo sexual y las diferencias de acuerdo con la sexualidad. Todos estos grupos están retando el sistema heteronormativo existente en nuestra sociedad, que ve como *normal* sólo las relaciones heterosexuales en el ámbito privado, y todo aquello que se sale de esos parámetros es considerado como anormal. De acuerdo con Córdova (2006) el sistema heteronormativo da forma a un imaginario social constituido principalmente de tres ideas con respecto al travesti: anormalidad, perversión y peligrosidad.

---

<sup>6</sup> De acuerdo con Córdova (2006: 92) un travesti es aquel que “exhibe una identidad de género no coherente con la asociada a sus genitales, incluyendo comportamientos y expresiones” y un transgénero es aquel que “decide vivir permanentemente la identidad de género concebida como opuesta y puede realizar transformaciones corporales sin desear cambiar de sexo”

Además, la falta de adhesión al orden social dominante, no sólo de los trabajadores sexuales transgénero y travesti, sino en general de quienes ejercen el trabajo sexual, los hace blanco de diferentes formas de violencia, como las expuestas en los trabajos anteriores.

Por último, otros autores como Barrón (2005 y 2006) y Castillo, Rangel y Delgado (1999) se centran en el análisis de la prostitución de mujeres en Tijuana, enfocándose en las estrategias desplegadas, las formas de organización y la situación del trabajo sexual en esta ciudad. Además, Barrón (2006) también destaca aspectos cualitativos relacionados con la organización de las trabajadoras sexuales de acuerdo a su espacio de trabajo (bares o calles), así como también acerca de las unidades domésticas a las que pertenecen. Bucardo *et al.* (2004), desde una perspectiva cuantitativa, se concentran en aspectos de salud, como es la diseminación de las enfermedades de transmisión sexual y el VIH en las sexoservidoras.

#### **1.4 Algunas limitaciones en el estudio de la prostitución masculina**

De acuerdo con Brown y Minichiello las perspectivas teóricas que existen para explicar el fenómeno de la prostitución masculina son limitadas, y las explicaciones que se ofrecen provienen principalmente de una perspectiva que ve el trabajo sexual y la homosexualidad como actividades desviadas. De esa manera se justifica su control social (1996:30). La prostitución y la homosexualidad son vistas como una amenaza para la familia nuclear y para la sociedad (Bell, 1991; Brown y Minichiello, 1996; Myslik, 1996; Valentine, 1996, entre otros). Así, los gobiernos buscan concentrar espacialmente la prostitución en zonas marginales de la ciudad, como son las zonas de tolerancia o al interior de espacios cerrados como burdeles, bares, casas de masajes, entre otros, “alejados de las miradas curiosas” (Duncan, 1996 y Hubbard *et al.*, 2008). Sin embargo, en la práctica no siempre lo consiguen ya que los parques centrales de las ciudades son espacios señalados por diversos autores como sitios donde se ofertan servicios sexuales masculinos (Allman y Myers, 1999; Cáceres y Jiménez, 1999: 180; Córdova, 2005: 228; De Moya y García, 1999: 130; Katsulis, 2008: 45; Schifter y García, 1999: 141, entre otros).

Para Brown y Minichiello (1996: 30) entre los principales temas que han sido tratados por la literatura sobre prostitución masculina se encuentran las tipologías de trabajadores sexuales, razones para inmiscuirse en el trabajo sexual, orientación sexual, uso de drogas intravenosas y alcohol, prácticas sexuales, enfermedades de transmisión sexual y VIH, percepción del riesgo, descripción de los clientes, discusiones sobre las relaciones entre trabajadores sexuales y sus clientes, el impacto de las relaciones de poder entre los trabajadores sexuales y sus clientes, entre otros. Además, estos mismos autores manifiestan la existencia de un problema metodológico debido a la dificultad para acercarse a los trabajadores sexuales y a sus clientes.

Las temáticas y las limitaciones metodológicas son similares en los estudios de la prostitución femenina y masculina, así como en los estudios acerca del turismo sexual. Podemos ver, como ya se ha mencionado, que existen las mismas limitaciones teóricas debido a la ausencia de la dimensión espacial y de género en los análisis. Razón por la cual las relaciones entre género–espacio–turismo deberán analizarse con detenimiento. La intención es contar con un marco más amplio que nos permita estudiar la espacialidad del turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana.

Iniciamos en el siguiente apartado con la conceptualización del turismo sexual masculino.

### **1.5 Hacia una conceptualización del turismo sexual masculino**

En los estudios previamente revisados se hace referencia al turismo sexual y a la prostitución, ¿pero cómo podemos definir al turismo sexual?, ¿estamos hablando de lo mismo cuando nos referimos al turismo sexual masculino y a la prostitución masculina? Si no es así, ¿cómo se diferencian ambos fenómenos?, ¿existe alguna relación entre las diferentes formas de sexo comercial con el turismo sexual masculino? Carter y Ryan (2000: 6) lo definen como “aquel viaje cuya principal motivación es inmiscuirse en relaciones sexuales comerciales”. Algunos otros lo definen, de manera similar, como “aquel turismo que se realiza con propósitos comerciales sexuales” (Graburn, 1983; Hall, 1992; Harrison, 1994; Jeffreys, 1998; Meyer, 1988 y O’Malley, 1988). En estas definiciones el turismo sexual se interrelaciona fuertemente con la prostitución, de manera que el intercambio monetario se constituye en la

principal característica de la relación turista sexual-sexoservidor(a). De esta forma, de acuerdo con Ryan y Hall (2001: 37), estaríamos estudiando escenarios de turismo sexual incompletos al limitarlos a una relación heterosexual donde el cliente es un hombre y la mujer una prostituta, y además ésta es vista como víctima.

Así, pensar el turismo sexual desde una visión comercial nos lleva hacia dos impresiones erróneas acerca de la relación que existe entre turismo y sexo. La primera de ellas se refiere a que los turistas sexuales comerciales<sup>7</sup> son los únicos que se comprometen en relaciones sexuales cuando viajan, cuando en realidad la mayoría de las personas que viajan lo hacen, ya sea con su pareja habitual o con una nueva pareja en una relación corta, no comercial y de mutuo acuerdo. La segunda está basada en la creencia de que sólo los turistas sexuales son los que participan en relaciones sexuales comerciales en el destino, cuando en realidad existe una industria del sexo en el destino que es promovida por los residentes locales (McKercher y Bauer, 2003: 4).

Para Cohen (1982), O'Connell (1996), Ryan y Kinder (1996) y Oppermann (1999) cubrir las necesidades sexuales no puede constituirse como el único motivo del viaje de los turistas. En algunos casos esto constituye un producto complementario o un atractivo adicional. O'Connell (1996: 45) define este tipo de turistas como "turistas sexuales situacionales". El turismo con fines sexuales puede combinarse con otras actividades turísticas, como el turismo de negocios, de convenciones, cultural, de recreación, entre otras. En este sentido, el turismo sexual puede producirse tanto a partir del ejercicio de la prostitución entre los turistas y la población local como a través de la relación turista-turista, si consideramos en ambos casos una amplia gama de circunstancias de acuerdo con la edad, género y preferencia sexual.

En los últimos años, Carter y Ryan (2001), Ryan (2000), Ryan y Hall (2001) y Ryan y Kinder (1999) critican la reducción del turismo sexual a un turismo con la motivación de consumir relaciones sexuales comerciales. Para estos autores existe una simplificación de la realidad y al considerar sólo el intercambio de sexo por dinero se dejan de lado otros aspectos que nos ayudarían a entender y definir ese fenómeno.

---

<sup>7</sup> Aquellos que viajan con el propósito de inmiscuirse en una relación sexual comercial con un extraño en el destino visitado

Por otro lado, Oppermann (1999: 255) parte de la hipótesis que el turismo sexual es un concepto mucho más amplio que la simple definición típica o tradicional. Bajo esta concepción el turismo sexual aparece fuertemente interrelacionado con la prostitución, llegando a considerarse por algunos autores como un subconjunto de ésta. Para Oppermann, a pesar de la interrelación que existe entre ambos conceptos, no son iguales. El turismo sexual implica más que el intercambio monetario -con frecuencia asociado a la prostitución-, por lo que el autor propone un marco holístico para su análisis, y en el cual incorpora cinco parámetros adicionales al intercambio monetario:

***Propósito de viaje:*** puede variar desde que buscar una relación sexual comercial sea la única intención del turista, hasta que sólo sea una de sus intenciones, y se complemente con otras formas de turismo cultural, de negocios, etc.

***Duración de la relación:*** el turista sexual y el proveedor pueden limitarse al encuentro sexual, o bien puede ser de largo plazo cuando los turistas invitan a los proveedores a pasarse varios días con ellos o a realizar algún viaje.

***Relación proveedor - cliente:*** esta puede variar desde ser la primera vez que se conocen o bien puede desarrollarse una relación a largo plazo. Esto último cuando el turista regresa y busca al mismo sexoservidor, pudiendo incluso llegar al matrimonio.

***Encuentro sexual:*** puede variar desde el contacto sexual en privado entre cliente y proveedor hasta el simple voyerismo. Como en el caso de la asistencia a centros nocturnos o bares con la simple intención de observar.

***Quién viaja:*** generalmente se habla de turistas sexuales que viajan a determinados destinos, pero las variantes pueden incluir que sean los proveedores quiénes viajen o incluso ninguno de los dos, al hacer uso del Internet (Oppermann 1999: 256-261).

Al incorporar estos parámetros es posible tener una visión más amplia y holística que nos permita entender el turismo sexual, evitando que sea concebido desde esa visión tradicional que lo limita a la simple relación turismo y prostitución. Esto debido a que poco podría aportarnos para entender la complejidad del turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana.

Por otro lado, Bauer y McKercher (2003) argumentan que el nexo entre turismo y comportamiento sexual humano se extiende más allá del estrecho límite del intercambio sexual comercial y proponen un marco conceptual a partir de tres dimensiones: el rol que juega el sexo en la decisión de viajar; la naturaleza del encuentro, y el rol que juega el turismo como facilitador del encuentro sexual o romántico.

*El rol que juega el sexo en la decisión para viajar* es el principal elemento a considerar. Puede variar desde el extremo en el que representa el principal motivo del viaje y tienen garantizados los encuentros sexuales, hasta otro en el que no juega ningún papel en la decisión de viajar. Mucha de la actividad sexual recae en varios puntos entre ambos extremos. El sexo puede ser el resultado esperado de un viaje, como en el caso de los escapes románticos de fines de semana; un resultado anticipado, como se sugiere con respecto al turismo de Spring Break; un resultado al que se aspira, especialmente si el turista busca un romance en sus vacaciones o se une a un tour de solteros esperando conocer a alguien; o bien, también puede ser un evento casual, no planeado. Para muchas personas, especialmente para parejas o familia de vacacionistas, es una actividad incidental que representa una continuación de su vida sexual regular, aunque quizás posiblemente a una mayor intensidad (Bauer y McKercher, 2003: 5-6).

*La naturaleza del encuentro.* El encuentro puede ser descrito conceptualmente como existente a lo largo de un continuo, que va del beneficio mutuo y la experiencia positiva hasta el extremo negativo y explotador. De esta manera, la naturaleza de la relación puede variar desde un encuentro comercial de corta duración estrictamente monetario hasta una relación estable de larga duración. Sin embargo la relación puede ser vista como positiva o negativa por una o todas las partes involucradas. En este sentido, ambas partes pueden beneficiarse, una puede beneficiarse y la otra salir perjudicada o bien, ambas partes pueden salir dañadas del encuentro (Bauer y McKercher, 2003: 7-8).

*El rol que juega el turismo como facilitador.* El viaje, así como varios componentes de la industria del turismo, juega un rol de facilitador en los encuentros sexuales y románticos entre turistas y sus parejas. El turismo puede jugar un rol indirecto al proveer el ambiente y el

contexto para los encuentros, o más directo al proveer la escena y las posibles parejas. Entre los diferentes roles que el turismo puede desempeñar como facilitador se encuentran: el turismo como un estado liminal, como facilitador en la provisión de parejas, como proveedor del ambiente, como proveedor del contexto, como facilitador del encuentro y como proveedor de la escena (*Ibid.*: 10)

Para Bauer y McKercher, el rol más importante que juega el turismo en la relación sexual es ofrecer un ambiente liminal alejado de las restricciones del hogar, el cual reduce las inhibiciones y provee mayores oportunidades para el sexo. El viaje puede proveer oportunidades para que las personas hagan cosas que normalmente no harían en su hogar, o que no podrían realizar debido a las restricciones sociales de su existencia. La liminalidad explica el por qué actividades como la espontaneidad, integridad, unidad social y participación en actividades de cambio de rol es más común que ocurran durante el viaje que en el lugar habitual de residencia. Un comportamiento sexual diferente, tanto en la elección de pareja, frecuencia, actividad y actitud pueden ser explicados por la naturaleza liminal del turismo.

En gran parte, la liminalidad produce resultados benéficos para el turista. En particular, los turistas occidentales se permiten escapar de las restricciones normales de género, clase e, incluso, raciales cuando viajan. Debido a que ciertos comportamientos son más tolerados en las vacaciones que cuando están en su hogar, y a que el destino turístico ofrece un mayor grado de anonimato, el individuo puede explorar un comportamiento más radical. El turismo, por lo tanto, permite al individuo escapar de los roles sociales asumidos o que le son asignados (*Ibid.*: 11-12).

Por otro lado, Ryan (2000: 34) parte de que no existe un solo paradigma de turismo sexual sino varios y propone un modelo que permita analizarlos. Este modelo incorpora tres factores clave: si la relación sexual es voluntaria o explotadora, si el intercambio es comercial o no comercial y, por último, una tercera dimensión de autoidentidad y autointegridad. Con respecto a los principales factores, Ryan argumenta que éstos no son dicotómicos, sino que más bien representan un continuo y que en algunos casos pueden afectar ambas partes. De esa manera este autor hace un llamado para una definición más inclusiva y, de una manera sencilla, define al turismo sexual como “un coito sexual [*sic*] mientras se está lejos de casa”.

Esto ya que definiciones más precisas estarían limitando la comprensión de este fenómeno y estarían separando a una cierta localidad de su contexto social (Ryan, 2000: 36).

Sin embargo, una definición tan amplia como la que propone Ryan no sería de utilidad para la presente investigación, ya que tiende a generalizar el fenómeno y abre el abanico de posibilidades que no sería posible cubrir con las limitaciones de tiempo y recursos con que se cuenta. En ese sentido, se propone la siguiente definición de turismo sexual masculino:

Aquella actividad que implica el desplazamiento de un turista sexual hombre fuera de su lugar de residencia habitual con la finalidad de tener actividad sexual con otros hombres mayores de edad<sup>8</sup>, aún y cuando ésta no se constituya en el principal motivo de viaje, y que ese encuentro sexual puede variar desde una relación netamente comercial hasta una relación estable a largo plazo.

Los modelos que aquí se han reseñado tienen muchas similitudes, pero su importancia radica en el hecho de que abren la posibilidad de no limitarse a ver solamente el lazo comercial entre turismo y sexo, sino para ver otras posibles combinaciones entre estos dos aspectos. Además nos han servido para establecer una definición conceptual sobre el turismo sexual masculino que servirá de guía para la presente investigación y estar en condiciones de problematizar y conceptualizar la relación que se establece entre turista y local en Tijuana.

Esta relación tiene múltiples dimensiones y en esos marcos de análisis se enfatiza el tiempo, no así el espacio, el cual queda limitado al desplazamiento del turista sexual. Por lo que sería importante rescatar algunos aspectos como los lugares de interacción, su uso y apropiación, e incorporarlos dentro de la descripción del turista sexual. De esta manera el espacio se constituye en un concepto clave para esta investigación y será analizado bajo el enfoque de la geografía del turismo, disciplina que tiene como principal soporte su carácter espacial. Por lo

---

<sup>8</sup> No se incluyó a la población de hombres menores de 18 años porque tener actividad sexual con ellos es considerado corrupción de menores dentro del Código Penal para el estado de Baja California, Título Cuarto “Delitos contra el libre desarrollo de la personalidad”, Capítulo I “Corrupción de personas menores de dieciocho años de edad o quienes no tienen la capacidad para comprender el significado del hecho o de personas que no tienen capacidad para resistirlo”, artículo 261 y se penaliza con cinco a diez años de prisión y de trescientos a setecientos días de multa.

que en siguiente apartado se construirá la categoría “espacio” a partir de los aportes de la Geografía del Turismo y las propuestas teóricas de Lefebvre, Soja y Giddens.

## **1.6 La relación turismo y espacio**

Sin embargo, estos modelos teóricos sobre turismo sexual resultan insuficientes para comprender e interpretar el fenómeno del turismo sexual masculino, lo que hace necesario incorporar teorías sustantivas que permitan acercarse al conocimiento y comprensión de las relaciones socioespaciales que se establecen entre los turistas sexuales y los sexoservidores en un lugar y tiempo determinado, como aquí se propone.

La Geografía del Turismo es una rama de la Geografía que tiene sus orígenes en los años sesenta en Europa y Norteamérica. Esta disciplina tiene como principal soporte su carácter espacial. En ese sentido, Lozato-Giotart (1993) y Knafou (1992) le otorgan un peso importante al territorio. De ahí que se afirme que el turismo no sólo es un fenómeno que se da en el tiempo y el espacio y en distintas escalas (internacional, regional, local), lo que le otorga su cualidad geográfica, sino que, además, tanto la producción como el consumo de este espacio *sui generis* (simbólico y material) se dan *in situ*. Esa inserción en el territorio produce transformaciones, no sólo en el espacio físico en el que se cristaliza, sino también en el propio turista y en la sociedad receptora así como en la construcción de identidades.

Cazes (1992) centra el análisis de la geografía turística a partir de tres grandes ejes de investigación. Para esta investigación, uno de ellos, *el estudio de la producción espacial turística*, es vital. En este eje, el autor señala la importancia para el turismo tanto de la dimensión simbólica del espacio (la representación, el mito, la imagen, la percepción) como de la dimensión material o física, es decir, la organización del territorio (tipos y formas de un territorio). Los otros ejes consideran la evaluación de las modalidades y los efectos de la “articulación espacial” entre el “sistema turístico” y la comunidad receptora y el análisis e interpretación de la distribución en diferentes escalas. Por lo tanto el espacio se constituye en el eje que nos ayuda a comprender los procesos y las relaciones sociales (interacciones) que tienen lugar entre los turistas y los anfitriones.

De igual manera, resultan relevantes las propuestas teóricas de Lefebvre (1991), Soja (1996) y Giddens (2006) para el desarrollo de una nueva geografía del turismo que vaya más allá del estudio del turismo como un simple escenario de la práctica turística. Urry (1998: 1) estudia con una nueva mirada las relaciones entre turismo y espacio, visualizando de una manera recíproca la influencia del espacio en el turismo y como éste contribuye a la transformación del mismo. De esta manera, la práctica turística, en tanto práctica social, se concibe asociada al espacio, a la vez que lo transforma, lo produce, por ello no puede dissociarse del contexto social en el cual se lleva a cabo y que define sus propias características. En este sentido, cabe recordar que el turismo es una práctica social que implica un desplazamiento espacial y temporal (lugar de origen y destino) en el tiempo libre de quien la realiza y por lo tanto, implica una ruptura o separación entre el tiempo de ocio y de trabajo, donde el que se desplaza no es sólo el individuo sino toda su ideología y el modelo cultural que trae consigo.

En ese contexto la espacialidad constituye una dimensión importante en la construcción de toda interacción y relación social. Al hablar de espacialidad se está haciendo referencia a la configuración que adopta el espacio desde el punto de vista del espacio real-concreto, no sólo a su estructura física sino a los procesos sociales y simbólicos que la determinan, es decir a la dinámica expresada en los diferentes momentos de formación y los cambios ocurridos en el mismo.

En el mismo orden de ideas, tanto Soja (1996) como Lefebvre (1991) combinan espacio, tiempo y ser social en una triple dialéctica en donde lo histórico, lo social y lo espacial son interdependientes e inseparables. A partir de esta triadética del espacio, Soja sustenta que el uso de la espacialidad, a la que denominó tercerespacio, junto con la historicidad y la sociabilidad implican que el espacio no se reduce a un lugar físico, sino que es incorporado dentro de la dialéctica entre lo real y lo imaginado, de esta forma el espacio físico se une al espacio mental y entre ambos conforman el espacio social.

Soja (1996: 65), incluye tres niveles del espacio en esta triada: 1) el espacio físico o material (espacio de la práctica espacial, es el espacio percibido por los sentidos, retomando a Lefebvre (1991); 2) el espacio concebido (o la representación del espacio para Lefebvre) y;

3) el tercer espacio es el vivido o imaginado (Para Lefebvre son los espacios de la representación o la construcción simbólica). En el primer espacio, a través de la práctica espacial se refleja la actividad humana que permite ordenar el lugar donde se vive. En este espacio se incluyen los lugares de trabajo, sus áreas privadas, sus esferas recreacionales (Soja 1996: 66).

El segundo nivel se refiere al espacio conceptualizado o mental. Este es el espacio que representa el poder y la ideología. Es el espacio de las ideas a través del cual se interpreta el espacio físico y se deriva de una lógica particular y de saberes técnicos. El tercer nivel o espacio de la representación es un espacio simbólico, dinámico, que los actores sociales construyen, modifican y colman de significados. Este espacio incluye el espacio percibido, en el cual se abarca, comprende y transforma potencialmente todos los espacios de manera simultánea (Soja 1996: 67-68).

De esta manera, el análisis de la espacialidad del turismo sexual masculino en Tijuana debe considerar estos tres momentos, como lo establecen Hubbard y Sanders en su estudio sobre los cambios en la geografía de la prostitución femenina siguiendo la teorización de Lefebvre (1991) sobre la producción del espacio:

“... las *prácticas espaciales* realizadas en los distritos de prostitución –las rutinas y rituales del trabajo sexual que constituyen el día a día de esos espacios- resultan del conflicto entre las *representaciones del espacio* (que buscan imponer un orden en el espacio urbano) y los *espacios de representación* (que emergen de manera orgánica de las prácticas y comportamientos corporales de las trabajadoras sexuales)...” (Hubbard y Sanders 2000: 87)

Para Lefebvre (1991) el espacio es producido y sólo se puede explicar por la acción y la relación social. Por lo que es necesario analizar el espacio a través de una mirada que permita descubrir las relaciones sociales insertas en él. Mientras que para Soja la espacialidad de la vida social es a la vez medio y resultado de las acciones y las relaciones sociales. Entonces, para poder comprender lo social es necesario incorporar las dimensiones del espacio y del tiempo. De esta forma lo social actúa a través del espacio para transformarlo y producirlo, al mismo tiempo que se produce y transforma a sí mismo.

La transformación y producción del espacio por la acción de los agentes sociales es analizada en la Teoría de la estructuración de Giddens. En esta teoría se plantea una interacción dialéctica entre agencia y estructura y se otorga una relevancia especial a la idea de que la vida social es producida por la acción de quienes participan en ella (Giddens, 2006: 61)

Para Giddens los agentes sociales actúan intencionalmente y tienen la capacidad de reflexionar sobre sus actos. Esto les permite tener un control sobre sus actividades y los contextos físicos y sociales en donde las realizan. Es decir, una capacidad de racionalización de su conducta que se refleja en un manejo adecuado de su vida social y de las rutinas que la componen. En este sentido, el individuo es actor de los sucesos en los que tiene capacidad de obrar. Así adquieren importancia para esta teoría las prácticas sociales que se ubican en un tiempo y espacio determinado (Giddens, 2006: 40).

La reflexividad del individuo y el ordenamiento espacio-temporal de las prácticas sociales que realiza tienen importancia, ya que en la realización de sus actividades y por medio de ellas los agentes reproducen las condiciones que las posibilitan (Giddens, 2006: 43). Sin embargo, las acciones no sólo tienen el significado que les otorga el individuo que las realiza, también influye la relación que guardan con el sistema de relaciones sociales en el que se inscriben. Por lo que para Giddens (2006: 51) la agencia se define en términos de la capacidad del agente y no en la intención que tiene para hacer algo. Así, esta teoría proporciona las herramientas conceptuales para analizar la reproducción de las relaciones sociales bajo el marco de la dualidad de la estructura<sup>9</sup> e incorpora una explicación de cómo las reglas intervienen en las prácticas sociales.

Para Seamon (1979) y Ley (1983), citados por Lindón (2006:369), las prácticas (lo objetivo) y los sentidos y significados ligados a ellas (lo subjetivo) son estudiados desde una perspectiva espacial dentro de las geografías de la vida cotidiana e incluyen otros campos como la información espacial y la experiencia espacial. Las prácticas son las actividades o acciones cotidianas que son analizadas desde diferentes vertientes analíticas. Los escenarios

---

<sup>9</sup> Giddens rompe con el dualismo acción-estructura en donde estructura aparece como algo externo a la acción humana, proponiendo una nueva concepción en donde ambos términos aparecen como una dualidad.

de comportamiento y los patrones o rutinas espaciales pueden ayudarnos a comprender las prácticas socioespaciales del turismo sexual masculino. Los primeros se refieren a los espacios y tiempos en los cuales las personas tienen encuentros con otras personas, y en esos escenarios existe una negociación entre ambas. De acuerdo con Goffman (citado por Lindón, 2006: 373) los encuentros son interacciones cara a cara que se realizan de manera cotidiana entre las personas que consideran el espacio-tiempo en el cual ocurren. Además, en los escenarios de comportamiento se incorpora un matiz, al considerar que las prácticas son diferenciadas en función al tipo de lugar, es decir, se espera comportamientos diferentes si las prácticas suceden en un espacio cerrado o en un espacio abierto (Lindón, 2006: 373-374).

En esta investigación estaremos hablando de dos escenarios de comportamiento diferenciados en función al lugar donde se realicen: los espacios de encuentro, que son aquellos lugares donde se produce el contacto cliente-sexoservidor y se realizan las negociaciones para determinar el pago y lugar donde se concretará el acto sexual. Estos espacios se localizan en el pasillo externo del parque Teniente Guerrero, el andador de la plaza Santa Cecilia, el andador de la calle Cuarta y al interior de los bares ubicados en la plaza antes citada. Además, tienen horarios diferenciados, pues mientras que en el parque y la plaza los encuentros se producen tanto en el día como en la noche, en el andador de la calle Cuarta se limitan solo a las noches; y los espacios de interacción sexual<sup>10</sup>, aquellos espacios donde se realiza el encuentro sexual y que en su mayoría son espacios cerrados, como hoteles cercanos al lugar de encuentro, hoteles donde están hospedados los turistas, la casa del cliente, la casa del sexoservidor y en una menor proporción al interior del carro del cliente. Los horarios en que estos espacios son utilizados están en función del tiempo en que se haya establecido el contacto. Esto nos llevaría a proponer una tipología de espacios y, a su vez, a describir al interior de estos espacios las diferentes prácticas que en ellos se realizan.

Los patrones o rutinas espaciales se refieren a una práctica reiterada a través del tiempo y que dan lugar a su rutinización. Así, se está incluyendo al tiempo de una manera compleja, ya que no sólo se considera la duración de la práctica sino su repetición en un cierto periodo de

---

<sup>10</sup> En un principio se pensó en denominarlos como espacios de intercurso sexual, pero no se consideró conveniente utilizar este término porque estaríamos limitándonos solo al coito sexual cuando en realidad las prácticas sexuales que se realizan son muy variadas.

tiempo (Lindón, 2006: 375). Estamos partiendo de la idea de que las prácticas socioespaciales del turismo sexual masculino en una ciudad fronteriza como Tijuana siguen este proceso de rutinización, ya que la cercanía con algunas ciudades del estado de California permiten una mayor frecuencia en el viaje. Las interacciones son más frecuentes, debido a que este tipo de turismo, como se mencionó anteriormente, se combina con otras formas de turismo reconocidas. Como el turismo de negocios, la visita a familiares, entre otras. Además, la mayor interacción da pie al establecimiento de relaciones también diferenciadas entre los clientes y los sexoservidores. En esta investigación el acercamiento que nos permitirá conocer este tipo de prácticas será a través de la perspectiva del sexoservidor, debido a la dificultad para entrevistar turistas sexuales. Ya que los clientes de los sexoservidores en este tipo de espacios incluyen también a la población local consideramos conveniente incluirla dentro del análisis.

Así para esta investigación entenderemos por prácticas sexuales en tiempo y espacio a aquellas actividades realizadas de manera reflexiva por los trabajadores sexuales y sus clientes situadas en tiempo y espacio que permiten el desarrollo del turismo sexual masculino en Tijuana. De esta manera las prácticas se diferencian en función al tipo de espacio y la temporalidad:

- En los espacios de encuentro consisten en las actividades que realizan con la finalidad de establecer el contacto entre el sexoservidor y su cliente potencial, y posteriormente acordar el encuentro sexual y el lugar donde se realizará. Aquí cobran importancia el uso de señas y movimientos corporales y se diferencian en relación al tiempo en el cual se realicen: si estas actividades se realizan en el día o en la noche.
- En los espacios de interacción sexual representan en sí la actividad sexual que se realiza entre el trabajador sexual y el cliente y se definen en función a los servicios ofertados, los servicios solicitados, tarifa, duración, pago, prácticas de riesgo, frecuencia y temporalidad.

Se consideran actos rutinarios y algunas tácticas que realizan tanto los trabajadores sexuales como los turistas sexuales masculinos con la finalidad de realizar esta actividad de manera segura.

A pesar que las contribuciones de los geógrafos y sociólogos nos ayudan a comprender la conformación de los espacios y las prácticas sexuales en tiempo y espacio que los diversos agentes del turismo sexual masculino realizan en una ciudad fronteriza como Tijuana, es notoria la falta de incorporación de la perspectiva de género en el análisis. De esta manera en el siguiente apartado se revisaran los aportes de la teoría de género para el estudio del turismo sexual masculino.

### **1.7 Aportes de la teoría de género**

En los estudios revisados sobre turismo sexual sigue persistiendo la idea de que el actor que participa en esa actividad y quien a través de sus prácticas da sentido a los espacios utilizados para ese fin, es siempre un hombre, blanco, heterosexual y de clase media. Esto ha sido criticado por las geógrafas feministas y otros investigadores, quienes sostienen que la concepción, experiencia y uso del espacio es diferenciado entre hombres, mujeres y minorías sexuales (Bell, 1991; Bel *et al*, 1994; Binnie, 1995; Duncan, 1996; Knopp, 1995; McDowell, 1983, 1999a y 1999b y Valentine 1993 y 1996). De ahí la necesidad de incorporar los aportes de la teoría de género en el análisis para destacar las diferencias que existen en relación al uso del espacio y para utilizar una escala más fina, como lo es la escala interpersonal y corporal.

Las diferentes formas de masculinidad blanca, heterosexual y burguesa han estructurado la forma en que la geografía, como disciplina, trata de conocer el espacio, el lugar y el paisaje, así como en la forma en que se estructuran los espacios al interior de la ciudad, ya que las divisiones de género se vuelven más concretas y reforzadas por las políticas de uso de suelo que segregan los usos no convencionales (Rose, 1999: 137). Como, por ejemplo, los espacios de prostitución masculina ubicados en la zona turística de la ciudad analizados en la presente investigación. Las implicaciones espaciales de la relación entre producción y reproducción han impuesto una separación entre los ámbitos del hogar y del trabajo y esta separación a su vez influye en la estructura física de la ciudad (McDowell, 1999a: 11).

La existencia de divisiones binarias de género trabajo/hogar, producción/consumo, poder/falta de poder, independencia/dependencia causan una diferenciación no razonada entre sector público/sector privado, ciudad/suburbios. La mujer se asocia a los últimos atributos de esas divisiones binarias. Además, sus características de feminidad son consideradas irracionales, emocionales, dependientes y privadas; mientras que los hombres y sus rasgos de masculinidad son vistos como racional, científico, independiente, público y culto (McDowell, 1983: 60 y 1999b). De esta forma las mujeres son consideradas inferiores a los hombres y sus atributos son menos valorizados que los atributos asociados a la masculinidad.

Estas divisiones binarias están fuertemente enraizadas en la producción social del espacio que imponen regulaciones para determinar quiénes pueden ocupar esos espacios y quiénes deben ser excluidos, lo cual se traduce en que los hombres y las mujeres experimenten los espacios y los lugares de manera diferenciada (McDowell, 1999b). De acuerdo con Rose (2002: 316) en ciertos casos el espacio llega a ser un medio hostil y la mujer encuentra dificultades para estar en ciertos lugares, ya que se siente mirada, vigilada y juzgada por los hombres, quienes esperan que tenga un comportamiento “adecuado”, principalmente en espacios públicos. Esta dicotomía público/privado es utilizada entonces para construir, controlar, disciplinar, confinar, excluir y suprimir las diferencias sexuales y de género y para preservar el patriarcado y las estructuras de poder heterosexistas (Duncan, 1996: 128)

La sexualidad, así como el género, está regulada por la distinción binaria entre lo público y lo privado, asumiendo que debe confinarse a los espacios privados y no debe expresarse en espacios públicos. Esto derivado de la naturalización de las normas heterosexuales (Duncan, 1996: 137). Sin embargo, la sexualidad no se define por actos sexuales en espacios privados, sino por un proceso de relaciones de poder sociosexuales que opera en casi todos los ambientes de la vida cotidiana y reflejan y reproducen la dominación del hombre sobre la mujer (Valentine, 1993: 396).

La naturalidad de la hegemonía heterosexual es tan fuerte que para la mayoría de las personas pasa desapercibida. No así por los gays y las lesbianas, quienes pueden percibirla y experimentarla en la mayoría de espacios, sean públicos o privados. La heterosexualidad está

institucionaliza a través del matrimonio, de las leyes y es celebrada en rituales públicos, como bodas y bautizos. Por lo que mediante representaciones y expresiones de las relaciones heterosexuales en el espacio existe una apropiación del espacio por los heterosexuales, y en los que las lesbianas y los gays se sienten fuera de lugar. Esta hegemonía se mantiene, además, a través de la homofobia<sup>11</sup> que provoca que estos grupos eviten expresar su sexualidad en lugares públicos para evitar todo tipo de hostilidades (Hubbard, 2002: 367 y Valentine, 1993: 411).

Así, los procesos que son utilizados para mantener la heterosexualidad en los espacios públicos, como la calle, no sólo se limitan a la violencia y a la agresión. Existen otras formas sutiles, que incluyen las miradas heterosexuales de aprobación, murmullos y miradas fijas que sólo son perceptibles para quienes están sujetos a ellos. Mediante estos mecanismos se ejerce presión sobre las minorías sexuales para que contengan sus deseos y se refuerce la idea de un espacio normal heterosexualizado. Pero es necesario mantener esta apariencia a través de regímenes regulatorios, ya que los espacios públicos están siendo contestados de manera persistente por los disidentes sexuales, quienes buscan renegociar la forma en que los espacios cotidianos son producidos (Valentine, 1996: 150).

No obstante lo anterior, creemos que las mujeres y las minorías sexuales no toman una posición pasiva ante esto y despliegan estrategias y prácticas socioespaciales que les permiten resistir la heterosexualidad de los espacios públicos. Bell *et al* (1994) ofrecen un ejemplo claro de eso ejemplificado en dos identidades homosexuales, las lesbianas feminizadas y los gays masculinizados, quienes a través de sus comportamientos parodian las identidades heterosexuales y pasan desapercibidos por la población heterosexual.

Los trabajadores sexuales en Tijuana, al igual que las minorías sexuales y las mujeres, son excluidos del acceso y uso de ciertos espacios públicos y con frecuencia acosados y obligados a estar en constante movimiento. Sin embargo, estos grupos han encontrado prácticas socioespaciales y estrategias de trabajo para resistir el marco espacial y las prácticas

---

<sup>11</sup> La homofobia significa temor a los homosexuales, pero el término es usado con mayor frecuencia para describir tratamientos discriminantes hacia esos grupos que implica el rechazo, la discriminación y la violencia para oprimir a lesbianas, gays y bisexuales (Valentine, 1993:410)

espaciales dominantes impuestas por la sociedad, las cuales serán explicadas a detalle en el capítulo sexto de esta tesis.

Las oposiciones binarias dan lugar a la existencia de dos tipos de espacios, los espacios públicos y los espacios privados. El espacio privado es aquel donde se establecen las relaciones familiares y se lleva a cabo el trabajo reproductivo, que es realizado principalmente por las mujeres. El espacio público es aquel donde se realiza el trabajo productivo, las actividades de ocio, y es también el espacio en donde se concentra el poder político, de tal forma que es utilizado mayoritariamente por los hombres (Sabaté *et al*, 1996: 30-31). Sin embargo, estos espacios son heterogéneos y no todo el espacio es claramente público o privado.

Los espacios públicos o abiertos, como la calle, el parque y la plaza, representan sitios de socialización y de interacción cara a cara. Idealmente estos espacios son accesibles para todos y donde la diferencia se encuentra y se negocia (Dines, 2006: 1). Son espacios abiertos y visibles que pueden usar y ocupar las personas que interactúan en ellos. Al relacionarse y apropiarse de esos espacios los diferentes grupos sociales crean referentes de identidad y sentidos de pertenencia. Estos espacios son utilizados por diferentes grupos sociales, pero en especial se encuentran grupos como los vendedores ambulantes, las personas sin hogar que viven en ellos, los trabajadores sexuales (hombres y mujeres), que hacen un uso diferente al que originalmente le fue asignado a estos espacios (Barrientos *et al*, 1995: 7-8).

Los espacios públicos ofrecen una oportunidad para que se produzcan diferentes tipos de encuentros, que pueden variar desde encuentros casuales hasta encuentros de grupos a través de la organización de actividades o eventos sociales en su interior, o incluso pueden ser sitios donde la finalidad no sea un encuentro, sino simplemente un espacio para reflexionar y estar solo. En el caso del parque y la plaza en estudio, también son sitios donde se producen encuentros de tipo sexual, al ser espacios apropiados por los trabajadores sexuales. De acuerdo con Hubbard (2002: 367) existe una negociación de la sexualidad en los espacios de encuentro y la naturaleza de esos encuentros puede representarse de diferentes formas: placentera, deseable, extraña y repugnante. Así, esos espacios se constituyen en un sitio clave

para el encuentro donde se desarrollan y negocian las identidades sexuales y se construyen las diferencias entre identidades heterosexuales y desviadas.

En un estudio realizado por Barrientos *et al* (1995) en La Paz, Bolivia, sobre jóvenes y la apropiación del espacio público, se encontró que tales espacios cumplen dos funciones importantes: se constituyen en lugares de identidad donde los jóvenes se reconocen y se definen como tales; y permiten que éstos, a través de sus interacciones, puedan construir círculos sociales que faciliten su integración social. En la presente investigación los espacios públicos en estudio son espacios de identidad para los trabajadores sexuales que quizás de alguna manera puedan lograr la constitución de pequeños grupos sociales, pero no contribuir a su integración social, ya que existen otros factores que dificultan la integración de estos jóvenes, como son la homofobia, estigmatización y criminalización social a los que están expuestos.

Además, espacios públicos, como la calle, el parque o la plaza pueden ser ocupados en el transcurso del día por diversos grupos sociales, quienes a través de sus prácticas confieren a esos espacios significados en tiempos diferentes. Entre los usos otorgados a esos espacios no se incluye la prostitución. Por ejemplo, en el parque Teniente Guerrero, en Tijuana, durante el día como durante la noche es un espacio diferente en la práctica, así como en las experiencias de quienes hacen uso de ellos, como es el caso de trabajadores sexuales.

Es así que toma importancia el concepto de *universos paralelos* utilizado por Córdova (en prensa) para analizar las identidades y prácticas de la prostitución masculina en los espacios públicos de las ciudades de Xalapa y Veracruz. Esta autora retoma ese concepto desarrollado por la física cuántica que hace referencia a “realidades múltiples superpuestas y relativamente independientes” para entender como una actividad que trasgrede el sistema de género y sexualidad hegemónico puede coexistir con otras actividades en un mismo espacio. Esto nos lleva a otro aspecto importante y que hace referencia al uso de ciertos códigos por parte de los trabajadores sexuales y los clientes potenciales. Los que sólo pueden ser percibidos por quienes se encuentran inmiscuidos en el trabajo sexual masculino.

Así, entenderemos por apropiación del espacio a aquel acto por medio del cual los trabajadores sexuales crean un sentido de pertenencia y fortalecen su identidad por medio de una serie de códigos corporales y visuales con el objetivo de hacer propio ese espacio, produciendo a la vez un cambio en el uso para el que originalmente fue planeado. En la forma de vestir, a través del intercambio de miradas y la utilización de señas, crean su espacio dentro de un espacio heterosexual y los hacen visibles para que puedan ser distinguidos por quienes buscan servicios sexuales en esos lugares.

Creemos que los trabajadores sexuales construyen el espacio a través de la organización de sus percepciones, en especial de las miradas y las técnicas corporales relacionadas con ellas. Esto tiene base en la idea de que al percibir y ubicar creamos espacios. Producimos espacios al marcar límites simbólicos y materiales, pero buscando que éstos sean reconocidos por los demás, ya que de acuerdo con Löw (2006) las personas perciben las prácticas de ubicación de los demás al mismo tiempo que orientan sus propias prácticas sobre lo que ellos han percibido.

Córdova (en prensa) llama *códigos esotéricos* al sistema de señas y símbolos utilizados por los trabajadores sexuales para ser reconocidos por los diferentes actores que participan en la actividad sexual comercial masculina. Los mismos códigos permiten que esta actividad pase desapercibida para los demás, que se desarrolle de manera encubierta y, de cierta manera, invisible para quienes no forman parte de ella. Con esto se está buscando proteger la identidad de género de los sexoservidores y de sus clientes y evitar así la discriminación y el estigma social.

Sin embargo, cuando esos diferentes espacios no coexisten en armonía entran en acción el poder social y la dominación. Esto es más evidente en el caso de la prostitución femenina, que por su visibilidad con frecuencia entra en conflicto con los usos originales que se otorgaron a los espacios donde se ubica y provoca que se emprendan acciones por grupos comunitarios y políticos que buscan moverla hacia espacios marginales. Un ejemplo de ello son las trabajadoras sexuales de los distritos de Balsall Heath y Manningham, en el Reino Unido, quienes fueron movidas de sus espacios de trabajo hacia sitios marginales de esas ciudades gracias a las acciones emprendidas por grupos comunitarios y la policía (Hubbard, 1998).

Es aquí cuando entra en juego otros aspectos, como son los discursos o representaciones que hacen evidentes ciertas figuras paradigmáticas. Como las trabajadoras y trabajadores sexuales, el pedófilo, el cliente de los sexoservidores, la madre soltera, el pornógrafo, el violador, la esposa de los suburbios, etcétera, que tienen importancia en la construcción de las normas sexuales, y la ubicación o mapeo de las identidades y comportamientos sexuales en espacios particulares de la ciudad. Se estereotipan ciertos lugares y personas que están fuera de la norma heterosexual. Así, al etiquetar ciertos espacios, como los distritos de prostitución, es una forma de construir discursivamente, categorizar y comercializar las identidades sexuales (Hubbard, 2002: 373).

Sin embargo, en el análisis de los servicios sexuales ofrecidos a turistas sexuales masculinos, estas relaciones y prácticas se complejizan porque estamos hablando de relaciones y prácticas sexuales que se establecen entre individuos del mismo sexo y que contravienen el sistema hegemónico de sexualidad que domina en la sociedad. Además, de acuerdo con Waitt *et al* (2008: 782) son pocos los estudios de turismo que incorporan la sexualidad en el análisis, ya que desde ese modelo de sexualidad dominante o bien “desde un terreno asexuado consideran un mundo carente de pasión, sexo y lujuria”. Estos estudios parten de suponer que el turista es heterosexual, blanco y de clase media. De ahí, la importancia de incorporar la teoría de género y los aportes de la geografía de las sexualidades para ayudarnos a comprender y analizar las prácticas que influyen en la conformación de los espacios de turismo sexual masculino en Tijuana. Por lo que en el siguiente apartado analizaremos la influencia de la masculinidad y la identidad de género sobre la conformación de la espacialidad del turismo sexual masculino en esta ciudad.

### **1.8 Identidad sexual y masculinidades de los trabajadores sexuales.**

Las relaciones sociales que se establecen entre hombre-hombre y sus prácticas sexuales son una parte importante en la conformación de la espacialidad del turismo sexual masculino y se ven influenciadas por un sistema hegemónico de sexualidad que sobrepone los atributos masculinos a los femeninos. Los hombres tienen que mostrar ciertas características socialmente

aceptables que definen lo masculino, como racionalidad, agresividad, valentía, actividad, fuerza, atrevimiento, independencia, demostración de control sobre sus emociones y afectos, habilidades tecnológicas, entre otras. Todos estos atributos confieren una hegemonía que permiten el dominio del hombre sobre las mujeres y sobre otros hombres (Ponce, 2004: 8 y Donaldson, 1993: 643)

Sin embargo, es importante no dejar de lado que en la conformación de la espacialidad del turismo sexual masculino estas relaciones no sólo se limitan al turista sexual masculino-sexoservidor, sino que también incluyen las relaciones que se establecen entre los mismos sexeservidores, y entre éstos y los clientes locales, con la policía, con la población que visita los espacios de turismo sexual, así como con otros actores, y que, de alguna manera, también se ven influenciadas por relaciones de poder en función al género y la sexualidad.

El concepto de poder ha evolucionado a través del tiempo para confirmar y justificar la dominación del hombre sobre la mujer y de esa forma lograr una mayor valoración sobre ellas. El hombre interioriza esta concepción de poder durante su desarrollo como persona y aprende a experimentar ese poder como la capacidad de ejercer control. Así, el proceso de convertirse en hombre o actuar como tal se inscribe en el campo simbólico de las relaciones de poder, de la dominación y de la subordinación de género (Lamas, 1996 y Connell, 1987). Las teóricas feministas acuñaron el término de patriarcado para referirse al sistema de prácticas y estructuras sociales a través de las cuales el hombre domina, oprime y explota a la mujer (Knopp, 1995; Valentine, 1993 y Walby, 1989: 214-228). El patriarcado se mantiene a través del matrimonio y la familia, mediante la división sexual del trabajo y de la sociedad. Para Valentine (1993: 396) y Knopp (1995: 159) la dominación del hombre se reproduce y refleja a través de un proceso de relaciones de poder sociosexuales que refleja y reproduce la dominación del hombre. Además, el patriarcado perpetúa la invisibilidad de las disidencias sexuales en los espacios cotidianos y las empuja a expresar sus identidades sexuales en espacios identificados como gay o lésbicos.

El interés por relacionar la masculinidad con la razón dentro de la teoría social ha logrado invisibilizar dentro de sus planteamientos a la sexualidad y las emociones al considerar que éstas sólo conciernen a la vida personal. Las emociones y los sentimientos eran considerados

signos de debilidad y se identificaban con formas binarias de feminidad, mientras que la razón se identificaba con la masculinidad (Seidler, 2001: 17-20).

Las definiciones e ideales sociales de *hombría* coinciden con el ideal del individuo centrado en la razón, en control de sus emociones, capaz de relacionarse con el mundo objetivamente y analizarlo desde una supuesta razón universal. Así, los individuos que son socializados bajo esas características son exhortados a incorporar las características de ese ideal y a negar, reprimir o desconocer los rasgos que asocian *lo femenino*, como son las emociones y ciertas atenciones al cuerpo. De esta manera al ser socializados como hombres bajo la concepción dominante de masculinidad llegan a desconocerse como sujetos genéricos al asumir que sus características adquiridas como hombres son producto de su naturaleza, y llegan a silenciar o perder contacto con las dimensiones de su experiencia personal. Las cuales son reprimidas por considerarlas como femeninas (Núñez, 2004: 30).

Sin embargo, Gutiérrez (2006) argumenta que las relaciones de género, como cualquier otra acción social, se caracterizan por su sensibilidad al contexto, por ser flexibles e incluso contradictorias. Lo que dificulta seguir sosteniendo que hay una masculinidad dominante o hegemónica que dicta tanto los valores como los patrones de actividad que los hombres en cualquier momento y lugar podrían poner en práctica. Así, definirse como hombre o mujer parece no depender ni de sistemas fisiológicos, estructuras anatómicas, rasgos de la personalidad o los procesos de socialización, sino de las acciones en sí mismas. Los hombres y las mujeres desarrollan sus actividades en función del tiempo y el espacio o lugar en el que se encuentran involucrados e involucradas, y cada espacio o lugar delimita qué tipo de recursos lingüísticos y patrones de acción son requeridos a fin de mantener el intercambio social entre los individuos. El sentido de “uno mismo” (o identidad) como hombre o como mujer no se deriva de rasgos que pertenecen a los individuos, sino se construye a partir de las actividades desplegadas en un escenario relacional, del uso de repertorios discursivos y por las restricciones que imponen las reglas y normas que operan en semejante escenario.

Esta idea ha sido desarrollada por las geógrafas feministas que se han opuesto a los modelos que consideran la identidad de género como algo estable y coherente, basada en enfoques

biológicos y psicológicos. Por el contrario, han apostado por el desarrollado de un modelo que ve la identidad de género como el resultado de prácticas culturales, de formas de actuar que la gente despliega en diferentes contextos o escenarios sociales, dándole así un carácter relacional y performativo (Butler, 1990). Las predilecciones de los individuos pueden variar en el tiempo y el espacio, por lo que esa fluidez inherente a la identidad sexual se basa en la idea de que la sexualidad de un individuo no es fija, sino negociada y que las predicciones sexuales varían en el tiempo y en el espacio (Bell *et al*, 1994; Bell, 1995; Binnie, 1997; Hubbard, 2002; Myslik, 1996 y McDowell, 1999).

Estas reflexiones nos permiten afirmar que no existe tal cosa llamada “hombres” con la homogeneidad y transparencia de significados que supone el uso cotidiano del término, ni una idea de éstos como seres biológicos o como sujetos genéricos. Lo que sí existe es un discurso dominante que muestra una “ideal” social de ser hombre (Núñez, 2004: 29).

Por lo tanto, es importante realizar una revisión del modelo hegemónico de sexualidad masculina; entre sus características están que posee un sesgo masculinista y centrado en el falo que privilegia el coito, donde la actividad y la masculinidad tienen un papel preponderante. De esta manera un hombre aún y cuando incurra en prácticas homosexuales podrá continuar identificándose como heterosexual si ocupa el papel activo dentro del acto sexual. En énfasis se centra en la práctica sexual en vez del objeto de deseo, por lo que es más hombre quien tiene más sexo independientemente con quién se tenga la relación sexual, sea hombre, mujer, etcétera (Córdova, 2006b).

En México, si un hombre tiene relaciones sexuales con otro hombre no lo hace homosexual, ya que la homosexualidad se define por el rol de género que se toma durante el acto sexual. Sólo quien desempeña el rol pasivo es considerado como homosexual. La homosexualidad es estigmatizada y la bisexualidad es considerada un acto común entre los hombres mexicanos (Cantú, 2002: 140-141). En Tailandia, un hombre no es considerado homosexual mientras desempeñe un rol activo en el acto sexual, ya que eso determina la identidad sexual o de género. Desde esta pragmática y fluida forma de ver la sexualidad, el hombre puede disfrutar de experiencias homoeróticas (Jackson, 1999: 36 y Storer, 1999: 146). Esto también ha sido

resaltado por otros estudios en Latinoamérica, que muestran que la identidad homosexual se relaciona con el rechazo a las expectativas del género dominante. De modo que “un verdadero hombre” puede tener relaciones sexuales con otro hombre y no arriesgar su identidad heterosexual.

Por otro lado, algunas investigaciones realizadas en México en el estado de Veracruz dan cuenta de la existencia de dos actores en las relaciones homoeróticas entre varones: por un lado están los “shots”, identificados como los homosexuales, que desarrollan el papel pasivo, quienes son penetrados en el acto sexual, debido a sus rasgos afeminados o bien puede ejercer un papel activo durante la felación. Por el otro se encuentran el “mayate” y el “chichifo”, quienes no son considerados socialmente como homosexuales, pero su condición lo lleva hacia la práctica de la bisexualidad y es quien realiza el papel activo o de penetrador, o bien un papel pasivo al recibir la felación (Córdova 2003 y 2006b).

Así, la forma en que estos actores conciben su propia práctica sexual constituye un aspecto importante que nos permite comprender los papeles, los comportamientos y las motivaciones de ellos en el fenómeno del trabajo sexual, influyendo en la definición de su identidad como sujetos (Córdova, 2003).

Las relaciones de placer/poder nos muestran que el poder no es algo que deriva de una posición determinada por el orden simbólico, sino de una relación social construida por individuos en una relación compleja. Es decir, las relaciones que son construidas por los sujetos pueden dar lugar a relaciones de dominación o bien a relaciones generosas, así como aquellas donde el poder circula de una manera ambigua. (Núñez, 2001: 30).

La heteronormatividad es un término acuñado por las teóricas queer y feministas para referirse a las prácticas, lenguajes e instituciones a través de las cuales se insinúa y refleja el régimen de la heterosexualidad como normal (Jagose, 1996). Este régimen opera para estabilizar las diferencias entre las fronteras que separan al hombre de la mujer, y, en el proceso, se normaliza y se diferencia a la heterosexualidad de la homosexualidad (Waite, 2008: 782).

Dentro de la sociedad existe la noción de que el propósito de la sexualidad es la reproducción y, por consiguiente, la identidad sexual está ligada al rol individual dentro de la familia reproductiva. Esto tiene sus bases en el sistema binario de identidades de género masculino/femenino, que coinciden directamente con los cuerpos sexuados hombre/mujer. Así, todos los disidentes sexuales se convierten en ilegales dentro de este sistema heteropatriacal<sup>12</sup> (Myslik, 1996: 159).

Una de las aportaciones más importantes de las geógrafas feministas es demostrar, a través de evidencia empírica, la “generización”<sup>13</sup> del espacio público. Lo que permite romper con la distinción tradicional entre espacios públicos/privados y que limitan a la sexualidad al ámbito privado; mostrar como todos los espacios tienen una identidad de género; y como la mayoría de ellos, sean públicos o privados, están dominados por lo masculino (Duncan, 1996 y Valentine, 1996).

Una forma de retar la heteronormatividad es adaptando el comportamiento en función al espacio en que se encuentren; en un espacio heterosexual buscan ocultar su identidad sexual (Myslik 1996); así como la apropiación activa y consciente del espacio heterosexual que se convierte en una estrategia de empoderamiento (Santos, 2002: 96); practicar un autocontrol para evitar y minimizar el tiempo que pasan en espacios heterosexualizados, y cuando están en ellos prefieren evitar expresar su sexualidad públicamente en esos lugares, buscar volverse invisibles (Valentine, 1993: 410); emplear tácticas de confrontación a través del vestido y el lenguaje corporal que no son percibidos por los heterosexuales (Valentine, 1996: 150-151). Las aportaciones de estos autores así como las de Adler y Brenner (1992), Knopp (1995), McDowell (1993) constituyen un reto para el heterosexismo dentro de la producción del conocimiento, ya que nos muestra que el espacio no es naturalmente heterosexual y como el cuerpo es analizado como un sitio de resistencia que se hace explícito en la producción del espacio. Así, el cuerpo se constituye en la escala de análisis más fina, donde se puede superar el dualismo mente/cuerpo presente en la cultura occidental que relaciona al cuerpo con aspectos como la pasión, pasividad, objeto, irracional y sobre todo con la feminidad.

---

<sup>12</sup> Heteropatriarcado en un término acuñado por Valentine (1993: 396) para referirse a la heterosexualidad en las sociedades occidentales.

<sup>13</sup> Por generización entendemos al proceso mediante el cual se asigna un determinado género en función al sistema binario predominante.

Los estudios de género, han evidenciado la opresión, la desigual y la inequidad en la que viven las mujeres y junto con la discusión derivada de los movimientos gay y lésbicos en torno al género han contribuido para que los estudios de masculinidad amplíen su perspectiva y fortalezcan su debate (Connell, 1993, citado en Ramírez, 2006: 39). Pero, ¿Qué entendemos por masculinidad? De acuerdo con el Oxford English Dictionary (OED), la masculinidad se refiere “al estado o hecho de ser masculino; el ensamblaje de cualidades relacionadas a las características de un hombre”, sin embargo esta definición recae en esencialismos ya que no toma en cuenta el carácter social de lo que significa ser hombre, así el OED define la masculinidad como un objeto, como un ensamblaje de cualidades, una serie de comportamientos, una norma y se enfoca en el sistema de género/sexo (Berg, 2003: 351).

Para Bob Connell (1995:71) “Masculinidad... es de manera simultánea un lugar en las relaciones de género, las prácticas a través de las cuales esos hombres y mujeres toman ese lugar en el género, y los efectos de esas prácticas en la experiencia corporal, personalidad y cultura”. Sin embargo, las masculinidades no sólo se refieren a la subordinación femenina a una masculinidad dominante, sino a la existencia de masculinidades dominantes y subordinadas, que dan surgimiento a lo se ha denominado masculinidades hegemónicas (Connell, 1987 citado en Ramírez, 2006: 41). La hegemonía tiene formas de expresión diferencial en cuanto a género, origen étnico, clase social y sexo (Malam, 2008: 581).

Berg (2002:352) critica que a pesar de que Connell entiende la contingencia temporal de la masculinidad, irónicamente no reconoce de manera explícita su especificidad geográfica. Así, la masculinidad es temporal y geográficamente contingente. Dada la multitud de posibles contextos de género, relaciones y prácticas que vienen juntas en la estructuración de la identidad en diferentes tiempos y espacios, no podemos hablar de una sola masculinidad, sino de múltiples masculinidades. Las masculinidades se definen en situaciones que varían a través del tiempo, el espacio y los grupos sociales. No se pueden definir fuera del contexto socioeconómico, cultural e histórico en el que están insertos los hombres.

Malam encontró que los tres ejes de identidad (clase, origen étnico y sexualidad) son importantes en la forma que los trabajadores de los bares en Tailandia desarrollan su

identidad. La posición de clase subordinada con respecto a los clientes turistas, la espacialidad de la sexualidad y las diferencias de raza influyen en la forma en que se negocia una posición jerárquica de masculinidad al interior de esos bares. Tanto la clase como la sexualidad son aspectos que permiten subvertir la masculinidad dominante de los turistas, mientras que las cuestiones raciales son más complicadas. Esta autora resalta la importancia que tiene la espacialidad en la articulación de las identidades sexuales y las relaciones de poder entre los trabajadores en los bares y los turistas hombres. El espacio del bar ofrece la oportunidad para que los trabajadores obtengan recursos para aparentar una posición económica superior a la que realmente tienen y de esa manera romper el orden existente entre la masculinidad dominante y la subordinada (Malam, 2008: 587-589).

Por su parte Minello (2002: 716) establece que cuando se desea estudiar las masculinidades es importante tomar en cuenta los siguientes rasgos: “*Uno*, pensarla como un concepto en construcción; *dos*, plantear dicha elaboración desde el género; *tres*, entender la idea de masculinidad como una herramienta analítica”. Aún y cuando la categoría género se encuentra en construcción al igual que la masculinidad, para Minello es más fecundo entender las masculinidades desde la perspectiva de género. Esta perspectiva establece que el ser hombre o mujer es una construcción, tiene en cuenta el contexto social, cultural y económico en el que se desarrolla la investigación concreta; reconoce que la sociedad presenta una división genérica, donde las mujeres ocupan una posición subordinada; subraya la importancia del momento relacional sin olvidar las experiencias individuales y, por ello, vincula los espacios macrosociales con los microsociales. Sin embargo, así como lo señala Malam (2008: 581), la categoría de género no es la única dimensión de diferenciación social, también están la clase social y la etnia.

Swain (1995: 258-259) ofrece una definición de género en la investigación sobre turismo: “Género, por tanto, se utiliza aquí para referirnos a un sistema de identidades culturalmente construidas, expresadas en ideologías de masculinidad y feminidad, que interactúan con relaciones socialmente estructuradas mediante las divisiones del trabajo y el placer, la sexualidad y el poder entre los hombres y las mujeres”. Los dos principales parámetros de las relaciones de género en el turismo son las ideologías de masculinidad y feminidad en

poblaciones locales y visitantes; y la división social del trabajo, el poder y la sexualidad. Esta misma autora reconoce que su definición no toma en cuenta a los cuerpos ni a las formas en que éstos interactúan por lo que propone modificar esa definición, señalando cómo las identidades interactúan y conforman sistemas de significado.

De esta manera los estudios de masculinidad tienen diversas interpretaciones, que van de una perspectiva que se relaciona con la condición biológica del hombre que le proporciona las formas de expresarse; otra perspectiva positivista que se basa en lo que hace el hombre, describe sus acciones que determinan un tipo de comportamiento para sí definir lo que es la masculinidad; otra más que se refiere a las expectativas que se tienen de lo que debe ser un hombre en una sociedad específica; y una última de carácter semiótico (Ramírez, 2006: 32-33).

En la presente investigación consideramos la masculinidad como un proceso en construcción a través de las prácticas sexuales que realizan los trabajadores sexuales influenciadas por su clase social, origen étnico, sexualidad en espacios públicos, como son el parque, la plaza, la calle y el bar en tiempos diferentes, el día y la noche, con diferentes clientes hombres (local y turista) y que deriva en la representación de múltiples masculinidades. Se parte de la idea que estos trabajadores sexuales tienen una posición de clase subordinada en relación a sus clientes y a la sociedad en la ciudad de Tijuana. La identidad sexual del trabajador sexual influye en la manera que éstos pueden representar una masculinidad en los espacios de trabajo y otra en su vida familiar.

Por último, es importante mencionar que autores como Núñez critican el modelo dominante de sexualidad, en el sentido que presenta fallas para comprender las relaciones homoeróticas<sup>14</sup> y “los placeres, significados, exploraciones eróticas, atrevimientos y transgresiones identitarias que acontecen en los eventos eróticos entre varones”(Núñez, 2001: 15 y 2007: 274), volviéndose cómplice de las ideologías sexuales y de género que estructuran el sistema patriarcal basado en la trilogía de prestigio: “macho biológico-masculinidad-heterosexualidad” (Nuñez, 2001 y 2007).

---

<sup>14</sup> Este término hace referencia a la experiencia erótica entre personas del mismo sexo biológico (Núñez, 2007: 274).

## **1.9 Identidad de los trabajadores sexuales**

Las relaciones homoeróticas implicadas en el trabajo sexual de los varones son complejas y heterogéneas, ya que están sujetas al sistema de sexo y género dominante. En ese aspecto, existen dos patrones que dominan el conocimiento que se tiene al respecto: el primero ve al trabajo sexual derivado de una necesidad económica y pone énfasis en el hecho de que muchos trabajadores sexuales no son homosexuales, y el segundo ve al trabajador sexual como realmente homosexual, ya que el trabajo sexual le provee una identidad y una forma de actuar de acuerdo con la imagen cultural de la homosexualidad (Altman, 1999: xiv y Browne y Minichiello, 1996: 38).

Así, los significados que para el trabajador sexual tiene incurrir en relaciones sexuales con otros hombres varían de acuerdo con las circunstancias contextuales para el sexo y de quién sea su pareja en ese momento. Estos significados van desde amor, placer, dinero, exaltación del ego, construcción o mantenimiento de una relación, descanso físico hasta trabajo. Además, muchos de los trabajadores sexuales definen esas relaciones sexuales como un “sexo no real” al considerarlo sólo un acto en el que se simula el afecto, como un acto performativo, así lo diferencian del sexo real, que es el que tienen con sus parejas sentimentales (Brown y Minichiello, 1995: 602-603). Esto hace suponer que los trabajadores sexuales representan una identidad sexual en función del cliente y el contexto de la interacción, cargan de significados extrasexuales a la actividad con el fin de evitar el estigma y la discriminación por ser considerados como homosexuales.

Estudios en Tailandia demuestran que la mayoría de los trabajadores de los bares que tienen sexo con otros hombres no se identifican como homosexuales, ya que tanto el género como la sexualidad son fluidos y pragmáticos. Estos hombres tienen un comportamiento bisexual y describen su trabajo en términos de necesidades económicas más que sexuales (Storer, 1999: 143). Aunque esto no necesariamente sea así. En contraste, una investigación realizada en Estados Unidos por Boyer (1989: 158) encontró que la mayoría de sus entrevistados, que eran jóvenes trabajadores sexuales en las calles, se identificaban como

homosexuales o bisexuales, pero no hace referencia a la forma en que estos jóvenes describen las razones que tienen para prostituirse y complementar los resultados que presenta. Además, es posible que los jóvenes que se involucran en el trabajo sexual disfruten de las relaciones homosexuales sin tener que identificarse como tal.

En ese sentido, cobra importancia el modelo de los guiones sexuales o “sexual scripts” desarrollado por Simon y Gagnon (1984), que son una metáfora para conceptualizar la producción de la conducta sexual en la vida social. Estos autores toman como base la distinción entre comportamiento sexual y conducta sexual realizada por Ernest Burgess, que hace referencia a que “la conducta es un comportamiento al ser prescrita o evaluada por un grupo. No es un simple comportamiento externo observable, sino un comportamiento que expresa una norma o evaluación” (Simon y Gagnon 1973: 153, citado por Irvine 2003: 489). Los guiones constan de tres niveles: los escenarios culturales, los guiones interpersonales y los guiones intra-psíquicos.

Los escenarios culturales son las guías que existen a nivel de la vida colectiva. Todas las instituciones y los arreglos institucionales pueden ser vistos como sistemas de señales y símbolos a través de los cuales se proporcionan los requerimientos y la práctica de roles específicos. Estos roles deben reflejar de manera directa o indirecta los contenidos de los escenarios culturales apropiados (Simon y Gagnon, 1984: 53). Son patrones colectivos que especifican las metas, los objetos y las relaciones sexuales adecuadas. Y sirven de guías especificadas de manera cultural e histórica que determinan cómo, cuándo dónde, porqué y con quién se puede ser sexual (Irvine, 2003: 489).

Los guiones intrapsíquicos crean una fantasía al reorganizar simbólicamente la realidad de manera que el actor pueda realizar sus deseos. Es así que se convierte en una necesidad histórica como un mundo privado de deseos y aspiraciones que se experimentan originados en lo más profundo del ser y que deben moldearse a la vida social: los deseos individuales son ligados a los significados sociales (*Ibid.*: 53). De esta manera toman forma en el mundo interno de las aspiraciones, fantasías y deseos. Para Simon y Gagnon, a pesar de que estos guiones son experimentados como originados en un sitio profundo del ser, no son

conductores biológicos y no están opuestos a los escenarios culturales; de hecho, están moldeados por la cultura.

Los guiones interpersonales ayudan a resolver la falta de congruencia entre el escenario abstracto y la situación concreta. Son patrones de interacción que nos permiten funcionar en situaciones sexuales. Con frecuencia están moldeados por una combinación entre los guiones culturales y guiones intra-psíquicos, así como por las expectativas imaginadas de la pareja. De acuerdo con Simon y Gagnon (1984: 53) los guiones interpersonales “son un proceso que transforman al actor social de ser exclusivamente un actor hacia ser un escritor parcial de guiones o un adaptador que moldea los materiales de los escenarios culturales relevantes en forma de guiones de comportamiento en contextos particulares”.

Así, los guiones sexuales han sido una reconceptualización importante de la sexualidad como un proceso social, más que como un imperativo biológico. De acuerdo con Córdova (2008: 20), la posibilidad de disociar prácticas, símbolos e identidades sexuales individuales es de utilidad para poder explicar esa discrepancia entre la afirmación de heterosexualidad y la participación en relaciones homosexuales por parte de algunos trabajadores sexuales, así como la carga de significados extrasexuales y la limitación a una actividad comercial o laboral.

Para Vendrell y Hernández (en prensa: 12) la oposición entre trabajadores sexuales homosexuales y no homosexuales sería menos problemática si se conceptualizara el trabajo sexual como un continuo que va desde la prostitución organizada hasta los encuentros casuales, más que como una identidad fija. Esto permite que los sexoservidores subviertan las fronteras de las identidades marcadas por los discursos dominantes de género o sexuales, manteniendo con ellas relaciones complejas de resistencia y acomodamiento.

De esta manera pueden manejarse subjetivamente en una posición de resistencia y sin necesidad de recurrir a la formación de la identidad gay u homosexual. O bien, pueden ampliar el concepto mismo de lo que significa *ser hombre*, al asignarle nuevos significados a las relaciones homoeróticas en términos de género; o darle sentido a la experiencia como una práctica cuyos propósitos no tienen nada que ver con la búsqueda del placer, sino

simplemente con el objetivo de obtener un ingreso económico o algún beneficio (Núñez, 2007: 296-297).

Sin embargo, el proceso de resistencia que se deriva al asumir una identidad como trabajador sexual no depende sólo de las características sexuales o de género, sino que también se involucran otras características socioeconómicas, como son la edad, la clase, el estado civil, el origen étnico, el lugar de residencia, además de su capital cultural. Así, estos factores producen una jerarquía dentro del trabajo sexual, que va desde el trabajo en las calles, considerado en la escala más baja, hasta llegar a los niveles más altos, que incluye a los escorts o acompañantes. Tales jerarquías han sido construidas a través de tipologías de trabajadores sexuales de acuerdo con el lugar de trabajo y los servicios ofrecidos, pero no incluyen en el análisis cuestiones de identidad sexual (Browne y Minichiello, 1996: 35).

Las características subjetivas, sociales y culturales de los hombres que se dedican al trabajo sexual no son homogéneas y dan como resultado una notable diversidad en términos de género. Así, en el trabajo sexual encontramos desde la hipervirilidad de los *escorts*, la rudeza de los *chacales*, hasta la androginia de ciertos hombres gays, la ultrafemineidad de los travestis y transgénero y los hombres con atributos masculinos comunes que se autoidentifican como heterosexuales o bisexuales (Vendrell y Hernández, en prensa: 14).

Es así como no sólo se necesita considerar la amplia variedad de identidades sexuales y de género y las prácticas homoeróticas implicadas en el trabajo sexual masculino, sino que también se deben considerar todas estas dimensiones sociales y valorativas, y analizar las particularidades antropológicas y territoriales que generan. Los procesos de resignificación identitaria tienen implicaciones en la agencia de los sexoservidores como actores sociales que inciden en la producción de los espacios de turismo sexual masculino en Tijuana.

## CAPÍTULO 2

### CONTEXTUALIZACIÓN DEL TURISMO SEXUAL MASCULINO

El estudio sobre la espacialidad del turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana a través de las prácticas de los trabajadores sexuales masculinos no puede realizarse sin tener en cuenta el contexto en el cual se desarrollan. Por lo que el objetivo del presente capítulo consiste en realizar un recuento histórico que inicia desde los orígenes de la ciudad y su desarrollo urbano y económico ligado a dos procesos: el turismo proveniente de Estados Unidos, principalmente del estado de California y los flujos migratorios procedentes del interior del país. Ambos procesos han influido en la conformación actual de la ciudad así como en el desarrollo de la prostitución ligada a la actividad turística y en la forma en que estos espacios de prostitución masculina surgieron, son identificados y utilizados por los turistas y la población local.

Tijuana, al igual que varias ciudades de México como Acapulco, Cancún, Ciudad de México y Puerto Vallarta son reconocidos en guías internacionales y sitios web gay como destinos *gay-friendly*, incluso la Ciudad de México es la primera en el país en ser reconocida por la Asociación Internacional de Viajeros Gay y Lesbianas (IGLTA, por sus siglas en inglés) como tal, de esta manera podrá ser incluida dentro de los destinos promocionados a nivel internacional por esa agencia.<sup>15</sup> Sin embargo, en el caso de Tijuana, ninguno de los establecimientos comerciales y de servicios enfocados a este sector son mencionados en ese sitio, por lo que se consideró conveniente incorporar, en un segundo apartado, una discusión sobre la existencia de un Distrito Gay en esta ciudad.

El capítulo concluye con una comparación entre los resultados obtenidos en las ciudades incluidas dentro del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” coordinado por el Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) cuyo objetivo es presentar una imagen territorial de ese fenómeno. Las localidades analizadas fueron: Tijuana, en la frontera norte;

---

<sup>15</sup> La IGLTA es la principal organización global dentro de la industria del turismo gay, lésbico, bisexual y transgénero (GBLT) que cuenta con organizaciones miembros en todo el mundo y ha aumentado su presencia en Latinoamérica. En su sitio web no existe información sobre destinos *gay-friendly* en México, cuenta con 43 miembros que incluyen hoteles, agencias de viaje y tour operadores. Consultado en <http://www.iglta.org/destination.cfm?destination=mexico> el 8 de abril de 2010.

Ciudad de México, Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí, en el ámbito urbano; y Puerto Vallarta, Acapulco, Zipolite, Veracruz y Cancún, en la región costera. La finalidad de realizar esa comparación es para resaltar las características que hacen diferente a Tijuana con respecto al resto de las ciudades en cuanto a la distribución espacial de esa actividad.

## **Introducción**

El turismo sexual es un fenómeno que ha tenido una enorme difusión a nivel mundial y cuyos orígenes se remiten con frecuencia al sureste Asiático, quizás por ser una de las regiones en las que existe una mayor producción de estudios empíricos. Así, la expansión del turismo sexual en esa región está relacionada con el envío de militares estadounidenses a la Guerra de Vietnam (1963-1973). Una parte considerable de estos militares eran enviados a Tailandia durante su tiempo de descanso o permiso y generaron una demanda adicional de los servicios de prostitución en ese sitio. Al retirarse las tropas dejaron una infraestructura consolidada para este mercado y los militares pronto fueron sustituidos por turistas sexuales que permitieron que el trabajo sexual siguiera su curso (Barger, 2002).

Lo antes expuesto, representa sólo una verdad a medias, ya que en otros países asiáticos como China, Vietnam del Norte, Indonesia o Malasia no había tropas americanas estacionadas y sin embargo el turismo sexual también se desarrolló en esos lugares, lo cual hace difícil extender esa hipótesis a toda la región (Aramberri, 2005: 104). Además es importante resaltar que sólo una parte pequeña de la prostitución en bares, centro nocturnos y en las calles está enfocada al mercado internacional, más bien sus principales clientes lo constituyen la población local y el turismo nacional (Cohen, 1982; Carter, 2000; Curtis y Arreola, 1991; Hubbard y Sanders, 2003; Price, 1973: 92; Roebuck y McNamara, 1973 y Oppermann, 1999).

El turismo sexual en países de América Latina, entre ellos México, se ha incrementado, según Barger (2002) debido a un fenómeno de *cambio de destino* que se produjo a partir de los esfuerzos realizados por instituciones tales como la Organización Mundial del Turismo (OMT), la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y la Red de Organizaciones contra la Explotación Sexual Comercial de Niños (ECPAT) en países tradicionales de turismo sexual,

principalmente en Asia, para disminuir este problema. En ese sentido, los turistas sexuales buscan sitios donde las leyes sean más laxas y las autoridades más permisivas, como es el caso de México y ciudades como Tijuana.

A pesar de que los destinos de playa como Cancún y Acapulco son los más atractivos para los turistas sexuales, en Tijuana el turismo sexual ha sido una actividad que ha estado asociada con el surgimiento mismo de la ciudad y que en gran parte explica su expansión a partir de la promulgación de la Ley Volsted (1920-1933) en Estados Unidos, lo que propició un desarrollo asociado de actos prohibidos en ese país como eran los juegos de azar, la venta de alcohol y la prostitución. De esta manera se fue configurando la *leyenda negra* de Tijuana como una ciudad donde se explota la prostitución y el vicio. Es así, que algunos turistas estadounidenses guiados por esa imagen se desplazan a esta ciudad buscando cubrir necesidades reales o imaginarias que son provistas en este destino y aprovechan *el anonimato* para distender sus patrones de conducta y actuar de una manera que seguramente no sería la misma que en su lugar de origen (Bringas y González, 2002: 10-11).

El turismo sexual en Tijuana se ha asociado con mayor frecuencia con la prostitución de mujeres y la explotación sexual de niñas y niños y poco interés se ha dado al turismo sexual masculino. Esto aparentemente es un intento por tratar de invisibilizar una actividad doblemente estigmatizada<sup>16</sup> como lo es la prostitución que ha existido desde la conformación de las zonas de tolerancia en las ciudades fronterizas (Cantú, 2002: 144-145).

Además, otro aspecto importante a considerar es la asociación que se hace entre la prostitución masculina en las áreas turísticas y el incremento en la difusión de las enfermedades de transmisión sexual (ETS), principalmente el Síndrome de Inmunodeficiencia Adquirida (SIDA), como se expone en algunos estudios realizados por el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA (ONUSIDA) en México durante el 2003 (ONUSIDA, 2003). De acuerdo con esta organización los principales factores que influyen en ese incremento de ETS en el grupo de población estudiado son la condición jurídica del trabajo sexual, puesto que existe una tendencia a la criminalización de los sexoservidores lo que provoca la reducción de sus

---

<sup>16</sup> Por su relación con la prostitución y por transgredir las normas sexuales dominantes.

probabilidades de acceso a servicios médicos e información, además del estigma y la discriminación que existe sobre esta actividad. Según cifras presentadas por ONUSIDA (2006: 2), sólo uno de cada 20 hombres que tienen sexo con otros hombres puede acceder a servicios de salud. Sin embargo esa asociación entre prostitución y ETS en Tijuana no es nueva; Exner (1917: 206) menciona en su artículo que la prostitución era la principal causa de transmisión de enfermedades venéreas a los militares en la frontera norte de México y establece la relación entre el desarrollo de esa actividad en función a la existencia de campamentos militares. Según ese autor, la misma prostitución era provista de manera deliberada por los oficiales como una forma de control y bienestar de las tropas.

## **2.1 Dimensionando el turismo sexual**

De acuerdo con Hughes (2002: 299-300) los factores que influyeron en el desarrollo del turismo sexual masculino se agrupan en: *factores de extracción*, generados en el lugar de origen del turista, entre los que se encuentran: la censura social, la discriminación, la criminalización, el deseo de relacionarse y ser sexualmente activos con otros hombres y el anonimato; y *factores de atracción* que le son propios del destino turístico, como son: la existencia de bares, centros nocturnos y otro tipo de atractivos concentrados en una determinada zona, la tolerancia por parte de las autoridades y de la misma población local, la seguridad del sitio, entre otros.

En el caso de México el desarrollo del turismo sexual gay se incrementa por la reafirmación del movimiento gay y lésbico y por la promoción que se realiza del destino a través del Internet, de agencias de viaje especializadas, guías turísticas gay y lésbicas, entre otros. La zona rosa del Distrito Federal, la parte sur de Puerto Vallarta, Guadalajara y Acapulco son identificados como *espacios gay*, ya que cuentan con hoteles, bares, restaurantes y otro tipos de establecimientos enfocados al turismo gay (Cantú, 2002: 145).

Uno de los principales problemas a los que nos enfrentamos al estudiar el turismo sexual masculino es la falta de estadísticas que nos permitan cuantificar la dimensión de ese fenómeno. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en 1998 del dos al 14 por

ciento del producto interno bruto de Indonesia, Malasia, Filipinas y Tailandia provenía del turismo sexual (citado en U.S. Department of Justice). La IGLTA estima en 94 billones de dólares los ingresos del turismo gay y lésbico en el mundo, tan sólo en Estados Unidos dejó ingresos estimados de más de 65 billones de dólares para el año 2005 (Waitt, Markwell y Gorman-Murray, 2008).

Una forma de aproximarse al turismo sexual es a través de la prostitución masculina, sin embargo la estigmatización y discriminación que existe hacia esta actividad hace imposible que pueda contarse con cifras exactas del número de personas involucradas en el sexoservicio<sup>17</sup>. Para el caso de México, en años recientes se han realizado algunos estudios sobre la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes que ofrecen algunas estimaciones. La Red de Organizaciones contra la Explotación Sexual Comercial de Niños (ECPAT, 2006: 11) con base en los casos reportados en la prensa entre los años 1998 y 2000 menciona que entre 16,000 y 20,000 menores de 18 años son víctimas de explotación sexual comercial en México. Para el caso de Tijuana, se estima que existen alrededor de 6,000 niños y niñas que trabajan en las calles y cerca de 900 son víctimas de explotación sexual (Azaola, 2006: 130-136). Estos niños y niñas comparten el uso de los espacios de prostitución con mayores de edad que se dedican a la misma actividad.

Otras estimaciones mencionadas por el regidor Andrés Garza Chávez<sup>18</sup> señalan que más de siete mil personas ejercen la prostitución como modo de vida en esta ciudad, de estas, sostiene Garza Chávez, apenas tres mil están registradas formalmente en la Subdirección de Control Sanitario. De acuerdo con la dependencia municipal, sólo el 5 por ciento de los registros

---

<sup>17</sup> La prostitución es considerada una actividad legal a nivel nacional y en algunos estados como el de Baja California. En Tijuana se regulada a través del *Reglamento para el control de enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California* publicado en el periódico oficial de fecha 12 de Agosto de 2005 y que entró en vigencia al día siguiente de su publicación. La Dirección Municipal de Salud y la Dirección de Regulación Municipal son las dependencias encargadas de su aplicación. La finalidad es contar con censos y registros de las personas y establecimientos dedicados a la prostitución, elaborar información estadística, realizar la práctica de exámenes médicos y de laboratorio así como revisiones periódicas (mensuales), así como inspeccionar y vigilar la aplicación del presente Reglamento. Sin embargo, se considera ilegal cuando se ejerce fuera de esta reglamentación, como es el caso de la prostitución masculina. Los sexoservidores prefieren trabajar de manera clandestina en defensa de su identidad sexual.

<sup>18</sup> Presidente de la comisión de Gobernación y Legislación del H. Ayuntamiento de Tijuana, consultado en nota periodística de fecha 20 de Julio de 2005

<http://www.frontera.info/edicionenlinea/nota.asp?NumNota=89859>

corresponden a trabajadores sexuales varones<sup>19</sup>, por lo que se puede suponer que la mayoría de ellos trabajan sin ninguna regulación gubernamental, lo que hace más difícil estimar su número en comparación con las sexoservidoras.

## **2.2 La ciudad de Tijuana: desarrollo urbano, migración y prostitución.**

Tijuana se encuentra ubicada en el extremo noroeste del país y del estado de Baja California y colinda al norte con el estado de California. En el año 2008, de acuerdo con estimaciones del Consejo Nacional de Población (CONAPO), la población existente en la ciudad era de 1'540,072 habitantes y representaba el 50.01 por ciento de la población total del estado (CONEPO, 2008).

El crecimiento de la población en Tijuana es producto en su mayor parte de los procesos migratorios que se dirigen hacia la ciudad como resultado de su cercanía con el estado de California y de la oferta de empleo proveniente de la actividad industrial. Actualmente la economía de la ciudad se basa en el sector terciario (principalmente comercio y servicios) lo que la hace dependiente del turismo proveniente de Estados Unidos, principalmente del estado de California. De igual forma, depende de la industria maquiladora, la cual busca en esta ciudad, además de la mano de obra barata, la aglomeración de conocimientos de esta área específica (Carrillo, Contreras y Alonso, 2002: 49). De acuerdo con información del Comité de Planeación del Desarrollo Municipal (COPLADEM) a mediados del 2006, el municipio contaba con 577 establecimientos de la industria maquiladora de exportación, que representaban el 63.7 por ciento de las plantas maquiladoras instaladas en el estado (INEGI, 2007)

La tercerización de la economía de la ciudad se refleja en la existencia de alrededor de 14,541 establecimientos comerciales que representaban el 49.3 por ciento del total del estado, entre los que sobresalen los abarrotes en general, las misceláneas o dulcerías, las tiendas de ropa y de calzado y las farmacias. Así como 3,188 establecimientos de servicios entre los que destacan las loncherías y cafeterías y las salas de belleza (COPLADEM, 2002).

### **2.2.1 Orígenes y desarrollo urbano de Tijuana**

---

<sup>19</sup> Comunicación personal con la Dra. Ivonne Martínez de Alba, Jefa del Departamento de Control Sanitario el 10 de enero de 2008.

El origen de Tijuana se remonta al año de 1889 cuando se decidió el uso de una parte del rancho de Tijuana para fines urbanos. En 1900 se convierte en la primera subprefectura del municipio del Distrito Norte de Baja California. En la primera década del siglo XX se empieza a dotar de servicios públicos, como el alumbrado público, se introduce la primera línea telefónica desde Estados Unidos de Norteamérica, se permite la instalación de atracciones turísticas como el galgódromo y la plaza de toros y se reglamentan los juegos de azar en el territorio de Baja California por decreto presidencial. Estos últimos sucesos influyeron en el inicio del crecimiento urbano de Tijuana. Según el censo de 1910 la población era de 733 habitantes en la ciudad (Piñera y Ortiz, 1989).

Así, las características socioeconómicas de esta época estuvieron determinadas por la situación de Tijuana como ciudad fronteriza limítrofe con Estados Unidos y su condición de ciudad mexicana aislada y alejada de las decisiones y sucesos del centro del país (Vargas, 1997).

De 1915 a 1916 empezó a promocionarse turísticamente Tijuana en San Diego, provocando una gran afluencia de visitantes; en ese periodo se construyó el primer hipódromo de Tijuana, el cual se ubicaba en la colonia Libertad. Sin embargo, el auge de estas actividades prohibidas aunado al éxito que tuvo el hipódromo no fue bien visto por las autoridades del vecino país y deciden cerrar la línea a partir de las seis de la tarde, provocando una disminución de los flujos de visitantes. A partir de 1917, San Diego se convirtió en una base naval importante a raíz de la Primera Guerra Mundial, sin embargo el flujo turístico disminuyó considerablemente al cerrarse la frontera como medida proteccionista provocado por esta guerra (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995: 76-77)

A finales de 1919 el movimiento moralista vuelve a tomar fuerza en el vecino país y culmina con la entrada en vigor en 1920 de la Ley Volstead que prohibía la producción y venta de bebidas alcohólicas causando un incremento en los flujos turísticos hacia Tijuana. En ese periodo surgieron en la ciudad casas de juego, carreras de caballo y de galgos, entre otros, que junto con la proliferación de las cantinas, licorerías y toda clase de establecimientos de actividades “non sanctas” empezaron a propagarse por la ciudad dando origen a la leyenda

negra desarrollada en torno a la prostitución y al vicio en la ciudad. Además este tipo de establecimientos comerciales y de servicios dieron forma al nuevo paisaje urbano de la ciudad relacionado con el consumo de alcohol, apuestas, prostitución y tráfico de drogas (Acevedo, Piñero y Ortiz, 1985: 98; Félix, 2003: 156-157; López, 2001: 133; Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995: 78).

En esta época se incrementó el empleo de sexoservidoras y la demanda de bailarinas para trabajar en los cabarets y centros nocturnos (López, 2002: 133). Las ciudades fronterizas, entre ellas Tijuana, empiezan a verse negativamente ya que se relacionan con la prostitución y el vicio (Acevedo, Piñero y Ortiz, 1985: 98)

El gobierno del vecino país intentó frenar esa nueva oleada de visitantes al imponer el cierre de la garita fronteriza a las nueve de la noche, sin embargo el resultado no fue el esperado, ya que muchos de ellos decidieron quedarse a pernoctar en la ciudad contribuyendo de esa manera al desarrollo de hoteles para cubrir esa nueva demanda (Acevedo, Piñero y Ortiz, 1985: 98).

En la década de los años veinte se presentaron varios acontecimientos de significancia para la vida en Tijuana, entre los que sobresalen la constitución de la Cámara de Comercio de Tijuana en 1926 y la inauguración del complejo turístico “Agua Caliente”, que provocaron la proliferación de establecimientos comerciales y de servicios encaminados a cubrir las necesidades de los turistas en la ciudad. La década de los veinte es considerada la “época de oro” del turismo en Tijuana. El gobierno incrementó sus ingresos por concepto de impuestos y realizó importantes obras públicas como la ampliación del sistema de agua potable, la pavimentación de las calles principales y la edificación de dos escuelas. Por iniciativa del gobernador Abelardo Rodríguez se pavimentó la carretera Tijuana-Ensenada y se inició la construcción de la presa que lleva hoy su nombre (Acevedo, Piñera y Ortiz, 1985: 104-105). De igual manera la población tuvo un sensible crecimiento, para el año de 1930 existían en el municipio 11,271 habitantes de los cuales 8,384 eran urbanos (Piñera y Ortiz, 1989)

La crisis económica que se presentó en Estados Unidos a finales de 1929, conocida como “la Gran Depresión” no repercutió fuertemente en Tijuana, debido a que todavía continuaba

vigente la Ley Volstead en ese país y el flujo de norteamericanos para el consumo de bebidas alcohólica se mantuvo. Los mexicanos que trabajaban en los campos agrícolas estadounidenses se vieron obligados a regresar a consecuencia de la depresión y una gran parte de ellos se quedaron en Tijuana (Valenzuela, 1991).

En 1933 se deroga la Ley Volstead en Estados Unidos con consecuencias drásticas para la economía de Tijuana, muchos comercios cerraron sus puertas y el desempleo se incrementó de manera alarmante. Como respuesta a la crisis, en 1933 se declara a Tijuana y Ensenada como perímetros libres experimentales donde se permitía la entrada de mercancías no producidas en la región (Piñera y Ortiz, 1989). Estos perímetros libres se limitaban a las áreas urbanas, lo que generó una mayor concentración de la población en las ciudades. Esto sirvió de sustento para que en Tijuana se empezaran a establecer empresas comerciales pequeñas (Valenzuela, 1991)

Durante el gobierno de Cárdenas se clausuraron las casas de juego que operaban en el país, lo cual provocó una situación difícil para los trabajadores de los establecimientos en Tijuana. Muchos de ellos buscaron oportunidades en San Diego, dando inicio al fenómeno de los “tarjeta verde”, migrantes que viven en el lado mexicano y trabajan legalmente en Estados Unidos. En 1937 el presidente Cárdenas decretó la creación de la zona libre para el Territorio Norte de Baja California con una duración de 10 años, hecho que da inicio a una profunda transformación económica en la región. En 1940 se decretó el fundo legal de Tijuana, cabecera de la delegación municipal del mismo nombre, con una superficie de 836 hectáreas. En esas fechas el número de la población ascendía a 16,486 habitantes (Piñera y Ortiz, 1989).

En el periodo de 1942 a 1953 se desarrollaron la Segunda Guerra Mundial y la guerra de Corea, eventos que propiciaron el crecimiento económico y urbano de Tijuana. En ese periodo se instaló en San Diego una gran base naval, que contribuyó a la capitalización de la actividad turística en Tijuana, y dio un nuevo auge a la explotación de la prostitución y el vicio por parte de los marinos que ahí estaban asignados. De esta manera en este periodo que comprende de 1942 a 1953 se consolida una segunda etapa de la leyenda negra en la ciudad (Félix, 2003: 158 y Piñera y Ortiz, 1989).

La necesidad urgente de mano de obra en Estados Unidos propició la firma de un convenio en 1942 para la introducción temporal de braceros mexicanos que trabajarían principalmente en la agricultura. Esto provocó un aumento explosivo de la población debido a la llegada de campesinos de muchas regiones del país que buscaban trabajar de manera legal o indocumentada en aquel país. Como resultado de este acontecimiento se realizaron grandes desplazamientos poblacionales que generaron un acelerado crecimiento poblacional y un importante desarrollo económico y al mismo tiempo generaron una fuerte demanda sobre las actividades ligadas a la prostitución y el alcohol (Bringas y Woo, 1992). Otros factores que influyeron en el incremento de la población fueron la construcción del ferrocarril Sonora-Baja California inaugurado en 1948 y de la carretera Tijuana-Mexicali, que permitieron la integración de Baja California con el resto del país (Piñera y Ortiz, 1989).

Durante el período de posguerra, la ciudad de Tijuana continuaba recibiendo grandes flujos de marineros asentados en la base naval de San Diego, como consecuencia de la intervención de Estados Unidos en las guerras de Corea y de Vietnam (Félix, 2003: 157); sin embargo, en términos relativos la actividad turística estaba perdiendo importancia. (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995)

En 1961 se implementó el Programa Nacional Fronterizo (PRONAF) con la finalidad de lograr integrar a la frontera norte con el resto del país, crear nuevas fuentes de empleo y estimular los flujos turísticos hacia la región, entre otros. Sin embargo, este programa no logró los objetivos propuestos, por lo que en 1965, el gobierno federal crea el Programa de Industrialización Fronteriza (PIF), que tenía entre sus principales objetivos generar empleo y mejorar las condiciones de vida de la población fronteriza, sin embargo, en la práctica el segundo objetivo no se cumplió y la búsqueda de mejores opciones de vida continua siendo una de las razones por las que miles de nacionales continúan emigrando hacia Estados Unidos (Barrera, 1987; Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995: 88-89).

El PIF incentivó el establecimiento de la industria maquiladora con la intención de crear más empleos e incrementar el ingreso de divisas, Esto contribuyó a diversificar la base del sector terciario en la economía de la ciudad. Se buscaba generar empleos para los trabajadores que

regresaban al país a causa de la finalización del programa bracero. Sin embargo, los datos mostraron que la mano de obra contratada por las maquiladoras eran por el contrario, mujeres jóvenes y solteras que llegaban a la frontera norte atraídas por las oportunidades laborales que aquí se ofrecían (Vargas, 1997).

Arzate (2005: 10-11) hace mención de los efectos negativos asociados a la propagación de la industria maquiladora en Ciudad Juárez. Entre ellos destacan: el incremento de madres solteras y divorciadas, el aumento de niños y adolescentes en actividades delictivas y drogadicción, la multiplicación de “antros”, cantinas y lugares de *table dance* donde se consume alcohol y drogas, y el aumento de la prostitución y los moteles de paso. Problemas que son similares en el resto de las ciudades de la frontera norte donde se ha impulsado esa actividad industrial, como es el caso de Tijuana.

En la década de los años ochenta Tijuana empieza a perfilarse como una importante plaza financiera, comercial, industrial y de servicios orientados al turismo. Con la canalización del Río Tijuana y el posterior desarrollo de la Zona Río se intentó crear un espacio para mejorar la imagen urbana de la ciudad. Esto contribuyó a la llegada de grandes inversiones comerciales como fueron la Plaza Río y el Centro Comercial Calimax Río y el establecimiento del Centro Cultural de Tijuana. Sin embargo, a la par, continuaban llegando a la ciudad flujos migratorios procedente del interior del país que vinieron a agravar un crecimiento urbano, que se manifestaba de manera desordenada (Verduzco, Bringas y Valenzuela, 1995: 92-94).

### **2.3 Algunas cifras sobre el turismo en la ciudad**

El turismo es una actividad económica importante para la economía de muchas regiones y la zona de la frontera norte de México no es la excepción ya que representa una fuente de empleo y captación de divisas. En esta región la actividad turística está fuertemente condicionada por su relación de *cercanía* con Estados Unidos. En el 2008 arribaron a la franja fronteriza 71.7 millones de visitantes internacionales de los cuales el 87 por ciento eran excursionistas y el 13 por ciento restante, turistas. (BANXICO, 2009).

**Cuadro 2.1**  
**Número de visitantes internacionales y gasto en**  
**Tijuana (2006)**

Tipos de visitantes	Total de visitantes (Miles)		Gasto total (miles de dólares)		Gasto promedio
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto
Excursionistas	17,781	80.3	857,000	72.8	48.2
Turistas	4,358	19.7	320,351	27.2	73.5
<b>Total</b>	<b>22,139</b>		<b>1,177,352</b>		<b>53.2</b>

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Banco de México del Proyecto *Viajeros Internacionales en la Zona Fronteriza*, 2006.

Tijuana es la ciudad de la frontera norte más visitada y también es conocida por su dinamismo, ya que tan sólo en el 2006 el 28.2 por ciento del flujo de visitantes a la frontera norte llegó a esa ciudad, que totalizaron alrededor de 22.1 millones de visitantes. De éstos, el 80.3 por ciento eran excursionistas y el 19.7 por ciento restante turistas que en conjunto generaron una derrama económica de 1,177.3 millones de dólares con un gasto promedio por día de 53.2 dólares. En ese mismo año 29.4 millones de connacionales cruzaron la frontera por Tijuana hacia el vecino país, lo que suma más de 50 millones de cruces en ambos sentidos (BANXICO, 2007). Tan sólo en el 2009, 716,541 turistas se hospedaron en los distintos hoteles de la ciudad, de los cuales el 71.5 por ciento eran nacionales y el 28.5 restantes turistas extranjeros (SECTURE, 2010)

Según información del proyecto *Plan de acción y visión estratégica para el sector turístico de la frontera norte de México*, en esta frontera ha habido una disminución en los flujos de visitantes internacionales así como en la captación de las divisas en los destinos fronterizos estudiados, lo que ha contribuido a la pérdida de competitividad de la actividad turística en la región. Entre las causas se encuentran la inseguridad, la tardanza en los tiempos de espera para cruzar la frontera, la evaluación negativa sobre la imagen y la infraestructura de las zonas turísticas, así como la ausencia de incentivos para la diversificación y desarrollo de productos turísticos (Bringas *et al.*, 2008).

Los visitantes que llegan a la ciudad utilizan algún medio de transporte terrestre y el resto cruza caminando, sin embargo se ha observado una tendencia a disminuir el uso de vehículos

debido a las medidas de seguridad que se han impuesto en las garitas de lado norteamericano (ver Cuadro 2.2). Tan sólo en Tijuana el 20 por ciento de los visitantes cruzaron caminando, quizás porque en esta ciudad es donde se registra el menor porcentaje de visitantes que residen en la plaza o ciudades vecinas (42.7%) en comparación con el resto de las ciudades fronterizas estudiadas (Bringas *et al*, 2008: 11-20).

**Cuadro 2.2**  
**Visitantes internacionales a Tijuana (2006)**

Concepto	Absoluto	%
<b>Forma de cruzar</b>		
Peatones	4,432	20.0
Automovilista	17,707	80.0
<b>Lugar de residencia</b>		
En la plaza	9,452	42.7
Fuera de la plaza	12,687	57.3
<b>Motivo de visita</b>		
Compras	7,590	34.3
Visita a familiares	5,505	24.9
Ocio y recreación	6,176	27.9
Otros	2,868	13.0
<b>Forma de viajar</b>		
Solo	4,546	20.5
Grupo de 2 personas	9,890	44.7
Grupos de 3 o más personas	7,702	34.8

**Fuente:** Elaboración propia con base en datos del Banco de México del Proyecto *Viajeros Internacionales en la Zona Fronteriza*, 2006.

En cuanto al origen étnico es notoria la participación de los mexicoamericanos, ya que en el año 2003 el 79.3 por ciento de los visitantes eran de origen mexicano y sólo el 10.7 por ciento anglosajones. Entre los principales motivos señalados por los visitantes destacan la visita a familiares y amigos, seguido de actividades de ocio o placer y las compras (Bringas 2004, 45-84) y aunque buscar un encuentro sexual no aparece entre los motivos de viaje de los visitantes a la ciudad de Tijuana, éste es un motivo importante. Bringas y Gaxiola (2008) señalan que una proporción considerable de los turistas sexuales que visitan la ciudad son de

origen mexicanoamericano y que acuden a la ciudad con cierta periodicidad<sup>20</sup>, de lo cual se desprende que este tipo de turismo se encubre en otras actividades como son el turismo recreacional, de negocios y convenciones, de retirados, o bien, constituye una motivación secundaria. Hallazgo que ha sido revelado por otros autores como O'Connell (1996), Ryan y Kinder (1996) y Oppermann (1999).

Entre los principales productos turísticos que existen en la ciudad, el turismo recreacional es uno de los más importantes, con un segmento destinado para las compras turística que se localiza a lo largo del andador turístico y la avenida Revolución y otro destinado a la diversión nocturna que incluye bares y centros nocturnos ubicados en el andador turístico y la Zona del Río. Otros productos turísticos que se ofertan en esta ciudad son el turismo de retirados, el turismo de negocios y el turismo de salud, entre otros (Bringas *et al.*, 2008: 57-61).

En la Zona del Río y el Boulevard Aguacaliente se localiza la mayor parte de los hoteles de categoría turística de la ciudad y en la parte del centro de la ciudad podemos encontrar algunos hoteles de menor categoría que se localizan sobre la avenida Revolución y el andador turístico, mientras que en la zona norte se localizan la mayoría de los hoteles sin estrella o de categoría económica. En el 2009 existían un total de 199 hoteles en la ciudad, de los cuales el 42.7 por ciento no tienen categoría y se localizan en su mayoría en las zonas centro y norte, los cuales son utilizados por las/los sexoservidores para atender a sus clientes (SECTURE, 2010).

## **2.4 Aspectos históricos relativos a la prostitución en la frontera Tijuana/San Diego**

Establecer con exactitud el origen de una actividad como la prostitución masculina en la ciudad de Tijuana no es una tarea fácil. En sí, hablar y estudiar la prostitución es complicado debido a que existe muy poca información sobre el tema, además de la enorme carga estigmatizante que rodea a esta actividad, la misma ciudad tiene que cargar desde su surgimiento con la *leyenda negra*, que la relaciona con la prostitución y el vicio.

---

<sup>20</sup> Información proporcionada por sexoservidores entrevistados durante el mes de Enero de 2008 como parte del proyecto “*Dimensión territorial del turismo sexual en México*”.

Partiendo de esa limitación, en esta sección intentaremos ubicar los orígenes de la prostitución en Tijuana y su posterior desarrollo hasta conformar los espacios cerrados y abiertos que existen en la actualidad. Esto hace necesario dividir la revisión en tres etapas: la primera de ellas, conocida como la etapa de oro de turismo en Tijuana que comprende desde el origen de la ciudad como destino turístico hasta el año de 1938, cuando se clausuran los casinos. Es en esta etapa cuando surge y se consolida la *leyenda negra* de Tijuana. La segunda etapa comprende desde el inicio de la Segunda Guerra Mundial hasta la consolidación de la Zona Norte. Por último, la tercera etapa comprende de 1960 a la fecha, que es cuando empiezan a aparecer los espacios gay pioneros en la ciudad.

#### 2.4.1 Primera etapa. Origen y consolidación de la *leyenda negra* de Tijuana

El surgimiento de Tijuana como un destino turístico inició a principios del siglo XX cuando el movimiento moralista de California obligó a que los propietarios de los establecimientos relacionados con el vicio<sup>21</sup> en ese estado buscaran otro sitio alternativo donde establecerse. De esta manera la cercanía de esta ciudad con San Diego y Los Ángeles y la disponibilidad para hacer negocios por parte del gobierno de México, representado en esos años por Esteban Cantú<sup>22</sup>, fueron factores que facilitaron la instalación de ese tipo de establecimientos por parte de inversionistas estadounidenses en esta ciudad que posteriormente tuvieron un notable incremento durante la era de la Prohibición<sup>23</sup>. (Alonso y Balbuena, 2004: 9; Félix, 2006: 93; Piñera, 2003: 115-119 y Robinson, 2002: 18).

Sin embargo, en esta primera etapa, el turismo no fue una actividad promovida desde México, sino más bien impuesta y controlada por empresarios estadounidenses. Los casinos estaban reglamentados en el Territorio de Baja California a través de un decreto que entró en vigor a

---

<sup>21</sup> Actividades como la prostitución, las apuestas y los narcóticos eran consideradas como vicios independientemente de su legalidad mientras que el alcohol se considerada como un vicio con relación al abuso y la legalidad en su consumo y venta (Robinson, 2002: 5).

<sup>22</sup> Esteban Cantú fue nombrado gobernador y jefe militar del Distrito Norte de la Baja California por Carranza (Piñera, 2003) y fue criticado por la prensa y el gobierno de Estados Unidos por promover las actividades de vicio en la ciudad (Robinson, 2002: 21-31).

<sup>23</sup> La era de la Prohibición fue resultado de la enmienda número XVIII a la Constitución de Estados Unidos de América realizada el 16 de enero de 1919, mejor conocida como Ley Volstead, que prohibía la venta, fabricación o transporte de bebidas alcohólicas en ese país, que entró en vigor un año después el 17 de enero de 1920 y que se extendió hasta 1933, año en que fue derogada el 5 de diciembre (Robinson, 2002:3, Price, 1973: 52)

partir de 1908.<sup>24</sup> En 1915 se organizó en Tijuana la Feria Típica Mexicana por Antonio Elozúa<sup>25</sup>, en la que ofrecían espectáculos prohibidos en el vecino país, como los juegos de azar, corridas de toros, peleas de gallos y funciones de box y se instalaron un casino y cabaret. Para 1916, Jim Coffroth y Baron Long, inauguran el primer hipódromo, muy cercano a la línea internacional (Félix, 2003: 79-80; Murrieta y Hernández, 1991: 180; Ruíz, 2001: 123)

La prohibición de las autoridades norteamericanas, la censura social, la existencia de casinos, cabarets, cantinas, clubes nocturnos y la permisibilidad por parte del gobierno mexicano contribuyeron para que a partir de la década de los años veinte Tijuana se constituyera en el principal destino de vicio en la frontera mexicana (Félix, 2006: 93; Proffitt III, 1994: 194 y Robinson, 2002: 21) y fuera reconocido como “la meca de las prostitutas, los vendedores de drogas...” por la Junta de Temperancia, Prohibición y Moral Pública de la Iglesia Metodista de Estados Unidos en 1920 (Price, 1973: 53).

Rubén Vizcaíno lo resume de la siguiente manera “Lo que en Estados Unidos era pecado, en Tijuana era negocio; lo inmoral, aquí era una fuente de vida; lo que era un delito, aquí se toleraba. Tijuana, en gran medida, era una ciudad para divertir el ocio norteamericano” (Murrieta y Hernández, 1995: 175).

La mayoría de los visitantes provenían del suroeste de California y sabían que podían encontrar en Tijuana. Los periódicos de San Diego publicaban noticias promoviendo Tijuana como una *ciudad abierta* donde se podía disfrutar de una vasta lista de placeres carnales. Se invitaba a los turistas a disfrutar de un pueblo mexicano pintoresco, imagen que hacía referencia a salones, casas de apuestas, peleas de perros y de gallos, salas de opio y casas de prostitución. (Robinson, 2002: 36).

El auge de Tijuana como ciudad turística se da en la época cuando Abelardo L. Rodríguez se asocia con los empresarios norteamericanos Baron Long, Wood Croffroth y Wirt G. Bowman,

---

<sup>24</sup> Conforme a lo señalado por Lawrence Taylor (2000: 33-37) en su artículo *Casinos y el desarrollo de la ciudad de Tijuana: 1908-1935*, citado por Félix, 2003: 80)

<sup>25</sup> De acuerdo con el testimonio de Rubén Vizcaíno, Antonio Elozúa fue el primer estadounidense que obtiene permiso para comerciar el vicio en Tijuana (Murrieta y Hernández, 1991: 180)

considerados como parte de la mafia de ese país, y establecen el Casino Agua Caliente, con hotel, albercas, casino, campo de golf y galgódromo, el 25 de junio de 1928. Año y medio después inauguran un nuevo hipódromo (Murrieta y Hernández, 1991: 181). La apertura de este casino fue un acontecimiento en la época que transformó a la ciudad en un centro de diversiones de talla internacional, que era visitado por figuras hollywoodenses legendarias como Charles Chaplin, Clark Gable, Bing Cosby e incluso por mafiosos como Al Capone (Félix, 2003: 94).

La mayoría de los casinos eran operados por estadounidenses que tenían empleados estadounidenses y atendían a una clientela proveniente de ese país. Incluso las mujeres que trabajan en la prostitución eran angloamericanas en su mayoría (Robinson, 2002: 36). Los mexicanos quedaban excluidos de las oportunidades laborales en esos lugares, por lo que, de acuerdo con Francisco F. Rodríguez, “eran como extranjeros en su propia patria” (Murrieta y Hernández, 1991: 28).

El San Diego Tribune publicó en su edición del 2 de agosto de 1930 que el 69 por ciento de los negocios de la ciudad estaban relacionados directa o indirectamente con la venta de alcohol, que existían alrededor de 260 establecimientos en la calle Olvera (hoy Avenida Revolución) y que gracias a la prostitución y a las apuestas Tijuana pudo superar la depresión (citado por Proffitt III, 1994: 194).

En Tijuana había dos clases de establecimientos de vicio. Aquellos destinados para la clase alta eran sitios lujosos, de gran tamaño y seguros, ya que estaban protegidos por la policía y eran operados por un sólo propietario. En los casinos trabajan mujeres que provenían del suroeste de California que se encargaban de que los hombres bebieran, fungían como compañeras de baile (*as a dime-a-dance partner*<sup>26</sup>) aunque algunas de ellas eran prostitutas. Las personas de menos recursos acudían a establecimientos pequeños que se ubicaban en el *Old Town* de Tijuana y eran operados de manera independiente uno del otro. Los cabarets empleaban a las mujeres como prostitutas quienes eran atraídas a través de avisos económicos en los periódicos locales de Estados Unidos puestos por los operadores de los clubes. Las prostitutas

---

<sup>26</sup> Cobraban una moneda de 10 centavos de dólar por canción, una versión refinada de lo que hoy se conoce como *fichera*.

en esas áreas evadían la inspección y control por parte del gobierno haciendo la actividad más amenazante para los clientes y para ellas mismas (Price, 1973: 54 y Robinson, 2002: 38).

La prostitución era un gran negocio tanto en Tijuana como en Mexicali y ésta actividad era supervisada por oficiales mexicanos. Las mujeres estaban autorizadas por el gobierno para ejercer ese oficio y sujetas a inspección médica. La mayoría de ellas eran estadounidenses y con frecuencia iban y venían a través de la frontera. A pesar de que oficialmente estas mujeres eran mayores de 20 años, había también jovencitas menores de edad trabajando en esos lugares (Robinson, 2002: 42-43). El *Moulin Rouge* (Molino Rojo) era la casa de prostitución más famosa a principios de siglo XX donde se podían encontrar mujeres de origen étnico diferente (Prince, 1973: 57). Según testimonios de Raymundo Carrión, de 1935 en adelante la prostitución se realizaba al interior de esos bares, y no en la calle (Murrieta y Hernández, 1991: 53). Uno de los bares más importantes y lujosos era el Molino Rojo. Ahí se encontraban jóvenes de diferentes partes del mundo: francesas, italianas, centroamericanas, alemanas, entre otras, dispuestas a satisfacer a una clientela estadounidense. Ellas trabajan aquí pero vivían en los Estados Unidos. Se estima que para 1932 existían en Tijuana alrededor de 500 prostitutas (Ruíz, 2001: 133).

Entre 1928 a 1931 el ambiente era diurno, la Revolución se llenaba de turistas que acudían a divertirse sin hacer escándalos. La prostitución no estaba muy desarrollada y ocupaba un espacio limitado a un sótano ubicado en las calles Revolución y Tercera, formado por una hilera de cuartos donde estaban las mujeres que generalmente no salían de ese lugar, su clientela estaba conformada por norteamericanos. En los salones no se presentaba variedad. La Revolución comprendía únicamente cuatro calles en las que se concentraba la diversión (testimonio de Raymundo Carrión en Murrieta y Hernández, 1991: 49)

Al derogarse la ley Volstead el 5 de diciembre de 1933, el estado de California empezó a quitar las prohibiciones afectando al centro de Tijuana, desde la calle Primera a la Cuarta en donde se encontraban las cantinas, cabarets y casinos. Aunado a eso, con la llegada de Lázaro Cárdenas a la presidencia de la República, se prohibieron los juegos de azar el 24 de junio de 1938 que derivó en la clausura de todos los casinos por considerar que “propiciaban la decadencia moral, así como por los peligros que representaba la intromisión de la mafia del

otro lado de la frontera” (López, 2005: 69), dando así término a la primera fase del mito turístico de Tijuana.

El presidente Cárdenas buscó impulsar la industrialización de Baja California al establecer una zona libre comercial, sin embargo, esta idea nacionalista encontró indiferencia en Tijuana. La finalidad era, además del desarrollo del estado, revertir la imagen negativa que existía de la ciudad. Sin embargo los cambios producidos fueron pocos (Murrieta y Hernández, 1991: 35; 181).

#### 2.4.2 Segunda etapa. Nuevo impulso a la *leyenda negra*.

Es en esta segunda etapa cuando la prostitución alcanza su pico, durante las décadas de los años cuarentas y cincuentas, gracias a los marinos que acudían en grandes cantidades a la ciudad provenientes de la base naval de San Diego. Esta base tuvo su máxima expansión a raíz de la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Corea. Los bares y cabarets estaban enfocados a una clientela extranjera, pero a diferencia de la etapa anterior, los propietarios de estos establecimientos eran mexicanos (Félix, 2003:158). En la avenida Revolución estaban el Aloha y el Blue Fox que permanecían abiertos las veinticuatro horas del día, y en la zona norte funcionaban los bares Pelicano, Chupe, El Infierno y el salón de baile El Bucanero. La prostitución fue el principal atributo de casi todos bares de esos tiempos (Ruiz, 2001: 130).

Para 1953, la calle Revolución empezó a quedarse vacía, ya que los centros de prostitución se movieron hacia las orillas de Tijuana por la carretera a Ensenada, en los famosos “kilómetros 7 y 8”. De la línea internacional salían camiones llenos de marinos que se dirigían a esos lugares a beber y comprar servicios sexuales. Los propietarios eran Teófilo Cuevas y Alberto Valencia en asociación con Gustavo Aubanel Vallejo y el gobernador Braulio Maldonado (Murrieta y Hernández, 1991: 35-36). Posteriormente a la clausura de esos establecimientos es cuando empieza a conformarse lo que es actualmente la zona norte, sitio a donde se buscó concentrar la oferta de servicios sexuales en la ciudad.

Como bien señalan Curtis y Arreola (1991: 1-3), las áreas de prostitución han variado a través del tiempo y el espacio y de manera general, han tomado dos formas cuyas diferencias se

mencionan a continuación. En sus inicios surgen como distritos de prostitución que se encontraban cerca de la línea internacional y de los puertos de entrada. Estaban formados por varias calles en las que se concentraban diversos establecimientos comerciales como bares, centros nocturnos, restaurantes y hoteles en donde la prostitución era tolerada, y era uno más de los diversos servicios que ahí se ofrecían. Los bares, cabarets y centros nocturnos que permitían el sexoservicio se encontraban mezclados con establecimientos orientados al turismo como hoteles y restaurantes, entre otros. Como fue el caso de Tijuana.

Después de la década de los cincuenta en algunas ciudades fronterizas de los estados de Sonora, Chihuahua, Coahuila y Tamaulipas empiezan a florecer las zonas de tolerancia. Estas áreas se localizaban en los márgenes de la ciudad empujadas hacia ahí por las autoridades municipales que buscaban crear y proteger una imagen libre de pecado, principalmente en las zonas turísticas de esas ciudades. Eran espacios cerrados con un acceso principal, dentro del cual se concentran clubes nocturnos, bares, cuarterías, entre otros establecimientos (Curtis y Arreola, 1991: 334-343).

Los establecimientos que se encontraban al interior de estas áreas de prostitución se diferenciaban con relación al tipo de clientes que atendían y conforme a la clase social. Así, había bares para clientes extranjeros y bares para clientes locales. Sin embargo, éstas no eran las únicas características a considerar, Exner (1917) menciona además las diferencias en cuanto al origen étnico, ya que en esas ciudades fronterizas existían prostíbulos para estadounidenses, para mexicanos y para negros. Quizás los famosos “kilómetros” de Tijuana fueron un intento por mover la prostitución del primer cuadro de la ciudad. Pero no encontramos información suficiente que nos permita afirmar esta suposición.

Las zonas de tolerancia siguen persistiendo en las ciudades de la frontera norte de México para mantener las ganancias derivadas de la prostitución, para proveer servicios demandados por clientes locales y turistas, y para ayudar a controlar las enfermedades venéreas y el vicio en general. Así, estas zonas se constituyen en una solución espacial a una serie de imperativos interrelacionados y complejos de tipo económico y social (Curtis y Arreola, 1991: 343-344).

En el caso de Tijuana, la zona de tolerancia se localiza contigua a la zona turística y a escasos 300 metros de la línea internacional. De acuerdo con Hernández (2003: 18) esta zona es una de las más grandes de la Frontera Norte, un referente de la vida nocturna de la ciudad y continua siendo “el punto nodal de actividades de prostitución y tráfico de drogas”.

Sin embargo en la revisión realizada sobre los antecedentes históricos de la prostitución sólo se encontraron referencias al trabajo sexual femenino, excepto por algunas citas encontradas en el trabajo que realizó Lionel Cantú (2002) sobre el desarrollo del turismo Queer en México. De acuerdo con este autor, las zonas de tolerancia son fronteras sexuales en donde la sexualidad de los hombres mexicanos se fija o se transforma. Citando a Lumsted (1991: 85) menciona que son tres los procesos que influyen en la construcción y regulación de la homosexualidad en México: la tensión entre las identidades de género-sexo tradicionales y las nuevas; la difusión masiva de la cultura norteamericana entre los jóvenes; y los lazos existentes entre la población latina principalmente en la región suroeste de Estados Unidos (Cantú, 2002: 142). En el caso de la región Tijuana-San Diego se ha demostrado la mayor interacción que existe entre los grupos de mexicoamericanos que visitan la frontera con frecuencia (Bringas, 2004).

El desarrollo de los bares gay en la frontera norte del país está históricamente ligado con la urbanización y el desarrollo de las zonas de tolerancia entre finales del siglo XIX y los inicios del siglo XX. Las zonas de tolerancia fueron concebidas como espacios para regular desviaciones sociales, como la prostitución y la homosexualidad. Estos sitios incluían áreas donde se localizaban bares gay y travestis que proporcionaban un escape a las restricciones morales impuestas a los hombres que llevaban una vida pública heterosexual, convirtiéndose así en espacios legitimados para la actividad “inmoral” que atrajeron el turismo sexual del norte de la frontera donde estaba moralmente penalizado (Cantú 2002: 144 y Cutis y Arreola, 1991: 340), sin embargo no existen datos precisos de la cantidad y ubicación de esos bares dentro de las zonas de tolerancia en ese período. Para mediados del siglo XX las ciudades de la frontera norte de México ya eran consideradas sitios del turismo sexual masculino (Cantú 2002: 144).

### 2.4.3 Tercera etapa.

En esta etapa los espacios de prostitución femenina quedan limitados a la Zona Norte de Tijuana, en donde se pueden encontrar numerosos bares y cantinas, *table dance* y hoteles de paso. En los últimos años se han construido bares más modernos y hoteles destinados a una clientela extranjera, principalmente anglosajones y orientales, como son el Chicago y el Hong Kong (Hernández, 2003: 18) y siguen prevaleciendo muchos más enfocados a una clientela local y turistas nacionales. Esta zona fue remodelada durante la administración de Jesús González Reyes con el propósito de cambiar su imagen. Se arreglaron las calles y camellones, se pusieron palmas, faroles así como las fachadas de algunos establecimientos comerciales.

La Revolución también ha sufrido cambios, ya que lo antes fueron animados bares, concurridos hoteles y pujantes establecimientos comerciales ahora muestran signos de abandono y se observa una mayor proliferación de tiendas de artesanías, numerosas farmacias, bares y discotecas, así como algunos *table dance*. También se hicieron obras de remodelación buscando cambiar la imagen y reactivar el turismo, ya que a partir de los hechos del 9/11 se frenó considerablemente los flujos de visitantes internacionales hacia la ciudad. Esta calle que hace 10 años estaba abarrotada de turistas en los últimos años se encuentra casi vacía. En la Revu<sup>27</sup> se pueden observar numerosos locales comerciales y pasajes comerciales vacíos. Estos espacios recientemente han sido recuperados por artistas jóvenes de la localidad, para transformarlos en espacios culturales, como es el caso del Pasaje Rodríguez.

## 2.5 La prostitución masculina en la actualidad.

Actualmente en la ciudad de Tijuana existen diversas formas de prostitución masculina<sup>28</sup> las cuales van desde la prostitución en espacios abiertos, como calles, parques y plazas, considerada como la jerarquía más baja del trabajo sexual, hasta llegar a los escorts o acompañantes, que se contactan a través de teléfono. En el siguiente capítulo se elaboró una tipología de espacios de turismo sexual masculino y se desarrolla una descripción de los

---

<sup>27</sup> Así es como se le conoce a esta calle por la población local.

<sup>28</sup> Por prostitución masculina se entiende como el intercambio de servicios sexuales a cambio de dinero o algún bien entre dos hombres mayores de 18 años.

diferentes tipos de trabajo sexual. Sin embargo este trabajo se limita sólo a la prostitución que se despliega en la zona turística que incluye la prostitución en espacios abiertos y la prostitución al interior de los bares gay.

Los tres sitios de prostitución masculina en espacios abiertos son la Plaza Santa Cecilia, el parque Teniente Guerrero y el andador de la calle Cuarta. La plaza Santa Cecilia forma parte del andador turístico que corre desde la plaza Viva Tijuana hasta la Avenida Revolución. Es el único de los tres sitios que está dentro de la zona considerada netamente turística. Sin embargo, el parque y el andador se localizan en la zona centro de la ciudad y están cercanos a la zona turística. Estos sitios presentan diferencias entre ellos en lo referente al equipamiento turístico, las actividades que se realizan en ellos, quiénes los visitan, las actividades comunitarias que ahí se desarrollan y hasta en la forma que toma la prostitución masculina al interior de esas áreas.

Mientras que en la plaza Santa Cecilia existe una mayor presencia de turistas por su cercanía con la Avenida Revolución, el parque y el andador reciben más a población local que acude a hacer uso de los espacios recreativos como es el caso del parque. La plaza Santa Cecilia se ha consolidado como un espacio gay, ya que en ella se localizan tres de los principales bares *gay-friendly* de la ciudad: El Ranchero, El Hawaii y el Villa García.

La prostitución ejercida por travestis y transexuales ha ganado su espacio dentro de la zona norte, éste sitio comprende la calle Primera desde la calle F. Martínez hasta la Mutualismo, de ahí, continúa por la Mutualismo hasta antes de llegar a la calle Segunda. En ese mismo espacio se localizan alrededor de siete hoteles (ver Mapa 2.1)

## **2.6 ¿Existe un distrito gay o de prostitución masculina en Tijuana?**

Para algunos autores como Curtis y Arreola (1991), los lugares gay han estado relacionados con las áreas de prostitución dentro de las ciudades, además como se ha podido comprobar en el trabajo de campo que se realizó, se consideró pertinente analizar la existencia de un distrito de prostitución masculina en la ciudad más que pensar en la existencia de un distrito gay. En la literatura que existe sobre el tema, predominantemente anglosajona, los distritos gay se

relacionan con comunidades donde existe una concentración espacial de viviendas propiedad de gays, así como de establecimientos comerciales y de servicios enfocados a ese segmento de población, como lo son restaurantes, bares, entre otros; además en su interior se realizan actos comunitarios como ferias, fiestas, desfiles que resaltan el orgullo gay, además los residentes y propietarios de los comercios tienen algún grado de organización (Adler y Brenner, 1992; Bell, 1994; Myslik, 1996 y Valentine, 1993 y 1996). Estos distritos gay son vecindarios que han sido revalorizados a partir de las mejoras realizadas por los nuevos residentes. Por mencionar algunos ejemplos de distritos gay, en los Estados Unidos sobresalen el distrito Castro de San Francisco, South Beach en Miami, Greenwich Village en Nueva York y Key West en Florida, entre otros (Holcomb y Luongo, 1996: 712-713), el barrio Chueca en Madrid (García, 2000 y Giorgi, 2002), el distrito gay de la Calle Oxford en Sidney (Ruting, 2008), entre otros.

El debate que se ha realizado en los Estados Unidos y Europa occidental en torno al análisis de los lugares y los guetos gay no es suficiente para comprender la escena gay en ciudades no occidentales, como es el caso de las ciudades mexicanas. Esto se debe por un lado, a que no existen vecindarios o guetos gay como los existentes en esos países, y por el otro, a que las lesbianas y gays han sido poco visibles para la sociedad mexicana en cuanto al uso del espacio público así como en su participación política, como lo demuestra el estudio realizado por Sánchez y López (2000: 2) sobre la dimensión espacial de los lugares gay en la ciudad de México. Estos autores encontraron que existen pocos lugares gay visibles y públicos y que la mayoría de éstos se localizaban en el centro de la ciudad.

En el caso de Tijuana, la comunidad gay no es muy visible, y su participación se limita a la “Marcha del Orgullo GLBT” que anualmente recorre la avenida Revolución y termina en la Plaza Santa Cecilia, en donde además de un espectáculo artístico se entregan condones e información sobre el VIH a los asistentes. La última marcha realizada fue el 20 de junio de 2009 y correspondió a la decimocuarta edición. Esta marcha es organizada, principalmente, por Lorenzo Herrera María, presidente de la organización “Comunidad Orgullo G.L.B.T. Fondo de Asistencia para el SIDA” quién es reconocido por la labor que realiza con los sexoservidores al acercarles programas de concientización sobre el uso de condón y jornadas de aplicación de pruebas para detectar el VIH.

Sin embargo, son pocos los activistas que trabajan con la población gay, entre los pioneros están Emilio Velásquez fundador del “Frente Internacional de Garantías Humanas de Tijuana” (FIGHT) para enfrentar los abusos y violaciones de derechos humanos por parte de las autoridades contra los homosexuales en sus lugares de reunión; Alejandro García, fundador del grupo ¡Y QUE! y de la publicación del boletín del mismo nombre y Max Mejía, fundador y director de la desaparecida revista “Frontera Gay”. El fallecimiento de Velásquez y García vino a disminuir el movimiento político gay en la ciudad. De acuerdo con Proal (2010:58) el SIDA acabó con la mitad de los activistas

homosexuales en la Ciudad de México, por lo que no solo tenían que hacer frente a la homofobia, sino también enfocar la lucha para evitar la propagación del VIH.

Para la autoridad municipal los bares gay eran “centros de perversión” y aseguraba contar con decenas de peticiones ciudadanas para clausurarlos, sin embargo, actualmente en Tijuana hay más tolerancia en la parte de los heterosexuales hacia grupos diversos sexualmente. La autoridad no ha molestado las cantinas y los antros gay con redadas policíacas desde 1991, y la ciudad es, de cierta forma, más abierta socialmente hacia los gay. En el caso de la plaza Santa Cecilia, persiste el conflicto entre los locatarios y los trabajadores sexuales.

Es por eso que, ante la falta de organización y participación política de la comunidad gay, la inexistencia de una concentración viviendas así como de establecimientos comerciales y de servicios enfocados a este grupo de población no nos permite hablar de la existencia de un distrito gay, por lo que a continuación se hará un breve análisis de la distribución espacial de los lugares de prostitución masculina y los sitios de socialización gay para determinar si existe

**Foto 2.1 Marcha del orgullo GLBT en Tijuana, Junio de 2009**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

o no, al menos, un distrito de prostitución masculina, a partir de la comparación con los espacios de prostitución femenina.

La prostitución femenina desde sus inicios ha estado concentrada espacialmente en la Zona Norte, que de acuerdo con la clasificación de Curtis y Arreola (1991) toma la forma de un distrito de prostitución. En esta área de aproximadamente ochos cuadras existe una concentración espacial de establecimientos comerciales que van desde bares, *table dance*, casas de masaje y cantinas. Estos establecimientos están

autorizados por el Gobierno Municipal para que se ejerza la prostitución en su interior (ver Mapa No. 2.1). Además existe una zona de prostitución en calles que comprende el Callejón

**Foto 2.3 Bar Adelitas**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2008

**Foto 2.2 Callejón Coahuila**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2008

Coahuila, la cuadra de la calle Artículo 123 desde la Constitución hasta la Niños Héroe y los tramos de las calles Constitución y Niños Héroe entre Coahuila y Artículo 123.

En la Zona Norte se puede encontrar dos tipos de sexoservidoras: las que trabajan en la calle conocidas como *paraditas*<sup>29</sup> y *trotacalles*<sup>30</sup> y las que trabajan al interior

<sup>29</sup> El término *paraditas* es utilizado en Tijuana para referirse a las trabajadoras sexuales que se encuentran paradas en un lugar fijo dentro de la Zona Norte esperando algún cliente. La gran mayoría de ellas provienen de diversos estados del centro de la República Mexicana (Barrón, 1996: 77)

<sup>30</sup> Las trotacalles son norteamericanas, procedentes del sur de California, generalmente adictas a las drogas que ofertan sus servicios sexuales en la Zona Norte, con la diferencia que ellas no están fijas en un lugar, más bien recorren las calles en busca de clientes. Consultado en la página Blogspot Zona Norte [http://experienciastj.blogspot.com/2007\\_04\\_01\\_archive.html](http://experienciastj.blogspot.com/2007_04_01_archive.html) el 27 de Julio de 2007.

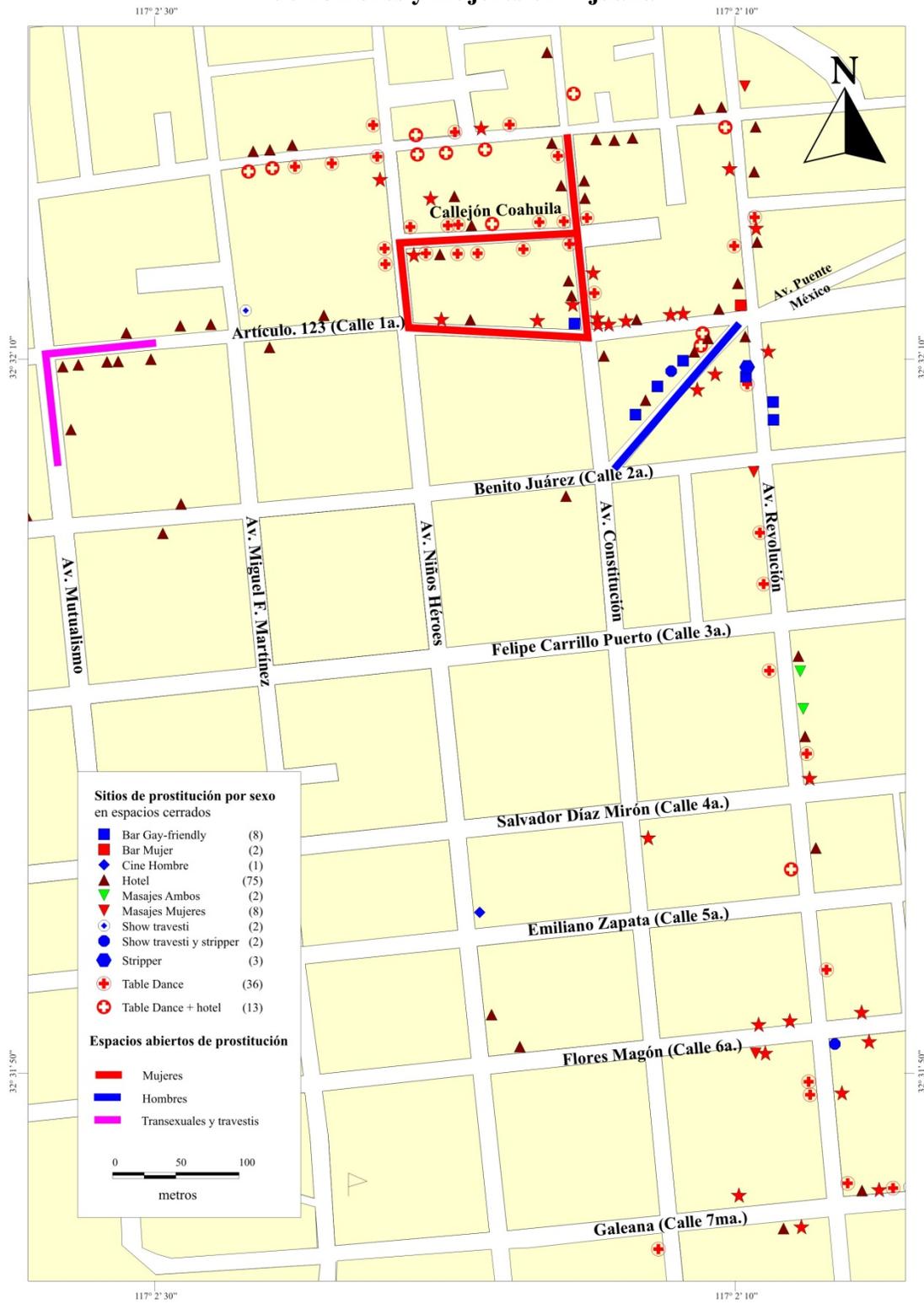
de establecimientos comerciales. Existen, además, una serie de establecimientos comerciales y de servicios como son los hoteles, restaurantes y cafés internet relacionados con la prostitución. Por ejemplo, los hoteles sirven de apoyo para las trabajadoras sexuales ya que muchas de ellas llevan a sus clientes a un mismo hotel por cuestiones de seguridad personal y además éste espacio les puede servir de refugio en caso de presentarse algún problema con la policía (Barrón, 1996: 76).

De acuerdo con el recorrido de campo realizado durante el mes de enero de 2008, existían en la Zona Norte de Tijuana alrededor de 52 establecimientos donde se ofrece variedad (*table dance*), ocho casas de masajes y cerca de 75 hoteles, 11 de los cuales trabajan asociados con un *table dance*, y se ubican en un mismo edificio (ver Mapa 2.1).

En el caso de la prostitución masculina el número de establecimientos es considerablemente menor. Existen ocho bares *gay-friendly*, siete lugares de *strippers* y/o variedad de travestis, un bar de travestis y un cine donde proyectan películas pornográficas, pero no en todos se ofertan servicios sexuales. Algunos de estos lugares son espacios de socialización en donde rara vez se practica la prostitución en su interior como son los bares que se encuentran en la Avenida Revolución entre Artículo 123 y Benito Juárez y el Bar Fusi3n localizado en la Plaza Viva Tijuana. Esos sitios son visitados por gays para ligar más que para comprar servicios sexuales. Sin embargo, es común que los trabajadores sexuales acudan a esos bares en la madrugada buscando un cliente entre los asistentes que empiezan a salir de esos sitios.

La plaza Santa Cecilia es el lugar que concentra más establecimientos enfocados al segmento gay, en los que se permite que jóvenes que ofrecen sus servicios sexuales al interior de los bares o en el corredor de la misma plaza. Al interior de los bares, meseros y *strippers* ejercen la prostitución cobrando precios más altos que los cobrados en la prostitución en calles. Los otros espacios de prostitución en calles se encuentran fuera de la zona turística y es necesario recorrer algunas cinco o seis calles para llegar hasta ellos. De esta manera, la ubicación de estos espacios muestra un patr3n de dispersi3n lo que dificulta en s3 hablar de un distrito de prostituci3n masculina.

**Mapa 2.1**  
**Distribución espacial de los establecimientos de prostitución**  
**de hombres y mujeres en Tijuana**



**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

Además de esos espacios en la ciudad existen otros espacios de socialización que se encuentran fuera de esta zona como son algunos baños saunas, el área de revistas del Sanborn's de la calle Ocho, algunos café internet como el ubicado en la calle Benito Juárez muy cercano a la Plaza Santa Cecilia así como los baños de algunos centros deportivos como el CREA, entre otros.

## **2.7 Turismo sexual en Tijuana. Similitudes y diferencias con otras ciudades de México incluidas en el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México”.**

El Departamento de Geografía Económica del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) coordinó el proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” cuyo objetivo fue revelar la dimensión territorial de ese fenómeno en sitios representativos de la actividad turística de masas a partir del análisis del fenómeno de la prostitución masculina practicada entre los adultos locales de Acapulco, Cancún, Ciudad de México, Guadalajara, Puebla, Puerto Vallarta, San Luís Potosí, Tijuana, Veracruz y Zipolite.

Partiendo de los resultados obtenidos en cada una de estas ciudades, con excepción de la Ciudad de México porque no fue posible contar con la información correspondiente, así como de la información obtenida de la Secretaría de Turismo (SECTUR)<sup>31</sup>, se analizaron las similitudes y las diferencias entre ellas que influyen en el comportamiento territorial del turismo sexual masculino.

De las nueve ciudades incluidas, ocho son destinos turísticos de masas, con excepción de Zipolite que es un pequeño poblado ubicado en la costa de Oaxaca, famoso por sus playas nudistas. Acapulco, Cancún, Puebla, Puerto Vallarta y Tijuana se encuentran entre los principales destinos turísticos del país. Cinco son destinos de playa, tres ciudades coloniales (Guadalajara, Puebla y San Luis Potosí) y dos de ellas se encuentran entre las cinco ciudades más grandes del país: Guadalajara ocupa el segundo lugar y Puebla de Zaragoza el cuarto.

Acapulco, Guadalajara, Puebla, San Luis Potosí y Veracruz son destino turísticos mayormente visitados por turistas nacionales, a diferencia de Cancún, Puerto Vallarta y Tijuana que reciben

---

<sup>31</sup> Se obtuvo información sobre los destinos y actividades turísticas en el portal de la Secretaría de Turismo, consultado en <http://www.visitmexico.com/>. En el caso de Zipolite no se cuenta con información estadística sobre la actividad turística y no aparece entre los destinos turísticos promocionados por esta Secretaría.

más visitantes internacionales. De éstas últimas, Tijuana recibió el 22.6 por ciento de los 97.7 millones que llegaron al país en el 2006 (Banxico, 2007). Esto marca una diferencia sustancial con el resto de las ciudades estudiadas puesto que permite una mayor interacción y frecuencia en la visita, influenciado en gran parte por la cercanía con los Estados Unidos. Además en esta ciudad, en contraste con el resto de ellas, casi el 80 por ciento de los visitantes es de origen mexicano o hispano. Estas características hacen más propicio el establecimiento de relaciones estables entre los clientes y sexoservidores, de acuerdo con los testimonios de éstos últimos.

Algunas de estas ciudades son identificadas como destinos *gay-friendly* en la República Mexicana: Puerto Vallarta es el destino por excelencia, seguido de la Ciudad de México, recientemente declarada como tal por el Gobierno de Distrito Federal<sup>32</sup>. Otras ciudades mencionadas son Acapulco, Zipolite, Veracruz, Guadalajara y Cancún<sup>33</sup>. En el caso del puerto de Veracruz, Córdova (en prensa), señala que esta ciudad no es considerada un destino de turismo gay, al menos en su modalidad internacional.

Estas ciudades cuentan con establecimientos comerciales y de servicios encaminados hacia el “mercado rosa” y con ciertas zonas al interior de las mismas identificadas como espacios gay. La Playa de los Muertos en Puerto Vallarta, Playa Delfines en Cancún y Playa Condesa en Acapulco, son ejemplos de ello. Estos lugares son considerados espacios visitados principalmente por turistas internacionales y nacionales, enfocados hacia una clientela de mayor solvencia económica (Arroyo y Amador, en prensa; Mendoza y Medina, en prensa; Vargas y Alcalá, en prensa). En el ámbito urbano, la Zona Rosa en el Ciudad de México es un lugar conocido internacionalmente por sus bares, discos, hoteles y restaurantes *gay-friendly* y es considerado el espacio de socialización gay más grande del país (López y Carmona, 2008: 107). Mientras que en Guadalajara existen numerosos espacios cerrados como bares, discotecas, restaurantes, entre otros ubicados en el centro histórico de la esta ciudad, cuya presencia logró que en el año 2007 fuera sede del concurso “Mr. Gay Internacional” (Pérez, en prensa).

---

<sup>32</sup> Nota publicada en el periódico El Universal, consultado en la versión en línea del día 18 de mayo de 2010 <http://www.eluniversal.com.mx/articulos/58677.html>. Esto la convierte en la primera ciudad mexicana en ser incluida dentro de los destinos promovidos por la IGLTA, la asociación de agencias de viaje gay y lesbica más importante a nivel internacional.

<sup>33</sup> Artículo publicado en Anodis.com el 6 de septiembre de 2007, consultado en <http://anodis.com/nota/10123.asp> el 22 de abril de 2010.

En Tijuana, la Plaza Santa Cecilia es el espacio que con frecuencia se relaciona con el turismo gay, aún y cuando en ella sólo existan tres bares *gay-friendly*. En sí, esta ciudad no cuenta con un distrito *gay*, ya que los establecimientos enfocados a la atención de este segmento son pocos y además, están dispersos en la zona centro y en la zona del Río de esa localidad.

Algunas ciudades, como Puebla y San Luis Potosí, son ciudades más conservadoras y tradicionalistas, con una fuerte presencia del catolicismo, un rechazo hacia la homosexualidad, por consiguiente los hombres reprimen sus intereses sexuales hacia otros varones (Ayllón, en prensa). De esta manera, en Puebla, uno de los espacios utilizados para el ejercicio de su sexualidad de una manera anónima y clandestina son los baños saunas (List y Teutle, en prensa). Esto no significa que en las otras ciudades no se busque el anonimato y la clandestinidad, que como bien señala Eribon (2001) citado por López y Carmona (2008: 104), el turismo gay está altamente asociado con localidades enfocadas al turismo de playas y urbano, que son localidades menos proclives al estigma de la homosexualidad, tanto por el anonimato de las poblaciones de identidades sexuales diversas, como por la creciente aceptación de la homosexualidad, en un contexto globalizado de la subcultura gay. Sino más bien, se intenta señalar como el conservadurismo y la homofobia que existe en esas ciudades, empuja a estos hombres a buscar espacios cerrados en los que puedan ejercer su sexualidad con cierta libertad.

En casi todas las ciudades estudiadas es notoria la segregación del turismo sexual en función del lugar de procedencia del cliente, la clase social y la distribución de las zonas de oferta y demanda de los servicios al interior de las mismas, como bien lo señala Córdova (en prensa). En general, se diferencian dos grandes segmentos. Por un lado, uno de ellos dirigido a una clientela local y turistas regionales o nacionales, con escasos clientes turistas internacionales; de clase media y baja, cuyos espacios de prostitución se localizan principalmente en espacios abiertos, como parques, plazas, calles y playas del área central, o bien, en el centro histórico de la ciudad. Entre ellos están la zona de Acapulco Tradicional, el casco histórico de Veracruz, el Viejo Vallarta, el Corredor de las Plazas en Guadalajara, el centro histórico de San Luis Potosí, el área central de Cancún y Tijuana.

Por el otro se encuentra un segmento más encaminado hacia clientes de alta solvencia económica, principalmente turismo internacional y nacional, localizado en espacios cerrados como son bares, discotecas, hoteles, casas de masaje o bien, accesible a través de agencias de escorts, cuya promoción se realiza por medio de guías turísticas y a través del internet. Algunos ejemplos de espacios encaminados hacia ese mercado son la zona de Boca del Río en Veracruz y de Acapulco Dorado en la ciudad del mismo nombre.

Los casos de Zipolite y de Puebla son diferentes al resto de las ciudades en el sentido que tratan el aspecto no comercial del turismo sexual, o al menos éstos no son explícitos de manera inmediata. En Zipolite la playa ofrece a los turistas homosexuales que la visitan un espacio para la socialización, el ligue o el sexo casual entre hombres, o bien, puede simplemente limitarse a aspectos de voyerismo y exhibicionismo (Monterrubio, en prensa). En Puebla, los baños a vapor son considerados como lugares que permiten el encuentro sexual entre hombres, ya que gracias a la construcción y uso de los espacios, su ubicación y su clandestinidad, pasan desapercibidos y son considerados como espacios idóneos para que estos hombres puedan ejercer su sexualidad (List y Teutle, en prensa).

En casi todas las ciudades, con excepción de Zipolite, se menciona la movilidad del trabajador sexual siguiendo una ruta que incluye los espacios abiertos de prostitución en la localidad. Esta ruta es recorrida por los sexoservidores en función de la dinámica del turismo sexual en ese lugar, específicamente su temporalidad. Por ejemplo, en Puerto Vallarta, la prostitución masculina sigue los ritmos del turismo gay e inicia desde el mediodía en Playas de Muertos; a partir de las ocho de la noche pasa a los bares y termina en las discotecas (Mendoza y Medina, en prensa). Mientras que en Tijuana, recorren una ruta de prostitución que incluye espacios abiertos como el parque, el andador, la plaza Santa Cecilia y la plaza Viva Tijuana y rara vez entran a los bares en busca de clientes, más bien se limitan a esperar que salgan de estos lugares. Al interior de los bares la prostitución es ejercida por los meseros y los estrippers.

A pesar de que los parques centrales son reconocidos por diversos autores como sitios donde se ofertan servicios sexuales masculinos (Allman y Myers, 1999; Cáceres y Jiménez, 1999:

180; Córdova, 2005: 228; De Moya y García, 1999: 130; Katsulis, 2008: 45 y Schifter y Aggleton, 1999: 141, entre otros), solamente en seis ciudades de las nueve analizadas se hace mención a esos sitios: El Zócalo en Acapulco, Las Palapas en Cancún, el parque Morelos en Guadalajara, el parque Alameda de San Luis Potosí, el parque Zamora en Veracruz y el parque Teniente Guerrero en Tijuana. Estos parques forman parte de las rutas de prostitución que existen en estas ciudades.

La prostitución masculina se desarrolla de manera independiente por los trabajadores sexuales, ya que no señalan la existencia de padrotes o proxenetas. En Cancún se menciona la existencia de casas de masajes ubicadas en la zona turística de la ciudad que funcionan por citas y son administradas por terceras personas, estos administradores hacen las veces de padrotes, ya que el contacto se realiza a través de ellos, quiénes se quedan con el 50% de la tarifa cobrada al cliente. En Guadalajara se menciona la existencia de padrotes pero para los menores de edad, mientras que en Tijuana son los policías quiénes manejan a los menores.



## **CAPÍTULO 3**

### **ESTRATEGIA METODOLÓGICA**

En este capítulo se presentan las estrategias metodológica y analítica desarrolladas en la presente investigación con la finalidad de acercarnos a la comprensión del turismo sexual masculino. La dificultad para abordar el tema nos llevó al empleo de una metodología mixta con un mayor soporte en los métodos cualitativos que nos permiten una mejor comprensión de este fenómeno, de las relaciones y procesos sociales que en él se desarrollan.

Como el turismo sexual masculino implica una relación sexual entre varones en una sociedad donde la homosexualidad es vista como una transgresión a las normas sexuales predominantes, la discriminación, la homofobia, su estigmatización y situación legal de la prostitución masculina provoca que los trabajadores sexuales y los turistas sexuales no sean fácilmente observables lo que dificulta el análisis.

Se consideró pertinente la triangulación de métodos, por lo que además de la observación no participante y la aplicación de entrevistas en profundidad, se utilizaron técnicas espaciales como son los Sistemas de Información Geográfica (SIG) que permitieron la ubicación y distribución de la actividad así como los métodos cualitativos nos dieron luz sobre los procesos sociales que se producen en esos espacios.

En ese sentido, el método etnográfico constituye una herramienta útil para describir y analizar lo que las personas hacen usualmente (sus prácticas) y el significado que le dan a ese comportamiento. A través de la aplicación de técnicas como la observación y las entrevistas en profundidad, entre otras, se busca interpretar el flujo del discurso social tratando de rescatar “lo dicho” en ese discurso y fijarlo a través de la palabra escrita. Ese proceso de “inscripción”<sup>34</sup> permite pasar de un hecho pasajero proporcionado a través de los testimonios para ponerlo por escrito, fijarlo a través de discursos sociales (Geertz, 1992: 30-32).

---

<sup>34</sup> Ese proceso de inscripción permite establecer la significación que determinadas acciones sociales tienen para sus actores (Geertz, 1992: 37).

El uso de testimonios, que no son tomados como materia en bruto, sino que son contruidos de manera dialógica entre el entrevistado y el investigador para formar parte constitutiva de la argumentación, nos ayudan a profundizar el conocimiento acerca de la forma en que las personas construyen y comprenden su vida subjetivamente, interpretan su realidad y actúan con base en tales interpretaciones (Córdova, Núñez y Skerritt, 2008: 19-20).

La observación no participante facilitó entre otras cosas, lo siguiente: 1) identificar los lugares y hacer una descripción de los mismos. Lo anterior incluye actividades económicas y recreativas que se realizan en esos espacios, quiénes las realizan y de qué forma se relacionan con los actores observados; flujo de personas en ese sitio, características socioeconómicas de las personas que frecuentan los sitios de observación, y actividades que realizan; el tipo de establecimientos comerciales o negocios cercanos a los sitios de observación, la importancia que tienen para los actores; 2) localizar a los varones que participan en el trabajo sexual, sus características socioeconómicas y fisonómicas (incluyendo forma de vestir, expresiones verbales, etc.), los códigos no verbales, es decir las miradas, los movimientos de las manos y las piernas, la forma de caminar, así como el lenguaje del cuerpo y el uso de algunas señas sexuales discretas, forma en que se establece el contacto con los clientes potenciales, su forma de trabajar y ubicarse dentro del espacio y las relaciones de poder.

Para realizar las visitas de observación durante el día en el parque Teniente Guerrero se tuvo que seguir la estrategia de visitar el parque con mi esposo y mi hija pequeña, es especial los fines de semana, haciéndonos pasar como una familia que llega a ese lugar con fines recreativos. Así, podía permanecer sentada en las bancas sin que los jóvenes se dieran cuenta de mi presencia como observadora; también pudimos dar vueltas por la orilla del parque para llevar a mi hija en su bicicleta. De esta manera se facilitó mucho la etapa de observación, ya que los jóvenes siempre están alertas y detectan la presencia de personas que ellos consideran 'fuera de lugar', tal como nos sucedió durante una tarde que acudí al parque en compañía de dos amigos; dimos una vuelta a pie y después nos sentamos en una banca. Inmediatamente detectaron nuestra presencia y se acercaron a nosotros pidiendo un cigarro y cuestionar nuestra presencia en el parque, para después alejarse. Decidimos retirarnos del sitio porque más bien parecíamos ser nosotros los observados.

En las noches los recorridos de observación por el andador y el parque se hicieron como un cliente más, dando varias vueltas en carro alrededor de ellos para observar a detalle cómo se da la dinámica del trabajo sexual en esos sitios. Incluso, al ser confundidos con clientes, nos permitió conocer algunos de los códigos que estos jóvenes emplean para establecer el contacto y también que estrategias emplean los clientes para el levantamiento del sexoservidor. En la plaza Santa Cecilia, como es una calle cerrada, se tuvo que llegar caminando e ir como cualquier visitante más. La plaza no es muy grande; ahí caminábamos hasta llegar al reloj monumental y de regreso para después entrar en los bares como clientes, de manera que así pudimos observar la forma en que se realiza el contacto entre los trabajadores sexuales y los clientes.

De acuerdo con Dyck (2002: 240) en la Geografía no es muy común utilizar la observación, más bien se utilizan las entrevistas en profundidad a través de las cuales se busca dar un espacio al conocimiento de los “otros” subordinados. En la observación la relación de poder es más ambigua que en la entrevista, donde se busca que entrevistador y entrevistado estén en una posición similar lo que permita la fluidez de la información.

Algunos autores como Sin (2003) y Datta (2008) critican que en la mayoría de los textos sobre metodología se discute la teoría y práctica de las entrevistas pero pocos toman en cuenta el contexto espacial en el cual éstas son realizadas. Se hace referencia a situaciones sociales y lugares “ideales” en donde se pueden aplicar diferentes tipos de entrevistas. De esta manera las entrevistas son un instrumento mecánico de recolección de datos; funcionan como una forma de conversación en la que una persona hace las preguntas y la otra las contesta; caracterizan a los entrevistados como sujetos pasivos; se reduce a los entrevistadores a sólo pedir las respuestas a las preguntas y promover el *rapport*.

Para Valentine (2002: 116-117) el investigador juega el papel o rol de un experto omnipotente que extrae la información de un sujeto pasivo, esto ha provocado las críticas de feministas dando origen a una epistemología feminista que resalta la no neutralidad del investigador y promueve una sensibilidad a las relaciones de poder inherentes en el proceso

de investigación. Se enfatiza la necesidad de que el investigador sea autoreflexivo, en otras palabras, que tome sus propias posiciones y que busque negociar la diferencia para lograr más confianza con los entrevistados.

De esta manera, en el proceso de aplicación de las entrevistas en profundidad se consideraron varias fases: 1) decidir a quiénes entrevistar: que en este caso fueron trabajadores sexuales mayores de 18 años que ofrecen sus servicios sexuales a turistas en los distintos espacios existentes en el primer cuadro de la ciudad, como son: el parque Teniente Guerrero, la plaza Santa Cecilia y el andador de la calle Cuarta; 2) de qué forma preguntar: ya que se trata de preguntas sensibles en cuanto a que tocan aspectos de sexualidad y al ser una mujer la que estaba entrevistado a hombres que realizan prácticas homosexuales, surgía la inquietud si ellos iban a sentirse con la libertad de expresar su identidad sexual o hablar sobre las prácticas sexuales que realizan con sus clientes; 3) el lugar y la hora donde realizar las entrevistas: todas las entrevistas se realizaron durante la noche y la madrugada porque era la hora en que resultó más fácil abordar a los trabajadores sexuales. Los lugares donde se realizaron las entrevistas se dejaron a la elección del entrevistado, tratando que fuera un lugar donde se sintiera con la libertad de hablar sin ningún tipo de preocupación, siempre y cuando no se pusiera en riesgo la seguridad física del entrevistador.

Además, como una estrategia, durante la etapa de aplicación de entrevistas siempre estuve acompañada por uno o dos compañeros hombres, ya que era mi primer acercamiento con la prostitución masculina y existía el temor de que pudiera ocurrir algún incidente durante el trabajo de campo. En la bibliografía revisada y por referencias y comentarios de otras personas se identificó a la prostitución con una actividad peligrosa para que una mujer sola intentara acercarse a estudiarla. Debo confesar que ese sentimiento de desconfianza y temor hacia el trabajo sexual cambió una vez que se empezó a realizar las entrevistas porque la relación con los entrevistados fue de respeto y confianza, a pesar de estar tratando temas sensibles como son las prácticas sexuales, que no es común que se hablen y menos se confiesen a un desconocido y en este caso a una mujer.

En ese sentido, Deborah Lee (1997) y Margaret Melrose (2002) han hecho mención sobre los riesgos que conlleva realizar investigaciones en temas sensibles como la prostitución o en realizar entrevistas a hombres por parte de una entrevistadora mujer. Incluso, Grenz (2005) menciona en su experiencia al entrevistar a hombres clientes de sexoservidoras, como ellos reflejan esa noción de que la mujer debe facilitar y escuchar al hombre. De acuerdo con Melrose (2002: 336-337) la prostitución tiene una posición legal ambigua y está relacionada con otras actividades delictivas como la venta de drogas y la existencia de redes de prostitución que coloca al investigador ante “peligros anónimos” al situarse en sitios potencialmente inseguros, lo que hace importante tomar decisiones en cuanto al lugar donde deben realizarse las entrevistas.

En total se entrevistaron once trabajadores sexuales contactados en diferentes espacios: tres de ellos se contactaron en el andador de la calle Cuarta; dos en el parque Teniente Guerrero y seis más en la plaza Santa Cecilia. La mayoría de ellos son solteros, con excepción de un casado y otro en unión libre; sus edades fluctúan de los 20 a los 34 años; cuatro de los entrevistados son nacidos en Tijuana y los siete restantes nacieron de otras ciudades del interior del país, sin embargo es de resaltar que tres de estos últimos jóvenes vivían en Estados Unidos y fueron deportados por cometer alguna infracción en el vecino país (ver Cuadro 3.1).

Las entrevistas en profundidad que se hicieron en el andador y en el parque fueron en un lugar alejado a estos sitios ante el temor expuesto por los sexoservidores de un posible problema con la policía, sin embargo dos de ellas se realizaron en el mismo lugar sin presentarse alguna contrariedad. Por lo general subíamos a los entrevistados al carro, como si lo estuviéramos levantando y de ahí nos movíamos unas calles a un lugar menos transitado, nos estacionábamos e iniciábamos con las preguntas. Sólo una de estas entrevistas no se realizó dentro del carro, sino en una cafetería cercana con la finalidad de ofrecer algo de beber y comer al entrevistado que manifestó sentir hambre. Las entrevistas en la plaza Santa Cecilia se realizaron fuera del bar, sobre el andador de la misma plaza en unas escaleras que se encuentran justo frente al bar Hawaii a la entrada del pasaje que comunica con la calle Revolución. En lo referente de los espacios de entrevista, estos proveen información importante sobre la forma en que los individuos entrevistados construyen sus identidades, se

comportan en ellos y hacer observación, mediante la cual podemos conocer algunos detalles de su cuidado personal que nos indiquen información adicional. En este caso uno de los entrevistados, quién nos dijo que no tenía donde vivir, tenía las uñas sucias y mal olor, lo cual indicaba que tenía días sin bañarse.

**Cuadro 3.1**  
**Relación de entrevistas realizadas**

Nombre del entrevistado	Edad	Lugar de nacimiento	Estado civil	Lugar de contacto	Lugar de entrevista
<b>Gustavo</b>	23	Guanajuato	Soltero	Andador de la calle Cuarta	En el carro en el mismo andador
<b>José</b>	20	Tijuana	Soltero	Andador de la calle Cuarta	Calle Revolución y 7ma. Afuera del AM-PM
<b>Ernesto</b>	22	Nayarit	Separado	Parque Teniente Guerrero	Calle 7ma. entre Revolución y Constitución
<b>Julián</b>	21	Culiacán	Soltero	Parque Teniente Guerrero	Parque Teniente Guerrero (dentro del carro)
<b>Nicolás</b>	27	Tijuana	Casado	Andador de la calle Cuarta	Mutualismo y calle 5ta (en el carro)
<b>Pedro</b>	34	Tijuana	Soltero	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)
<b>Luis</b>	21	Tijuana	Soltero	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)
<b>Andrés</b>	29	Los Mochis	Soltero	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)
<b>Arturo</b>	27	Torreón	Unión libre	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)
<b>Tomás</b>	23	Guanajuato	Soltero	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)
<b>Fernando</b>	25	Guadalajara	Soltero	Plaza Santa Cecilia	Plaza Santa Cecilia (frente al bar Hawaii)

**Nota:** Los nombres utilizados son ficticios para proteger la identidad de los entrevistados

También se aplicaron entrevistas a otros actores del turismo sexual masculino como son un bolero o lustrador de zapatos y un vendedor de dulces que ofrecen sus servicios en el parque Teniente Guerrero, un músico que trabaja en la plaza Santa Cecilia ofreciendo los servicios de mariachi, y el guardia de seguridad de uno de los bares *gay-friendly* de la plaza. Se intentó entrevistar varias personas en el parque y en la plaza pero se negaron a aceptar la entrevista argumentando que no tienen conocimiento que esta actividad se desarrolle en estos sitios.

No pudimos entrevistar a turistas sexuales, ya que éstos no aceptaron ser entrevistados por tratarse de una actividad estigmatizada socialmente, aún y cuando se ofreció la confidencialidad de la información proporcionada. La dificultad que representa entrevistar a un turista sexual se debe en parte a la negativa para aceptar que entre sus motivos de viaje estar el tener un encuentro sexual con otro hombre, puesto que el viaje le permite escapar de las restricciones sociales de su lugar de origen para incurrir en prácticas que no realizaría en su lugar de origen. Esta situación también se presentó en el resto de las ciudades incluidas dentro del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México”, ya que sólo en dos de ellas, Veracruz y Zipolite, se logró entrevistar a turistas.

En las entrevistas se buscó obtener información sobre las características sociodemográficas del entrevistado y de los turistas sexuales; las formas de establecer el contacto, las características del trabajo que realiza, la perspectiva del proveedor acerca de sus clientes, las relaciones de poder, las características de la oferta, la identidad sexual del trabajador sexual, entre otros (ver Anexo I).

Para efectos de esta investigación se realizó un muestreo intencional por atributos, en el que se estaba buscando ciertas características precisas que nos permitiera lograr una mejor comprensión del fenómeno estudiado y desarrollar un marco analítico y conceptual adecuado y a la vez, al tener un grupo de sexoservidores seleccionados con base a un perfil determinado, nos permitieran tener representatividad. Nuestra intención no fue tener representatividad estadística, ya que la falta de información sobre el tema dificulta dimensionar el fenómeno en sí. La elección de los sexoservidores a entrevistar se decidió después de varios recorridos por las zonas de estudio que nos permitieran tener una cierta confianza que fueran trabajadores sexuales, al abordarlos se les hizo el ofrecimiento de un incentivo económico de 20 USD a cambio de la entrevista<sup>35</sup>, con la finalidad de retribuir, en

---

<sup>35</sup> Esta investigación es parte de un proyecto más amplio desarrollado en diversas ciudades del país por el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, de quienes se recibió apoyo económico para pagar las entrevistas y realizar las transcripciones. Además los dos foros de discusión realizados en la ciudad de México fueron insumos muy importantes para familiarizarme con el tema y conocer otras experiencias en cuanto a la forma de realizar trabajo de campo por una investigadora en la ciudad de Veracruz.

parte, los ingresos que pudieran dejar de obtener por dedicarnos parte su tiempo para la entrevista. Aunque en un principio fue difícil que los sexoservidores aceptaran responder el guión de la entrevista, al momento de ofrecerles ese incentivo inmediatamente aceptaron ser entrevistados. La realización de entrevistas en el parque y el andador fue un proceso más tardado, ya que requirió de trabajo de observación previa. El primer entrevistado nos sirvió de contacto para entrevistar a dos sexoservidores más. Las otras dos entrevistas se obtuvieron abordándolos de manera directa.

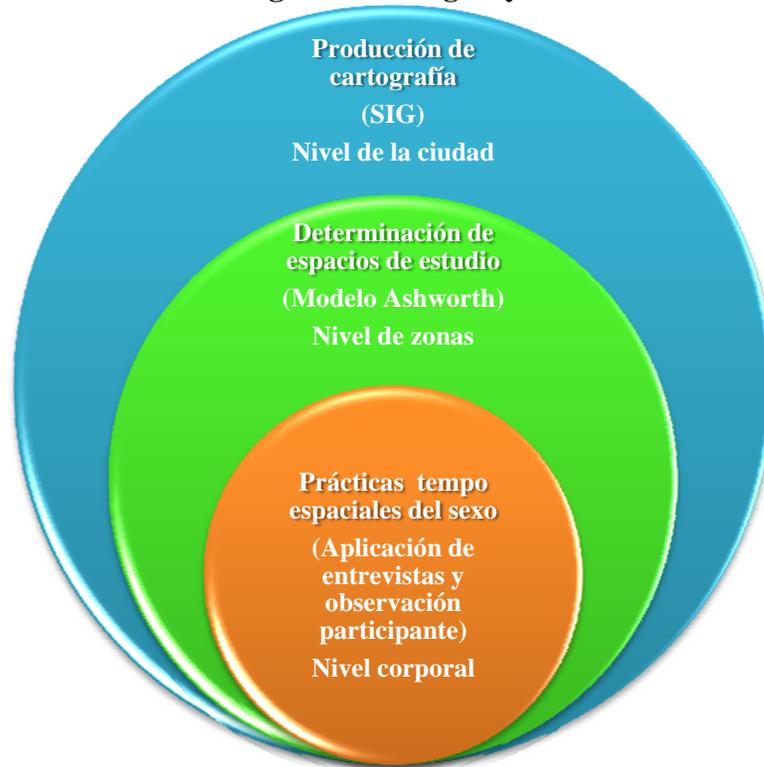
Este proceso de selección de entrevistados fue exitoso con una excepción, ya que se tuvo un incidente con un joven, a quién habíamos observado por repetidas ocasiones parado en el parque y en el andador en un mismo día. En la última vuelta de recorrido decidimos abordarlo y su respuesta fue de enojo al exponerle que estábamos haciendo una investigación acerca del turismo sexual masculino y que nos interesaba conocer la dinámica de esa actividad desde la perspectiva del trabajador sexual. Él respondió molesto, diciendo que si nosotros le estábamos diciendo prostituto, que él trabajaba en la Casa de la Cultura, por lo que le pedimos una disculpa y nos retiramos. Fue una experiencia bochornosa porque no era la intención ofenderlo. Sin embargo, es importante mencionar que en recorridos posteriores volvimos a encontrarlo parado en las esquinas del parque y del andador, en horarios nocturnos, después de las doce de la noche. Lo que nos llevo a pensar que quizás si realiza esta actividad pero no quiere ser reconocido como trabajador sexual.

En la plaza Santa Cecilia fue un proceso más fácil, ya que tuvimos el apoyo de Lorenzo Herrera María, quién es presidente de la Asociación “Fondo de Asistencia para el SIDA” quién sirvió como intermediario entre los meseros que trabajan al interior de los bares *gay-friendly* de la Plaza y que además ejercen la prostitución.

### **3.1 Estrategia analítica**

Para el análisis de un fenómeno tan complejo como el turismo sexual masculino se hace necesario analizarlo en tres diferentes escalas que están interrelacionadas entre sí. La escala más amplia es la ciudad, una escala intermedia que es la comunidad y la escala más fina que es el cuerpo.

**Figura 3.1**  
**Estrategia metodológica y analítica**



**Fuente:** Elaboración propia

### 3.1.1 Escala de la ciudad.

En este nivel, la finalidad era conocer los espacios de prostitución al interior de la ciudad dentro del ámbito turístico partiendo de una revisión hemerográfica y documental de los reportes de investigación o artículos realizados sobre prostitución en la ciudad de Tijuana; reportajes en periódicos locales y nacionales, como son *Frontera*, *El Mexicano*, *La Jornada*, y revistas como *Proceso*; páginas de Internet y blogs en donde se proporcione información sobre los sitios de prostitución masculina y espacios de ligue en la ciudad entre ellos <http://www.clandestinogay.com>; así como el padrón de sexo servidoras(es) y establecimientos dónde se ejerce la prostitución en Tijuana proporcionado por la Subdirección de Control Sanitario, dependiente de la Dirección Municipal de Salud del XVIII Ayuntamiento de Tijuana<sup>36</sup>.

<sup>36</sup> De acuerdo con el Artículo 6 del *Reglamento para el control de enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California*, la Dirección Municipal de Salud cuenta con un censo y registros de las personas y establecimientos donde se ejerce la prostitución.

Se realizaron recorridos de campo por la ciudad y observación que nos permitieron ubicar los espacios donde se formaliza el turismo sexual en las zonas turísticas de Tijuana. Durante esos recorridos se georreferenciaron los espacios públicos donde se ejerce la prostitución con posicionador satelital (GPS) y se tomaron fotografías para complementar la información sobre esos sitios. Con base en esa información se elaboró la cartografía referente a los sitios de prostitución masculina en la ciudad utilizando el programa Mapinfo. Para la elaboración de cartografía se utilizaron fotografías aéreas de Tijuana a una escala de 1:10,000<sup>37</sup>; la traza urbana y colonias de Tijuana al año 2000<sup>38</sup> e información del trabajo de campo.

De esta manera, la información obtenida y la cartografía se utilizaron para realizar una tipología de los espacios de prostitución masculina en el ámbito turístico de la ciudad (ver Cuadro 3.2) con base en el modelo de prostitución para Tijuana adaptado a partir de los modelos desarrollados por Ashworth *et al.* (1988) y Carter (2000), que consideraron las variables de accesibilidad, oportunidad y restricción.

**Cuadro 3.2**  
**Tipología de prostitución masculina en el ámbito turístico**

<b>Tipo de prostitución</b>
Calle / Parque / Plazas
Bar / Club nocturno
Casa de masaje
Agencias de acompañantes (escorts)
Baños públicos (Baños de vapor y al interior de centros comerciales)
Cines
Café Internet

**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

<sup>37</sup> Fuente: INEGI

<sup>38</sup> Fuente: Proyecto *Reducing the negative consequences of climate variability through the use of forecast and vulnerability analysis in cities. The case of Tijuana, Mexico*, coordinado por Roberto Sánchez y Nora L. Bringas.

En ese modelo la accesibilidad se consideró la ubicación geográfica, la forma de localización (concentrada o dispersa), la relación con otras actividades turísticas, el uso del espacio y las formas de acceso al sitio (a pie, en carro o a través de una llamada telefónica); la oportunidad incluyó la disponibilidad de espacios que permitieran concretar la transacción sexual (sitios para intercambio sexual) además de las formas de promocionarse, ya sea a través de guías turísticas, contacto directo, internet, anuncios en periódicos, guías gay, entre otras; y la restricción considera tanto aquella ejercida por las instituciones con la intención de controlar la actividad como por la misma sociedad civil.

### 3.1.2 Escala de la comunidad.

En esta escala el análisis se centró en la forma en que los espacios de turismo sexual masculino seleccionados como son el parque, la plaza y la calle son utilizados y apropiados por los sexoservidores y los turistas sexuales. Para ello, partimos del concepto de apropiación del espacio definido como aquel acto por medio del cual los trabajadores sexuales crean un sentido de pertenencia y fortalecen su identidad por medio del empleo de una serie de códigos corporales y visuales con el objetivo de hacerlo propio produciendo un cambio en el uso para el que fue planeado originalmente. En la forma de vestir, a través del intercambio de miradas y la utilización de señas, crean su propio espacio dentro del espacio heterosexual y los hace visibles para que puedan ser distinguidos por quienes buscan servicios sexuales en esos lugares.

### 3.1.3 Escala corporal

En esta escala el análisis se centró en las prácticas sexuales espaciotemporales que son definidas como aquellas actividades que se realizan en los espacios de encuentro y de interacción sexual utilizados por los sexoservidores para ejercer la prostitución masculina en la ciudad de Tijuana que permiten el desarrollo de esa actividad. En el análisis de estas prácticas se incluyeron además del contexto social y las características socioeconómicas de los sexoservidores y sus clientes, también la parte simbólica. Es por eso que se analizaron las estrategias y las tácticas que estos jóvenes y los turistas sexuales despliegan con la finalidad de realizar esta actividad de manera segura.

Las entrevistas fueron analizadas utilizando el programa Atlas.ti que es una herramienta informática para el análisis cualitativo de textos. El uso de este programa agiliza actividades como la segmentación del texto en citas, la codificación, o la escritura de comentarios y anotaciones, integra toda esa información y facilita su organización, búsqueda y recuperación. Además permite establecer relaciones entre los elementos y crear representaciones gráficas de de ellos.

Este programa trabaja con Unidades Hermenéuticas (UH) que son los archivos que contienen todos los elementos relacionados con el análisis de la información de los documentos primarios, que para nuestro caso serán las entrevistas realizadas. En cada uno de ella se graba toda la información relacionada con el análisis. Los elementos que la componen son: 1. Las citas o fragmentos de las entrevistas que tienen algún significado, 2. Los códigos o unidades básicas de análisis que pueden entenderse como conceptualizaciones, resúmenes o agrupaciones de citas, 3. Las anotaciones realizadas durante el proceso de análisis que pueden ser recordatorios, hipótesis de trabajo, explicaciones de relaciones encontradas, conclusiones, entre otras; 4. Las familias o agrupaciones de documentos, códigos o anotaciones, 5. Las redes o *networks* que nos permiten mostrar de manera gráfica los diferentes componentes y las relaciones que se establecen entre ellos (Muñoz, 2005: 1-6).

Las unidades hermenéuticas creadas para analizar las entrevistas son las siguientes:

### 3.2 UH - Características del turista sexual

Familia	Códigos
	mayores de 35 años
	menores de 35 años
Género	Hombre
	Mujer
Estado civil	Casado
	No casado
Identificación sexual	Bisexual
	Heterosexual
	Homosexual

Lugar de procedencia	Estados Unidos
	Tijuana
	Otra ciudad de México
	Otros países
Ocupación	Profesionista
	No profesionista
Origen étnico	Blanco
	Mexicoamericanos
	Otra raza
Frecuencia de la visita	Diario
	Semanal
	Cada 15 días

**Fuente:** Elaboración propia

### 3.3 UH - Características del trabajador sexual

Familia	Códigos
Edad	Edad (años)
Escolaridad	Sin estudios
	Primaria
	Secundaria
	Preparatoria
	Universidad
Estado civil	Soltero
	Casado
	Unión libre
Identificación sexual	Bisexual
	Heterosexual
	Homosexual
Lugar de nacimiento	Tijuana
	Otras ciudades México
Ocupación principal	Trabajo sexual primario
	Otro trabajo primario
Ocupación secundaria	Trabajo sexual secundario
	Otro trabajo secundario
Uso de drogas	Cristal
	Cocaína
	Mariguana
	Otra droga
	No usa
Tiempo de residencia	Tiempo de residencia (años)

**Fuente:** Elaboración propia

### 3.4 UH - Tipología de espacios

Familia	Código
Accesibilidad	Sitios de encuentro: En la calle En el parque En la plaza En los antros (bares) Concentración espacial Relación actividades turísticas Otros usos del espacio Acceso a los servicios sexuales: A pie En carro Por teléfono
Oportunidad	Sitios de interacción: Casa del cliente En el carro del cliente En el trabajo del cliente Hotel Otros lugares Formas de promocionarse
Restricción	Control institucional: Contención Médico Presión social: Acciones individuales

**Fuente:** Elaboración propia

### 3.5 UH – Prácticas sexuales espaciotemporales

Familia	Código
<b>Estrategia de control</b>	Acción policiaca Aplicación de reglamentos Control institucional Extorsión policiaca al cliente Presión social
<b>Tácticas de resistencia</b>	Aceptación práctica sexual Clientela regular Espacios de interacción sexual Estrategias de contacto Fijar sitios contacto sexual Identidad sexual del cliente Identidad sexual sexoservidor Lugar fijo de trabajo Movilidad Observación - seleccionar clientes Trabajar en zonas prostitución Uso teléfono Anonimato Cumplir fantasías Relaciones de poder
<b>Práctica socio-espacial</b>	Auto-identificación Duración servicio sexual Servicios sexuales ofertados (Felación, penetración) Servicios sexuales solicitados (Felación, penetración, fisting, besos, caricias, compañía, conversación, fantasías sexuales) Tarifa Tipos de clientes Uso condón Uso de drogas Proporción turista – local

**Fuente:** Elaboración propia



## **CAPÍTULO 4**

### **TIPOLOGÍA DE LOS ESPACIOS DE TURISMO SEXUAL MASCULINO**

Este capítulo tiene como objetivo elaborar una tipología de los espacios dónde se desarrolla el turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana y elaborar una cartografía de éstos. En ese sentido, en un primer apartado partimos de la ubicación de los espacios de trabajo sexual masculino en la ciudad de Tijuana mediante la aplicación del modelo localizacional de la prostitución urbana desarrollado por Ashworth *et al.* (1988). Este modelo nos sirvió para examinar la oferta de servicios sexuales en la ciudad así como el uso que hacen de estos servicios los turistas y la población local y así establecer la tipología para Tijuana.

Posteriormente se seleccionaron aquellos espacios de prostitución masculina relacionados con la actividad turística, como son el parque Teniente Guerrero, la plaza Santa Cecilia y el andador de prostitución masculina de la calle Salvador Díaz Mirón o calle Cuarta.

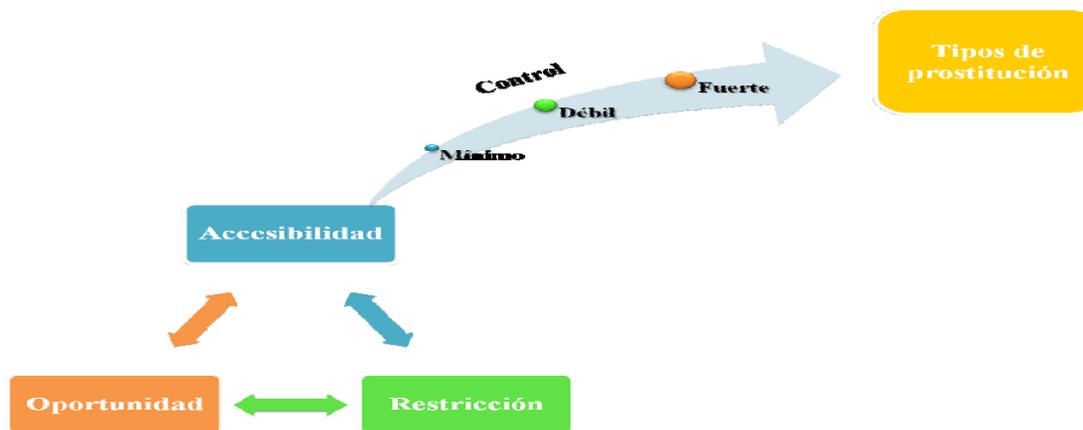
Tal como se mostró en el capítulo segundo, la oferta de servicios sexuales orientada al turismo internacional es una actividad que ha estado presente en la ciudad de Tijuana casi desde su fundación y representa uno más de los atractivos con los que cuenta la ciudad hacia el turismo internacional y nacional. Sin embargo poco se ha estudiado sobre las relaciones espaciales que existen entre la oferta de los servicios sexuales y la demanda por parte de los turistas que arriban a esta ciudad para cubrir sus necesidades sexuales.

Las principales variables que conforman el modelo localizacional de prostitución son la accesibilidad, la oportunidad y la restricción y de la interrelación entre ellos se determina el tipo de prostitución existente (ver Figura 4.1). Por un lado, las consideraciones de accesibilidad y oportunidad tienden a expandir las localizaciones de la prostitución de manera amplia en la ciudad, mientras que por el otro las consideraciones de restricción operan de manera constante para delimitar la actividad a zonas donde pueda ser tolerada socialmente (Ashworth *et al.*, 1988).

Estas tres variables se analizaron en la ciudad con la finalidad de establecer una tipología de espacios turísticos donde se ejerce la prostitución masculina. Para lograr esta primera aproximación se revisaron algunos estudios académicos sobre el tema; información disponible en las páginas de Internet, como son guías y páginas de socialización gay, y otros materiales promocionales.

Posteriormente, una vez definida la tipología de espacios de prostitución masculina en la ciudad, se analizaron de manera detallada en los tres espacios de estudio estas mismas variables del modelo de Ashworth *et al.* (1988) apoyándonos en la información obtenida de las entrevistas y los recorridos de trabajo de campo.

**Figura 4.1**  
**Modelo de prostitución masculina**



Fuente: Elaboración propia con base en Ashworth *et al.* (1998) y Carter (2001)

## 4.1 Análisis de la oferta de servicios sexuales en Tijuana

### 4.1.1 La accesibilidad: Espacios de contacto y su afinidad con otros servicios comerciales

La accesibilidad está conformada por una serie de factores de tipo macro que varían en función a la ubicación de estos espacios al interior de la ciudad y su afinidad con otros tipos de actividades o servicios comerciales. Se refiere a la facilidad de acceso tanto del cliente como de los trabajadores sexuales a los espacios donde se ofertan los servicios sexuales o

sitios de contacto. Entre las principales variables que intervienen en la construcción del concepto de accesibilidad están la ubicación geográfica, la concentración espacial, la relación con otras actividades turísticas, el acceso a los servicios sexuales, las formas de promocionarse y los otros usos del espacio urbano.

#### 4.1.1.1 Ubicación geográfica

Se refiere al lugar específico donde se ofertan los servicios sexuales que en el caso de Tijuana los sitios observados y mencionados por los trabajadores sexuales son algunas calles, un parque, una plaza, el malecón, bares *gay-friendly*, casas de masajes y baños públicos, principalmente (ver Mapa 4.1). Además se encuentran aquellos que no tienen una ubicación física como son los servicios de acompañantes o escorts a los que se tiene acceso a través del teléfono, el radio o por un intermediario como son los botones y personal de recepción de los hoteles y los taxistas o bien por guías turísticas gay disponibles en el Internet.

La prostitución masculina en esta ciudad ocupa espacios diferenciados al interior de la ciudad, contrasta diferencias en la forma en que se ofertan los servicios sexuales y marca el segmento de mercado al que están encaminados. De esta manera algunos de estos espacios están relacionados con la actividad turística y por consiguiente se ubican en zonas reconocidas para tal fin, como son la avenida Revolución y las plazas aledañas al cruce fronterizo, como la plaza Viva Tijuana y la plaza Santa Cecilia. Mientras que los espacios enfocados hacia una clientela local se localizan en el primer cuadro de la ciudad, en el centro, en la Zona Río y en algunas colonias como Playas de Tijuana. Sin embargo, estos espacios no están enfocados exclusivamente hacia turistas o locales, ya que es común encontrar turistas en zonas consideradas para la clientela local y viceversa, lo cual, como bien mencionan Ashworth *et al.* (1988) y Carter (2000) más bien se relaciona con la capacidad económica de los clientes.

En la zona central de la ciudad se desarrolla el trabajo sexual masculino en espacios abiertos<sup>39</sup> y suponemos que esto se debe a diversos factores, entre ellos la cercanía con la

---

<sup>39</sup> Se refiere a la oferta de servicios sexuales por varones en calles, plazas y parques.

zona de tolerancia de Tijuana, ampliamente conocida por la prostitución femenina que ahí se desarrolla tanto por los visitantes extranjeros, turistas nacionales y población local, aún y cuando no comporten los mismos espacios físicos; la proximidad con la línea internacional que facilita el acceso de los turistas internacionales a pie o en taxi; y la existencia de infraestructura comercial y de servicios de apoyo al turismo, como son los hoteles y bares aledaños a ella. Los principales sitios donde es posible establecer contacto con trabajadores sexuales masculinos son el parque Teniente Guerrero; un pequeño corredor que parte de ese lugar y se extiende tres cuadras hacia el este, que para uso en esta investigación es nombrado como “Andador de prostitución de la calle Cuarta”; y la plaza Santa Cecilia. También existe un sitio donde se ofertan servicios sexuales por trabajadoras sexuales travestis y transgénero. Este último espacio no se consideró como un sitio de prostitución masculina ni se incluyó dentro de las zonas de estudio porque presentan una dinámica similar al sexoservicio femenino, ya que quiénes ofertan los servicios sexuales se asumen como mujeres y se visten como tales para realizar su trabajo (ver Mapa 4.1).

Existe una diferencia en el uso de esos espacios en función al tiempo. Durante el día la oferta de servicios sexuales se limita al parque Teniente Guerrero, es el único lugar donde podemos contactar a trabajadores sexuales las 24 horas del día, los siete días de la semana. Mientras que en el andador y en la plaza Santa Cecilia únicamente se ofrecen por las noches.

La prostitución en las calles es sólo una de las diferentes formas como se ofertan los servicios sexuales en la ciudad. Existen también los bares *gay-friendly* y se encuentran ubicados principalmente en la zona central de la ciudad, en Playas de Tijuana y en la Zona Río (ver Mapa 4.1). Estos bares son sitios de socialización; los servicios que en ellos se ofrecen son variados. Algunos son únicamente bares, otros combinan el bar con show travesti, *strippers*, cuarto oscuro y espacios para bailar. Los más completos son los bares Sky Blue, The City y Fussion y ofrecen todo tipo de servicios. Al interior de los bares la prostitución se ejerce de manera velada por meseros, *strippers* y escasean los sexoservidores que entran a los bares como clientes. Son contados los que cuentan con privados para tener relaciones sexuales. Por lo general, estos espacios son sitios de encuentro o de contacto y el coito se realiza en otros lugares que son elegidos en función a la negociación entre el cliente y el trabajador sexual.

Las casas de masajes son otros espacios de prostitución masculina y los pocos establecimientos que existen se localizan en la zona central<sup>40</sup>, no atienden exclusivamente a una clientela masculina ya que la oferta de servicios de masaje incluye masajistas de ambos sexos. Por otro lado, existe una amplia oferta de servicios de masaje por mujeres y hombres que trabajan de manera independiente, no cuentan con un local establecido y se publicitan a través de anuncios clasificados en periódicos locales<sup>41</sup>, principalmente El Mexicano y en algunas páginas de internet y guías gay ofrecidas por el mismo medio.

Otros espacios que no son identificados como sitios de prostitución masculina *per se*, pero son considerados como sitios de ligue en la ciudad son el Sanborn's ubicado en la calle 8 esquina con avenida Revolución; el malecón de Playas de Tijuana; el cine Latino, que cuenta con una sala en la que se proyectan películas pornográficas y que tiene una entrada independiente por la parte izquierda del cine; baños saunas, entre ellos Baños del Parque, Baños ENVA, Baños VICA y Baños La Toalla; baños públicos ubicados en la Unidad Deportiva del CREA y en centros comerciales de la ciudad; en café Internet; y en la Plaza Río.<sup>42</sup>

Los baños saunas son sitios tradicionales de ligue y encuentro sexual entre hombres y están poco relacionados con la prostitución (List y Teutle, en prensa). Su ubicación es más dispersa, unos pocos en la zona central y otros más en otros puntos de la ciudad, como son la colonia Libertad y la zona de la 5 y 10.<sup>43</sup>

#### 4.1.1.2 Concentración espacial.

Los espacios de prostitución masculina en Tijuana son pocos si los comparamos con aquellos relacionados con el trabajo sexual femenino, pero tienen en común que muestran una

---

<sup>40</sup> Existen alrededor de siete casas de masaje, de las cuales solo una de ellas atiende también a hombres.

<sup>41</sup> En el mes de agosto de 2007 se hizo una revisión de los anuncios clasificados del periódico El Mexicano y se contabilizaron 48 anunciantes que ofrecían masajes, de los cuales 5 se enfocaban a clientes hombres y mujeres.

<sup>42</sup> Información obtenida en las páginas de Internet <http://www.clandestinogay.com>, <http://www.cruisinggays.com>, <http://myspace.com/gaytijuana> consultadas los días 25 de febrero de 2010.

<sup>43</sup> Se conoce así a la intersección formada por el Boulevard Díaz Ordaz y la Calzada Lázaro Cárdenas. Es un punto importante porque enlaza de manera natural los flujos vehiculares provenientes del sur del Estado con la Delegación de la Mesa de Otay además de ser la base de múltiples rutas del transporte urbano de la ciudad.

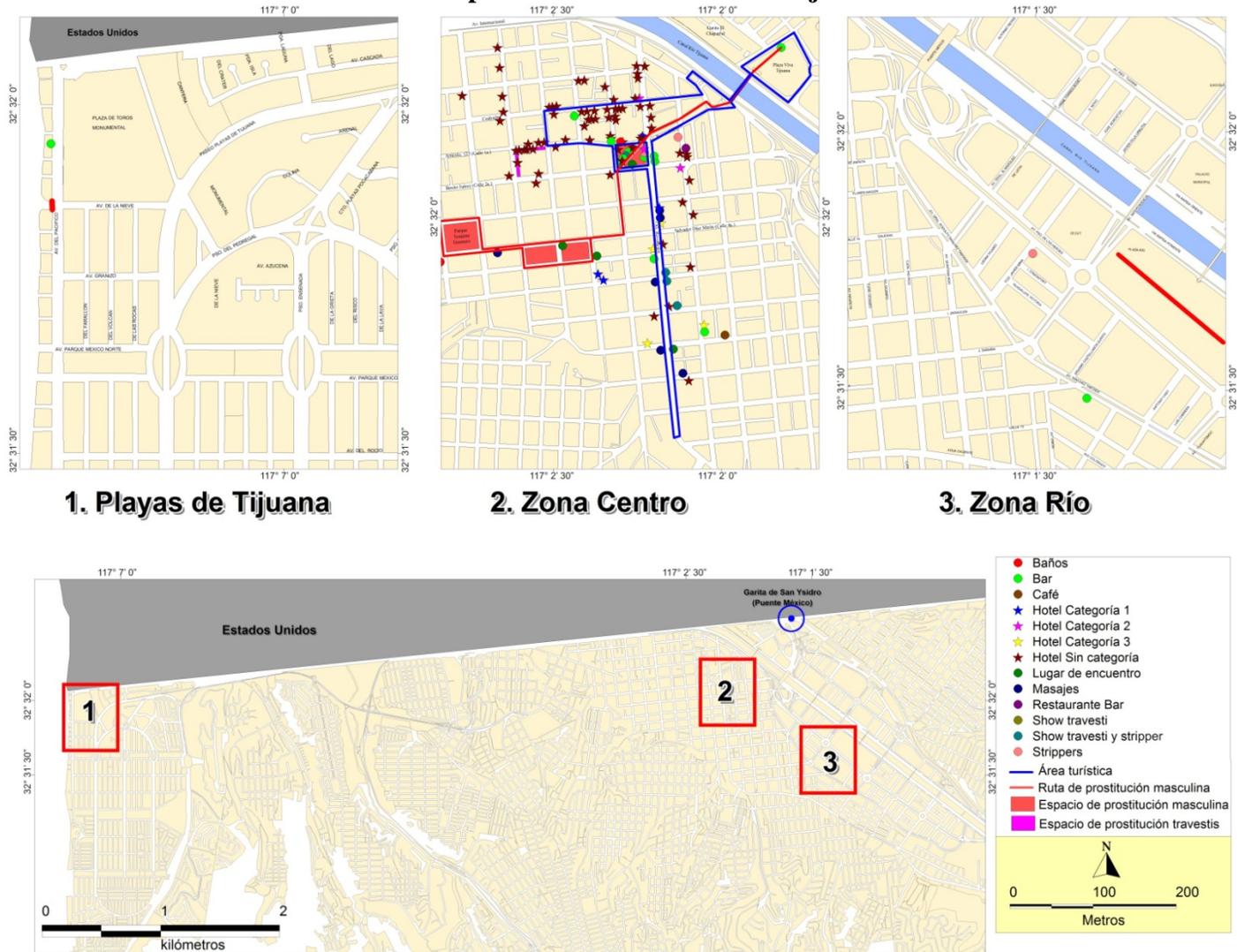
tendencia a concentrarse en el centro de la ciudad, cercanos a la zona turística, como es el caso de los espacios abiertos, la mayoría de los bares *gay-friendly* y las casas de masajes. Esto también ha sido señalado por Sánchez y López (2000: 2) quienes encontraron una concentración espacial de los lugares gay en la zona del centro de la Ciudad de México.

De acuerdo con Ashworth *et al.* (1988) la prostitución constituye una actividad urbana importante que se relaciona con otras funciones económicas y sociales de la ciudad, como es el caso de la actividad turística y comercial compuesta principalmente por la industria del entretenimiento. A pesar de que no contamos con cifras oficiales sobre los ingresos que se generan por la prostitución, su alta concentración en algunas áreas de la ciudades muestra que ésta sigue siendo una actividad importante para la economía de la ciudad, al persistir esos espacios e incluso ir en aumento como son la aparición de nuevos bares *gay-friendly* en la ciudad como son el *Sky Blue*, *The City* y *All Access*, principalmente.

En un primer recorrido de campo realizado en los meses de enero a febrero de 2008 se identificaron alrededor de 13 bares *gay-friendly* en esta zona. Casi dos años después, en agosto de 2009 ya existían 22 bares. La mayor parte de estos nuevos establecimientos se encuentran en la zona centro, con excepción de dos bares que se ubican en la Zona Río y otro en Playas de Tijuana.

Esta concentración espacial de la prostitución reduce la movilidad de los turistas internacionales, quienes no necesitan recorrer grandes distancias o usar algún medio de transporte para acceder a los sitios donde se ofertan los servicios sexuales. Se puede llegar a pie o en taxi, al estar ubicada muy cercana al punto de cruce fronterizo por la garita de San Isidro.

**Mapa 4.1**  
**Sitios de prostitución masculina en Tijuana**



**Fuente:** Elaboración propia con base en recorridos de trabajo de campo.

La existencia del teléfono y del automóvil ha modificado la relación espacial entre el cliente y el sexoservicio. Ya no hay necesidad de desplazarse hacia los espacios de prostitución. Es así como ha surgido otro tipo de prostitución que es conocida como *agencias de acompañantes o escorts* y conocida como *call girls* para el caso del trabajo sexual femenino. En esta modalidad de prostitución los clientes contactan a las sexoservidoras por teléfono o a través de algún intermediario y éstas acuden al lugar que los clientes escogen, puede ser un hotel, una casa o un departamento. Los pagos se hacen con tarjeta de crédito.

Así, los *escorts* rompen con el esquema de concentración espacial, ya que se puede acceder a ellos haciendo una llamada a los números telefónicos que son proporcionados en publicidad dentro de guías gay, páginas de internet, anuncios clasificados en periódicos o por medio de intermediarios como son empleados del mostrador y botones en los hoteles, taxistas, entre otros. El anonimato no se ve afectado ya que no hay necesidad de desplazarse hacia las zonas de la ciudad donde se ofertan los servicios sexuales y de esta manera la movilidad del cliente o del trabajador sexual viene a reemplazar la concentración espacial de la prostitución y los enlaces espaciales que ésta tiene con la industria del entretenimiento.

Como bien lo señalan Ashworth *et al.* (1988) y Carter (2001) se da un proceso de descentralización de los servicios sexuales y una separación entre el sitio de contacto y el sitio de transacción. Los trabajadores sexuales pueden encontrarse en zonas alejadas de los espacios reconocidos de trabajo sexual y de los centros de entretenimiento y turismo, creando una forma de prostitución dispersa en la que no es necesario enfrentar las externalidades ambientales que padecen en los sitios tradicionales de trabajo y son menos vulnerables a la acción policiaca.

#### 4.1.1.3 Relación de la prostitución con actividades turísticas.

Ésta es una variable importante, aunque no única, que determina el tipo de cliente o segmento del mercado a quién están dirigidos los servicios sexuales. Las relaciones espaciales que se establecen entre la oferta de servicios sexuales y la industria del entretenimiento facilitan el desarrollo de la prostitución y permiten que se puedan alcanzar segmentos de mercado con son los turistas, que sin ellas no fuera posible lograr. Tijuana cuenta con infraestructura turística destinada a las compras y la diversión nocturna como puede observarse al recorrer la zona

turística que comprende la plaza Viva Tijuana, la avenida Revolución, la plaza Santa Cecilia y una parte de la Zona Norte. En este andador turístico se localizan restaurantes, bares, centros de diversión nocturna y tiendas de artesanías que conforman un sitio de encuentro para los turistas que en su mayoría provienen de Estados Unidos (Bringas *et al.*, 2004 y 2008).

Las áreas de prostitución masculina ligadas al turismo aprovechan la ventaja localizacional de la zona turística y tienen una afinidad espacial con los servicios comerciales utilizados por los visitantes, como son bares, centros nocturnos, hoteles, restaurantes y otros servicios sexuales comerciales como las *sex shops*. Estos establecimientos relacionados con la prostitución masculina y femenina comparten el espacio con los establecimientos comerciales y de servicios enfocados al turismo recreacional que incluyen además los hoteles.

La plaza Santa Cecilia es el lugar de prostitución más visitado por los turistas internacionales, entre otras causas, por la cercanía con la línea internacional, la existencia de infraestructura relacionada con la diversión y por su accesibilidad. Entre los principales atractivos con que cuenta la plaza son los bares *gay-friendly*.

El servicio de acompañantes o *escorts* se relaciona con el turismo a través de intermediarios, en especial el personal que laboran en la industria turística sirve de enlace entre los turistas sexuales y los sexoservidores. Entre ellos encontramos los botones, empleados de mostrador de los hoteles, meseros y taxistas<sup>44</sup>.

#### 4.1.1.4 Otros usos del espacio.

Además del turístico, existe un uso compartido del espacio con otras actividades como son el comercio, los servicios y el uso residencial. El centro de la ciudad es una zona donde encontramos comercios de diferente índole, servicios entre los que destacan los hospitales, clínicas, consultorios dentales, y en menor proporción casas habitación o departamentos. La Zona del Río está más enfocada a la oferta de servicios de tipo financiero, con grandes áreas

---

<sup>44</sup> Existe una línea de taxis especial conocida como *taxis amarillos* que tiene su base en la línea, a un lado de la puerta de ingreso peatonal a México, que son utilizados por los turistas para moverse hacia la zona turística de Tijuana.

destinadas a centros comerciales como Plaza Río, hospitales y clínicas médicas, así como zonas residenciales conformadas principalmente por condominios y edificios con departamentos, de un nivel superior a los que se encuentran en la zona centro. Estos espacios fueron creados en la ciudad para un uso diferente a la oferta de servicios sexuales y cumplen con otras funciones. Sin embargo, el trabajo sexual masculino ha ido ganando un lugar en ellos, y no produce conflictos con los usos originales por ser una actividad que se practica de manera velada y generalmente en horarios nocturnos. Esa temporalidad facilita el desarrollo de la prostitución, ya que es en las noches cuando el comercio y los servicios disminuyen o cesan sus actividades. El parque Teniente Guerrero es el único espacio abierto donde encontramos oferta de servicios sexuales durante el día y la noche, con dinámicas diferentes, que serán descritas a detalle en el siguiente apartado de este capítulo.

#### 4.1.1.5 Acceso a los servicios sexuales.

En otras ciudades de México la localización de los espacios de prostitución está relacionada con la presencia de nodos de transporte, como son las centrales camioneras, estaciones de trenes, muelles, estaciones del metro, para cubrir la demanda de servicios sexuales por parte de los viajeros y operadores de camiones (Córdova, en prensa; List y Teutle, en prensa y López y Carmona, 2008). Sin embargo en Tijuana este factor no parece ser relevante, ya que al parecer la relación espacial que se establece con la actividad turística cobra una mayor importancia.

El turismo internacional representa una parte considerable del mercado al que está dirigido la prostitución masculina en esta ciudad. La mayoría de los visitantes internacionales que llegan a Tijuana para acudir a los centros de diversión y hacer uso de otros servicios turísticos, entre ellos el turismo sexual, cruzan a pie. Tan sólo en el 2006 la cifra ascendió a más de 4.4 millones de personas (BANXICO, 2007). Esto hace importante facilitar el acceso de estos turistas a la infraestructura turística y de servicios, que en este caso se ubica sobre el andador turístico que inicia en la plaza Viva Tijuana, el puente México, la plaza Santa Cecilia y la Avenida Revolución (ver Mapa 4.2), en el que encontramos tiendas de artesanías, restaurantes, bares, centro nocturnos, farmacias, entre otros. Otra forma de llegar es utilizando los taxis amarillos, cuya base se encuentra a un costado de la puerta de entrada a México.

Otro segmento de mercado está conformado por la población local, quienes acuden con mayor frecuencia a los espacios abiertos de prostitución que se localizan en el centro de la ciudad fuera de la zona turística. Son espacios reconocidos que ya cuentan con cierta reputación, la forma de acceso en estos lugares depende del horario. En el caso del parque Teniente Guerrero, en el día el acceso es a pie, y los sexoservidores se concentran en los pasillos exteriores que corren laterales a las calles Tercera y González Ortega.

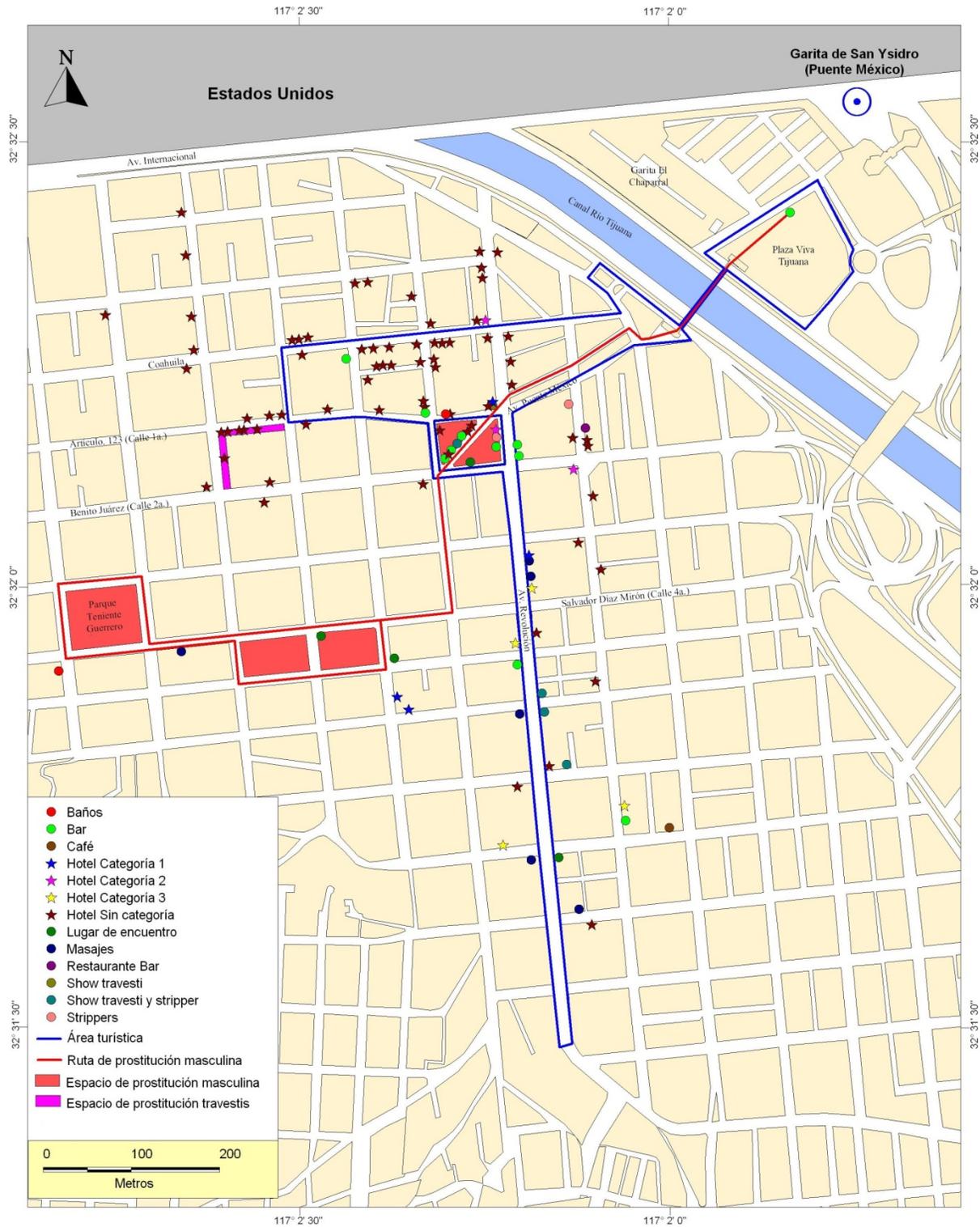
En las noches, los trabajadores sexuales se ubican en la parte exterior, generalmente en las esquinas, donde pueden ser fácilmente localizables por los clientes que dan vueltas alrededor del parque en sus carros. Los sexoservidores eligen espacios accesibles como una estrategia para establecer el contacto con sus clientes más fácilmente y estar alertas sobre la presencia de la autoridad policiaca.

#### 4.1.1.6. Formas de promocionarse.

Tijuana es un sitio de prostitución reconocido en México y otros países ya que desde su origen el desarrollo de esta ciudad estuvo ligado a actividades ilícitas como el sexoservicio, los juegos de azar y la venta de alcohol. Los mismos turistas que visitan los espacios prostitucionales pasan la información sobre su ubicación con otros posibles visitantes a través de blogs y páginas de internet, en los que además se mencionan otros sitios de ligue o de manera directa en conversaciones o relatos de sus experiencias de viaje. Algunas publicaciones académicas hacen referencia al crecimiento que el trabajo sexual masculino ha tenido en nuestro país en destinos de playa y ciudades fronterizas como Tijuana (Azaola, 2006: 12) así como a su localización al interior de esas ciudades.

El internet es un medio que ha cobrado importancia en la promoción de actividades como el turismo gay y la prostitución, ésta última considerada ilegal en otros países como Estados Unidos y Canadá. Existen varias páginas, blogs personales y guías turísticas que ofrecen información sobre antros gay, sitios de ligue y prostitución en diferentes ciudades de México, entre éstas, Tijuana. Las páginas de internet clandestinogay, bajagay41, mexicogay, angelfire y antrosgay representan una muestra de ello. La existencia de una reputación facilita que la ciudad sea reconocida y visitada por los clientes potenciales.

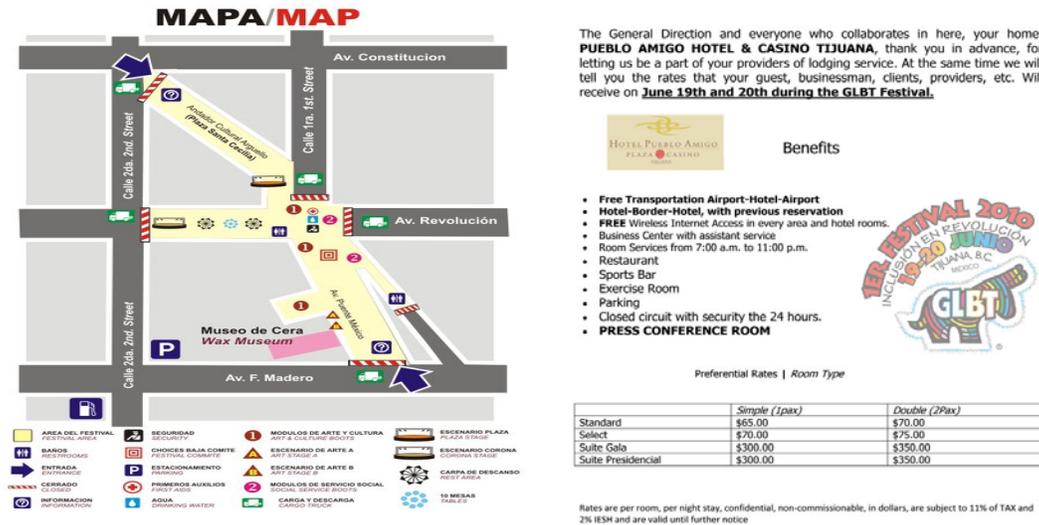
**Mapa 4.2**  
**Sitios de prostitución masculina en la Zona Centro de Tijuana**



**Fuente:** Elaboración propia con base en recorridos de trabajo de campo

El desarrollo de las redes sociales como el Facebook y Myspace han contribuido a la promoción de actividades, información de antros gay o incluso como un medio para conocer personas y para el ligue homosexual. La página *GLTB Tijuana* que aparece en Facebook, es un ejemplo de ello. Ahí se ofrece información sobre actividades relacionadas con la comunidad gay, lesbica, bisexual y transexual de la ciudad, y es la principal promotora de eventos como el “Primer Festival 2010. Inclusión en Revolución” que se realizó el pasado 19 y 20 de junio en Tijuana a la par de la “Marcha del orgullo GLBT”. Esta página proporciona información sobre las actividades a realizarse en ese festival, croquis de ubicación del evento así como de hoteles donde pueden hospedarse los visitantes.

**Figura 4.2**  
**Material promocional del Festival 2010 Inclusión en Revolución**



**Fuente:** Descargado de la página de Internet <http://www.facebook.com/home.php?#!/gltb.tijuana?v=wall&ref=ts> consultado el 28 de mayo de 2010.

Por su parte los bares *gay-friendly* y los antros con show de *strippers* promocionan sus eventos y actividades a través de cartones del tamaño de un cuarto de página, que se distribuyen en la Avenida Revolución y la Plaza Santa Cecilia a los turistas que pasan por esos lugares. Otra forma de promoción es realizada por terceras personas, como son taxistas que reciben una comisión por los clientes que dejan en los centros nocturnos de la ciudad.

#### **4.1.2 La oportunidad: espacios de transacción**

Los espacios de transacción proporcionan el lugar físico, así como los atributos necesarios para que se concrete el encuentro sexual de manera segura. Por lo general estos espacios son diferentes a los espacios donde se establece el contacto cliente – trabajador sexual, salvo en contadas excepciones el contacto sexual se realiza en el mismo lugar, como es el caso de los bares que cuentan con un cuarto privado, las casas de masajes o cuando se utiliza el carro del cliente para realizar el contacto sexual.

Entre los lugares de encuentro sexual figuran los hoteles, la casa o departamento del cliente, la casa o departamento del trabajador sexual y el automóvil del cliente.

##### **4.1.2.1 Hoteles**

Para el año 2009 en Tijuana existían 199 hoteles de diferentes categorías económicas. Los hoteles de tres a cinco estrellas son menos numerosos; en conjunto representan el 28.1 por ciento del total y reciben el 89.1 por ciento de los turistas que se hospedan en la ciudad (ver Cuadro 4.1). En estos hoteles no está permitido que se desarrolle la prostitución porque están destinados a otros segmentos de mercado como son el turismo de negocios y familiar, principalmente. Sin embargo, estos hoteles son utilizados por los turistas para citar a los trabajadores sexuales que son contactados vía telefónica o a través de algún intermediario, en el mismo hotel. Es así como turistas que llegan a la ciudad para realizar algún negocio, participar en congresos, visitar a sus familiares, entre otros motivos, aprovechan la oportunidad para tener un encuentro sexual de tipo comercial, aunque esto no constituía su principal motivo de viaje, así el turismo sexual queda encubierto por otras actividades turísticas, situación que ha sido planteada por O'Connell (1996), Ryan y Kinder (1996) y Oppermann (1999), entre otros.

Una alta proporción de esos hoteles se encuentran ubicados en la Zona del Río, también a lo largo del Boulevard Aguacaliente y en el área de Otay, cercanos al aeropuerto y la zona industrial, y son contados aquellos que se encuentran en el centro de la ciudad. Por el contrario los hoteles de menor categoría, como son los hoteles de una y dos estrellas, y los

establecimientos sin categoría tienen a localizarse en la zona central. Tan sólo en la Zona Norte existen alrededor de 75 de ellos. Esta concentración espacial de hoteles está influenciada en gran parte por el trabajo sexual, ya que estos hoteles son utilizados por los clientes de las trabajadoras sexuales para tener el encuentro sexual.

**Cuadro 4.1**  
**Número de establecimientos de hospedaje y llegada de turistas**  
**según categoría económica en Tijuana, 2009**

Categoría económica	Número de establecimientos	Porcentaje	Llegada de turistas	Porcentaje
Cinco estrellas	8	4.0	194,646	27.2
Cuatro estrellas	14	7.0	181,393	25.3
Tres estrellas	34	17.1	210,641	29.4
Dos estrellas	35	17.6	122,263	17.1
Una estrella	23	11.6	7,598	1.1
Sin categoría				
Hoteles	40	20.1		
Moteles	37	18.6		
Pensiones	5	2.5		
Suites	2	1.0		
Posadas	1	0.5		
Total	199	100.0	716,541	100.0

**Fuente:** SECTURE, 2010

De hecho, en esta zona encontramos hoteles que están asociados a centros nocturnos y bares enfocados a la prostitución femenina. Éstos se encuentran a un lado o en la parte superior del centro nocturno, pertenecen al mismo dueño y son utilizados por los clientes para concretar la transacción sexual, entre otros usos. De cierta manera, esto asegura que la transacción pueda realizarse bajo condiciones de seguridad para el cliente y para la propia trabajadora sexual, protegerlas del acoso por parte de las autoridades policíacas y de ataques de los mismos clientes, situación que no se da en la prostitución masculina. En la ciudad existen diez establecimientos de hospedaje de este tipo dentro de la Zona Norte y dos más se localizan a lo largo del Boulevard Díaz Ordaz, en la delegación de La Mesa.

Roebuck y McNamara (1973: 236-240) señalan la existencia de bares o centros nocturnos con características similares, en los que había cuartos dentro de sus instalaciones donde se realizaba el contacto sexual. En el caso del trabajo sexual masculino no existe ese tipo de espacios (bares con hotel incluido).

Son contados aquellos espacios que cuenten con la infraestructura necesaria para ofrecer a sus clientes un lugar para tener el encuentro sexual con los sexoservidores que ahí trabajan. Una excepción son las casas de masajes y algunos bares que cuentan con privados, que son pequeños cuartos dentro del bar donde puede realizarse el contacto sexual.<sup>45</sup>

Además de los hoteles en la Zona Norte y el centro, existen varios moteles localizados a lo largo de la ciudad que también son utilizados como sitios de encuentro sexual, tanto por la prostitución femenina, como por la masculina.

La elección del hotel está relacionada con la capacidad económica del cliente, ya que como se menciona anteriormente los clientes de mayor capacidad económica o que viajan por algún congreso o convención se hospedan en los hoteles de mayor categoría y por lo general, contratan los servicios sexuales a través de agencias de acompañantes o escorts.

El uso de hoteles de paso es realizado por turistas que sólo cruzan a Tijuana por unas horas con fines de asistir a los centros de entretenimiento atraídos por la variedad que en ellos se ofrece y que además hacen uso de los servicios de prostitución masculina así como por aquellos turistas que cruzan con la única intención de tener una relación sexual comercial.

#### 4.1.2.2 Otros espacios de encuentro sexual

Entre los otros lugares que son utilizados para tener un encuentro sexual son la casa o el departamento del cliente, la casa o el departamento del trabajador sexual y el carro del cliente. El uso de estos espacios es propuesto con mayor frecuencia en la prostitución que se ejerce en espacios abiertos así como en su modalidad de escorts.

---

<sup>45</sup> Esta información se obtuvo durante los recorridos de trabajo de campo.

### 4.1.3 La restricción

Las restricciones operan a través del control institucional y la presión social para alejar la prostitución de áreas de la ciudad donde es considerada indeseable y llevarla hacia zonas marginales, en las que puede ser tolerada.<sup>46</sup> En Tijuana, estas restricciones operan más con la finalidad de contener esta actividad en los espacios donde tradicionalmente han existido como la Zona Norte y en los que han ido ganando presencia como son los espacios abiertos dentro de la zona del centro de la ciudad. La forma en que estas restricciones se relacionan y operan en los espacios de prostitución determina el tipo de prostitución que ahí se realiza. Las restricciones son más fuertes en las modalidades de prostitución más visibles, como es la prostitución en las calles, mientras que otras modalidades como los *escorts*, casas de masajes y aquellas relacionadas con la industria del entretenimiento (bares y centros nocturnos) son más laxas. La visibilidad de esos espacios en cierta manera determina la aceptación social que pueda tener esta actividad.

En la ciudad el trabajo sexual está regulado a través de la Dirección Municipal de Salud (la DMS) y la Dirección de Regulación Municipal (la DRM), dependencias que son las responsable de aplicar el “Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California” publicado en el Periódico Oficial del Estado de Baja California el 12 de agosto de 2005. Según este reglamento, el municipio tiene la obligación de vigilar e inspeccionar a las(os) trabajadoras(es) sexuales y a los establecimientos donde se permite el ejercicio de la prostitución, aplicar medidas de seguridad e imponer sanciones con la finalidad de preservar la salud pública; también el Reglamento asignó obligaciones específicas a ambas dependencias para ese fin.

---

<sup>46</sup> Existen tres posturas públicas con relación a la prostitución: 1) Modelo prohibicionista, donde la intervención es de tipo represivo y se centra en castigar el ejercicio de la prostitución, de manera que el peso de la ley recaea sobre las trabajadoras sexuales y los proxenetas; 2) Modelo reglamentista, donde la prostitución es permitida dentro de un espacio determinado por ello, siempre y cuando las sexoservidores se sometan a un control de tipo sanitario por parte del gobierno, si se traspasan los límites de lo reglamentado entonces se convierte en una actividad ilegal; y 3) Modelo abolicionista busca la derogación o abolición de toda reglamentación estatal de la prostitución y la sanción penal de todas las modalidades de proxenetismo, de manera que el peso de la ley no recaiga sobre quienes ofertan los servicios sexuales, como lo hacen los dos modelos anteriores (Carracedo, 2006)

La Dirección Municipal de Salud dicta las medidas de regulación y control sanitario. Entre sus obligaciones están: emitir la Tarjeta electrónica de control sanitario a todas las personas que ejercen prostitución, llevar un registro de todas las personas y establecimientos relacionados con la prostitución, realizar exámenes médicos y de laboratorio, ofrecer programas de educación sexual y en coordinación con la DRM realizar operativos de inspección y vigilancia. Por su parte la Dirección de Regulación Municipal tiene funciones encaminadas a la inspección de la actividad, la aplicación de medidas de seguridad y la imposición de sanciones. Estas sanciones que son aplicadas tanto a personas como a establecimientos que no cumplan con las disposiciones vertidas en este reglamento van desde los 30 a los 520 días de salario mínimo vigente en el municipio en función a la gravedad de la violación de este reglamento (POE, 2005).

De las 7,000 personas que en el año 2005 se estima ejercían esta actividad, 3,000 de ellas no estaban incluidas dentro de los registros de la DMS, esto según declaraciones del Regidor Andrés Garza a un medio impreso.<sup>47</sup> En una plática personal con la Dra. Ivonne Martínez de Alba, Jefa del Departamento de Control Sanitario de la DMS, sólo el cinco por ciento de las personas registradas son trabajadores sexuales varones, quiénes en su mayoría son travestis o transgénero. De manera que todas aquellas personas que no cumplen con estos requerimientos están ejerciendo la actividad al margen de la reglamentación, y es evidente la falta de interés de las autoridades por buscar una salida a los problemas que se pueden generar en aspectos de salud pública. En el caso de la prostitución masculina, un factor que influye fuertemente en la decisión de los trabajadores para trabajar al margen del Reglamento es la defensa de su masculinidad. Aceptar la regulación, implica que se tiene que ir de manera periódica a la clínica del gobierno municipal para aplicar los exámenes médicos y que sea identificado como trabajador sexual. Las relaciones homoeróticas son devaluadas y consideradas inferiores que las relaciones heterosexuales. En el caso de las mujeres, existe un número considerable de trabajadoras sexuales fuera de los censos oficiales de Servicios Médicos Municipales sobre

---

<sup>47</sup> Presidente de la Comisión de Gobernación y Legislación del H. XVIII Ayuntamiento Constitucional de Tijuana, B.C., publicada el 20 de Julio de 2005 en el periódico Frontera, consultada en su edición en línea disponible en <http://www.frontera.info/edicionenlinea/nota.asp?NumNota=89859>

todo aquellas que laboran en casas de masaje o las que se contactan a través de líneas telefónicas que se anuncian en el periódico.<sup>48</sup>

Aparentemente, el único grupo de prostitución masculina que está reglamentado por parte del municipio son los travestis debido a las similitudes que presenta con la prostitución femenina en relación a su visibilidad. En las entrevistas realizadas a los sexoservidores hacen referencia a ello así como en la información proporcionada por la Dra. Ivonne Martínez de Alba, Jefa del Departamento de Control Sanitario, quién menciona que alrededor del cinco por ciento del padrón está conformado por este grupo.

De acuerdo con el artículo 132 del “Bando de policía y gobierno” queda prohibido realizar, en lugares públicos o privados, actos que induzcan o favorezcan la prostitución o la práctica de cualquier vicio y en su artículo 193 estipula que la multa aplicable por incurrir en esa falta será de entre 30 y 50 veces el salario mínimo vigente del municipio de Tijuana, o bien, puede permutarse por 36 horas de arresto en la cárcel o por trabajo comunitario. En caso de cometer la misma infracción en un lapso de seis meses, se aplicará el doble de esa sanción (POE, 2009).

La presión social se hace sentir a través de acciones individuales o colectivas con fines de ahuyentar la prostitución de los lugares públicos donde ha ganado espacios. Quizás porque el trabajo sexual masculino se realiza de una manera oculta y clandestina y tanto los sexoservidores como los clientes recurren al uso de ciertos códigos corporales que sólo son comprendidos por quienes estén relacionados con esta actividad, pasan desapercibidos para una parte importante de las personas que acuden a esos lugares. Como los sexoservidores no son fácilmente identificables, no es necesario ejercer presión para quitarlos o cambiarlo del lugar donde trabajan. Sin embargo, existen algunos lugares en la ciudad donde los locatarios han hecho intentos por mover a los trabajadores sexuales bajo el argumento que causan una mala imagen para el turismo. Sin embargo, estas acciones no han tenido eco en el resto de la población y no han logrado su cometido.

---

<sup>48</sup> Nota de Daniel Salinas publicada el 22 de octubre de 2004 en el periódico Frontera, disponible en <http://www.frontera.info/edicionenlinea/nota.asp?numnota=59130>.

En el caso de la prostitución en espacios cerrados como son los bares y las casas de masajes, las restricciones operan a través del control institucional que se ejerce para la aplicación del “Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual en el municipio de Tijuana”. Las casas de masajes antes de diciembre de 2004 operaban bajo el giro de estética y desarrollaban las actividades de comercio sexual en forma clandestina. Esto provocó un incremento en el número de este tipo de establecimientos, ya que podían operar de manera disfrazada.

El gobierno municipal buscó regular esa actividad a través de la aplicación del “Reglamento para el funcionamiento de giros comerciales, industriales y de prestación de servicios” publicado el 10 de Diciembre de 2004, en el que se reconoce legalmente que se practiquen actividades de comercio sexual independiente de la estética. En su artículo 74 define a la sala de masaje como: *los establecimientos en donde se presta el servicio de masajes corporales relajantes en los cuales, su personal deberá contar con la documentación a que se refiere el Reglamento para el Control de Enfermedades de Transmisión Sexual para el Municipio de Tijuana Baja California*. Esto significa que se admitirá dentro de estos establecimientos la práctica de relaciones sexuales y que quiénes laboren en ellos deberán contar con la tarjeta electrónica de control sanitario como sucede con la prostitución femenina.

A los propietarios o administradores de los establecimientos se les exige que no permitan la estancia y mucho menos ejercer la actividad si carecen de tarjeta sanitaria y llevar un libro de registro con información personal de quienes utilicen las instalaciones, de lo contrario se hacen acreedores a una multa de entre 120 y 520 veces el salario mínimo vigente en el municipio de Tijuana. La DMS y la DRM de manera coordinada realizan operativos de vigilancia e inspección para asegurar que se cumplan con las obligaciones marcadas en el “Reglamento para el Control de Enfermedades de Transmisión Sexual para el Municipio de Tijuana Baja California” (POE, 2005).

Por último, para los escorts el control institucional y la presión social son imperceptibles ya que no necesitan contar con un espacio físico para ofertar sus servicios sexuales. El contacto con el cliente es vía telefónica y por ese medio se acuerda el tipo de servicio, la tarifa y el

lugar donde acudirán a completar la transacción sexual dificultando que las autoridades correspondientes puedan regular su actividad.

#### **4.1.4 Riesgos: salud y seguridad personal**

Los riesgos más comunes a los que se enfrentan los trabajadores sexuales son aquellos relacionados con la salud, violencia física por parte del cliente, violencia y extorsión por parte de la policía, violencia por parte de otros trabajadores sexuales, así como el riesgo de ser reconocidos por algún conocido mientras trabaja en los espacios de prostitución. El nivel de exposición a los riesgos por parte de los sexoservidores en Tijuana varía en función al espacio donde ofertan los servicios sexuales.

Las posibilidades de contagio de ETS se incrementan cuando los jóvenes incurren en prácticas de riesgo, al aceptar tener relaciones sexuales sin usar el condón. Son más propensos a incurrir en ese tipo de prácticas los jóvenes que trabajan en espacios abiertos fuera de la zona turística, ya que tienen menos acceso a servicios médicos y educación sexual, son adictos a alguna droga y cobren tarifas más bajas. Por lo que aceptan el contacto sexual sin usar el condón con la finalidad de ganar más por sus servicios.

De igual manera, trabajar en ese tipo de espacios disminuye el control que puedan tener sobre su ambiente laboral haciéndose más vulnerables a actos de violencia por parte de los clientes o también a ser extorsionados por la policía. Ahora, no sólo son los trabajadores sexuales los que están sujetos a alguna forma de violencia, también los clientes son vulnerables a ataques por parte de ellos, quiénes los amenazan y los obligan a entregarle sus pertenencias.

Trabajar dentro de un espacio cerrado disminuye considerablemente la exposición a riesgos de estos jóvenes, ya que en los bares existe mayor seguridad evitando que puedan ser víctimas de algún hecho de violencia por parte de los clientes y elimina las posibilidades de extorsión por parte de la policía. Sin embargo, el riesgo a la salud es considerable ya que la ingestión de alcohol y el uso de drogas desinhiben y aumentan las posibilidades de incurrir en prácticas de riesgo.

En las casas de masajes los riesgos a la salud y a sufrir violencia por parte de clientes o la policía son mínimos. Los dueños de estos establecimientos están obligados a solicitar a sus trabajadores que cuenten con la tarjeta electrónica de control sanitario para estar en condiciones de evitar la proliferación de las ETS. Los jóvenes tienen más control de su ambiente de trabajo ya que el contacto sexual se realiza dentro de las mismas instalaciones y eso reduce considerablemente las posibilidades de sufrir algún ataque físico por parte de los clientes (POE, 2004).

Por último, los jóvenes que trabajan de manera independiente ofreciendo servicios de acompañante son menos propensos a incurrir en prácticas de riesgo, ya que por lo general cuentan con un nivel educativo superior, acceso a servicios de salud y educación sexual. Además tienen control total sobre su ambiente de trabajo porque se encuentran alejados de las zonas de prostitución y establecen el contacto con sus clientes vía telefónicos, de manera que no están sujetos a la extorsión policiaca.

#### **4.1.5 Tipología de espacios de prostitución masculina en Tijuana**

La interrelación entre la accesibilidad, oportunidad y restricción produce cinco tipos de prostitución masculina en la ciudad de Tijuana: en espacios abiertos, al interior de los bares, en casas de masajes y a través de agencias de acompañantes o *escorts* (ver Cuadro 4.1). Sin embargo éstos se diferencian con base en la relación que tienen con la industria del entretenimiento y diversión ubicada dentro de la zona turística de la ciudad.

##### **4.1.5.1 Prostitución en espacios abiertos dentro de la zona turística.**

Se refiere a la oferta de servicios sexuales en lugares públicos dentro del andador turístico de Tijuana, diseñado para ofrecer una mejor imagen al visitante y que corre desde la garita de entrada a México hasta la Avenida Revolución. El acceso es a pie, ya que son calles diseñadas para tránsito exclusivamente peatonal. Estos espacios tienen una fuerte relación con la actividad turística, puesto que la mayor parte de los establecimientos comerciales y de servicios que ahí se encuentran están enfocados hacia los turistas. Los lugares de contacto entre los trabajadores sexuales y los clientes se localizan en la parte exterior de los bares a lo

largo del andador de la plaza. Los espacios de transacción son principalmente los hoteles sin categoría o de paso que se ubican en un segundo piso, arriba de los bares y un hotel de categoría dos estrellas; también usan otros hoteles ubicados en la Zona Norte o en el interior de la ciudad, así como las casas de los clientes. La policía turística es la encargada de la seguridad de la plaza; cuenta con una caseta instalada en ese lugar para garantizar la seguridad de los visitantes, lo que es aprovechado por los uniformados para ejercer presión hacia los trabajadores sexuales a los que extorsiona solicitándoles un pago para dejarlos trabajar. Estos trabajadores también se han enfrentado a la presión por parte de los locatarios. Con el argumento que “dan” una mala imagen y asaltan a los turistas han intentado moverlos hacia otros lugares.

#### 4.1.5.2 Prostitución en bares dentro de la zona turística.

Esta modalidad se observa en los denominados bares *gay-friendly*. Los servicios sexuales son ofrecidos por meseros y *strippers*, principalmente. Se localizan en el andador turístico antes mencionado y una parte considerable de ellos se concentran alrededor de la plaza Santa Cecilia. Estos espacios son parte de la infraestructura de entretenimiento y diversión que existe en la ciudad para atender al turista, de manera que además del uso turístico que tienen esos espacios también se da un uso comercial y de servicios. El contacto sexoservidor-cliente se realiza al interior de los bares y el encuentro sexual se lleva a cabo en hoteles ubicados dentro de la misma zona turística, en la zona norte o bien en cualquier otro punto de la ciudad. Algunos de estos bares cuentan con instalaciones, los nombrados *privados*, para que ahí se realice el intercambio sexual. A pesar de que existe un reglamento para regular ese tipo de espacios, el control institucional es débil, ya que muchos de los trabajadores sexuales no están regulados por parte del gobierno municipal.

#### 4.1.5.3 Prostitución en casas de masajes dentro de la zona turística.

En estos lugares la oferta de los servicios sexuales se realiza por hombres y mujeres que atienden a personas de ambos sexos. Son espacios cerrados que están geográficamente dispersos además no son muy numerosos. En ellos los clientes llegan a solicitar el servicio y pueden elegir entre los trabajadores disponibles aquel que sea de su agrado. Se paga una cuota

al administrador del lugar, quien tiene fijado un porcentaje para entregar al sexoservidor. Estos lugares cuentan con espacios en su interior donde se realiza el encuentro sexual y están regulados por el gobierno municipal. Igual que en el caso anterior, son espacios cerrados que por su ubicación no interfieren con otras actividades y la presión social con la finalidad de moverlos del espacio que ocupan es muy débil.

#### 4.1.5.4 Prostitución en espacios abiertos fuera de la zona turística.

Son dos los principales sitios públicos donde se ofertan servicios sexuales en la ciudad: el parque Teniente Guerrero y el andador de la calle Cuarta. Estos se localizan cercanos a la zona turística, pero no forman parte de ella. Se puede llegar a ellos a pie o en carro. Comparten el uso de espacio con otras actividades comerciales, de servicios y de esparcimiento y diversión, como es el caso del parque que es un espacio creado con otra función diferente al trabajo sexual. Funcionan como espacios de contacto entre cliente y sexoservidor y en muy contadas ocasiones el encuentro sexual puede realizarse ahí mismo, sobre las aceras en el vehículo propiedad del cliente. Los sitios de transacción o encuentro sexual son hoteles de paso ubicados a unas cuadras de esos lugares, en la Zona Norte, o en otros puntos de la ciudad alejados del centro. También es común que se utilicen la casa del cliente, ya que en estos lugares existe una mayor presencia de clientes que viven en la ciudad. Los sexoservidores no están regulados por el municipio pero la policía se encarga de ejercer un control institucional fuerte hacia ellos, ya que con base en el Bando de policía los extorsiona exigiéndoles el pago periódico de una cuota para permitirles ejercer la prostitución *sin problemas*. Los riesgos de salud a los que están expuestos estos jóvenes son mayores que en cualquier otro espacio, ya que no cuentan con alguna institución u organización que les acerque servicios médicos, ni con seguridad social.

#### 4.1.5.5 Prostitución a través de agencias de acompañantes o *escorts* fuera de la zona turística

Esta modalidad de prostitución se caracteriza por no contar con una localización geográfica específica. Se promociona a través de anuncios en el Internet, en la sección de Clasificados de los periódicos locales o por tarjetas personales que se distribuyen por terceras personas, relacionadas con la actividad turística. El contacto se realiza vía telefónica o por agencias que

ofrecen servicios de acompañantes o escorts, de manera que los trabajadores sexuales pueden trabajar por medio de un intermediario (agencia) o de manera individual. Los sitios de encuentro sexual varían desde las casas o departamentos de los clientes, las casas o departamentos del trabajador sexual y los hoteles de los clientes. De manera que este tipo de prostitución se relaciona más con actividades de servicios, ya que como se mencionó con anterioridad son los empleados de hoteles, los taxistas, entre otros quienes contribuyen en la promoción de sus servicios. Dadas estas características, es difícil que pueda darse un control institucional de estos trabajadores.

#### **4.2 Sitios de estudio**

En Tijuana se encontraron cuatro formas diferentes de prostitución masculina: en calle, en bares, en casas de masajes y los servicios de acompañantes, con variaciones en función a la relación que guardan con la actividad turística. Este trabajo se limita sólo a los tipos de prostitución en calles y bares. En ese sentido después de varios recorridos de campo preliminares y de la revisión de literatura sobre la prostitución masculina en la ciudad se detectaron tres zonas de prostitución (ver Mapa 4.1).

Los tres sitios de prostitución masculina seleccionados se ubican en la zona centro y comprenden la plaza Santa Cecilia, el parque Teniente Guerrero y el andador de la calle Cuarta. La plaza Santa Cecilia forma parte del andador turístico que corre desde la plaza Viva Tijuana hasta la Avenida Revolución porque es el único de los tres sitios que está dentro del área considerada netamente turística. Sin embargo, el parque y el andador no están muy alejados de esa zona. Estos sitios presentan diferencias entre ellos, sobre todo en lo relacionado con el equipamiento turístico, las actividades que se realizan en ellos, quienes los visitan, las actividades comunitarias que ahí se desarrollan, hasta en la forma que toma la prostitución masculina al interior de esos espacios.

**Cuadro 4.2**  
**Modelo de prostitución masculina en Tijuana**

	Dentro de la zona turística			Fuera de la zona turística	
	Plaza	Bares	Casas de masaje	Calle y parque	Servicios de acompañantes (Escorts)
Medios de acceso	A pie	A pie Carro Taxi	A pie Carro Taxi	A pie En carro	Teléfono Terceras personas
Concentración espacial	Concentrada en un andador	Concentrados en la Zona Turística	Dispersas	Concentrada en dos lugares	Dispersa
Relación con otras actividades	Actividad turística	Actividad turística	Actividad turística y comercial	Actividad comercial y servicios	Actividades de servicios
Forma de promocionarse	Contacto directo	Internet Publicidad	Internet Periódicos	Contacto directo	Internet Periódicos
Otros usos de espacio	Turístico Comercial Esparcimiento	Turístico Comercial Esparcimiento	Turístico Comercial	Comercial Entretenimiento y recreación familiar	Habitacional
Sitios de transacción	Hoteles dentro de la zona Hoteles en las afueras de la ciudad Casas de los clientes	Hoteles dentro de la zona  En sus instalaciones (en casos muy contados)	En sus instalaciones	Hoteles en las afueras de la ciudad Hoteles de Zona Norte Casa del cliente En el carro de los clientes	Hoteles del cliente  Casa o departamento del cliente
Control institucional	Moderado	Débil.	Fuerte.	Fuerte.	Mínimo
Presión social	Media	Baja	Baja	Media	Baja
Riesgos, salud y seguridad	Medio	Medio	Bajo	Alto	Bajo

Nota: Elaboración propia con base en Ashworth *et al.* (1988) y trabajo de campo.

Mientras que en la plaza Santa Cecilia existe una mayor presencia de turistas por su cercanía con la garita de entrada y con la Avenida Revolución, en el parque y el andador son visitados por una clientela residente en la ciudad y por pocos turistas.

#### **4.2.1 La plaza Santa Cecilia**

Esta plaza es en realidad una calle cerrada que corre transversalmente desde la esquina de las calles Artículo 123 (calle Primera) y Avenida Revolución hacia la esquina formada por las calles Benito Juárez (calle Segunda) y Constitución. En los inicios de la ciudad era conocida como Callejón Argüello y estaba abierta al tráfico vehicular.

Fue inaugurada el 22 de Noviembre de 1980 por el entonces gobernador Roberto de la Madrid Romandía y su esposa con la finalidad de contar con un sitio turístico que ofreciera una mejor imagen y atrajera a los turistas. El 30 de Septiembre de 1983 se publicó en el Periódico Oficial del Estado el “Reglamento Interior para el funcionamiento del Centro Turístico Plaza Santa Cecilia de Tijuana, B.C.” donde se otorga al Comité de Turismo y Convenciones del municipio de Tijuana (COTUCO) la responsabilidad del funcionamiento de esta plaza. Este reglamento establece que los usuarios de esta plaza serán los grupos musicales como los mariachis, conjuntos de baile, conjuntos norteños, conjuntos de tambora de Sinaloa, banda municipal y solistas y podrán presentarse conforme al horario y fecha que este organismo establezca. Si se quiere dar un uso diferente al establecido en este Reglamento se tiene que solicitar permiso al COTUCO (Gobierno de Baja California, 1983).

Sin embargo, la realidad era otra pues a principios de la década de los noventa la plaza “era un dolor: llena de basura, borrachos tirados, las plantas secas...”, según lo narran las vendedoras ambulantes entrevistadas por Laura Velasco (1996: 81). Originalmente, estas mujeres indígenas mixtecas ofrecían sus productos sobre la Avenida Revolución pero el gobierno municipal decidió reubicarlas en la plaza para marginalizarlas del espacio público que estaban utilizando; una muestra más de las políticas discriminatorias por parte de los gobiernos de los tres niveles hacia grupos marginales de mujeres. Sin embargo estas mujeres se organizan para resistir y en ese proceso producen cambios en el ambiente urbano, ya que fueron ellas quienes con su trabajo mejoraron la imagen de este lugar logrando así atraer a los turistas (López, 2001: 139-141)

Es así como inicia el trabajo ambulante en la plaza, sin embargo no se tenían las condiciones adecuadas para la venta de las artesanías, ya que las vendedoras improvisaban mesas para ofrecer sus productos a los turistas y pagaban a los locatarios para que les guardaran su mercancía.

**Foto 4.1 Venta de artesanías**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

En el año 2002, con motivo del 113 Aniversario de la ciudad de Tijuana la plaza fue remozada por el XVII Ayuntamiento de Tijuana con la finalidad de ofrecer una mejor imagen urbana para los turistas que visitan la ciudad. Entre los cambios importantes que se realizaron fue construir pequeños kioscos en los que se reubicó a las vendedoras ambulantes, mayoritariamente de origen mixteco. Así, cuentan con un espacio fijo en donde, además de ofrecer sus artesanías podían guardarlas en las noches sin necesidad de pagar para ello. A partir de entonces se mejoró la iluminación y se destinó mayor presencia policiaca para garantizar la seguridad, no sólo de la población local sino de los turistas.

De acuerdo con el Programa parcial de mejoramiento para la zona centro de Tijuana, B.C. 2004-2025 elaborado por el Instituto Municipal de Planeación del Ayuntamiento de Tijuana (IMPLAN) en la plaza Santa Cecilia está permitido llevar a cabo actividades relacionadas con ferias y exposiciones para libros y artesanías, alimentos y bebidas, arte, construcción, caninas, vehículos automotores, actividades tecnológicas y productivas y del vestido.

Por su parte la actividad musical se mantiene como una de las atracciones más importantes de esta plaza. Para ello se construyó una pequeña explanada localizada frente a los arcos en la que se ofrecen eventos musicales en los que se invita a grupos locales. Estos eventos se realizan los fines de semana. A un costado de esta explanada, en la esquina de las calles Revolución y Primera se puede observar mariachis, grupos nortños, entre otros, que esperan ser contratados.

Esta plaza es identificada como el lugar de los mariachis y grupos musicales, como los norteños. Su nombre proviene de “Santa Cecilia”, que es la patrona de los músicos, es por eso que en ese lugar existe una imagen de esta santa en el centro de la explanada donde se ofrecen los espectáculos musicales.

*“La plaza Santa Cecilia es para el Mariachi y los músicos norteños, más que nada; de ahí la ocuparon los comerciantes, todos los comerciantes que están ahí, pues lo ocupan también y como llega mucho turismo a comprarles ahí”, (Florentino, integrante de un grupo de mariachi).*

Además la plaza cuenta con locales localizados en ambos lados del andador que son utilizados

#### Foto 4.2 Eventos musicales



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

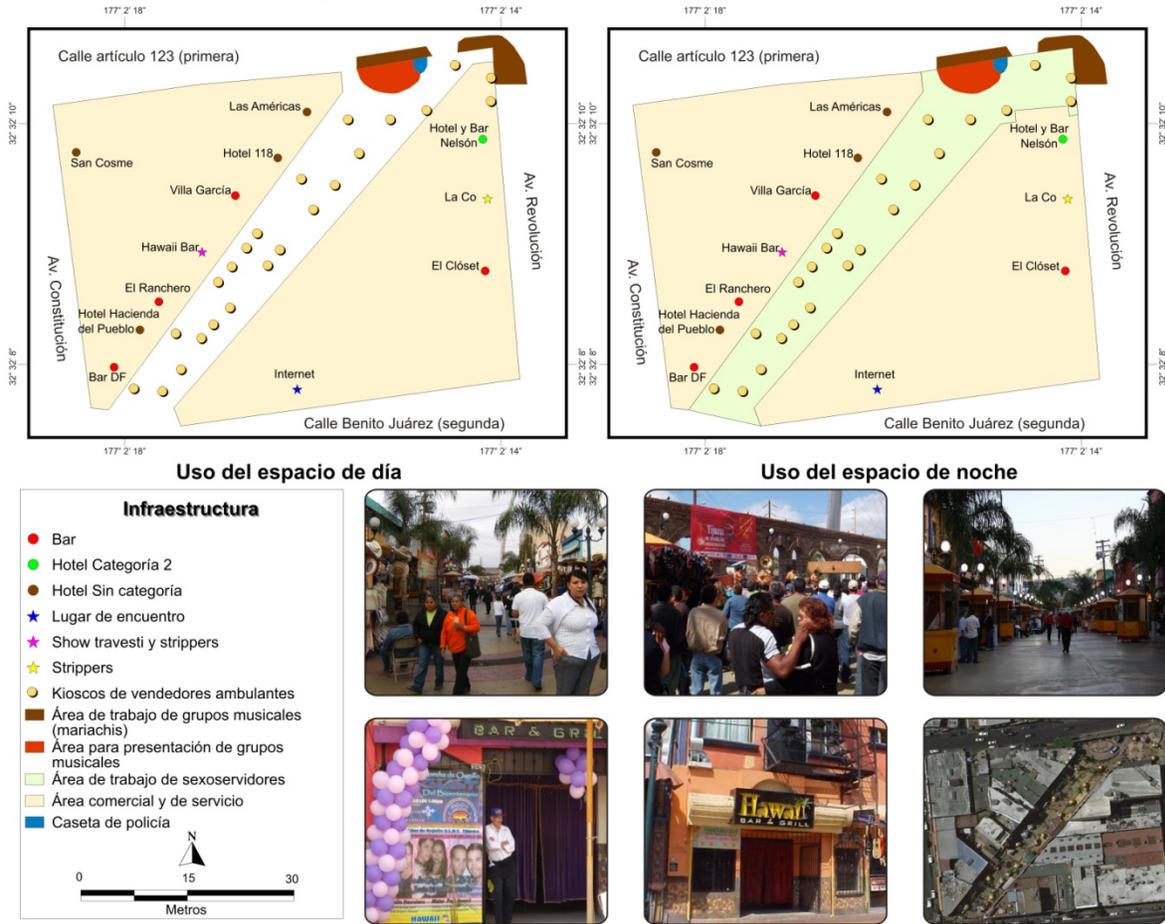
para actividades comerciales y de servicios, como restaurantes, hoteles, farmacias, bares, entre otros; los kioscos instalados a lo largo del andador para que mujeres de origen mixteco vendan de artesanías; una explanada que es utilizada con fines recreativos donde se presentan artistas e imitadores invitados por la Asociación de Comerciantes de la Plaza Santa Cecilia y una caseta de vigilancia policiaca (ver Mapa 4.3).

Durante las noches la actividad en la plaza disminuye; los comercios cierran sus puertas con excepción de los bares y los hoteles, las vendedoras ambulantes terminan su jornada y se retiran de la plaza mientras que los músicos continúan ofertando sus servicios. Es entonces cuando aparecen en la escena los trabajadores sexuales que generalmente se colocan afuera de los bares *gay-friendly* y muy pocos se animan a entrar a éstos.

*“La mayoría de los muchachos aquí en la placita están parados afuera, se paran ahí a platicar a cotorrear<sup>49</sup>” (Julián, 21 años)*

<sup>49</sup> Esta palabra tiene una connotación diferente a la usada en otras partes del país y dentro del ambiente *gay*, aquí hace referencia a platicar y bromear con los amigos.

### Mapa No. 4.3 Uso del espacio diurno y nocturno en la Plaza Santa Cecilia



**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

Sin embargo no es la única forma de prostitución que existe en la plaza ya que al interior de los bares *gay-friendly* como el Ranchero, el Hawaii y el Bar D.F. los meseros se prostituyen para obtener mayores ingresos económicos ya que los salarios que perciben son insuficientes. De manera similar a la prostitución de mujeres que trabajan en los centros nocturnos de la zona norte, si algún cliente acuerda con alguno de estos jóvenes un encuentro sexual necesita pagar una cuota al encargado del bar para que éste pueda salir del bar. El importe de ese pago fluctúa entre los 20 y 25 dólares por salida.

*“Ellos [los clientes] llegan y me dicen a mí que ‘te doy tanto porque te vayas conmigo’ y yo le digo que sí, ya ellos me pagan la salida y me voy con ellos [...] pagan 25 dólares [por dejarlo salir]” (Arturo, 27 años).*

Los trabajadores sexuales que trabajan en el andador de la plaza pueden entrar a estos bares pero al igual que el resto de los clientes tienen que consumir bebidas alcohólicas y aparentemente no existe conflicto con los meseros y los encargados de los bares, siempre y cuando consuman. Pero es muy raro que entren a los bares a buscar clientes. En los recorridos de observación vimos como algunos de estos jóvenes entran a los bares, se sientan en la barra o dan un recorrido por el establecimiento para inmediatamente después volver a salirse. Más bien, vimos pequeños grupos de jóvenes recargados en los kioscos, platicando entre ellos, sin dejar de mirar de reojo a los hombres que llegan a la plaza y entran en los bares. Así como a uno que otro joven solitario que llega a la plaza, recorre el andador para pararse afuera de uno de los bares por alrededor de unos diez, quince minutos esperando la salida de un posible cliente; sino no hay prospectos, se retira de la plaza, ya sea hacia la plaza Viva Tijuana donde está uno de los bares *gay-friendly* mas grande de la ciudad. Por lo general ya no regresan a hacer sus recorridos al parque o al andador, porque el recorrido por los bares lo hacen en la madrugada, cuando empiezan a cerrar los bares.

Esta plaza es un punto de reunión de los migrantes que son deportados de Estados Unidos. Por

**Foto 4.3 Área de reunión de migrantes**



Fuente: Trabajo de campo, 2009

lo general se concentran en una pequeña glorieta localizada en la esquina que forman las calles Revolución y Primera, de donde salen las resistencias de fierro que sostienen el reloj monumental. Algunos de ellos recurren a la prostitución, de manera temporal, como una forma de obtener recursos económicos para alimentarse y comprar el pasaje de regreso a sus lugares de origen, como es el caso de tres de los sexoservidores entrevistados. Ellos llegaron a los Estados

Unidos desde niños junto con sus padres; estudiaron y trabajaban en ese país hasta que fueron deportados por algún problema legal y necesitar esperar un periodo de castigo de diez años para intentar regresar legalmente a ese país.

Sin embargo, a diferencia de la territorialidad que existe en el trabajo sexual femenino, cualquier trabajador sexual puede venir a la plaza sin producirse conflictos entre ellos. Ya que, a diferencia de la prostitución femenina y transgénero en la vía pública que es evidente y las sexoservidoras ocupan un lugar fijo de trabajo, en la prostitución masculina se requiere guardar el anonimato y la clandestinidad de los trabajadores y de los clientes, al ponerse en duda su masculinidad. En ese sentido, los sexoservidores se ven en la necesidad de estar en constante movilidad a lo largo de los diferentes espacios abiertos de comercio sexual, ya que solicitar o proporcionar servicios homosexuales es una actividad devaluada y estigmatizada (Córdova, 2010).

Los visitantes que llegan a la plaza son turistas internacionales, principalmente de origen estadounidense; turistas nacionales y población local. Sin embargo, en los últimos años, cada vez llegan menos extranjeros y se observa más presencia de turistas nacionales y población local.<sup>50</sup> Una de las principales consecuencias de la ola de violencia y la lucha contra el narcotráfico emprendida por el gobierno federal es la disminución en los flujos de visitantes a las ciudades de la frontera norte, de manera que el gobierno de Estados Unidos emite alertas conminando a sus ciudadanos que eviten viajar hacia esos destinos.

Es por eso que las autoridades municipales en coordinación con la Asociación de Comerciantes de la Plaza Santa Cecilia siguen esforzándose por llevar actividades artísticas y culturales que permitan reactivar el turismo e incrementar los atractivos en esta plaza.<sup>51</sup>

---

<sup>50</sup> Entrevista realizada a Fernando Mora, guardia de seguridad de un bar de la plaza Santa Cecilia el 16 de mayo de 2009.

<sup>51</sup> Entrevista publicada en el periódico el Mexicano el 11 de junio de 2007, revisada en <http://www.el-mexicano.com.mx/noticias/estatal/2007/06/11/reactivan-a-santa-cecilia.aspx>.

#### 4.2.1.1 La oportunidad. Espacios de transacción.

##### 4.2.1.1.1 Hoteles

En la plaza Santa Cecilia existen cuatro hoteles que son administrados de manera independiente de los bares. Tres de ellos se encuentran en un segundo piso, arriba de los bares, se tiene acceso a través de unas escaleras, son hoteles sin categoría que cobran tarifas muy económicas; y uno más, el Hotel Nelson, de mayor categoría y tamaño, es un edificio de varios pisos que ocupa un espacio independiente dentro de la plaza. Este hotel es utilizado por aquellos visitantes que pernoctaran en la ciudad y quieren estar cerca de la zona norte y la parte turística de la ciudad. Tiene una tarifa de 50 dólares por noche y hacen un cargo extra de 10 dólares si traen algún acompañante extra a la habitación.

**Foto 4.4 Ubicación de hoteles**



Fuente: Trabajo de campo, 2009

**Foto 4.5 Promoción de tarifas.  
Hotel Nelson**



Fuente: Trabajo de campo, 2009

Es común que los clientes que acuden a la Santa Cecilia en busca de servicios sexuales hagan uso de los hoteles que ahí existen para reducir el riesgo de sufrir algún daño físico o asalto, además la existencia de una caseta de policía al interior de la plaza asegura un mejor control sobre su seguridad personal.

*Aquí [Plaza Santa Cecilia] hay 4 hoteles para eso, se puedo meter cualquier clase de pareja o persona al hotel pero la mayoría de la gente que se mira ahí en el hotel es la misma gente que sale de estos bares. (Andrés, 29 años)*

Al respecto, los mismos trabajadores sexuales manifiestan como los clientes prefieren que la transacción se realice en el mismo lugar sin necesidad de salir de la plaza:

*“La mayoría de la gente se queda aquí, si notan arriba de los congaes [bares] donde estamos ahorita hay un hotel, hay dos hoteles localizados arriba y la gente se siente más segura, estar en la plaza [Santa Cecilia] a salir de la plaza porque no saben si los van a bajar [robar], si les van a quitar el dinero y eso pasa mucho, la mayoría te dicen que se queden aquí, pero si hay gente que te quiere llevar a hoteles caros o a diferentes lugares o a su casa y eso ya depende en ti si quieres tomar ese camino pues vas...” (Fernando, 25 años)*

En la plaza Santa Cecilia la relación espacial que existe entre los bares y hoteles es estrecha debido a la disponibilidad de cuartos que constituyen un sitio seguro que minimiza los riesgos de asaltos y de extorsión por la policía. Los hoteles sin categoría son utilizados con mayor frecuencia por los trabajadores sexuales que ofertan sus servicios sexuales dentro de los bares, donde se emplean como meseros, ya que reduce el tiempo de traslado hacia hoteles más alejados y así pueden regresar rápido al bar a continuar con su trabajo de mesero. Para ellos la existencia de esos hoteles les facilita poder realizar los dos trabajos al mismo tiempo, así sólo se ausentan del bar por periodos cortos de tiempo, ya que como bien lo mencionan su *trabajo* es ser meseros, la prostitución representa un extra y no se asumen como trabajadores sexuales aún y cuando cobren por los servicios sexuales que ofrecen a los clientes dentro del bar.

Por otro lado, la cercanía con la Zona Norte ofrece una amplia oferta de hoteles que varían desde aquellos utilizados *de paso* hasta hoteles de categoría dos como los hoteles St. Francis y Hacienda de Santiago, además del Nelson que se encuentra dentro de la plaza. Los hoteles de paso ofrecen tarifas que van desde los 60 pesos por hora, mientras que los hoteles de mayor categoría cobran entre 30 y 40 dólares por noche. Se estima que existe una oferta de más de 60 hoteles de paso en esa zona por lo que se constituyen en una opción más para aquellos clientes que buscan pagar menos.

*A los hoteles más cercanos de aquí. Nos dicen y vamos a los hoteles “El Premio Mayor”, “Los Pinos” y “El Nelson”. Estos son los hoteles que mas vamos. (Arturo, 27 años)*

Otra opción que mencionan los sexoservidores entrevistados son los hoteles de categoría mayor a las tres estrellas que se encuentran fuera de esa zona, que son utilizados por los clientes para hospedarse.

*“cuando son americanos, pues ellos todo el tiempo están en hoteles caros y ellos te llevan a su habitación de ellos.” (Julián, 21 años)*

*“...y ya si la persona se miraba que tenía con que, pues íbamos al [hotel] Parador... también está el Gran Hotel, el Palacio Azteca y el Camino Real.” (Pedro, 34 años)*

De cierta manera esto marca una diferencia entre el tipo de cliente, ya que son los turistas internacionales quiénes tienen una mayor capacidad económica y en función a ésta es que se decide qué tipo de hotel se utilizará.

#### 4.2.1.1.2 Casa o departamento del cliente

Cuando los trabajadores sexuales hacen referencia a las casas o departamentos de los clientes encontramos dos tipos de clientela: una parte de la clientela son personas con una residencia permanente en la ciudad, que viven solos o aprovechan las vacaciones de la familia para invitar al trabajador sexual a su casa y la otra parte son turistas que rentan una casa o departamento que utilizan para venir con frecuencia a Tijuana sin necesidad de gastar en hoteles.

*“hay muchos americanos que son gay y buscan así muchachos para eso, tienen sus apartamentos aquí rentados en Tijuana, rentan sus apartamentos, así con su recámara y su cocina amuebladita para cuando ellos vienen no andar pagando hotel, tienen su casa aquí pues, y muchos te llevan ahí a su apartamento y luego luego te quieren invitar si quieres ir con ellos para que no estén solos” (Julián, 21 años)*

Algunos de estos turistas son de origen mexicanoamericano, dominan el idioma español, tienen familiares que residen en la ciudad y visitan con frecuencia la ciudad por lo que les resulta más conveniente rentar un departamento o una casa en Tijuana. Ofrecen estos sitios a los trabajadores sexuales para que lo cuiden y vivan en ellos, como una forma de ayudar y establecer una relación afectiva con ellos.

*“él venía mucho para acá a verme y él rentó un departamento en la colonia Chapultepec y yo se lo cuidaba el departamento, pero desgraciadamente murió [...] económicamente él me ayudaba muy bien, él ganaba muy bien” (Pedro, 34 años)*

#### 4.2.1.2 La restricción.

##### 4.2.1.2.1 Control institucional

Este espacio es el único de los tres que se estudiaron donde existen dos modalidades diferentes de prostitución: una de ellas se realiza al interior de los bares *gay-friendly* como El Ranchero, El Hawaïi, El Villa García y el bar D.F. por parte de los meseros que no se identifican como

trabajadores sexuales y la otra en el corredor exterior de la plaza realizada por los mismos sexoservidores que trabajan en el parque Teniente Guerrero y el Andador de la calle Cuarta.

De esta manera el control institucional se ejerce de manera diferenciada en función a la modalidad de prostitución que se trate. Para empezar es importante dejar claro que no existe ninguna regulación por parte alguna dependencia del gobierno municipal como se realiza con las mujeres. Más bien, sólo es la prostitución ejercida por los travestis que está sujeta al control institucional.

*“Oh, ya sé, esos son los travestis”... [nosotros] no, se supone que esto es ilegal, nadie sabe, o se hacen pendejos”. (Gustavo, 23 años)*

La DSM y la DRM no tienen ninguna injerencia en el trabajo sexual de los hombres, al menos en lo que se refiere a las modalidades de prostitución en las calles y al interior de los bares. Esto contrasta con la regulación que existe de la prostitución femenina, tanto en la modalidad en calles, al interior de bares y en casas de masajes. Esperábamos que al menos en la prostitución al interior de los bares *gay-friendly* ejercida por los meseros y *strippers* tuvieran algún tipo de regulación ya que está reglamentado por el municipio que todos los establecimientos en los que se ofertan servicios sexuales deben contar con un censo de trabajadores sexuales y que éstos deben tener la tarjeta electrónica de control sanitario, situación que está ausente en estos bares y con mayor razón en los jóvenes que trabajan en el corredor de la plaza.

**Foto 4.6 Caseta de policía**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

Es de llamar la atención el poco interés por parte de las autoridades municipales hacia la prostitución masculina, lo cual es quizás un reflejo de la negación que existe sobre la existencia de la misma, hacerse de la vista gorda, pues estamos hablando de una actividad que contraviene el modelo hegemónico de sexualidad al poner en duda la masculinidad del varón. Por esta razón la oferta de servicios sexuales por parte de varones en la vía pública se realiza

de manera clandestina protegiendo el anonimato de los clientes y los trabajadores sexuales. Así, no se exige a los propietarios de los bares en la misma forma en que se exige a los propietarios de espacios donde se ejerce la prostitución femenina, como son las casas de masajes, bares, *table dance*, entre otros.

Las entrevistas realizadas recurrentemente dejan claro que la actividad no está regulada por esas dependencias y que lo único que existe es una presión por parte de la policía municipal que busca, a través de la extorsión, contener la parte *visible* de la prostitución masculina en los espacios públicos que ha ganado.

En la plaza, los trabajadores de los bares no ven en la policía un problema para el ejercicio del trabajo sexual, más bien los comentarios los hacen en referencia a los jóvenes que ellos conocen que vienen a prostituirse a la plaza.

*“... la verdad la policía sabe a lo que la mayoría de la gente se dedica aquí [plaza Santa Cecilia], con que no estés haciendo cosas que van a perjudicar su trabajo de ellos la verdad nunca te molestan, nunca... si te paran y te piden ID [identificación personal] y te esculcan y si encuentran un bolsón de dinero, es lógico, claro que te van a pedir, no les importa lo que hagas, mientras tú les des dinero, todo está bien, pero no la verdad la policía no tiene mucho que ver en esto” (Fernando, 25 años)*

*“... a mucha de la gente que viene como de colonias a prostituirse aquí, cuando salen más a menos aquí en esta cuadra, si los policías te vieron aquí en esta área, lo primero que van hacer es pararte y buscarte y quitarte lo que traes o si no te quieres ir para la [Cárcel] 20 de noviembre, por cualquier cosa te llevan preso, lo único que tienes que hacer es pues dárselos, de todos modos te lo van a quitar, si le dices no pues llévame para la [cárcel] 20 [de Noviembre] de una manera u otra te quitan el dinero.” (Andrés, 29 años)*

Algunos de ellos hacen mención a que los mismos policías están dentro del ambiente gay, que los trabajadores sexuales son conocidos de ellos y por consiguiente no los molestan.

*“respecto a mí no, porque yo tengo varios amigos que son policías que también están en el ambiente gay, conozco a los dos comandantes el del día y el de la noche, por eso no tengo problemas con ellos.” (Pedro, 34 años)*

En la plaza Santa Cecilia también existe un módulo de la policía turística que se encarga de cuidar que se mantenga el orden en ese lugar y de proteger al turista. Es importante señalar que en el “Bando de policía y gobierno” vigente se incluyó un capítulo sobre la protección al

turista para asegurar que se otorguen servicios de calidad, se proporcione información y se proteja a los turistas que visitan la ciudad (POE, 2009). De esta manera, los policías que trabajan en ese espacio están enfocados en la protección del turista y mantener el orden en la plaza y en el andador turístico.

En la realidad, los policías que están adscritos a esa plaza, en ocasiones en contubernio con los trabajadores de los hoteles, cometen actos de extorsión contra los mismos turistas, aprovechando que se encuentran en estado de embriaguez, según lo relata un turista proveniente de Beverly Hills, California en la página de internet <http://www.tripadvisor.com> al escribir sus comentarios sobre ese hotel.

*“Me había quedado en ocasiones anteriores sin ningún problema, escondía mi dinero en una maleta con llave. En la última ocasión que estuve ahí decidí ignorantemente confiar al personal de recepción un sobre cerrado con 700 dólares dentro para que estuviera seguro. Cuando regrese de cenar esa noche me encontré a un policía que esperaba pacientemente por mí en la recepción junto con el empleado quién me entregó mis pertenencias y me pidió que dejara el hotel sin ninguna explicación. Momentos después, debido a que empecé a protestar, el policía me puso las esposas, me llevo a una esquina vacía y sacó de entre mis bolsillos el sobre con el dinero...” [Traducción propia]*

En el caso de los trabajadores sexuales que trabajan en la parte externa de la plaza, quiénes en grupos o de manera individual esperan la salida de los posibles clientes de los bares localizados en el corredor de la plaza, la situación es diferente. Los policías amenazan a los jóvenes con llevarlos a la cárcel si no les das el dinero que te están pidiendo, tomando como base el artículo 132 del “Bando de policía y gobierno” que estipula que queda prohibido realizar, en lugares públicos o privados, actos que induzcan o favorezcan la prostitución o la práctica de cualquier vicio y en su artículo 193 habla de una multa aplicable por incurrir en esa falta de entre 30 y 50 veces el salario mínimo vigente del municipio de Tijuana, que puede permutarse por 36 horas de arresto en la cárcel o por trabajo comunitario. En caso de reincidir, es decir, cometer la misma infracción en un lapso de seis meses, se aplicará el doble de esa sanción (POE, 2009).

*“Aquí pues, a uno, mire, los policías tratan mal a uno que porque hay andas de mayate o hasta te detienen y te dicen no, que eres joto y la chingada y se lo llevan a uno o si no te dicen que ¡móchate con una lana! O que pues, ‘estás ganando dinero y nosotros ¿qué?’ y pues ya uno con tal de que no se lo lleven a uno y lo traten mal pues uno le da un dinerito y pues si no traemos mas, pues ellos no te comprenden, te suben a la patrulla*

*y te llevan y allá le explican todo al juez como burlándose de uno. Estoy hablando de policías en general de toda la zona centro, especialmente de estas áreas de aquí.” (Julián, 21 años)*

#### 4.2.1.2.2 Presión social

En la plaza Santa Cecilia, al ser un espacio enfocado al turismo, el trabajo sexual masculino es considerado por policías y los comerciantes del lugar como el causante de la mala imagen que se proyecta hacia los turistas. La Asociación de Comerciantes de esa plaza ha emprendido acciones para eliminar la prostitución homosexual de los bares de ambiente, y en voz de su presidente, el Sr. Rodolfo Ruelas, ha hecho declaraciones en la prensa en ese sentido bajo el argumento que además de afectar la imagen éstos jóvenes asaltan a los turistas<sup>52</sup>. Sin embargo, estas acciones han producido poco eco entre la sociedad, ya que el trabajo sexual masculino continúa realizándose en la plaza, tanto en el corredor como al interior de los bares.

En la plaza, que aún en las noches es un espacio visitado por turistas y población en general, no sólo encontramos hombres que van en busca de un contacto sexual con otro hombre<sup>53</sup>, en ese sentido los jóvenes entrevistados comentan que no es agradable que los vean salir del bar o irse con un cliente hombre que quiera abrazarlo o tomarlo de la mano, porque sienten que pueden ser rechazados socialmente por su orientación sexual. Es difícil hurgar en los motivos que los llevan a esta acción, si realmente se trata de un acto de homofobia internalizada o bien es producto de la presión que ejerce la sociedad sobre este tipo de conductas.

*Hay muchos que les gusta que lo agarre de la mano y lo acompañe en la calle de la mano o que te quiera besar así entre la gente pues tampoco verdad, hay mucha gente que si le gusta hacer esas cosas. (Andrés, 29 años)*

*“yo no me doy a conocer aquí tampoco, o sea y los clientes no con cualquiera pues... con gente que se ve bien, acá, o sea que se ve bien pues, que no ande acá, jitolón que te ande queriendo agarrar, gente más o menos así” (Tomás, 23 años)*

---

<sup>52</sup> Publicada en *Universo Gay* el día 8 de enero de 2008 en la página [http://noticias.universogay.com/contra-la-prostitucion-homosexual-en-la-baja-california\\_04012008.html](http://noticias.universogay.com/contra-la-prostitucion-homosexual-en-la-baja-california_04012008.html).

<sup>53</sup> Independientemente de su identidad sexual.

### 4.2.2 El parque Teniente Guerrero

El parque Teniente Guerrero tiene sus orígenes en el año de 1924 gracias a la labor realizada por la maestra Josefina Rendón Parra, presidenta de la Junta Femenina Pro-Patria de Tijuana, formada por mujeres de las clases alta y media. Este acontecimiento se da en el contexto de la búsqueda del reconocimiento de las mujeres como activistas sociales y políticas, y con el poder suficiente para contrarrestar la imagen negativa de la ciudad y crear la *leyenda blanca* para elevar el estatus social de las mujeres (López, 2005: 40-48). El terreno fue donado por la Sra. María Luisa Vda. de Pérez y por su hijo Benigno Pérez y los fondos para la construcción provinieron de la realización de kermeses y de contribuciones de diversos sectores que apoyaron con dinero y trabajo. Los soldados sembraron los árboles y plantas y la colonia china donó el primer kiosco ubicado en la parte central del parque (Piñera, 2003: 66-69). La finalidad era contar con un espacio para la recreación popular y la celebración de actos cívicos. Sin embargo, la maestra Rendón nunca se imaginó que este parque sería usado algún día, para el ejercicio de actividades *inmorales*, como la prostitución, contra la que estaba luchando por erradicar.

El Teniente Guerrero ha sido y continúa siendo escenario de diferentes eventos sociales, culturales, cívicos, deportivos y artísticos. En él se realizaban las celebraciones del día de la Independencia y 20 de Noviembre y de ahí partían los desfiles conmemorativos a esas fechas. En la actualidad todavía se realizan los festejos patrios, se colocan puestos en las orillas y en

**Foto 4.7 Actividades recreativas**



Fuente: Trabajo de campo, 2009

los pasillos del parque y juegos mecánicos por la calle González Ortega y la Delegación Centro organiza el tradicional grito de independencia el 15 de septiembre por la noche.

En 1989 fue remodelado por primera ocasión con motivo del primer Centenario de Tijuana debido al estado de abandono en que se encontraba. Las obras de remodelación fueron promovidas por la

organización de la sociedad civil “Unidos por Tijuana 100 Años de Esfuerzo A. C. La segunda remodelación se realizó por el XVIII Ayuntamiento de Tijuana en el 2005, en esta ocasión se rehabilitó la red de alumbrado público, se amplió el área verde y se arregló el área de juegos infantiles. Ésta última remodelación tuvo un impacto en la prostitución masculina que se desarrollaba en ese parque.

**Foto 4.8 Caseta móvil de policía**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

Miguel, que trabaja como bolero en el parque recuerda:

*“la prostitución se veía mas hace como cinco años, fijese sólo había una lámpara en el centro del parque para alumbrarlo todo, luego la hierba estaba bien crecida allá en ese cuadro y ahí se escondían para drogarse y prostituirse [...] el parque se remozó y se puso iluminación y una caseta de vigilancia... había más vigilancia cuando estuvo Hank en el gobierno municipal, la policía pasaba más seguido y no dejaban que trabajaran”.*

Los sexoservidores entrevistados en el parque también narran como a partir de las mejoras realizadas, sobre todo debido a la introducción de más iluminación y a la instalación de la caseta de policía, hizo cada vez más difícil que por las noches se ofertaran servicios sexuales,

**Foto 4.9 Área para juego de ajedrez**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

como resultado de ello, los trabajadores sexuales empezaron a moverse al centro, hacia zonas menos iluminadas y vigiladas, dando así origen al andador de prostitución de la calle Cuarta (Bringas y Gaxiola, en prensa).

El parque Teniente Guerrero es un lugar recreativo que tiene múltiples usos y usuarios, entre ellos destacan: a) las familias que conviven con sus hijos, principalmente los fines de semana, para

**Foto 4.10 Área de juegos infantiles**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

de ajedrez, para quienes se tiene adaptada un área con ocho mesas de concreto para realizar sus competencias; e) estudiantes de educación básica, quienes hacen uso de la biblioteca pública municipal para realizar alguna tarea escolar o investigación; y f) pacientes de los consultorios y hospitales que se encuentran en las zonas aledañas al parque, quienes prefieren esperar sentados en las bancas esperando la hora de su consulta.

Así, el parque puede dividirse en varias áreas o zonas dependiendo de la actividad que se realice en ellas. Por ejemplo, en la parte central, a la salida del área de juegos infantiles y en algunos pasillos se localizan los vendedores de comida, dulces, jabón para hacer pompas, de algodones de azúcar, algunos de ellos con muchos años trabajando ahí. Por la calle Carrillo Puerto, en la parte externa del parque, se localizan varias casetas que son utilizadas por los lustradores de zapatos o boleros para ofrecer sus servicios a quienes acuden al parque o van a misa en la iglesia ubicada frente a este lugar. Por la calle 5 de Mayo está el Monumento a Benito Juárez, a un costado se encuentran los baños públicos. Sobre esa misma calle se

disfrutar de los eventos recreativos que en él se organizan que van desde espectáculos de imitadores y payasos, talleres artísticos para niños, o simplemente para tener un espacio de esparcimiento y descanso en sus alrededores y llevar a sus hijos pequeños a divertirse en el área de juegos infantiles; b) parejas de novios que utilizan este lugar como un sitio de encuentro; c) deportistas que hacen ejercicio, caminan o trotan por los pasillos exteriores del parque; d) jugadores

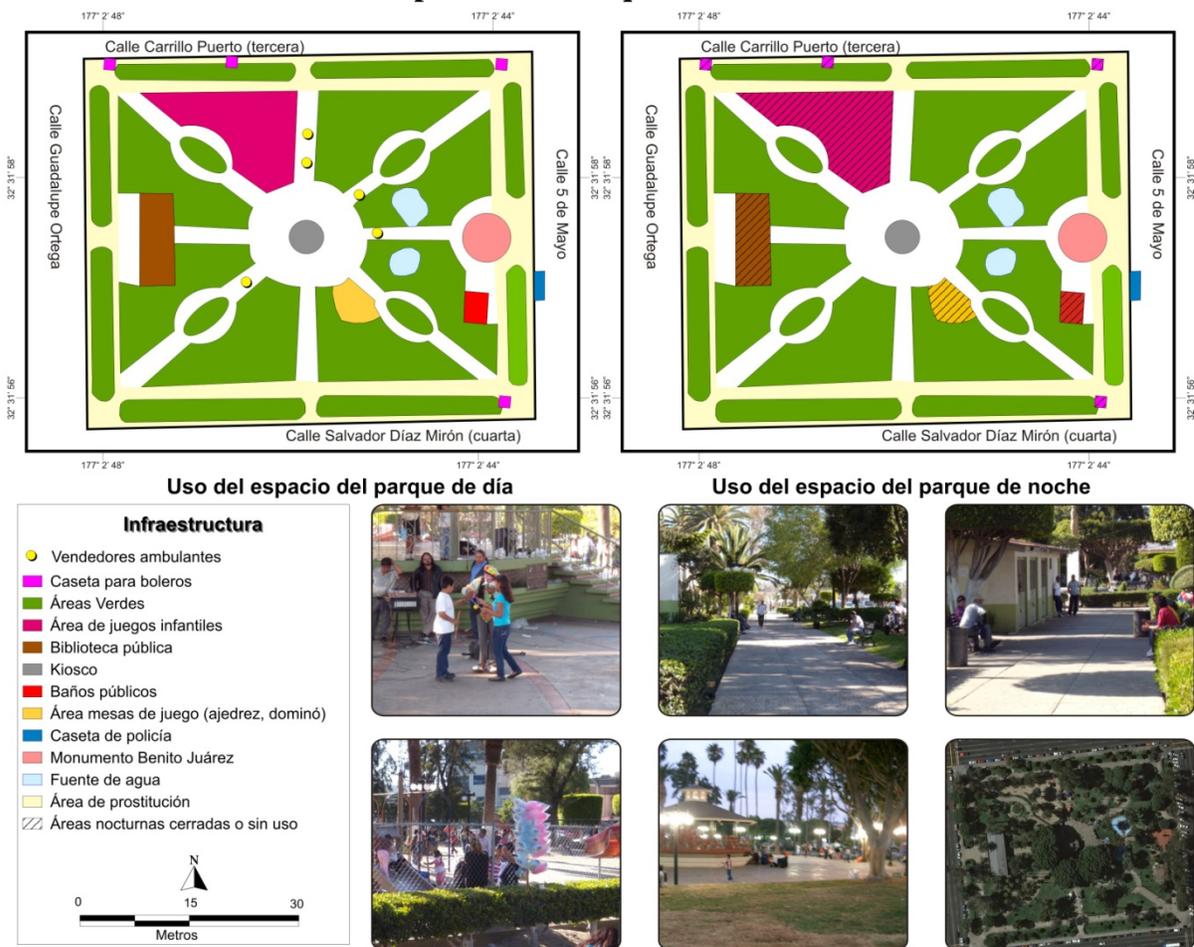
**Foto 4.11 Pasillos exteriores**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

instaló una caseta móvil de la policía municipal. En el extremo opuesto, por la calle González Ortega, se localiza la Biblioteca Pública Municipal C. Ignacio Zaragoza. Por todos los alrededores del parque y en su parte central, rodeando el kiosco están distribuidas varias bancas (ver Mapa 4.4).

**Mapa No. 4.4**  
**Usos del espacio en el Parque Teniente Guerrero**



**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

La prostitución masculina es una actividad más que se practica en el parque durante el día y la noche. Incluso durante el día, no es perceptible para las personas que visitan ese espacio con fines de esparcimiento y recreación, como menciona Córdova (2010) son realidades que existen en un mismo espacio y tiempo pero que se mantienen independientes, ya que los trabajadores sexuales emplean ciertos códigos corporales que sólo son entendidos por quienes están relacionados con esta actividad, como son los posibles clientes, y no así por el resto de los visitantes.

Incluso algunas de las personas que trabajan en el comercio informal dentro del parque dicen desconocer que exista ahí oferta de servicios sexuales por parte de varones. Entre ellos se encuentra Miguel, uno de los entrevistados que se dedica a lustrar zapatos, y una señora que tiene una carreta para vender refrescos y golosinas que se negó a ser entrevistada. Los mismos jóvenes entrevistados mencionan como la prostitución es una actividad que se desarrolla a la par de otras actividades y que no es visible para el resto de los visitantes.

*“la gente del Teniente Guerrero que anda ahí con sus niños, ellos ni en cuenta, ni en cuenta con la prostitución, pero pues arde la prostitución” (Ernesto, 22 años)*

Existen diferencias en la forma de ofertar los servicios sexuales en el parque con respecto al tiempo. Durante el día se pueden observar a jóvenes solitarios sentados en las bancas, que se encuentran en el pasillo exterior del parque, observando a las personas que llegan al parque o caminan por ese lugar. Ellos se pueden confundir con facilidad con cualquier otro joven que visita el parque porque visten con pantalón de mezclilla, camisetas, tenis y usan una gorra para cubrirse la cabeza. Siguen con la mirada a los hombres que pasan o se acercan hacia donde se encuentran y entablan una plática buscando cualquier pretexto para ello. Por lo general, los hombres que se acercan a ellos son mayores 35 o 40 años. Sentados en la banca empiezan a platicar con mayor confianza para después retirarse del parque casi al mismo tiempo. Primero sale caminando el cliente, después de unos segundos es seguido por el sexoservidor. Se vuelven a juntar en algún punto del parque para irse juntos al lugar que hayan decidido para realizar el encuentro sexual.

*“Has de cuenta que más de la tarde pa’ca, ya andan dando vueltas y ya se sientan ahí contigo o se te quedan viendo, y ya les haces con tu cara que, qué pedo ¿no?, y ya se sientan y te comienzan a platicar y te preguntan que qué estás haciendo y al fin de cuentas pues dicen, pues yo siempre les digo que ando mayateando, así les digo, a lo que voy pues, y has de cuenta que ya de ahí apalabramos y dicen, ‘no, pos si quieres, vete una cuadra mas pa’ allá y pues allá te levanto’ porque la polecia ahí ha agarrado, a mí me ha agarrado la polecia en eso”. (Ernesto, 22 años)*

Por las noches, la dinámica es diferente, ya que son pocas las personas que están en el parque después de las ocho de la noche. Algunos de los jóvenes se sientan en las mismas bancas o bien se paran en las esquinas, recargados sobre las casetas que de día son utilizadas por los lustradores para limpiar los zapatos. Sin embargo, no duran mucho tiempo en el mismo lugar.

Más bien se les ve caminar de una esquina a otra y sólo detenerse por un breve tiempo. Si no consiguen algún cliente entonces se mueven hacia otros espacios de prostitución.

*Pero de día, estas sentado, tranquilo y ahorita en la noche, no. Aquí la cosa es más rápido, el carro llega y se para. Si estás parado aquí, se para allá, caminas, bajan un vidrio, y ya.” (Gustavo, 23 años)*

La movilidad es una táctica empleada por los jóvenes para evitar que los policías los reconozcan y de esa manera escapar al control que ejercen sobre ellos a través de la extorsión y el arresto. Esto se apreció en los recorridos de observación ya que con frecuencia veíamos al mismo trabajador sexual en diferentes espacios de prostitución en una misma noche.

Al parque, a diferencia de la plaza Santa Cecilia, asisten más clientes locales y son muy pocos los turistas que llegan a este lugar, más bien tienen preferencia por otros espacios.

*“es que los americanos o pochos o no sé cómo se les pueda decir que vienen para acá la mayoría vienen para la plaza, porque antes en el parque hace como tres años atrás había mucho zacate grande y ahí pues atracábamos [asaltábamos] mucho a esas personas que nos pagaban por el servicio porque nada más nos utilizan la verdad, y ahí pues los atracábamos, ¿verdad? y pero fueron quitando, fueron quitando la maleza y pues ya no fueron los gabachos ahí porque pos les hacían daño, los robaban y ya tenían miedo, y ya nomas en la plaza Santa Cecilia es donde llegan los americanos, se hospedan en los hoteles de ahí de alrededor, el Alaska, en el San Nicolás ahí y cada fin de semana vienen y pues ya saben la, los que se venden, los prostitutas que ahí están pues cada semana.” (Ernesto, 22 años).*

Este parque no sólo es utilizado como un lugar donde establecer el contacto con trabajadores sexuales, sino también es un sitio de ligue visitado por hombres, durante el transcurso del día, con esa intención.

#### 4.2.2.1 Oportunidad. Espacios de transacción.

##### 4.2.2.1.1 Hoteles

El parque se localiza en una zona comercial rodeada de negocios diversos, hospitales, consultorios médicos y farmacias sin embargo no hay hoteles a sus alrededores, a diferencia de lo que se observa en otras ciudades como Veracruz donde el parque Zamora está rodeado de hoteles baratos y cuartos que se rentan por hora o por día (Córdova, en prensa: 11). En el

caso de Tijuana los hoteles más cercanos al parque se encuentran por la calle Benito Juárez (ver Mapa 4.2). Uno de ellos, El Económico, es mencionado de manera recurrente por los trabajadores sexuales entrevistados como el lugar donde se realiza el encuentro sexual.

*“El [hotel] Económico es el más concurrido... [está] en la calle Segunda. Ese y el de enfrente [Hotel México]. Para lo que vas. No creas que esta así [lujoso], hay algunos que te llevan a otros, pero depende de la persona. Unos [en los] que hasta cobran 70 pesos” (Gustavo, 23 años).*

Estos dos hoteles se localizan a tres cuerdas del parque, son de paso y representan la opción más económica y cercana para los clientes que llegan caminando a buscar sexoservidores a este espacio. Estos hoteles no son muy visibles como en el caso del hotel Económico, tiene un acceso muy reducido por un pasillo estrecho; se ubican en medio de locales comerciales y los señalamientos no son fácilmente perceptibles. Los usuarios de estos hoteles son mayoritariamente residentes de la ciudad y clientes de los trabajadores sexuales del parque.

En el parque la prostitución masculina se oferta las veinticuatro horas del día, los siete días de la semana, es así que una cantidad considerable de los clientes llegan caminando a este lugar, principalmente quiénes lo visitan en el transcurso del día. Es en esos casos donde el hotel Económico se constituye en la opción más viable para elegir debido a su cercanía y tarifa. Lo anterior se confirma con los testimonios de los jóvenes entrevistados que lo mencionan de manera reiterativa en las entrevistas y hablan poco de visitar hoteles alejados de esta zona.

En la noche la situación es diferente y es más común observar a los clientes que den vueltas en sus carros alrededor del parque, y a diferencia de lo que ocurre durante el día, los jóvenes hablan más del uso de otros espacios para la interacción sexual, como son las casas, la oficina o el departamento del cliente.

**Foto 4.12 Hotel Económico**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

#### 4.2.2.1.2 Casa o departamento del cliente

Es notorio que en los relatos de los sexoservidores con frecuencia se refieran a la casa o al departamento de los clientes como los sitios en los que se realiza la interacción sexual, quizás porque su clientela es constituida más bien por hombres que viven en la ciudad o que cuentan con un establecimiento comercial cercano al parque.

*“Hay uno que viene diario, y diario se lleva uno diferente, imagínate cuantos lleva, y me pregunto, ¿En que trabajará? Vive en la [colonia] Juárez, pinche casotota, una casa grande, de una manzana casi completa, pero ese si no tenía familia, vivía solo, y luego te dicen, “hey quédate, 100 dólares si te quedas toda la noche” (Gustavo, 23 años).*

*Es un dentista, porque te lleva a su consultorio (Gustavo, 23 años)*

De acuerdo a los relatos de éstos jóvenes, los clientes que llegan al parque son hombres casados que viven en Tijuana y aprovechan que su familia sale de viaje para llevarlos a sus casas, o en su defecto, son hombres solteros que viven solos.

#### 4.2.2.1.3 El carro del cliente

Es poco frecuente se haga referencia al carro del cliente como espacio de transacción sexual. Sin embargo constituye una opción para aquellos clientes que no tienen el dinero para pagar un hotel, buscan un servicio sexual rápido o constituye un desafío hacia las autoridades municipales y quizás esto les proporcione mayor excitación sexual, sin importarles hacerse acreedor a una multa por infringir el Artículo 138 del “Bando de Policía y Gobierno de Tijuana” al realizar actos sexuales en el interior de vehículos estacionados. Esta multa varía de tres a siete días de salarios mínimos vigentes en la ciudad o puede ser permutada por 36 horas de arresto en la cárcel municipal.

En algunas ocasiones algunos clientes buscan algún lugar alejado del parque y con menos circulación para establecer el contacto sexual y hay otros más osados que han solicitado que éste se realice en el mismo parque.

*“Namás fue así, como a cuatro cuadras namás se parqueó [estacionó], me hizo sexo oral y ya y pues me dio 25 dólares... o nomás por agarrarte la parte [el pene] te dan 10 dólares y se masturban, pero así en la calle. Le valió madre, tres cuadras, y dice “aquí”, la bronca es para ellos...” (Gustavo, 23 años)*

*“una vez me acuerdo que lo hice en un carro y casi casi enfrente de unas personas que sabíamos que estaban ahí, que estaban ahí las personas y era enfrente del parque Teniente Guerrero” (Pedro, 34 años)*

Esta última situación es aún más rara, ya que el parque está completamente iluminado por las noches y las calles tienen un tránsito considerable además de la vigilancia que existe por parte de la policía municipal que incluso tiene una caseta móvil instalada en ese lugar. Habría que saber si esta situación se presentó tiempo atrás cuando el parque no contaba con tanta vigilancia como existe en la actualidad, porque las posibilidades de ser descubierto incurriendo en “faltas a la moral”<sup>54</sup> son altas que si se hubieran alejado unas cuerdas del parque donde las condiciones de iluminación, tráfico vehicular y vigilancia policiaca son menores.

#### 4.2.2.2 La restricción. Control institucional

En este espacio, al igual que en el Andador de la calle Cuarta, el control institucional es muy fuerte, aunque no es a través de la regulación impuesta ni por las dependencias del gobierno municipal responsables de la observancia de la regulación en vigor. Los trabajadores sexuales hacen referencia al hecho de que el único control que existe es el ejercido por la propia policía que les exige el pago de una cuota para dejarlos trabajar sin molestarlos. La policía toma como base para extorsionarlos el “Bando de policía y gobierno” publicado en el Periódico Oficial del 2 de Enero de 2009, y amenaza con meter a los jóvenes a la cárcel si no cubren una cuota periódicamente (POE, 2009).

*“aquí nada está controlado nada mas los placas [los policías] que te ven que estas mucho tiempo parado ya saben que estás haciendo eso y se van y te agarran y te suben a la patrulla y te dicen que les vas a dar tanto y lo tienes que sacar. Yo porque no vivo de esto, sólo vengo tres veces a la semana y eso a veces, sino, sólo viernes y sábado, pero los batos que vienen diario es porque se drogan y ese show, entonces la policía a ellos les cobra 50 dólares creo, por semana o por día, no sé, pero si los sacas” (Gustavo, 2 años)*

*“Si un policía municipal te ve parado mucho tiempo lógico que ellos saben que es lo que estás haciendo. Y no te dicen nada, llega el momento en que los policías te dejan ser, no te dicen nada, tu vas el siguiente día y no te dicen nada, y dices ‘guau este*

---

<sup>54</sup> Así se califica dentro del “Bando de policía y gobierno” a aquellas actividades que van en contra de la moralidad y las buenas costumbres como es este caso en particular.

*trabajo no hay quien te diga nada, mejor me quedo en este trabajo', pero lo más que te dejan en paz son tres días, que te quedes con tu ganancias de tres días, a los tres días te cae un policía y te está pidiendo una cuota si no, te meten droga que ellos mismos traen en su bolsillo y te mandan a la pinta [cárcel], muchas de las veces los compañeros de nosotros que hacen este trabajo ahorita están en la pinta por posición de droga”(José, 20 años)*

Cuando los sexoservidores no tienen dinero para darle a los policías son levantados y presentados ante el juez calificador dónde lógicamente tampoco podrán pagar la infracción fijada que fluctúa de 1,644 a 2,740 pesos de acuerdo con el salario mínimo de 54.80 pesos vigente a partir del 1° de enero de 2009 para la ciudad de Tijuana, entonces se procede a arrestarlos por 36 horas en la cárcel municipal.

*“los llevan a la cárcel, hablan con el juez, llegan a un entendimiento económico y los dejan sin trabajar, son 36 horas.” (Pedro, 34 años)*

La caseta móvil instalada por la Secretaría de Seguridad Pública Municipal en el parque tiene como objetivo evitar que se presenten actos delictivos en ese lugar, y que la zona este mejor controlada, por lo que los policías realizan frecuentemente recorridos de reconocimiento a lo largo de este lugar y esto les permite conocer la dinámica de la prostitución así como a los jóvenes que se dedican a esa actividad.

*“Son esos [policías] los que gobiernan ahí el parque son esos, son esos los que saben que show [cómo está la situación] ahí y ahí se la pasan sacando feria... si conocen a toda la raza que andan ahí, ya saben lo que andan haciendo, si te agarran en operativo nomás pos si traes dinero desafánate [te dejan ir] sino pos hasta la cárcel...” (Ernesto, 22 años)*

Sin embargo, la acción policiaca a través de la extorsión no sólo se limita a los trabajadores sexuales, con frecuencia los clientes también son víctimas de ello. Cuando un policía observa que algún hombre entabla una conversación con algún sexoservidor y se retire del parque con él, lo alcanzan para extorsionarlo, pero todavía más grave es en el caso de los niños o jóvenes menores de 18 años que son utilizados como señuelos para atrapar a los clientes, principalmente turistas, a los que se acusa de prostitución; de esta manera es mucho mayor la cantidad de dinero que les exigen a cambio de dejarlo en libertad sin presentar cargos en su contra por corrupción de menores.

*“Luego los placas te piden 50 dólares para dejarte estar aquí, pero a mí una vez me pararon y me dijeron ‘¿Qué estás haciendo aquí?’, esperando a mi tío que trabaja en*

*una taquería, ‘¿y porque no estás ahí?’, no me gusta estar ahí, ‘si andas mayateando y te vuelvo a ver aquí te voy a cobrar 50 dólares si no te voy a llevar a la 20 de Noviembre’, mientras no te vean subirte a un carro porque te siguen y le bajan todo su dinero al bato que te subió, les quitan todo el dinero y les dicen, ‘es que es ilegal’ y a ti, te dan 20 dólares y te dejan ir” (Gustavo, 23 años)*

*“La primera vez sí, un problema porque un policía ahí en el Teniente Guerrero me vio negociando con un gabacho, me vio negociando y vio todo el pedo y me dijo el gabacho que lo esperara en la esquina del Teniente Guerrero, pero la de aquel lado yendo pa’ la farmacia, yendo como pa’lla pal’ Soler, pero has de cuenta que el policía vio todo, y se subió el gabacho a su carro, y me agarró el policía allá en la esquina y me dijo que, que estaba haciendo, y pos yo trate de evitarlo, pos que nada que no se qué y me asusté porque me dijo que me iba a llevar a la cárcel que no se qué, y me tuve que poner de acuerdo con él, porque el gabacho vio que el policía me agarró y pasó el gabacho, y me dijo [el policía] ‘¿sabes que si vas a hacer?, te voy a poner dos opciones’ me dice ‘lo tumbamos juntos y sin que te embarres de mierda o te llevo a la cárcel simplemente. Mira, si quieres trabajar ahorita vamos y te lo paras en el lugar ese y el gabacho te va a levantar y en cuanto te vaya a levantar y en cuando te subas a su carro nosotros vamos a llegar y tú vas a decir que eres menor y ya lo chingamos y le quitamos la feria y te damos tus treinta dólares y tú te vas y nosotros nos vamos’ y así le hicimos esa vez ahí con ese gabacho.” (Ernesto, 22 años).*

En cuanto a la presión social no existen referencias de acciones de tipo colectivo con el propósito de mover la prostitución masculina de ese espacio. Quizás, la forma tan escondida en que se ofertan los servicios sexuales y los códigos empleados por los varones provoca que esta actividad pueda desarrollarse al par que el resto de las actividades del parque sin que entren en conflicto y no sea fácilmente identificada por otros usuarios del parque. Más bien, los trabajadores sexuales hablan de actos de repudio que sienten por parte de algunas personas que conocen su situación laboral.

*“... si se sienten las miradas fuertes y hay gente que hasta que dicen ira [mira] ahí va ese güey prostituto, y que vas pasando y se quitan, así sientes la vibra que se quitan de ahí contigo por qué vas pasando, tal vez por qué te conocen de lo que haces pues sí, se siente feo y si pasa, pues si se ve la discriminación” (Ernesto, 22 años).*

En los recorridos de observación pudimos constatar que muchas de las familias y personas que visitan el parque durante el día no tienen conocimiento ni se percatan de la presencia de los trabajadores sexuales, por consiguiente, al no ser visibles, no han emprendido acciones para moverlos de esos espacios.

### 4.2.3 El andador de la calle Cuarta

El andador de prostitución es un espacio conformado por alrededor de ocho cuadras ubicadas en el centro de Tijuana. Inicia en el parque Teniente Guerrero por la calle Cuarta o Salvador Díaz Mirón desde la calle 5 de Mayo hasta llegar a la calle Niños Héroes, de ahí recorre una cuadra al sur hasta llegar a la calle Quinta o Emiliano Zapata, para regresar por esa calle hasta la calle Mutualismo pasando por la Miguel F. Martínez, después se da vuelta a la derecha

**Foto 4.13 Locales comerciales y de servicios**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

hasta llegar a la calle Cuarta y de ahí regresar con dirección a la calle 5 de Mayo, donde se ubica el parque Teniente Guerrero. Este andador viene siendo una ampliación de la zona de prostitución que existe en el parque, con la diferencia que en este espacio los servicios sexuales únicamente se ofertan durante las noches, una vez que la mayoría de los comercios cierran sus puertas. Esto lo comentaron los trabajadores sexuales y se observó durante el trabajo de campo.

*“Cuando voy pa’l parque voy en las tardes y cuando quiero trabajar pa la cuarta voy como a las nueve o diez de la noche ya pa las once o pa las doce si es que no [sale algún cliente] pues ya me voy ... sí, pero esas dos horas son las buenas pero ahí en la cuarta pa pegarle así mmm, de nueve, de nueve a once mas tardar si es la hora ¿ok?, y en el parque de tres de la tarde hasta como a las ocho porque yo del parque ya no he agarrado nada y me voy pa la cuarta y ahí me pongo.” (Ernesto, 22 años)*

En la manzana formada por las calles Cuarta, Niños Héroes, Quinta y Miguel F. Martínez se observa la mayor concentración de los trabajadores sexuales, quiénes empiezan a aparecer alrededor de las nueve de la noche, en cuanto oscurece y los comercios cierran sus puertas, (ver Mapa 4.5). Algunos de ellos inician su jornada en el parque, al oscurecer se desplazan a este espacio para continuar trabajando, mientras que otros inician su jornada de trabajo ahí.

*“[es en] toda esta cuadra... en el día, te digo porque yo también trabajaba en el día, en el parque, en todo el parque hay en el día” (Gustavo, 23 años)*

Este andador durante el día es una zona comercial en cuyas calles podemos encontrar diferentes tipos de establecimientos comerciales y de servicios que varían desde tiendas de venta de ropa, una panadería, farmacias, consultorios médicos, taquerías, un supermercado, un café internet, un cine, un salón de eventos entre otros. En este espacio también se encuentra una escuela primaria que ofrece clases en ambos turnos y en menor proporción podemos observar algunas casas habitación o departamentos. Por lo tanto, el movimiento durante el día es intenso: tanto de vehículos particulares y de transporte público como camiones, taxis y calafías<sup>55</sup> así como peatones que utilizan esas calles como medios de

**Foto 4.14 Escuela primaria**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

enlace con el resto de la ciudad o acuden a los diferentes establecimientos comerciales y de servicios a realizar sus compras, o a llevar a sus hijos a las escuelas que se ubican en la zona.

Por las noches empieza a disminuir la actividad comercial así como el movimiento de personas y vehículos en la zona. La escuela primaria termina su jornada diaria a las seis de la tarde. La mayoría de los comercios empiezan a cerrar, solamente algunos permanecen abiertos después de las nueve de la noche, entre ellos el supermercado, la taquería, las farmacias y el café Internet. Este último establecimiento ofrece un espacio de refugio para los trabajadores sexuales, ya que en los recorridos de observación muchos de los jóvenes entraban y salían de ese lugar, también es reconocido como un espacio de ligue entre varones, en cuyas instalaciones se pueden tener encuentros sexuales.<sup>56</sup> Las calles lucen desiertas con excepción de la Cuarta y Niños Héroes que son las más transitadas por vehículos particulares y taxis, ya que de ahí inician algunas rutas que salen del centro de la ciudad hacia las colonias cercanas. Estas condiciones permiten a los trabajadores sexuales llegar a esta zona de trabajo, lo cual en

---

<sup>55</sup> Así se conoce a un camión pequeño que tiene capacidad de alrededor de 20 pasajeros similar al microbús que circula en el Distrito Federal.

<sup>56</sup> Información consultada en <http://clandestinogay.com> el 23 de febrero de 2010.

cierta forma evita que se tenga conflictos en el uso del espacio urbano, porque no hay traslape con otro tipo de actividades.

**Foto 4.15 Una de las esquinas de mayor concentración de trabajadores sexuales**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

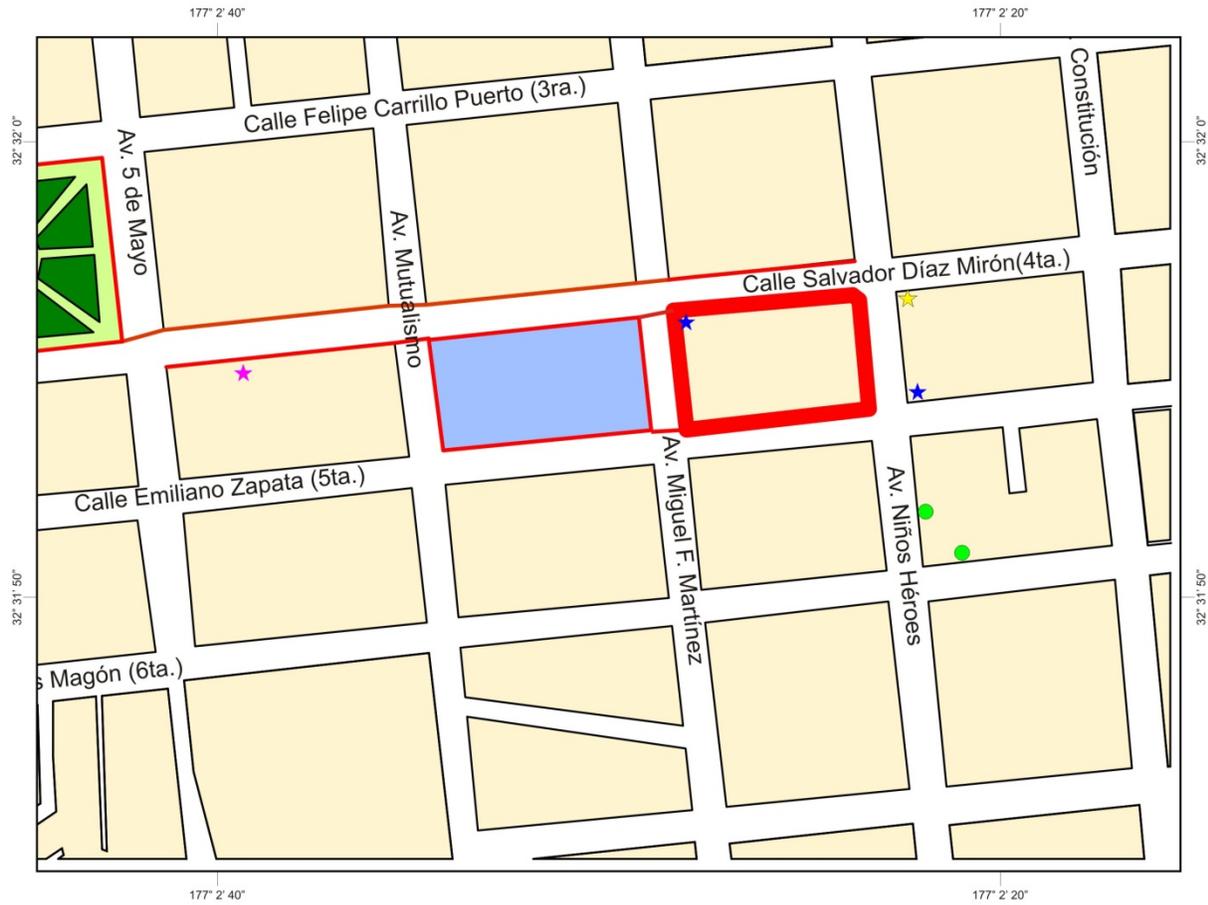
Este espacio creemos que ha sido producido y apropiado por los trabajadores sexuales a partir de las mejoras que se realizaron en el parque Teniente Guerrero. La introducción de un sistema de iluminación y una caseta móvil de la policía municipal hacen más visible su presencia en ese espacio. Ante esto, como una táctica de resistencia, deciden empezar a moverse hacia otros sitios donde sean menos visibles, como es el caso del andador. Además, en la prostitución masculina los jóvenes no utilizan un tipo de vestimenta especial que facilite, a quienes buscan servicios sexuales, tener la certeza que están ejerciendo esa actividad, como las minifaldas o ropa entallada que utilizan las mujeres y travestis. Se visten igual que cualquier otro joven

que vaya pasando por el lugar, sólo los códigos corporales permiten identificarlos.

Para algunos de los sexoservidores, en este espacio sucede una situación que no se presenta en los otros dos. Los clientes conocen a los sexoservidores y pueden distinguir entre los que se dedican a asaltar y aquellos que sólo van a trabajar. De la misma manera, estos jóvenes conocen a los clientes, sobre todo aquellos que acuden sistemáticamente a buscar servicios sexuales. De acuerdo con sus relatos hay clientes que van casi todos los días y dan muchas vueltas hasta que encuentran alguien de su gusto. Durante los diferentes recorridos de observación alrededor de este espacio siempre coincidíamos con un cliente que, al igual que nosotros, visitaba ese espacio entre semana y los fines de semana.

*“ya para estar aquí [calle Cuarta], es porque ya las gentes acá te conocen, saben que no les haces daño, porque hay batos que se dedican a asaltarlos, te suben y ya ahí te sacan una navaja o algo así, y pues si ha habido agresiones de repente.” (Gustavo, 23 años)*

### Mapa 4.5 Usos del espacio en el andador de la calle Cuarta

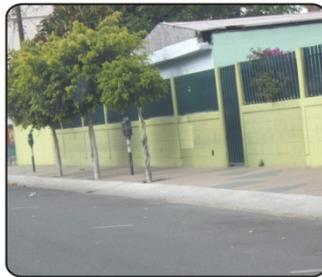
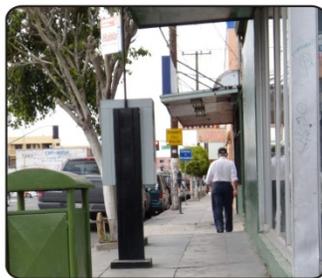


**Infraestructura**

- Hotel Categoría 1
- ★ Lugar de encuentro
- ★ Masajes
- ★ Camara de vigilancia
- Área comercial y de servicio
- Parque Teniente Guerrero
- Escuela
- Ruta de prostitución de menor concentración
- Ruta de prostitución de mayor concentración

N

0      50      100  
Metros



**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

Es así como el andador de la calle Cuarta se constituye en uno de los principales sitios de prostitución en espacios abiertos en Tijuana, en dónde la vigilancia no es tan constante en comparación al parque y la plaza Santa Cecilia, aún y cuando existen cámaras de vigilancia, que al parecer poco apoyan para controlar esta actividad.

#### 4.2.3.1 La oportunidad. Espacios de transacción

##### 4.2.3.1.1 Hoteles

No existe algún hotel dentro de esta zona. Entre los hoteles que son mencionados por los trabajadores sexuales están El Económico, El Suiza, El Colonial; que se encuentran ubicados muy cerca de esa área (ver Mapa 4.2). Sin embargo, parece que los hoteles de paso que están situados en áreas alejadas de la ciudad, como son los hoteles El Parador, El Mirador, La Gloria, Los Pinos son utilizados con mayor frecuencia. Esto se debe a que al Andador se accede en carro, ya que es una zona poco transitada, con iluminación deficiente y peligrosa para caminar en altas horas de la noche, y en donde la oferta de servicios sexuales empieza a cesar la actividad comercial. Al parecer para los clientes resulta más atractivo trasladarse a otros hoteles alejados de la zona, llevarlos a su casa o departamento o bien hacer uso de los hoteles de paso en la Zona Norte.

*Muchos que vienen a levantar, algunos tienen su casa por aquí, tienen un departamento, muchos turistas que vienen para acá tienen un lugar aquí o les presta un amigo no sé, y otros pues hoteles, los que están allá para el Flamingos, [como] el Hotel Parador, los que están cerca de la [calle] Quinta, no sé cómo se llaman, no me acuerdo, donde está el [supermercado] Calimax.” (Nicolás, 27 años)*

*Lo más que me han llevado es a hoteles, como el Niza, como gente que le tiene miedo a la Zona Norte me lleva a un hotel que esta para Rosarito, no sé cómo se llama. Una vez he ido al hotel Mirador (José, 20 años)*

Los hoteles seleccionados son de mejor calidad que los que se ubican en la Zona Norte, y es posible que se elijan buscando privacidad y anonimato, ya que son hoteles de paso a los que puedes entrar con tu vehículo, muy discretos, y así no sean vistos llegar a un hotel en compañía de otro hombre.

#### 4.2.3.1.2 Casa o departamento del cliente

Al igual que en el parque, el Andador es un espacio con una clientela local, así que además de los hoteles alejados de la zona, la casa del cliente es una opción a la que se recurre con frecuencia.

*“Y cuando andas en la [calle] Cuarta la mayoría de las veces te llevan a otros hoteles de retirado así como, no sé como La Gloria, Los Pinos, pero ya en la [calle] Cuarta es cuando te llevan a sus casas, ya te subes a sus carros y te llevan a sus casas la mayoría de veces” (Ernesto, 22 años)*

Aún y cuando las referencias que hacen los sexoservidores sobre las casas de los clientes no sean de manera directa, sí mencionan las colonias donde viven los clientes como la Juárez, la Morelos, La Morita, entre otras; ciertos detalles de sus casas, como los diplomas que tenían pegados en la pared de su casa, o simplemente cuando nos comentan que uno de los clientes fue buscar un condón al cuarto de su hijo.

Por último el carro del cliente como un espacio de transacción no fue mencionado por los jóvenes que prestan sus servicios sexuales en este espacio. Aunque es menos riesgoso que en el parque, en el sentido de ser visto por algún policía, ya que este lugar tiene menos iluminación y tiene menor tránsito vehicular.

#### 4.2.3.2 Restricción

En el andador la situación es muy similar a la que se presenta en el parque, ya que es la policía quién se encarga de controlar la actividad en el sentido de cobrar cuotas para permitir a los trabajadores sexuales continuar trabajando en ese espacio. Quizás la diferencia es que este lugar, en especial la esquina de la calle Cuarta y Niños Héroe, existen cámaras de video instaladas por la Secretaría de Seguridad Pública del Municipio. Aunque esta cámara se localiza cruzando la calle Niños Héroe en sentido de la Avenida Revolución, su ángulo de colocación es exactamente hacia la esquina de mayor concentración de sexoservidores. Sin embargo, al parecer esta cámara funciona por temporadas y no parece afectar el trabajo sexual. Ya que esta esquina continúa siendo uno de los más frecuentados por ellos.

*“Las cámaras si controlaron un poquito, pero de todos modos, no creas, porque no todas funcionan, no todas las cámaras funcionan y de todos modos si sigue el desmadre” (Ernesto, 22 años)*

*“... como te digo, hay una cámara de monitoreo que está en ese lado, la misma gente ya sabe, incluso yo me he metido con gente del gobierno, con policías, con gentes de la judicial, gentes federales, por eso te digo que el mismo gobierno sabe donde está este tipo de trabajo.” (José, 20 años)*

## **Conclusiones**

La actividad turística que se desarrolla en la ciudad juega un papel relevante en el análisis de la accesibilidad y la oportunidad para determinar los tipos de prostitución que existen en la ciudad. Las relaciones que se establecen con la industria del entretenimiento así como la industria hotelera favorecen la concentración espacial de los tipos de prostitución masculina en calles, en bares y en casas de masajes en el área turística de la ciudad.

Las restricciones ejercidas a través del control institucional en la ciudad buscan regular la prostitución mediante la aplicación de un reglamento para disminuir el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual, sin embargo en la práctica este reglamento no tiene injerencias en la prostitución masculina, excepto en las casas de masajes donde es un requisito indispensable para su operación. De esta manera la prostitución masculina se practica al margen de la reglamentación y el control se ejerce a través de la acción policiaca que utiliza la extorsión como medio de presión para permitir el desarrollo de la prostitución en calles. Este tipo de restricciones tienen poca injerencia en la prostitución en bares y casas de masajes ya que el espacio cerrado evita que los trabajadores sean identificados por los policías como tales.

Pero también, se da un proceso inverso, lo que Ashworth *et al.* llaman una “suburbanización” de la prostitución, que más bien es una descentralización de la oferta de servicios sexuales que dan origen a formas dispersas como son los servicios de acompañantes, donde la accesibilidad y la oportunidad dejan de ser importantes, los trabajadores se ubican en zonas alejadas de los espacios de prostitución, de los centros de entretenimiento y turismo, ya que se tiene acceso a ellos a través de medios de comunicación como el teléfono o el Internet, y no requieren de un espacio físico para establecer el contacto. Además como no es necesario exhibirse, las restricciones ejercen poco control sobre éstos. Sin embargo, de manera indirecta esta

modalidad de prostitución se relaciona con la actividad turística puesto que el personal que labora en esa actividad hace las veces de intermediario para contactar a los clientes.

En el modelo propuesto se hizo una diferenciación entre los tipos de prostitución considerando si éstos se ubican dentro o fuera de la zona turística, ya que esto influye en el tipo de clientes que solicitan los servicios: si es un turista o un local. Los visitantes internacionales hacen un mayor uso de la prostitución que se ubicada dentro de la zona turística y la población local la que se encuentra fuera de ésta. Sin embargo, esto no limita que hagan uso sólo de esos tipos de prostitución, también la capacidad económica de los clientes influye en ello.

Al interior de cada uno de los espacios este modelo permite resaltar las diferencias que existen entre ellos. Siendo la plaza Santa Cecilia el sitio más enfocado a los clientes turistas internacionales y nacionales, de fácil acceso, ya que se llega a él caminando a través del andador turístico que conecta esta zona con la garita de San Isidro, que es el principal lugar de cruce de turistas en la ciudad. Es por esto que existe una relación estrecha con la actividad turística que se promueve en esa zona en la que existe además infraestructura y equipamiento relacionados con esa actividad. Aunado a lo anterior, la proximidad con la Zona Norte amplía la oferta de infraestructura, principalmente hoteles que son utilizados a la par de la prostitución femenina. En cuanto al control institucional este es ejercido por la policía, aunque a un nivel moderado, ya que su actuación se limita al andador de la plaza.

El parque Teniente Guerrero es un espacio enfocado a la clientela local, en el que se ofertan servicios sexuales las 24 horas del día durante los siete días de la semana, sin embargo existen diferencias en la dinámica del trabajo de acuerdo al horario, si es diurno o nocturno. Su ubicación dentro de la zona centro de la ciudad hace que se pueda llegar a él caminando o en carro. Generalmente el acceso durante el día es a pie y en las noches se utiliza el vehículo. Es por eso que existe una relación de la prostitución con la actividad comercial y de servicios que se desarrolla a la par del trabajo sexual en ese lugar. Este lugar ya cuenta con una fama y es reconocido como un espacio de oferta de servicios sexuales. Sin embargo, la actividad no es visible, ya que funciona como un espacio alterno, como una realidad que coexiste con las otras actividades, pero que no se tocan ni entran en conflicto. La zona donde está localizado este

lugar no cuenta con una oferta de espacios para realizar el encuentro sexual, como sucede con la plaza. Cercano al parque existen alrededor de cuatro hoteles, por lo que es más común que los clientes elijan como espacios de intercambio sexual, sus casas, los hoteles ubicados en las afueras de la ciudad y en algunos casos en el carro de los clientes. El control ejercido por la policía es muy fuerte y existe presión por parte de la comunidad en contra de esa actividad.

El andador de la calle Cuarta es una ampliación del parque cuyo surgimiento está relacionado con las mejoras que se realizaron en ese lugar, como fue la iluminación y la instalación de la caseta policiaca; estas mejoras provocaron que el sexoservidor buscara nuevos espacios para escapar del control que ahí existía. Este espacio es, al igual que el parque, más visitado por una clientela local, aunque esto no limita que algunos turistas lleguen al lugar a buscar servicios sexuales. La oferta de servicios sexuales es por las noches, cuando cesan las otras actividades en la zona, principalmente comerciales y de servicios. El medio de acceso es principalmente el carro ya que se busca disminuir problemas de asaltos si se llega caminando a él. Existen muy pocos hoteles en ese lugar, por lo que al igual que en el parque, se hace uso de otros que se encuentran en la zona turística, en la zona norte o en otros lugares de la ciudad. Al igual que en el parque, los servicios sexuales se ofertan de manera encubierta, como una consecuencia de la presión que se ejerce sobre los trabajadores sexuales por la policía, principalmente.

La limitación en la aplicación de este modelo de prostitución es que no toma en cuenta a los actores que utilizan esos tipos de espacios y por consiguiente deja fuera la forma en que ellos intervienen en la producción de esos espacios por lo que aporta poco al análisis de su espacialidad. Más bien nos sirve para construir desde una perspectiva geográfica la tipología de prostitución masculina en la ciudad.



## **CAPÍTULO 5**

### **LOS AGENTES DEL TURISMO SEXUAL MASCULINO EN TIJUANA: PRINCIPALES CARACTERÍSTICAS**

#### **Introducción**

El capítulo tiene como objetivo identificar a los principales actores que intervienen en las prácticas sexuales espaciotemporales relacionadas al turismo sexual masculino en Tijuana. Para posteriormente elaborar una caracterización de los trabajadores sexuales y de sus clientes, entre los que encontramos turistas sexuales y población local.

Tal como fue tratado en el capítulo anterior, los espacios estudiados incluyen sitios abiertos como la calle, la plaza y el parque, lugares donde la accesibilidad, la oportunidad y las restricciones operan conjuntamente y provocan que el control ejercido sobre la actividad sea más fuerte en comparación con los espacios cerrados y de esta manera se influye en quiénes y de qué forma pueden utilizar estos espacios. Es por esto que las entrevistas realizadas fueron clasificadas en función del principal tipo de espacio en el que se ofertan los servicios sexuales, ya que si bien los trabajadores sexuales se mueven en los diferentes espacios de estudio, hay uno que predomina sobre los demás. Esta clasificación nos permitirá ver las diferencias existentes entre estos jóvenes.

Además, conocer las características sociodemográficas es fundamental, ya que como Browne y Minichiello (1996) mencionan, la identidad del trabajador sexual no está determinada únicamente por sus características sexuales, también influyen aspectos socioeconómicos como la edad, estado civil, origen étnico, clase social, lugar de residencia y aspectos tales como su capital cultural, que en conjunto producen jerarquías dentro del trabajo sexual. A pesar que esta investigación está centrada en la jerarquía más baja de la prostitución masculina, que corresponde a la oferta de servicios sexuales en espacios abiertos y al interior de bares *gay-friendly*, aún así, es posible encontrar diferencias al interior de estos mismos grupos.

De manera, que en los siguientes apartados se presentan las características de los trabajadores sexuales y de los clientes con base en la información que los mismos sexoservidores nos

proporcionaron en sus entrevistas. Posteriormente para continuar con una descripción de los otros agentes que intervienen en la actividad, entre ellos la policía, organizaciones de la sociedad civil y dependencias gubernamentales. Un aspecto que tiene repercusiones en la salud y bienestar de estos jóvenes se relaciona con el uso de drogas, el consumo de alcohol y la relación con el uso / no uso del condón, por lo que consideramos conveniente finalizar con un apartado que revisa esa problemática.

### **5.1 Los trabajadores sexuales varones.**

El rango de edades de los entrevistados oscila entre los 20 y 34 años. Sólo uno de los entrevistados supera los 30 años<sup>57</sup>. La edad es considerada una característica sociodemográfica importante en el sentido de que juventud y aspecto físico juegan un papel importante en la relación con los clientes (Browne y Minichiello, 1996: 44-45). Para Visano (1991), citado por estos autores, en el trabajo sexual masculino se reformula el cuerpo como un artículo de intercambio donde se da énfasis a la belleza y la juventud. Investigaciones realizadas en México como en otros países, señalan que los trabajadores sexuales son siempre jóvenes menores de 30 años e incluso, en algunos casos, se hace mención de menores de 18 años (Azaola, 2006; Arroyo y Amador, en prensa; Ayllón, en prensa; Browne y Minichiello, 1995; Browne y Minichiello, 1996; Cáceres y Jiménez, 1999; Córdova, en prensa; Dorais, 2004; Katsulis, 2008; Leary y Minichiello, 2007; Ligouri y Aggleton, 1999; Mendoza y Medina, en prensa; Minichiello, 2003; Pérez, en prensa y Vargas y Alcalá, en prensa).

Un segundo aspecto se relaciona con la permanencia en la actividad. La carrera del sexoservidor es corta, pues la mayoría de las veces existe una fuerte relación con el consumo de drogas y alcohol. Aunado a esto, las desveladas, provocan que la salud de estos jóvenes se vaya deteriorando, de manera que no pueden trabajar en esta actividad por muchos años. De hecho muchos de ellos trabajan de manera intermitente, con periodos de descanso para desintoxicarse y recuperarse por un tiempo y después regresar a seguir trabajando.

---

<sup>57</sup> En la actualidad no ejerce la prostitución. Desde hace ocho años es portador del VIH al ser contagiado por uno de sus clientes.

*“... uno usa drogas, alcohol, todo, se desvela un chingo y anda valiendo uno grillo [...] entras bien y sales mal. La neta, al rato hasta con enfermedades puede salir uno, nombre está canijo, por eso aquí, llevo tiempo, pero no, pues entro y me salgo, entro y me salgo” (Tomás, 23 años).*

Aquellos que retardan el retiro de la actividad se ven en desventaja con relación a los trabajadores sexuales más jóvenes o de reciente incorporación al sexoservicio, ya que como se mencionó con anterioridad, los clientes buscan cuerpos más jóvenes (Visano, 1991) citado por Browne y Minichiello (1996: 44).

*“Uh, cuando yo llegué, hace un año, igual, porque siempre que llegas y ven una cara nueva, te llevan y te llevan” (Gustavo, 23 años)*

El nivel de escolaridad que presentan es bajo, ya que la mayoría de ellos cuentan con estudios de primaria y hay quién no tuvo ningún tipo de educación y limitadamente sabe leer y escribir. Cabe recordar que los niveles bajos de escolaridad generalmente se asocian a condiciones de pobreza y marginalidad (Bazdresch, 1999: 15) y a la inserción en las jerarquías más bajas del trabajo sexual (Dorais, 2004: 60). La misma situación de pobreza y, en algunos casos, su condición de recién llegados a la ciudad influyen considerablemente en su decisión de trabajar en la prostitución ya que les es difícil emplearse en otras actividades y el trabajo sexual les permite obtener ingresos adicionales.

En los relatos de estos jóvenes de manera reiterativa hacen alusión a su precaria situación económica, y ven en el trabajo sexual una forma de obtener un ingreso adicional que utilizan para complementar sus gastos, para contribuir a la economía familiar o bien para comprar drogas.

Casi todos los sexoservidores son solteros, con excepción de tres. De ellos, uno vive en unión libre, el otro está separado de su pareja y el último de ellos es casado y tiene dos hijos. En este caso en particular, en un inicio de la entrevista dijo ser soltero, posteriormente ya más en confianza, nos hizo saber que está casado desde hace más de cuatro años y tiene dos hijos pequeños. Los ingresos que obtiene en el trabajo sexual son suficientes para cubrir las necesidades de su familia. Esta negativa a proporcionar información es una situación que se presenta cuando se entrevista en temas sensibles, como es el trabajo sexual masculino. Su esposa no sabe que trabaja como sexoservidor y justifica sus salidas nocturnas con un

supuesto trabajo como mesero en un bar, actividad en la que se desempeñaba anteriormente.

*“ella piensa que todavía estoy trabajando en un bar, muchas de las veces que agarro una feria [dinero], que comprar leche, zapetas<sup>58</sup>, toallas húmedas, que chingadera y media y ya me regreso a la casa” (Nicolás, 27 años).*

Los sexoservidores, en su mayoría, son originarios del interior del país. Aunque también algunos entrevistados dijeron haber nacido en Tijuana y otros más llegaron a la ciudad deportados de Estados Unidos por problemas con las autoridades de aquel país. A diferencia de otras ciudades, como Acapulco, Guadalajara, Puerto Vallarta y Veracruz, donde los trabajadores sexuales migran en busca de nuevos mercados de prostitución o siguiendo ciertas actividades como son los carnavales, ferias, entre otros (Córdova, en prensa; Mendoza y Medina, en prensa; Pérez, en prensa y Vargas y Alcalá, en prensa), en Tijuana todos los entrevistados carecían de experiencias previas en el trabajo sexual y se iniciaron en la actividad por invitación de algún amigo que los llevó a los sitios de prostitución y les explicó la mecánica de trabajo.

*“Un amiguito mío me dijo, le dije, ‘eh güey no traigo nada de dinero’, estaba bien desesperado porque tenía que pagar, siempre al mes, la renta de la casa, está cabrón, ‘si quieres sacar una feria, yo te digo como, ven para acá y así y así, párate aquí y quien se pare tú ve y dile, ¿Qué onda?, que si quiere tener sexo’, y dije a ver si es cierto, y en breve” (Gustavo, 23 años)*

Además, en Tijuana, los migrantes que llegan a la ciudad al ser deportados por las autoridades migratorias estadounidenses, ven en la prostitución una forma de obtener ingresos que les permita regresar a sus comunidades de origen o mantenerse en la ciudad mientras continúan con sus intentos de cruzar de vuelta a los Estados Unidos. Esto sin duda, marca una diferencia entre esta ciudad fronteriza y el resto de las ciudades del país, debido a los flujos de migrantes que llegan a esta ciudad en tránsito hacia el vecino país.

---

<sup>58</sup> Término utilizado para referirse a los pañales para bebés.

**Cuadro 5.1**  
**Características sociodemográficas de los trabajadores sexuales**

Nombre del entrevistado	Edad	Lugar de nacimiento	Tiempo de residencia en Tijuana	Estado civil	Tipo de ocupación	Escolaridad	Tiempo en el trabajo sexual	Sitio de oferta de servicios sexuales	Identidad sexual	Uso de drogas
<b>En espacios abiertos</b>										
<b>Gustavo</b>	23	Guanajuato	8 años	Soltero	Estilista	Preparatoria	1 año	PTG, PSC, Andador, Playas	Bisexual	Cocaína (antes)
<b>José</b>	20	Tijuana	20 años	Soltero	Vendedor de periódicos	Sin escolaridad	8 años	PTG, PSC, Andador, Playas, Plaza Río	Heterosexual	Mariguana y cristal
<b>Ernesto</b>	22	Nayarit	5 años	Separado	Ninguna	No lo mencionó	3 años	PTG, Andador	Bisexual	Cristal
<b>Nicolás</b>	27	Tijuana	27 años	Casado	Ninguna	Prepa sin terminar	18 meses	PTG, PSC, Plaza Viva Tijuana	Heterosexual	No usa
<b>En espacios abiertos y cerrados</b>										
<b>Fernando</b>	25	Guadalajara	10 meses	Soltero	Ninguna	College	2 meses	PSC y bares	Heterosexual	Mariguana y ice
<b>Julián</b>	21	Culiacán	1 año	Soltero	Mesero	High school	8 meses	PSC y bares	Heterosexual	Mariguana y cristal
<b>Pedro</b>	34	Tijuana	34 años	Soltero	Encargado de dulcería	No lo mencionó	15 años	PSC y bares	Homo-sexual	Cristal
<b>Luis</b>	21	Tijuana	21 años	Soltero	Empleado de ferretería	1° secundaria	No se le preguntó	PSC y bares	Bisexual	Cocaína y mariguana
<b>En espacios cerrados</b>										
<b>Andrés</b>	29	Los Mochis	1 año	Soltero	Mesero bar gay-friendly	Primaria	No reconoce trabajar en el sexo-servicio	PSC - sólo al interior de los bares	No lo mencionó	Mariguana y píldoras
<b>Arturo</b>	27	Torreón	7 años	Unión libre	Mesero bar gay-friendly	Primaria	3 años	PSC - sólo al interior de los bares	Bisexual	No se le preguntó
<b>Tomás</b>	23	Guanajuato	4 años	Soltero	Mesero bar gay-friendly	Primaria	3 años	PSC - sólo al interior de los bares	Heterosexual	Cristal

**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo

**Notas:** Los nombres de los trabajadores sexuales son ficticios para cuidar el anonimato de los entrevistados.

PSC Plaza Santa Cecilia  
PTG Parque Teniente Guerrero  
Andador Andador de prostitución de la calle Cuarta  
Playas Malecón de Playas de Tijuana

Con respecto a la ocupación de los trabajadores sexuales entrevistados, éstos pueden clasificarse en dos grandes grupos: a) jóvenes para quienes esta actividad representa la principal ocupación por lo que le dedican al menos cuatro días a la semana sino es que trabajan diario y b) aquellos que tienen otra actividad laboral y ven en la prostitución una forma de tener ingresos extras. En este grupo existen una diferencia fundamental, ya que por un lado tenemos a jóvenes que trabajan durante el día, cuyos principales trabajos son la venta de periódicos, estilista, empleado de ferretería, dependiente de una tienda de dulces, entre otros, por lo que el trabajo sexual lo realizan sólo los fines de semana, generalmente de viernes a domingo.

*“si tengo otro trabajo, lo que pasa es que yo estudié colorimetría para el cabello, todo lo que es colores de cabello, soy colorimetrólogo y trabajo en una escuela de belleza, ya trabajé antes en un salón de belleza, nomás que la economía esta cabrona y no alcanza para la renta y tengo que darle colegiatura a la hermana y para mamá [...] nomás [vengo] tres días, también tengo que dormir, porque tengo que entrar a trabajar a las 10 [de la mañana]” (Gustavo, 23 años)*

A pesar de que menciona que sólo trabaja los fines de semana y durante las noches, en algunos recorridos de observación encontramos a Gustavo en otros espacios de prostitución, entre semana y en horarios diferentes. Esto nos hace pensar que quizás la prostitución sea una mejor fuente de ingresos para él, que el trabajo en la escuela de belleza, y por ello le dedica más tiempo del que nos mencionó.

Por otro lado, están los jóvenes que trabajan al interior de los bares como meseros y no se identifican como trabajadores sexuales. Para ellos, el sexoservicio es sólo una actividad ocasional que les permite mejorar sus ingresos, aprovechando las oportunidades que se presentan con algunos clientes dentro del bar, de manera que realizan las dos actividades al mismo tiempo. Incluso marcan una diferencia con otros espacios de prostitución como el parque Teniente Guerrero. Para Weitzer (2005: 215) esas diferencias en la forma de trabajar son señaladas con desprecio por parte de los trabajadores sexuales en espacios cerrados con respecto a aquellos que trabajan en espacios abiertos.

*“Es que en el parque ya vas directamente a prostituirte, cuando usted va al parque es porque ya va directamente a lo que va, y aquí la diferencia es que aquí estás trabajando. Es como le diré, es que aquí es la mayoría hay muchos meseros que si se meten con hombres, se venden y todo eso, pero muchos de ellos ni les gusta simplemente lo hacen por la necesidad, porque muchos vienen llegando, porque muchos no conocen o no saben cómo está la situación aquí en Tijuana y se le hace fácil y hay personas muy*

*inteligentes que te ofrecen un apoyo y si no te cae otra, pues así, a huevo, te tienes que ir con él. No es mi caso, pero si pasa eso. Eso lo del parque es porque ya estas directamente a venderte a prostituirte” (Andrés, 29 años)*

La negativa por reconocerse como trabajadores sexuales es un reflejo de la defensa que estos trabajadores hacen de su masculinidad, ya que el tipo de prácticas homosexuales que realizan, influyen en la construcción de su identidad genérica. De manera que estos jóvenes prefieren referirse a los otros meseros como los que se “venden” y que ellos no lo hacen a pesar de estar en un espacio reconocido de prostitución masculina. Sin embargo, más adelante en las entrevistas aceptan que si participan en esa actividad, siempre y cuando sean ellos los que penetren y además cargan de significados extrasexuales su participación, arguyendo motivos económicos, ya que el salario base como mesero es de alrededor de 50 pesos y las propinas no siempre son buenas. De esta manera lo que están buscando es suprimirle la carga sexual a esta actividad, diluir o disimular el placer o deseo y en su lugar darle una justificación económica (Altman, 1999 y Córdova, 2010).

De esta manera, estos jóvenes argumentan que la necesidad de recursos extra en días malos, como son de lunes a jueves, en los que hay pocos clientes y pocas ganancias por propinas, los orillan a aceptar, intercambiar, servicios sexuales por dinero. Esto coincide con lo encontrado en Guadalajara, Cancún, Veracruz y Puerto Vallarta, entre otras (Arroyo y Amador, en prensa; Córdova, en prensa; Mendoza y Medina, en prensa y Pérez, en prensa).

En estos relatos se manifiesta uno de los patrones propuestos por Altman (1999: xiv); Browne y Minichiello (1996: 38) quienes se refieren a que el trabajo sexual se deriva de una necesidad económica y muchos de los sexoservidores no son homosexuales. Es menos visible el segundo patrón que menciona un trabajador sexual con una identidad y forma de actuar homosexual. De la misma manera, la apariencia de un trabajador sexual está influenciada por el modelo de sexualidad que domina en la ciudad, que atribuye características superiores a lo masculino sobre lo femenino, de manera que los trabajadores sexuales buscan reafirmar su masculinidad al mostrar una apariencia viril e incurrir en prácticas sexuales que reafirmen esa hombría, como tomar el papel activo en el acto sexual (Córdova, 2005 y 2008).

## 5.2 Los clientes. ¿Sólo turistas sexuales?

En este apartado se presenta una caracterización de los clientes de los trabajadores sexuales que se construyó a partir de la información que nos dieron los sexoservidores, ya que no fue posible entrevistarlos. A pesar de ello, nos permite darnos una idea de quiénes y cómo son los hombres que están demandando los servicios sexuales de estos jóvenes.

Los clientes pueden clasificarse en tres grandes grupos, los turistas internacionales, los turistas nacionales y la población local, quiénes presentan similitudes en cuanto a la edad, estado civil y ocupación. Mientras que las diferencias son más marcadas en relación a su origen étnico y el lugar de procedencia.

También existen diferencias en cuanto a preferencias sobre el sitio visitado y el tipo de cliente que demandan sus servicios. Los espacios abiertos que se ubican fuera de la zona turística de Tijuana tienen una mayor demanda por parte de la población local, mientras que en la plaza Santa Cecilia hay una mayor afluencia de turistas. De acuerdo con los relatos de los trabajadores sexuales, con anterioridad el parque Teniente Guerrero era más visitado por los turistas pero esta situación sufrió un cambio a partir de que empezaron a ser víctimas de asalto por parte de los mismos sexoservidores.

En Tijuana, a diferencia de otras ciudades turísticas del país como Puerto Vallarta, Guadalajara, Acapulco, Cancún, los turistas internacionales visitan la ciudad con mayor frecuencia debido a la cercanía que existe con Estados Unidos, tan sólo en el 2006 llegaron a esta ciudad alrededor de 22.1 millones de visitantes (Bringas, 2004: 45-48). Otro dato que marca una diferencia es que el 79.3 por ciento de esos visitantes eran de origen mexicano. Verduzco, Bringas y Valenzuela (1995: 27) clasifican a los visitantes fronterizos en dos grupos: a) de origen mexicano o hispano que comparten valores y algunos rasgos culturales como el idioma, costumbres y tradiciones con la población local, esto les permite establecer relaciones no comerciales; tienen familiares en la frontera; y participan en reuniones familiares o eventos sociales por lo que con frecuencia salen fuera del área turística tradicional. b) aquellos que no son de origen mexicano o hispano son de origen anglosajón, asiático o negro;

no tienen familiares en la región ni comparten algún rasgo cultural; se limitan a establecer relaciones de tipo comercial dentro de la zona turística. Los rasgos culturales provocan que los visitantes de origen mexicano no sean vistos como turistas por parte de los sexoservidores, aún cuando algunos de ellos hayan nacido y/o residan en Estados Unidos, y expresan duda si éstos deben ser considerados turistas o no. Además que repercute en un uso diferenciado del espacio por los visitantes (Bringas y Woo, 1992), situación que hace diferente a Tijuana con el resto de ciudades incluidas en el estudio sobre turismo sexual masculino en México.

*“la mayoría, como de diez unos siete u ocho [son] turistas, bueno no turistas vienen del ‘otro lado’<sup>59</sup>...” (Nicolás, 27 años).*

Además de los mexicoamericanos, el resto de los turistas internacionales que visitan Tijuana son anglosajones, principalmente norteamericanos, asiáticos; filipinos y chinos; y negros.

Los visitantes internacionales llegan a Tijuana procedentes, en su gran mayoría, de ciudades del estado de California, como son Los Ángeles, San Francisco, San Diego, San Isidro y Chulavista; y en menor proporción de ciudades de otros estados como son Nueva York y Las Vegas. Esta información coincide con las cifras proporcionadas por Banco de México para el periodo de 1996 a 2003, que muestran que en promedio el 2.2 por ciento de los visitantes a Tijuana no eran residentes en el estado de California (BANXICO, 2004).

Los turistas provenientes del interior del país son menos mencionados por los jóvenes entrevistados y entre los estados mencionados están Chihuahua, Durango, Guanajuato, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas, así como del Distrito Federal.

Los residentes en la ciudad son los clientes mayormente señalados por los jóvenes que trabajan en el parque y el andador de la calle Cuarta, ya sea que los mencionen de manera directa, o bien a través de la información proporcionada en sus narraciones que nos permite fácilmente deducir que se trata de personas que viven en Tijuana, como es la colonia donde viven, la ubicación del lugar donde trabaja el cliente, entre otros. Los turistas procedentes de los Estados Unidos son mencionados con menos frecuencia, incluso, al parecer, en años

---

<sup>59</sup> Este término se utiliza para hacer referencia a Estados Unidos. Se toma como base la línea fronteriza que separa a México de esa nación, así ir al *otro lado* es visitar el vecino país.

anteriores había más presencia de ese tipo de clientes, pero, de acuerdo con el relato de los mismos sexoservidores, dejaron de frecuentar esos espacios porque empezaron a ser asaltados por algunos de los trabajadores sexuales.

Los turistas más bien concurren a los bares que se localizan en el andador turístico de Tijuana, que como se mencionó con anterioridad corre desde la plaza Viva Tijuana, la plaza Santa Cecilia hasta la avenida Revolución. Es por eso que los sexoservidores con frecuencia se mueven hacia esos espacios, principalmente en la madrugada, para esperar fuera de los bares a los posibles clientes.

En cuanto a las características sociodemográficas de los clientes, las edades fluctúan entre los 35 y los 50 años. Este rango es similar al registrado en ciudades como San Luis Potosí, Puerto Vallarta y Zapolite (Ayllón, en prensa; Mendoza y Medina, en prensa y Monterrubio, en prensa). Mientras que es menos común encontrar clientes turistas menores de 35 años, ya que los jóvenes todavía están en condiciones de ligar y conseguir un encuentro sexual sin necesidad de pagar por ello. Para algunos autores como Visano (1991), citado por Browne y Minichiello, 1996: 44), la edad del cliente es un factor importante que se toma en cuenta para fijar la tarifa a cobrar; a mayor edad del cliente la tarifa es más alta.

*“pues la mayoría son personas mayores de treinta, son señores, la mayoría es persona adulta, de treinta a cuarenta, cincuenta, lo más viejo así como a cincuenta, porque personas ya de más edad, bueno pues casi no se mira, se miran más de 30 a 45, o a 47 años” (Ernesto, 22 años)*

*“son señores ya grandes, [...] cuando va pasando el tiempo y vas quedando grande, se te hace difícil pues, ya conseguir pareja, y no sé, terminas por pagar, ¿no? Qué triste, ¿no?” (Gustavo, 23 años)*

*“es raro cuando te encuentras a un muchacho que está pagando por sexo, por decir de mi edad o de 25 años, es raro” (Julián, 21 años)*

Sin embargo, en los recorridos de observación con frecuencia pudimos observar la presencia de jóvenes menores de 30 años que tienen rasgos más feminizados, conocidos como *locas*, *jotas u obvias*, que visitan los bares de ambiente en busca de sexoservidores. Estos jóvenes tienen una preferencia marcada por aquellos trabajadores sexuales de apariencia varonil y son menospreciados por los trabajadores sexuales quienes usan términos despectivos para referirse a ellos (Córdova, 2008: 92). Algo similar ocurre con los otros homosexuales que los

consideran como causantes de que algunos espacios de encuentro sean “quemados” y dejen de ser visitados, ya que ponen en evidencia el tipo de relaciones que se dan al interior de esos sitios, e insisten que no se debería permitir el acceso de ellos a esos lugares como sucede en otras ciudades del país como Guadalajara<sup>60</sup>, o que sean tratados de manera excluyente como sucede en algunos baños saunas en Puebla (List y Teutle, en prensa).

O bien puede suceder como menciona Fernando, que los turistas jóvenes tengan preferencia por otro tipo de destinos turísticos.

*“Sabes que la mayoría de turistas que vienen del ‘otro lado’ aquí a conseguir algo son mayor[es] de edad, son de cuarenta años para arriba, porque aquí no agarras a ninguno de 22, 23, 24 o 25 [años], joven que venga del ‘otro lado’ a apañar [agarrar] algo aquí, porque yo digo que la gente que está de esa edad consideran mejor ir a lugares mejores, más ‘high class’, por ejemplo, Hollywood está lleno de ese tipo de cosas ‘you know’ y ellos la verdad de venir a aquí a ir allá pues prefieren ir allá, pero ya la gente grande, lo que es que ya no les gusta estar en el ambiente de desmadre, ‘so’, ellos vienen aquí a Tijuana”*

Sobre el estado civil, los sexoservidores mencionan que se trata de hombres casados, divorciados o en unión libre que no han salido de closet, conocidos como *tapados*, y otros más que son solteros. Los *tapados* o de clóset son hombres que no se atreven a manifestar su preferencia sexual en los espacios heterosexuales por lo que recurren al sexoservicio con el fin de tener un encuentro sexual con otro hombre y así cumplir sus fantasías, aunque también hacen uso de los lugares considerados de ligue, como son los baños saunas, cine porno, baños de centros comerciales, entre otros, con ese mismo fin. Su estado civil hace que para ellos sea importante guardar el anonimato y la clandestinidad, para evitar que sea puesta en duda su masculinidad y que sus familias se enteren de sus preferencias sexuales.

*“La mayoría son casados, tienen familia, su familia no saben que son gay, no saben que vienen aquí los fines de semana y pagan porque les complete[n] su fantasía de que les gusta estar con un hombre, les gusta tener sexo, mamar o lo que le digan, ¿no?, pero sí, la mayoría son casados, son divorciados, tienen hijos y vienen aquí” (Fernando, 25 años)*

*“son puros hombres, hasta casados van fíjate, hasta casados que pasan con su mujer y con sus hijos ahí y que al rato van y la llevan y se van ahí a buscar mayate pa’ que se los... pa’ que les hagan cosas” (Ernesto, 22 años).*

---

<sup>60</sup> Comentarios emitidos por los visitantes a la página <http://www.clandestinogay.com> en la categoría de baños sauna de Tijuana, consultado el 24 de abril de 2009.

*“la mayoría tienen pareja gay y otros si tienen mujer y los otros son solos; hay de todo”  
(Nicolás, 27 años)*

De esta manera, los clientes son mayoritariamente hombres que se pueden distinguir en dos grupos: hombres de apariencia heterosexual o *tapados* y hombres gay. Sin embargo, también mencionan entre sus clientes a mujeres, lo cual parece ser un hallazgo importante, ya que algunos autores como Ross (1988) citado por Browne y Minichiello (1996: 43) señalan que es raro que éstas contraten servicios sexuales comerciales en espacios abiertos. Más bien, las mujeres son más proclives a utilizar los servicios de acompañantes o masajistas que se contactan a través de llamadas telefónicas o el Internet. En este caso, existen diferencias en función al espacio: en el parque y el andador se habla de una doctora que viene de la ciudad de Tecate, adicta a las drogas, madre de familia, que por lo general invita a más de dos sexoservidores por ocasión a los que no les paga por los servicios sexuales, sino compra droga que consume junto con ellos. Mientras que en los bares de la plaza, son lesbianas las que acuden con su pareja para contratar los servicios de un trabajador sexual para tener un encuentro sexual con ambas. En este último caso, no se encontró evidencias similares en algún otro estudio realizado.

*“Sí, la Sandrita, mi amiga, [...], ya tengo mucho tiempo que no la miro, ella te va y te dice, ‘sabes que si tienes tiempo toda la noche para ir conmigo vas a comprar el cristal y vamos a estar a gusto en un hotel teniendo relaciones’, pero pues nunca, nunca te paga [...] pero siempre te ayuda, siempre te da dinero al fin de cuentas, siempre, pero ella te dice ‘no te voy a pagar, ¿Eh?, de una vez te digo’, pero te invita a fumar droga y pa’ tener relaciones” (Ernesto, 22 años)*

*“pues he escuchado así de dos tres mujeres que llegan a los bares que son lesbianas, llegan con su pareja mujer y me ha tocado mirar que se han ido así con amigos que trabajan en lo mismo y se van con ellas y pues lo he escuchado de ellos, no que ‘me dio tanto y por hacerlo con las dos’” (Julián, 21 años)*

Además, existe un uso diferenciado de los espacios de prostitución. Los *tapados* frecuentan más el parque y el andador de la calle Cuarta para demandar servicios sexuales mientras que los abiertamente homosexuales visitan los bares ubicados en la plaza Santa Cecilia. Esto en sí, es una consecuencia de la búsqueda de anonimato por parte de los clientes. Para los *tapados*, que en su mayoría son hombres casados residentes en la ciudad, el parque y el andador son espacios donde difícilmente pueden ser reconocidos y el riesgo de ser vistos buscando sexoservidores es menor.

*“Pues sí y algunos si son gays, bueno fíjate que no, los gays así declarados casi no andan aquí [en el andador de la calle Cuarta], los que pagan son los que no quieren que se entere la familia y si son los que pagan bien, porque si te llevan a su casa siempre te dan bien, como diciendo, para que no regreses, ¿no?” (Gustavo, 23 años)*

En cambio en la plaza, es más común encontrar turistas, y locales que se identifican como *gays*. Para los turistas, el simple hecho de viajar a un lugar diferente al de residencia habitual tiene un efecto liberador porque escapan de las normas morales impuestas y existen más condiciones para que participen en encuentros homosexuales que no realizarían en su lugar de origen. Además el destino, en este caso la ciudad de Tijuana, les ofrece un mayor grado de anonimato (Bauer y McKercher, 2003; Hughes, 1997; Lück, 2004; Monterrubio, 2006 y Pitchard, 2000). Los espacios *gay-friendly* se convierten en lugares donde pueden relacionarse y convivir con personas que tienen la misma mentalidad y sentirse seguros.

En las visitas de observación a los bares de esa plaza notamos la presencia de los dos tipos de clientes, aunque los *gays* son los que visitan más estos espacios así como los otros bares que se encuentran en otros puntos de la ciudad (ver Mapa 4.1)

Lo anterior nos lleva a encontrar que existen diferencias entre quienes utilizan estos espacios de prostitución en función a la identidad sexual, a la forma en que se expresan públicamente sus preferencias sexuales, además del origen étnico, que sin duda, son un reflejo de las diferentes tácticas y estrategias que emplean esos hombres para escapar de las restricciones que son impuestas por el discurso dominante que marca *lo que debe ser un hombre* en nuestra sociedad.

### **5.3 El oficial de policía**

Los oficiales de policía dependen de la Secretaría de Seguridad Pública Municipal de Tijuana. Según las disposiciones legales<sup>61</sup> deben ser ciudadanos mexicanos, de reconocida solvencia moral, con estudios de preparatoria, no deben contar con antecedentes penales ni haber sido suspendido o destituido de otro cuerpo policiaco y tener una residencia comprobable de cinco

---

<sup>61</sup> Establecidas en la Ley de Seguridad Pública y Bases de Coordinación para el Estado de Baja California, la Ley que Regula la Relación Administrativa de los Miembros de las Instituciones Policiales del Estado de Baja California y el Reglamento de la Secretaría de Seguridad Pública de Tijuana.

años en el estado de Baja California. Pueden ser tanto hombres como mujeres y su actuación está sujeta a los criterios establecidos en el “Reglamento de la Secretaría de Seguridad Pública” para el municipio de Tijuana<sup>62</sup>. Los oficiales que tienen injerencia en los sitios de estudios están adscritos a la Comandancia de Policía y Tránsito en específico a la Jefatura de la Delegación Centro, para el caso del parque Teniente Guerrero y el andador de la calle Cuarta, y a la Sección Turística, para la plaza Santa Cecilia.

Entre sus funciones y obligaciones están el conservar y mantener el orden y la seguridad en banquetas y vías públicas y en lugares que funcionen como centros de concurrencia pública (parque y la plaza); vigilar que no se cause daño a las personas; resguardar, proteger y auxiliar a los turistas nacionales y extranjeros durante su estancia en la ciudad; coadyuvar con los

**Foto 5.1 Policía turística en el festival Tijuana en Revolución**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2010

inspectores de la DRM, vigilar que se cumplan las leyes y reglamentos por propietarios de bares y centros nocturnos para evitar el ingreso de menores de edad a dichos establecimientos; auxiliar a las autoridades competentes en materia de salud, cuando así lo soliciten, para reportar a personas y casos en los que se tenga conocimiento de contagio por la vía de transmisión sexual (SIDA), entre otras.

De acuerdo con ese reglamento, los oficiales de policía son responsables que

se cumplan las disposiciones del Bando de Policía y Gobierno así como de otros reglamentos municipales que busquen mejorar la calidad de vida y el bienestar de los habitantes de Tijuana. Sin embargo, en la práctica, vemos que la situación es diferente. Así lo dejan ver los testimonios de los jóvenes entrevistados, dejando clara la forma en que utilizan esos reglamentos como un medio para extorsionar a los trabajadores sexuales, exigiéndoles el pago

---

<sup>62</sup> Publicado en el Periódico Oficial del Estado de Baja California el 09 de Abril de 2004 dentro del Tomo CXI, Número 16.

de una cuota para dejarlos trabajar tranquilamente. También son los responsables de “controlar” a los menores de edad que se prostituyen en el parque y utilizarlos para extorsionar a los clientes que acuden a ese lugar en busca de relaciones sexuales con ese grupo de población. Una vez que el cliente se retira del parque con un menor de edad los policías lo siguen, al detenerlo le exigen altas cifras de dinero a cambio de no presentarlo ante el juez calificador, en dónde seguramente sería condenado a prisión, ya que la pedofilia es penada con cárcel en México.

*“Si hay quien trabaja con los placas[policías], esos menores de edad que son bien adictos. Ellos los ponen aquí y en cuanto se suben, más tarda en llegar la troca[camioneta] a dos cuadras cuando le alcanza una patrulla. Una vez me dijo un chamaquillo que le tocaba de hasta 500 dólares, 5,000 pesos, por cada bato que lo subía, de todo el dinero que le bajaban a él le quedaban 5,000 pesos. Se ponen de acuerdo, es que es menor de edad, ¿Cuánto no les dan?, cuantos años de cárcel son” (Gustavo, 23 años)*

#### 5.4 Organizaciones de la Sociedad Civil

Un actor que cobra especial importancia son las organizaciones de la sociedad civil porque ellas vienen a cumplir con algunas de las obligaciones de las dependencias gubernamentales para con la atención a grupos vulnerables de la población.

Algunas de esas organizaciones son “Comunidad Orgullo GLBT” y “Fondo para la Asistencia para el SIDA”, presididas por Lorenzo Herrera María, que se encargan de realizar campañas de prevención del VIH y promover el sexo seguro entre varones. Estas organizaciones han sido apoyadas por el Gobierno Municipal de Tijuana y por el Gobierno del Estado para realizar la “Campaña Municipal de Prevención del VIH/SIDA e ITS en H.S.H. / Hombres que tienen sexo

**Foto 5.2 Organizaciones de la Sociedad Civil ofreciendo asesoría durante el festival 2010 Inclusión en Revolución**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2010

con hombres en Tijuana, B.C. México” mediante la cual se realizan visitas a los centros

nocturnos *gay-friendly*, se reparten folletos informativos (ver Figura 5.1) y condones y se promueve el uso del condón.

*“No, es a través de las mismas personas que tienen la forma de hacer gastos así, como ese amigo que le platicaba hace rato, el director de eventos espectaculares, él es uno de esas personas que apoya a eso, ellos hace poco, hace como un mes, vinieron regalando condones en todos los bares, a toda la gente en los bares pues, especialmente en los bares gay y como unos libritos que ahí se habla del SIDA y todo. Y esos son gastos que hacen ellos mismo, ellos lo ponen de su bolsa como para ayudar y prevenir, se podría decir que a su gente pues son gay también ¿no?” (Julián, 21 años).*

**Figura 5.1**  
**Folleto promocional de la “Campana de prevención de VIH/SIDA e ITS en hombres que tienen sexo con hombres (HSH)”**



**Fuente:** Campaña Municipal de Prevención del VIH/SIDA e ITS en H.S.H. / Hombres que tienen sexo con hombres en Tijuana, B.C. México. Comunidad Orgullo GLBT, Fondo para la Asistencia para el SIDA, Gobierno del Municipio de Tijuana y Gobierno del Estado de Baja California.

Estas campañas se realizan con cierta periodicidad. Entre los servicios que ofrecen están las pruebas de detección del VIH-SIDA a todos los meseros y a los jóvenes que ejercen la prostitución en la parte de afuera de los bares. Esto les permite llegar a grupos vulnerables que no cuentan con servicios médicos ni información apropiada sobre cómo protegerse de las enfermedades de transmisión sexual ni sobre los riesgos a los que se ven expuestos si incurren en ese tipo de prácticas.

*“cada tres meses, vienen aquí al bar y nos checan a todos los meseros. Nos sacan para afuera y nos están checando” (Arturo, 27 años)*

*“hace poco aquí vinieron, el mismo muchacho que nos llamó [Lorenzo Herrera], el mismo trabaja en eso y nos trajo unos carros para acá a chearnos de eso mismo” (Andrés, 29 años)*

**Foto 5.3 Condoneta durante la 15va. Marcha de Orgullo G.L.B.T en Tijuana**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2010

Otra de esas organizaciones es “PrevenCasa, S.A.”, cuyas instalaciones se encuentran en la zona norte de Tijuana. Esta organización cuenta con una clínica con médicos, enfermeras, psicólogos y trabajadoras sociales que atienden adictos a drogas y trabajadoras sexuales. Entre los servicios que ofrecen están la aplicación de pruebas de detección de ETS, la entrega de condones, ofrecer programas educativos de prevención dirigidos a

ambos grupos, entre otros. Además que cuentan con un vehículo conocido como “Prevemovil” donado por la Universidad de California en San Diego mediante el cual se busca acercar servicios de prevención en los lugares de encuentro, como la plaza Santa Cecilia, consistentes en intercambio de jeringas, reparto de condones y lubricantes, realizar pruebas gratuitas de detección de VIH/SIDA y repartir materiales educativos.

Recientemente la Secretaría de Salud de Baja California con apoyo del Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH/SIDA (CENSIDA), introdujeron al estado unos vehículos similares conocidos como “condonetas”, que cumplen con las mismas funciones.

### **5.5 Instituciones municipales encargadas de la regulación de la actividad**

A nivel municipal existen dos dependencias relacionadas con la regulación del trabajo sexual: la Dirección Municipal de Salud (DMS) y la Dirección de Regulación Municipal (DRM). Ambas instituciones cumplen funciones específicas que se establecen dentro del “Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja

California” con la finalidad de coadyuvar con la obligación del municipio de vigilar e inspeccionar a las(os) trabajadoras(es) sexuales y a los establecimientos donde se permite el ejercicio de la prostitución y aplicar medidas de seguridad e imponer sanciones con la finalidad de preservar la salud pública.

Sin embargo, en la práctica, ambas dependencias no tienen injerencia en el trabajo sexual masculino, ya que los sexoservidores ofertan sus servicios sin contar con la tarjeta de control sanitario que si es exigida en el caso de la prostitución femenina. Esto da muestra de la invisibilidad que existe de la actividad para las dependencias gubernamentales, que no se preocupan por acercar servicios de salud sexual a este grupo de población.

## 5.6 Otros agentes

Existen otros agentes que se relacionan de manera indirecta con el trabajo sexual masculino. Algunos de ellos tienen conocimiento del desarrollo de esa actividad y otros no, pero todos en conjunto hacen un uso compartido de esos espacios, sin presentarse conflictos entre ellos. Esto se debe a la co-existencia de la prostitución con las otras actividades, gracias al empleo de “códigos esotéricos” que solo son conocidos por aquellos actores que están relacionados con esa actividad (Córdova, en prensa).

Entre las personas que acuden con frecuencia a esos espacios con fines de trabajo (vendedores de dulces o de comida, lustradores de zapatos, encargados de los baños, músicos, guardia de seguridad) o recreación (jugar ajedrez, caminar o hacer ejercicio), encontramos que tienen conocimiento de la actividad, e incluso conocen algunos de los sexoservidores. En ese sentido se intentó hacerles una entrevista, pero lo

**Foto 5.4 Vendedoras de comida y golosinas en el parque Teniente Guerrero**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

primero que hicieron fue negarse a ser entrevistados, argumentando que no tenían conocimiento de que existiera esa actividad en ese lugar, por lo que tuvimos que cambiar la estrategia de entrevista, manifestando que el objetivo de la entrevista era conocer los cambios que se han presentado en ese espacio desde su orígenes hasta la actualidad, y es así como ellos mismos traían a colación el tema de la prostitución masculina.

**Foto 5.5 Guardia seguridad de un bar en la plaza Santa Cecilia**



**Fuente:** Trabajo de campo, 2009

Existen además muchos otros usuarios de esos espacios que acuden a ellos con fines recreativos y que no tienen conocimiento de que sean sitios donde se oferten servicios sexuales. El caso del parque Teniente Guerrero es el más contrastante, ya que es un lugar donde encontramos sexoservidores en horarios diurnos, cuando acuden familias completas, parejas de novios, estudiantes y muchas personas más a disfrutar de las actividades recreativas que ahí se pueden desarrollar.

En ese sentido, consideramos importante terminar este capítulo mencionando el impacto que tiene en la salud y en la vida de los trabajadores el uso de drogas y el consumo de alcohol que los hace más proclives a incurrir en prácticas de riesgo.

Si bien, la necesidad económica es una de las razones que los trabajadores sexuales utilizan para justificar su trabajo como sexoservidores, el uso de las drogas y alcohol guarda una estrecha relación con el ejercicio de la prostitución y es una de las causas que mantiene “enganchados” a muchos jóvenes en esa actividad. Se convierte en un círculo vicioso: se prostituyen para obtener dinero para comprar droga y se drogan para evitar las culpas que surgen en algunos de ellos por incurrir en prácticas homosexuales.

**Cuadro 5.2**  
**Resumen de características de sexoservidores y sus clientes por tipo de espacio**

	Espacios abiertos			Espacios cerrados	
	Parque		Andador calle Cuarta	Andador plaza Santa Cecilia	Bares en plaza Santa Cecilia
<b>Tipo de uso</b>	Diurno	Nocturno	Nocturno	Nocturno	Diurno y nocturno
<b>Características de los sexoservidores (SS)</b>	Jóvenes menores de 30 años			Jóvenes menores de 30 años	Jóvenes menores de 30 años
	Principalmente solteros			Solteros	Solteros y uno en unión libre
	Identidad sexual hetero y bisexual			Hetero, bi y homosexuales	Hetero y bisexuales
	Escolaridad de preparatoria y sólo uno no asistió a la escuela				
	Fuerte relación con uso de drogas			Relación moderada con uso de drogas	Relación moderada con uso de drogas
	Sin acceso a servicios médicos e información sobre las ETS			Apoyo en salud sexual por OSC	Apoyo en salud sexual por OSC
<b>Características de los clientes</b>	Hombres mayores de 30 años			Hombres mayores de 35 años.	
	Mayoritariamente casados			Solteros o con pareja gay	
	Tapados o de clóset			Identidad sexual gay	
	Mayoritariamente residentes de Tijuana, en menor proporción turistas nacionales e internacionales			Residentes en Estados Unidos y en otras ciudades de México, en menor proporción clientes locales	

**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo.

*“[el trabajo sexual] es la manera más fácil de conseguir el dinero rápido sin tener problemas con la autoridad ... lo que agarro [lo gasto en] droga ... sí, se me hace difícil porque has de cuenta que cuando no ando drogado se me vienen los cargos de conciencia, y es lo que no soportamos que somos cobardes, y ahí vamos al parque a prostituirnos pa’ sacar una feria pa’ drogarnos” (Ernesto, 22 años).*

Estos conflictos se producen por la presión que ejerce en los trabajadores sexuales no ajustarse a los imperativos que marca el sistema hegemónico de sexualidad, que sobrepone los atributos masculinos a los femeninos y donde las relaciones homosexuales no son socialmente aceptadas. De esta manera, el uso de drogas y la ingesta de alcohol les permite liberarse de esa carga y tener poco control sobre lo que hacen.

*“Si tomo alcohol, fumo marihuana, de vez en cuando loqueo [me drogo] con lo que le dicen Ice, y aquí, por decir, la mayoría de gente que está en este mundo, pos usan esa droga Ice porque es lo que ellos sienten que los convierte en otra persona, de que una persona que no lo haga o que no lo hace es más tímida, es más escondida y al momento de que le ponen [consumen] a esa droga no les importa las cuatro paredes, no les importa nada ‘like’ se van hasta, digo hasta donde ellos pueden llegar [...] muchos hacen cosas que no les gusta, al siguiente día no creen que ellos lo hicieron, pero se van a niveles que al siguiente día se arrepienten ‘you know’ y todos le echan la culpa a esa droga” (Fernando, 25 años).*

Entre las drogas más usadas por los sexoservidores están la marihuana y el cristal. En menor proporción mencionan la cocaína, el Ice, el popper y píldoras. El cristal y el Ice son metanfetaminas que tiene un alto potencial adictivo y actúan directamente sobre el sistema nervioso central produciendo una sensación de bienestar, reduce el apetito, incrementa la actividad y reduce la fatiga. El popper es una droga inhalable utilizada por la comunidad homosexual que dilata los vasos sanguíneos, acelera el ritmo cardíaco y produce una sensación de euforia y calor. Su uso se relaciona con el acto sexual porque ayuda en la erección y en la dilatación de los músculos del esfínter del ano y la vagina. No genera dependencia física pero si una fuerte dependencia psicológica<sup>63</sup>.

*“... yo no le llamaría droga a los famosos “poppers” [...] Es como un polvito, que usted lo abre, lo inhala y hace que la persona se estimule más sexualmente” (Pedro, 34 años).*

Estas drogas, principalmente las metanfetaminas, tienen efectos sobre la salud de los jóvenes porque pueden durar días despiertos y bloquean las señales de fatiga, hambre y sueño que

---

<sup>63</sup> Consultado en ABC de las drogas, ¿Qué son las drogas?, en Consejo Nacional contra las adicciones, en [http://www.conadic.salud.gob.mx/pib/abc\\_ppal.html](http://www.conadic.salud.gob.mx/pib/abc_ppal.html)

produce el cuerpo. Además, como ha sido mostrado en otros estudios, esta relación uso de drogas – prostitución incrementan la vulnerabilidad de los trabajadores sexuales de manera que son más propensos a incurrir en prácticas de riesgo, ya que drogados no tienen precaución en cuanto al uso de condón (Muñoz, s.f.: 11).

Incluso, tienen repercusiones en su vida personal, ya que estas drogas producen cambios en su comportamiento que influyen en sus relaciones familiares, ya sea con su esposa e hijos, o bien, con familiares indirectos, que dificultan la convivencia.

*“cuando yo comencé a tener broncas mejor me salí de su casa porque comenzaba a cometer cosas feas, ya estaba cometiendo cosas que no eran pues, y perjudicaban a su familia y mejor me salí de su casa” (Ernesto, 20 años)*

La mayoría de los jóvenes no aceptan tener relaciones sexuales sin usar condón aún y cuando el cliente ofrezca un pago mayor por ello, puesto que, según ellos, no vale la pena arriesgar su salud por tener unos pesos más.

*“Siempre [uso el condón] aunque muchas veces también hay, así como pláticas, que él dice ‘hay no me gusta con condón, no se siente lo mismo’ y pues uno le dice ‘yo no me voy a arriesgar por 50 o 100 dólares que me estés dando, vale más mi salud que 100 dólares’ y pues, por lo menos, a mí de ahí no me sacan ¿verdad? Si no hay condón no hay nada” (Julián, 21 años).*

Sin embargo, hay algunos que no son de la misma opinión, y aceptan ese tipo de prácticas por obtener una tarifa más alta sin considerar las repercusiones, entre ellas, el riesgo por contagio del VIH. El sobreprecio que los clientes ofrecen resulta atractivo para los trabajadores sexuales quienes con base en la apariencia “saludable” de la persona aceptan participar en una relación sexual riesgosa.

*“muchas veces viene gente, bueno la gente que te pide eso son los gringos, que no uses [condón] y te dan más dinero. Eso es para ganar más en un sólo trabajo” (José, 20 años).*

*“ [no usaba condón] porque el cliente me pagaba bien y me lo pedía, yo creyendo en la palabra del cliente, me decían, no pues yo no estoy enfermo y te voy a dar una feria más” (Pedro, 34 años)*

Sin embargo, esto más bien deja claro la carencia de una educación sexual adecuada, sobre todo para los jóvenes que trabajan en espacios públicos abiertos. La falta de aplicación de la reglamentación existente en materia sanitaria hacia este grupo de población vulnerable limita

tanto el acceso a los cursos de educación sexual, así como a los servicios médicos y exámenes de laboratorio a los que sí tienen acceso las trabajadoras sexuales que están inscritas en el padrón de sexoservidoras(es) que lleva la Subdirección de Control Sanitario dependiente de la Dirección Municipal de Salud, dependencia que se encarga de emitir la tarjeta electrónica de control sanitario para ejercer el trabajo sexual.

En ese sentido queda claro como las divisiones de género producen una segregación de usos no convencionales, como lo es la prostitución masculina a espacios de la ciudad donde sean invisibles a la sociedad y provocan que ese espacio sea experimentado y usado de manera diferenciada por estos jóvenes con graves implicaciones en su salud (Rose, 1999: 137). Esto ha sido por demás criticado por autores como Bell (1991), Bell *et al.* (1994), Binnie (1995), Duncan (1996), Knopp (1995), McDowell (1983, 1999a y 1999b), Rose (1999) y Valentine (1993 y 1996) que sostienen que esas divisiones binarias de género imponen regulaciones que determinan quien puede ocupar determinado espacio y quien debe ser excluido.

Esta problemática es algo reiterativa en otras ciudades del país y del mundo. Minichiello *et al.* (2000:153) encontraron que en Australia los sexoservidores que trabajan en las calles tienen una mayor tendencia a incurrir en prácticas de riesgo debido al uso de drogas y alcohol. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en Tijuana, el gobierno cuenta con programas enfocados a la promoción de la salud y la educación sexual de los trabajadores sexuales en las ciudades estudiadas por estos autores.

## **Conclusiones**

Las características socioeconómicas de los trabajadores sexuales muestran pocas diferencias al compararlas según el espacio donde ofertan sus servicios sexuales, se trata de jóvenes menores de 30 años, solteros en su mayoría, con baja escolaridad. Más bien las diferencias que se encuentran entre ellos se relacionan con la adicción a las drogas y el acceso a servicios de salud, que si bien no son en sí características socioeconómicas, son reflejo de una condición socioeconómica más deteriorada. En ese sentido, los jóvenes que trabajan en los espacios abiertos tienen una mayor adicción a las drogas, situación que impacta su salud porque con frecuencia

incurren en prácticas de riesgo para obtener mayores ingresos, aunado a que no tienen acceso a ningún servicio de salud y mucho menos programa de educación sexual y prevención de ETS. Situación con la, al menos, cuentan los jóvenes que trabajan en el andador de la plaza y los bares.

En cuanto a los clientes, se pueden observar mas diferencias que similitudes. Mientras que en los espacios abiertos encontramos una clientela compuesta por población local y turistas nacionales, en la plaza hay una mayor presencia de turistas internacionales. En cuanto al estado civil, los casados prefieren acudir a los espacios abiertos a buscar servicios sexuales para evitar ser reconocidos visitando espacios identificados como *de ambiente*, mientras que los bares son visitados por solteros o parejas *gay*. Por lo que también se observan diferencias en cuanto a la identidad sexual. Los casados son hombres que se identifican como heterosexuales y reprimen sus deseos homoeróticos, es por eso que buscan el anonimato y la clandestinidad que le otorgan esos espacios abiertos de prostitución masculina.

La policía tiene un papel importante en la configuración de esos espacios, pero como podemos ver, hacen uso de los reglamentos para extorsionar tanto a los trabajadores sexuales como a los clientes, utilizando incluso a menores de edad como señuelos para en el caso de estos últimos, como medio más que para cumplir con su trabajo de mantener el orden y la seguridad en los espacios donde están asignados. Mientras que existen otros agentes, como son las organizaciones de la sociedad civil que están trabajando para cubrir algunas fallas y deficiencias que el gobierno municipal no está atendiendo, como es el cuidado de la salud de estos jóvenes.

Las dependencias municipales como la DSM y la DRM responsables de la aplicación del reglamento en materia de regulación sanitaria y salud municipal en Tijuana dejan mucho que desear con su actuación. Es notable una falta de interés en la prostitución masculina en los espacios de estudio, como el parque, el andador y la plaza, ya que no aplican dicho reglamento y de esta manera esta actividad se desarrolla de manera ilegal. Por su parte, los trabajadores sexuales no ven alguna ventaja en sujetarse al control sanitario vía la solicitud de la tarjeta de control sanitario, ya que según su punto de vista, sólo se busca cuidar la salud de los clientes y no hay una preocupación real por el cuidado de la salud de estos mismos.

## CAPÍTULO 6 PRÁCTICAS SEXUALES ESPACIOTEMPORALES

Este capítulo tiene como objetivo analizar las prácticas tiempo espaciales del sexo que son realizadas por los trabajadores sexuales en los sitios de estudio de la ciudad de Tijuana. Estas prácticas son emprendidas por agentes ubicados espacio-temporalmente en un contexto desde el cual le dan sentido al espacio durante un proceso constante de interpretación y de construcción de los lugares cotidianos de trabajo.

Entendemos como prácticas sexuales espaciotemporales a aquellas actividades realizadas de manera reflexiva<sup>64</sup> por los trabajadores sexuales y sus clientes situadas en un tiempo y espacio que permiten el desarrollo del turismo sexual masculino en Tijuana. Por lo que se tienen diferencias en cuanto al tipo de espacio y la temporalidad:

- En los espacios de encuentro consisten en las actividades que realizan con la finalidad de establecer el contacto entre el sexoservidor y su cliente potencial, y posteriormente acordar el encuentro sexual y el lugar donde se realizará. Aquí cobran importancia el uso de señas y movimientos corporales y se diferencian con relación al tiempo en que estas se realizan: es decir, si estas actividades se llevan a cabo durante el día o la noche.
- En los espacios de interacción sexual representan en sí la actividad sexual que se realiza entre el trabajador sexual y el cliente y se definen en función a los servicios ofertados, los servicios solicitados, tarifa, duración, pago, prácticas de riesgo, frecuencia y temporalidad.

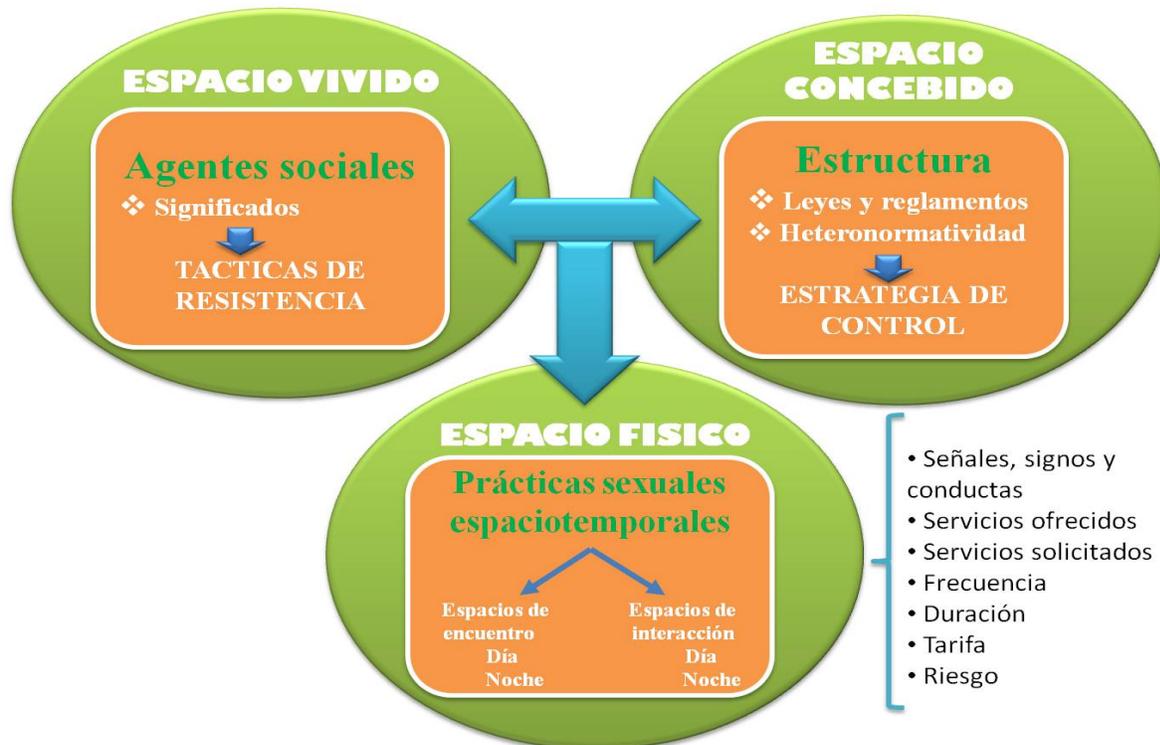
Para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales se tomarán como base la teoría de la estructuración de Giddens (2006) que plantea como los agentes actúan de manera reflexiva y esto les permite llevar un registro de sus actividades y de los aspectos sociales y físicos de los contextos en los que se mueven, y aplicar reglas y recursos en una diversidad de contextos de acción; la espacialidad de la vida social propuesta por Lefebvre (1991) y Soja (1996) que incluye los tres niveles que intervienen en la producción del espacio: el espacio

---

<sup>64</sup> Para Giddens (2006: 40-44) esa reflexividad está pensada no sólo en el sentido de autoconciencia, sino en el registro continuo de la acción humana, que a su vez supone una racionalización. Este registro reflexivo incluye la conducta del individuo así como la de otros.

físico o material, el espacio concebido y el espacio vivido o imaginado. El espacio físico es aquel donde, a través de la práctica espacial se refleja la actividad humana que permite ordenar el lugar donde se vive. El espacio concebido representa el poder y la ideología y estará conformado por las estrategias de control marcadas por el gobierno y las instituciones que buscan imponer el orden en el espacio urbano. El espacio vivido o de construcción simbólica se refiere al espacio dinámico que los actores sociales construyen, modifican y llenan de significados, por lo que estará conformado por las tácticas y estrategias que despliegan los trabajadores sexuales para constituir más seguro su trabajo y para maximizar sus ganancias. De acuerdo con Hubbard y Sanders (2003: 87), las prácticas socioespaciales son el resultado del conflicto que existe entre el espacio concebido y el espacio vivido.

**Figura 6.1**  
**Diagrama de análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales**



**Fuente:** Elaboración propia con base en Lefebvre (1991), Soja (1996), Giddens (2006).

Los conceptos estrategias de control y tácticas de resistencia se toman de la propuesta de De Certeau (1984) quien marca una diferencia entre las estrategias empleadas por las instituciones y las estructuras de poder y las tácticas utilizadas por los sujetos en su vida cotidiana. Las

estrategias se concentran en el trabajo de sistematizar y de imponer el orden, mientras que las tácticas son la forma en que los individuos negocian esas estrategias que le son impuestas.

Estas estrategias de control y tácticas están permeadas por el modelo de sexualidad dominante en nuestra sociedad mediante el cual se sobreponen los atributos masculinos sobre los femeninos, de manera que el hombre tiene que mostrar características socialmente aceptadas que reafirmen su masculinidad como la racionalidad, la agresividad, el control de los sentimientos y afectos, la valentía, la fuerza, entre otras, para estar en condiciones de ejercer un dominio sobre la mujer e incluso sobre otros hombres (Ponce, 2004; Donaldson, 1993). Estas relaciones jerárquicas anteponen y sobrevalúan lo heterosexual en relación a lo homosexual.

En ese sentido la heterosexualidad impacta fuertemente diferentes esferas: una de ellas es la esfera institucional, que se refiere al control que se busca imponer a través de leyes y reglamentos, y de la acción policiaca para regular la prostitución. La otra es la esfera personal o corporal, en la que se aplican otro tipo de controles, como son el estigma y el prejuicio que existen sobre la homosexualidad. Sin embargo, los trabajadores sexuales no son sujetos pasivos, receptores de estos controles que se buscan imponer socialmente, ellos van moldeando y desplegando prácticas y estrategias que les permitan trabajar en la prostitución, maximizar sus ganancias y mejorar sus condiciones de trabajo.

De manera que en la primera parte de este capítulo analizaremos las prácticas que se realizan en los espacios de encuentro, para pasar en el siguiente apartado a las prácticas que se despliegan dentro de los espacios de interacción sexual en donde además, con base en la información empírica recopilada en campo, se elabora una tipología. El tercer apartado revisa las estrategias de control así como las tácticas de resistencia que son utilizadas tanto para la prevención de enfermedades, de la violencia y abusos por parte de los clientes y; para evitar el involucramiento afectivo con sus clientes. Por último concluimos con un breve análisis sobre la identidad sexual de los sexoservidores que se relaciona e influye en el tipo de prácticas a realizar.

## **6.1. Prácticas en espacios de encuentro.**

Una de las prácticas más importantes que realizan los sexoservidores para llamar la atención del posible cliente, por las mismas condiciones de anonimato y clandestinidad que conlleva el trabajo sexual masculino, es el uso de señas y movimientos. Entre las más notables destaca la forma de vestir, el intercambio de miradas y la utilización de gestos y señas para ser reconocidos por los diferentes actores que participan en la actividad sexual comercial masculina. A la vez permiten que esta actividad pase desapercibida para los demás, que se desarrolle de manera encubierta y de cierta manera, invisible para quienes no forman parte de ella. Con esto se está buscando proteger la identidad de género de los sexoservidores y de sus clientes y evitar así la discriminación y el estigma social.

Sin embargo estos códigos corporales y visuales no son únicamente utilizados por los trabajadores sexuales, también los clientes potenciales se valen de ellos. De esta manera podemos entender cómo es posible que una actividad transgresora del sistema de género y sexualidad dominante, como lo es el trabajo sexual masculino, pueda coexistir con otras actividades en un mismo espacio, como sucede principalmente en el parque Teniente Guerrero.

Estas prácticas muestran diferencias en función al tiempo en que se realizan, es decir, en el día y en la noche; así como también existen diferencias si los espacios de encuentro se localizaran en lugares abiertos o en lugares cerrados. Por lo que a continuación haremos una descripción de las diferentes prácticas tomando en cuenta tiempo y espacio.

### **6.1.1 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante el día.**

Éstas se desarrollan únicamente en el parque. Ahí, los trabajadores sexuales se sientan solos en las bancas que se encuentran en los pasillos exteriores de este espacio para esperar que algún cliente potencial pase o se acerque a ellos. Mientras permanecen sentados voltean constantemente para todos los lados, mueven sus piernas abriéndolas y cerrándolas repetidamente como si estuvieran ansiosos o nerviosos, se tocan o frotan los genitales de manera discreta, fijan la mirada en los hombres que se acercan hacia el sitio donde se

encuentran, les sonríen e inician la conversaci3n con cualquier pretexto. Los clientes llegan al parque y empiezan a caminar por el pasillo poniendo especial atenci3n en los j3venes sentados en las bancas; voltean a mirar al joven que sea de su agrado, si ven alguna señal de respuesta positiva, se detienen a un lado de la banca permaneciendo parados por un periodo corto para observar la reacci3n del trabajador sexual, despu es se sientan junto a ellos e inician una conversaci3n. Les hacen preguntas acerca del motivo por el que est n ahí, el tamaño del pene, entre otros aspectos.

*“si hay señas que nos hacemos con la cara, así con los ojos equis, equis facci3n, luego se ve ahí, buscándose eso, en las bancas que está solo o morro como yo, así de la edad mía, que está solo, esperando que llegue un joto para apalabrarlo, o [un] señor que está solo ahí, esperando así solo, sin platicar, nomás ahí volteando pa’ todos lados, es porque está viendo que show, pero que ande en eso, cualquiera que veas sentado ahí que ande volteando así...” (Ernesto, 22 años)*

*“Lo que pasa es que ahorita ya son conocidos, los señores llegan y se sientan contigo y te dicen, ‘ C3mo la tienes?,  De qué tamaño la tienes?  Cu nto cobras? y  Qu  haces?, vámonos pues’, por lo general siempre estas sentado en una banca y te ven y te sonríen, y obvio, esa es la seña, agarras cura y te r es, y te dicen  C3mo est s? Y ahí empieza todo el show, pero sí, te echan más verbo, para decirte al final, vamos... (Gustavo, 23 años).*

#### 6.1.2 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche.

Este tipo de prácticas muestran diferencias en cuanto al tipo de espacio donde se realizan. Ley (1978) citado por Lind3n (2006: 374) marca diferencias sustanciales entre las prácticas y sus escenarios de comportamiento cuando ocurren “fuera de un recinto” o “dentro de un recinto”, por lo que para el caso en estudio estas prácticas quedan concentradas en dos grupos: espacios abiertos como son el parque, el andador de la calle Cuarta y el andador de la plaza Santa Cecilia y espacios cerrados al interior de los bares *gay-friendly* ubicados en la plaza.

##### 6.1.2.1 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche en lugares abiertos.

En la noche, en el parque y en el andador la dinámica es diferente, es más rápida ya que necesitan estar en constante movimiento para evitar problemas con los policías. Los j3venes se paran en las esquinas para observar los carros que pasan, miran a las personas que vienen

y están atentos por si el carro se detiene. Si el carro se detiene y se baja el cristal, para ellos es una de las señales.. Por lo general, los clientes potenciales no se paran en la primera vuelta, dan varias vueltas hasta que encuentran al sexoservidor de su agrado. Cuando los clientes pasan por los lugares donde éstos se encuentran, para llamar su atención, algunos les hacen algún movimiento de cabeza, o una señal con la mano, como indicando ‘vámonos’; otros más atrevidos se estimulan el pene para que aumente de tamaño y se erecte, así el cliente puede ver el tamaño que tiene, y otros simplemente se limitan a seguirlos con la mirada.

*“ahorita en la noche [...] la cosa es más rápido, el carro llega y se para. Si estás parado aquí, se para allá, caminas, si bajan un vidrio, ya” (Gustavo, 23 años)*

*“por ejemplo, cuando pasan por la calle Cuarta yo les puedo hacer ‘chit chit’, o con el dedo les puedo hacer la seña, como ‘vámonos’, cuando pasa una persona que yo crea, que sea hombre, nomás le hago así con el dedo, como diciendo vámonos” (José, 20 años)*

En la plaza Santa Cecilia, los jóvenes se quedan parados afuera de los bares, tratando de colocarse en un sitio donde puedan ser fácilmente vistos por los clientes cuando salen de los bares. Por lo general, se recargan sobre los kioscos que en el día son utilizados para la venta de artesanías y desde ahí se limitan a observar a los clientes. En este lugar, las miradas juegan un papel muy importante. Cuando un cliente sale del bar y encuentra algún trabajador sexual de su agrado le coquetea con la mirada, le guiña un ojo, le sonrío, y le hace alguna señal para pedirle que se acerque, algunos más atrevidos les mandan besos.

*“No, yo me quedo afuera, ahí a veces se salen, te echan el ojo, te hacen una señal y ya te vas sobre ellos [...] te empiezan a aventar un beso, te cierran un ojo, no te quitan la mirada de encima, si ves que te están viendo hasta te hacen con la mano que te acerques, entonces ya te dicen, ‘ey que estás guapo, ¿Qué haces aquí?, te invito una cerveza’...” (Nicolás, 27 años)*

#### 6.1.2.2 Prácticas en espacios de encuentro realizadas durante la noche en lugares cerrados.

Al interior de los bares los clientes potenciales buscan entre los asistentes alguno que sea de su agrado, puede ser un mesero o un visitante más. Aquí las miradas y el flirteo juegan un papel fundamental: el intercambio de miradas, algunas señales como morderse el labio para indicar que les agrada, pasar por un lado del lugar donde está sentado el cliente, moverse hacia los baños para ver si lo sigue, entre otros. Los clientes llegan al bar buscando quien les

agrade, si es un mesero lo mandan llamar para que atienda la mesa e iniciar una conversación con él. Si el elegido es un asistente al bar, mandan a un mesero para ofrecerle algún trago, si acepta, entonces lo invitan a sentarse en su mesa.

Estos espacios permiten un poco más de libertad, ya que son espacios cerrados y/o *gay-friendly*; pueden darse algún contacto corporal entre ellos, que puede ir desde pequeños roces de las manos, pasar la mano ‘accidentalmente’ por la pierna, el brazo o la espalda, hasta llegar algunos a besarse en ese lugar.

Estas diferencias se deben también a que algunos de los clientes son *gays*, de manera que estas muestras de afecto no les causan ningún conflicto, siempre y cuando el sexoservidor acepte incurrir en ellas. Pero aquí, al igual que en el caso anterior, son los clientes quienes toman la iniciativa y los abordan de manera directa.

*“Uno se da cuenta por las miradas que te echan o muchos te mandan un trago con un mesero o te mandan preguntar que si que gustas tomar o [...] vemos que alguien se nos quedó mirando o algo, pues ya uno va y les saca plástica con cualquier pretexto, ¿Qué horas tienes?, o cómo ahora que está haciendo frío, oye ¿No tienes frío?, se acerca con una excusa uno, pues, a la persona que uno piensa que le llamaste la atención, la mayoría de las veces como del 90 por ciento eso es lo que quieren [...] Pues ya te empiezan a platicar ellos que sí que haces ahí, o para que tú no te ofendas, te preguntan en que trabajas, para ver que les dice uno pues y ya uno les dice la verdad ¿no? pues aquí estoy buscando la forma de hacer dinero de comer o algo, y ya pues, ya ellos saben lo que les das a entender y ya te empiezan a hablar con más confianza, ¿Qué te gusta hacer? o te preguntan tu tamaño, la mayoría de las veces, siempre te preguntan tu tamaño primero, ¿Cómo la tienes? y pues así es como empiezan y ya te invitan a comer o a tomar un trago y pues al último ya te dicen ¿Quieres ir? y ¿Cuánto me vas a cobrar?” (Julián, 21 años)*

*“Ellos llegan y me dicen a mí que: ‘te doy tanto porque te vayas conmigo’ y yo le digo que sí, ya ellos me pagan la salida y me voy con ellos.” (Arturo, 27 años)*

Algunos trabajadores sexuales mencionan que muchos clientes no quieren que los vean salir juntos del parque, por lo que primero llegan a un acuerdo sobre los términos en que se realizará el contacto sexual, como son la tarifa, las prácticas sexuales que se incluyen y el lugar, para posteriormente verse en algún otro sitio del parque, como en alguna otra esquina desde donde se van juntos. Sin embargo, debido a la limitación que tuvimos para entrevistar

a los clientes de estos jóvenes, no es posible abundar en la forma en que ellos se resisten a estas presiones y mucho menos, diferenciarlas por tipo de cliente. Con la información obtenida en el trabajo de campo se constató que son pocos los turistas que visitan el parque o el andador en busca de servicios sexuales y que más bien, los clientes pertenecen a la población local. Nuestra hipótesis es que los turistas prefieren visitar más la plaza Santa Cecilia, porque es un espacio más seguro, accesible y cercano a la línea fronteriza, ya sea que se llegue caminando o en automóvil. En ese sentido, vale la pena señalar que los aspectos que salieron peor evaluados por los visitantes potenciales hacia la frontera norte de México provenientes de las ciudades de San Diego y Los Ángeles fueron la inseguridad y la corrupción de las autoridades (Bringas, 2004).

## **6.2 Prácticas en espacios de interacción sexual.**

### 6.2.1 Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales.

En el cuadro 6.2 están considerados los principales elementos que intervienen en el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales y que son de utilidad para elaborar una tipología de las mismas. Las prácticas son producidas relacional e históricamente, por eso es necesario tomar en cuenta el contexto social, que incluye aspectos socioeconómicos, históricos y culturales, así como las identidades sexuales y los significados que los trabajadores sexuales otorgan a sus comportamientos sexuales, ya que como se sabe todo comportamiento produce una práctica.

Pero en el sentido estricto de la práctica sexual, hay algunos elementos que en conjunto nos ayudan a definir la tipología de las mismas, entre ellos están: los servicios sexuales ofrecidos, los servicios sexuales solicitados, la tarifa, el tiempo de duración, la flexibilidad para incrementar la tarifa al incorporar otros servicios sexuales, así la realización de prácticas de riesgo.

**Cuadro 6.1**  
**Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de encuentro**

	Espacios abiertos				Espacios cerrados
	Parque		Andador calle Cuarta	Andador plaza Santa Cecilia	Bares en plaza Santa Cecilia
Tipo de uso	Diurno	Nocturno	Nocturno	Nocturno	Diurno y nocturno
<b>Estrategias de contacto</b>	<p><b>Cliente:</b> pasa por las bancas, se queda viendo al SS, le sonríe, se acerca, se sienta en la banca y entabla una plática con él.  <b>SS</b> está sentado solo en una de las bancas, mueve las piernas, voltea para todos lados.</p>	<p><b>Cliente:</b> pasa en el carro se queda viendo al SS de su agrado; le hace una seña con la mano y se para mas delante y baja el vidrio esperando que éste lo alcance.  <b>SS</b> caminan alrededor del parque, se detienen en las esquinas en las que permanecen corto tiempo, se quedan viendo a los hombres que pasan en los carros, se hacen señales con la cabeza, incluso algunos más osados muestran el pene erecto bajo la ropa para atraer al cliente.</p>	<p><b>Cliente:</b> pasa en el carro se queda viendo al SS de su agrado; le hace una seña con la mano y se para mas delante y baja el vidrio esperando que éste lo alcance.  <b>SS</b> caminan alrededor del andador, y se detienen en las esquinas en las que permanecen corto tiempo, se quedan viendo a los hombres que pasan en los carros, se hacen señales con la cabeza, si algún carro se detiene y baja el cristal se acercan e inician la conversación.</p>	<p><b>Cliente:</b> se queda mirando fijamente al SS de su agrado, le sonríe.  <b>SS:</b> Mirar fijamente y sonreír al cliente, se acerca al cliente para entablar una plática con cualquier pretexto.</p>	<p><b>Cliente:</b> mirar fijamente al mesero de su agrado, sonreírle, pedirle que se acerque a atenderlo, sacarle platica, rozar con la mano para ver la reacción del mesero.  <b>SS:</b> mirar fijamente a los ojos del cliente, sonreírle, entablar la plática</p>
<b>Estrategias de levantamiento</b>	<p>Acuerdan la tarifa, los servicios sexuales incluidos y el lugar del encuentro. Se retiran por separado del lugar donde estaban sentados y se reencuentran en otro lugar para retirarse juntos del parque.</p>	<p>Se ponen de acuerdo en cuanto a la tarifa, los servicios sexuales incluidos en ella y el lugar para el encuentro sexual, el SS se sube al carro del cliente y se van juntos.</p>	<p>Se ponen de acuerdo en cuanto a la tarifa, los servicios sexuales incluidos en ella y el lugar para el encuentro sexual, el SS se sube al carro del cliente y se van juntos.</p>	<p>Llegan a un acuerdo sobre tarifas y servicios sexuales incluidos y lugar de encuentro sexual. Se retiran de la plaza cada uno por su lado o juntos, dependiendo de lo acordado.</p>	<p>Llegan a un acuerdo sobre la tarifa a cobrar y los servicios sexuales que incluyen. Pago de la salida al administrador del bar. Acuerdan un lugar donde encontrarse, el cliente sale primero y después el mesero. O pueden salir los dos al mismo tiempo e irse juntos al lugar de encuentro sexual</p>

**Fuente:** Elaboración propia con base en trabajo de campo.

#### 6.2.1.1 Servicios ofrecidos.

Los servicios que se incluyen recibir una felación<sup>65</sup> y/o el coito anal insertivo. Estas prácticas tienen la característica que permiten que el sexoservidor reafirme su masculinidad, al tomar una posición dominante durante el intercambio sexual, ya que es él quien penetra y además recibe la felación.

Estas prácticas sexuales no son realizadas de manera homogénea por todos los trabajadores sexuales, más bien, la decisión de incurrir en ella o no está en función a su identidad sexual. Aquellos que se identifican como heterosexuales no aceptan, al menos en el discurso, que ellos penetren al cliente. Mencionan que únicamente permiten que los clientes les hagan una felación y algunos de ellos mencionan que pueden aceptar penetrar al cliente, siempre y cuando éste les pague más.

#### 6.2.1.2 Realización de prácticas de riesgo.

La incursión en prácticas de riesgo está muy relacionada con el grado de adicción que estos jóvenes tienen a las drogas y al alcohol y al conocimiento sobre las enfermedades de transmisión sexual. La urgencia por ganar la mayor cantidad de dinero posible por encuentro sexual provoca que con facilidad acepten practicar un encuentro sexual sin usar el condón; en algunas ocasiones se dejan llevar por la apariencia ‘saludable’ del cliente, o bien el estar ingiriendo alcohol durante sus jornadas de trabajo provocan que estos jóvenes se desinhiban y se dejan llevar por el momento, sin tomar las precauciones necesarias para tener un encuentro sexual seguro. Según ellos mismos comentan, al día siguiente no recuerdan ni lo que hicieron.

---

<sup>65</sup> El diccionario de la Real Academia Española define la felación como: “(Del lat. mod. *fellatio*, der. de *fellāre*, mamar) estimulación bucal del pene”. Es una práctica sexual que consiste en chupar y lamer el pene con la boca, con la lengua y con los labios.

**Cuadro 6.2**  
**Elementos para el análisis de las prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de interacción sexual**

	Espacios abiertos			Espacios cerrados	
	Parque		Andador calle Cuarta	Andador plaza Santa Cecilia	Bares en plaza Santa Cecilia
Tipo de uso	Diurno	Nocturno	Nocturno	Nocturno	Diurno y nocturno
Servicios ofrecidos	Coito anal insertivo (penetración), Recibir una felación	Coito anal insertivo (penetración), Recibir una felación	Coito anal insertivo (penetración), Recibir una felación, besos, agasajos, caricias.	Recibir felación, dejarse lamer el cuerpo	Coito anal insertivo (penetración), recibir felación
Prácticas de riesgo	Más frecuentes debido a la fuerte relación con el uso de drogas y falta de educación sexual	Más frecuentes debido a la fuerte relación con el uso de drogas y falta de educación sexual	Más frecuentes debido a la fuerte relación con el uso de drogas y falta de educación sexual	Menos probables,	Menos probables
Servicios solicitados	Caricias y besos; hacer una felación al cliente; fisting; penetrar al SS con/sin protección	Caricias y besos; hacer una felación al cliente; fisting; penetrar al SS con/sin protección.	Fisting; sobarle la panza; tener relaciones con menores de edad para grabarlos; penetrar al SS con/sin protección; compañía; ser escuchados; observar mientras se tienen relaciones con su esposa; tríos	Caricias y besos; hacer una felación al cliente; penetrar al SS con/sin protección	Penetrar al SS; Penetrar al SS sin protección (barebacking); besos; caricias; tomarlo de la mano; hacer una felación al cliente; exhibirse teniendo relaciones sexuales (abrir ventanas o puertas para que lo vean); ser escuchados, platicar; compañía; amarres; pellizcos; mordidas; golpes.
Tarifas	10, 15 o 20 dólares	10, 15 o 20 dólares	20, 30 a 90 dólares	40 a 50 dólares; 60 a 100 dólares	50, 100, 150 o 200 dólares
Duración	30 minutos	30 minutos. Venirte rápido	30 minutos; 2 horas; 3 horas	30 minutos	60 minutos
Cuidado y apariencia corporal					
Tamaño y tono muscular					
Color de la piel					

**Nota:** Elaboración propia con base en trabajo de campo.

### 6.2.1.3 Servicios solicitados.

Existe una diversidad de prácticas que los sexoservidores mencionan que les son solicitadas por los clientes. Por lo general el cliente pregunta por la tarifa a cobrar y que servicios se incluyen, de manera que todo servicio adicional implica un incremento en el costo. Entre esos servicios están el coito anal receptivo, es decir que sean los clientes quienes penetren al sexoservidor, realizar una felación, incluir besos y caricias, participar en tríos, dejarse observar mientras tiene relaciones sexuales con la esposa del cliente, algunos actos de sadomasoquismo como son amarres, pellizcos, mordidas y golpes, hasta prácticas que requieren de mayores cuidados como es el fisting<sup>66</sup>. También hay algunos clientes que piden a los sexoservidores que tengan actividad sexual con menores de edad y se dejan grabar, otros que les gusta ser observados, por lo que piden que dejen abiertas las ventanas durante el acto sexual, incluso hay quiénes sólo buscan la compañía, alguien con quién platicar y que los escuche. Los servicios aquí enlistados son aquellos que fueron mencionados por los sexoservidores y constituyen una parte de la amplia variedad de prácticas sexuales existentes.

### 6.2.1.4 Tarifas.

El pago por los servicios sexuales proporcionados está en función de la tarifa establecida por los propios trabajadores sexuales. Estas tarifas son muy variables y dependen del tipo de servicios que se incluya y del espacio en donde se realice el contacto entre cliente-sexoservidor. Los espacios abiertos de prostitución ocupan la escala inferior en la jerarquía del trabajo sexual<sup>67</sup> y es donde se cobran las tarifas más bajas. En el caso de Tijuana, en el

---

<sup>66</sup> El *fisting* es una práctica sexual que tiene variantes, ya que pueden introducirse varios dedos, la mano completa o incluso ambas manos en la vagina o el ano. Es una práctica que requiere de mucha preparación y cuidados para evitar daños en esas áreas de cuerpo. Publicado en la sección Vida y estilo de la página de Internet Anodis.com, publicada el 14 de abril de 2009, <http://anodis.com/nota/13919.asp>. Consultada el 25 de mayo de 2010.

<sup>67</sup> Esta forma de prostitución es considerada así porque es la que conlleva mayores riesgos para quienes la practican, en relación a los arrestos por la policía y la transmisión de enfermedades sexuales, es la peor remunerada y por consiguiente, es ejercida por trabajadores sexuales de estratos socioeconómicos bajos o por aquellos que, conforme a la antigüedad en la actividad, van demeritando su físico.

parque y el andador se tiene establecida una tarifa base de 20 dólares ó 200 pesos<sup>68</sup> que es negociable tomando en cuenta los servicios incluidos, la duración, el tipo de cliente y situaciones más drásticas como la urgencia por conseguir una dosis de droga. De manera que en estos últimos casos, se intercambia sexo por una dosis de droga. El andador de la plaza Santa Cecilia las tarifas son superiores, ya que en estos lugares encontramos más turistas entre los clientes y fluctúa entre los 40 y 100 dólares. Por último, al interior de los bares, las tarifas varían entre los 50 y los 200 dólares más el pago de 20 dólares, que en el caso de los meseros tiene que pagar el cliente por derecho de salida al administrador del bar.

#### 6.2.1.5 Duración.

La duración del encuentro sexual es de media hora y se da por concluida cuando el trabajador sexual eyacula. En caso de que el cliente solicite más tiempo, se negocia un pago adicional. Sin embargo, existen variaciones en el tiempo que estos jóvenes están con sus clientes, ya que algunos casos pueden permanecer con ellos más de tres horas y hay clientes que solicitan que se queden con ellos toda la noche.

#### 6.2.1.6 Momento en que se realiza el pago.

Por lo general el pago se hace una vez que el trabajador sexual otorga los servicios sexuales para los cuales fue contratado. En algunas ocasiones esto es fuente de conflicto entre ambas partes, ya que algunos clientes se niegan a pagarles porque argumentan que no están satisfechos con los servicios proporcionados y en ocasiones los sexoservidores reaccionen de manera violenta contra los clientes, asaltándolos o golpeándolos. También sucede lo contrario, que se pague antes del contacto sexual y después los jóvenes se nieguen a cumplir con su parte en esta negociación, es por eso que esta política de pagar hasta el final es fijada por los mismos clientes.

---

<sup>68</sup> Las tarifas se fijan en dólares por la mayoría de los trabajadores sexuales, pero, al momento de las entrevistas, utilizaban una conversión de 10 pesos por un dólar para cobrar sus tarifas en pesos. Al parecer, en términos prácticos les parece más útil hacerlo así y evitar actualizarse en los tipos de cambio y las respectivas operaciones aritméticas de conversión.

#### 6.2.1.7 Frecuencia.

Es difícil establecer la frecuencia con la que los clientes buscan a un mismo trabajador. Esto más bien está en función de la forma en que organizan su trabajo, ya que algunos sexoservidores no tienen clientes que vean con frecuencia, o al menos, no muestran interés en guardar sus números telefónicos para establecer futuras citas con ellos, mientras que otros si cuentan con clientes que ven con cierta periodicidad, que por lo general se trata de turistas que vienen cada semana o quince días a visitarlos. En algunos casos esto permite que se establezcan relaciones estables, en las que el cliente compensa la compañía con ayuda económica, ya sea con dinero, ropa, regalos, una casa o departamento donde vivir, los invita a salir de viaje con él, o incluso los invita a mudarse a su país de origen.

#### 6.2.1.8 Características corporales.

El cuidado y la apariencia corporal son características en las que ponen atención la mayoría de los clientes para “levantar” a un joven y está relacionado con el espacio donde estos jóvenes ofertan sus servicios sexuales y la clientela hacia la que están dirigidos. Encontramos una mayor preocupación por contar con un “buen cuerpo”, estar “carita”, vestirse bien, con ropa ajustada que permita resaltar su musculatura y cuidado del aseo personal, en aquellos jóvenes que trabajan al interior de los bares más que en los que trabajan en el parque o el andador. Esto es aún más acentuado en aquellos jóvenes que trabajan como strippers al interior del bar Hawaii, para quienes tener un cuerpo musculoso, bien torneado, les abre las posibilidades de obtener mayores ingresos por concepto de propinas al momento de ejecutar sus rutinas e incluso de ser solicitados para realizar algún “privado” a los asistentes.

Los meseros mencionan la importancia de contar con un buen físico, así como algunos de los jóvenes que trabajan en el andador de la plaza. Mientras que para la mayoría de los jóvenes entrevistados en el parque y el andador, lo importante no solo es el aspecto físico, ya que muchos de los clientes ponen más énfasis al tamaño de pene y al “trabajo” que les hacen.

*“Porque estoy bonito y siempre ando bien arreglado, y mis clientes siempre me regalan cosas, me dan dinero y ropa” (Luis, 21 años).*

*“Bien parecidos, bonito cuerpo y bien portados” (Pedro, 34 años).*

*“Ah, pues, yo he mirado de todo, he mirado personas que de a tiro se miran como pandilleros y la gente les hace caso y se van con ellos, y pues también de cualquier tipo de gente. Bueno, la mayoría te dicen que cual es tu tamaño de pene y eso. Porque les gusta tamaño, pues” (Julián, 21 años).*

*“Casi la mayoría me busca por el trabajo, por el trabajo uno les hace y por el trato que uno les da” (Arturo, 27 años).*

Aunque también comentan que otra característica que los clientes buscan es el tono de la piel, principalmente los turistas internacionales, ya que se asocia con lo exótico.

*“Porque les encantan los mexicanos, ‘nos gusta la piel morena’ dicen y lo caliente que somos. Son más caliente ellos, ¿no?” (Gustavo, 23 años)*

En la mayoría de los jóvenes que trabajan en el parque y en el andador observamos una tendencia a vestirse con un aspecto de “cholo”<sup>69</sup>, es decir, con pantalones flojos, camisas a cuadros holgadas, generalmente usan gorra y tenis. Esta es una forma de vestir que es común entre los jóvenes que viven en las comunidades periféricas de la ciudad, y que quizás sea un aspecto de pertenencia o identidad comunitaria. Algunos otros jóvenes tienen preferencia por usar ropa de tipo deportiva, principalmente pantalones deportivos y camisetas.

*“Que sea delgado, que te vistas así como cholillo con camisa de cuadritos, un pantalón más o menos aguadito, flojito y así llamas la atención mucho de los gays, el pelo así corto así con la [navaja número] cero, con la uno, así como morro [joven], así como los que agarraron ahí en el parque, esas son las facciones, más o menos, que tiene que tener uno para así rápido pues que se fijen en uno” (Ernesto, 22 años).*

### **6.2.2 Tipología de prácticas sexuales espaciotemporales en los lugares de interacción sexual.**

A continuación se presenta una tipología de las prácticas tempo espaciales que se realizan en los espacios de interacción sexual, misma que tiene como objetivo simplificar y sistematizar cada una de las categorías de análisis de las prácticas de manera que permita agruparlas en función a las similitudes o diferencias entre ellas.

---

<sup>69</sup> El término *cholo* hace referencia a jóvenes, de ambos sexos, identificables a simple vista por su forma peculiar de vestir, “esta palabra ha sido retomada por grupos de jóvenes para autodefinirse. Son grupos marginales que se autoidentifican con una expresión que tradicionalmente ha definido al de *hasta abajo*” (Valenzuela, 1988: 55-60).

Los principales criterios en los que se basó esta tipología fueron los servicios sexuales ofrecidos y recibidos, la tarifa cobrada, las prácticas de riesgo, el uso de drogas, las características socioeconómicas del sexoservidor y la identidad sexual. Así como aspectos relacionados con el cuerpo, como son su cuidado y apariencia personal, el tamaño y tono muscular, el color de la piel y el tamaño del pene.

#### 6.2.2.1 Prácticas sexuales espaciotemporales ‘a la deriva’.

Este tipo de prácticas son realizados por jóvenes que se prostituyen principalmente en espacios abiertos y algunos más que se prostituyen al interior de los bares. Son jóvenes que viven en condiciones económicas difíciles, en condiciones de pobreza, e incluso, sin un lugar dónde pasar la noche. Una característica principal es la fuerte asociación que existe entre el uso de droga y el sexoservicio, de manera que los ingresos que obtienen se utilizan para financiar su adicción. Estos jóvenes tienen una autoestima baja y se manifiesta en su desesperanza y pocas expectativas que tienen para el futuro.

*“Lo que pasa es que la mayoría de las personas que se prostituyen son adictas a alguna droga, [casi] todos, ahorita me estaban diciendo, ‘hey, préstame una feria, unos 50 pesos para comprar un globo’, ‘no, no traigo, apenas estoy consiguiendo para mí’, ‘es que no ha habido nada’, es que si hay, lo que pasa es que agarran, compran droga, se fuman, y vamos a comprar más, pues es que sí, para eso gastan, [ese que va pasando] está mal vestido, la droga los va dejando así, y ya nadie los recoge, yo lo conocí a este hace mucho tiempo, unos seis meses, andaba bien, en chinga, también levantando. Si hay días en que hay un montón de drogadictos, esto no deja nada bueno en el aspecto que si estas en la droga te hundes mas, diario tienes dinero, te drogas diario y en un lapso de dos meses ya estás perdido. Si pues, te digo porque lo he visto. Pero los que sobresalen, se van y se desaparecen, se meten en un centro de rehabilitación, regresan y a lo mismo, que chiste tiene la vida así, ¿no? (Gustavo, 23 años)*

*Pues sí, yo sé que es un problema porque pues entre más pasa el tiempo y dice uno ‘hay, que yo lo controlo’, con el tiempo te puede llegar a controlar a ti eso, o es como un hoyo que vas cayendo y cayendo y cayendo y no te das cuenta, cuando menos piensas pues ya estas mirando para arriba ¿no? La salida ya está arriba (Julián, 21 años)*

**Cuadro 6.3****Tipología de prácticas sexuales espaciotemporales en lugares de interacción sexual**

	A la deriva	Defensivas	Reafirmativas
<b>Lugar de contacto</b>	En espacios abiertos principalmente	En espacios abiertos y cerrados	En espacios abiertos de la plaza
<b>Temporalidad</b>	Diurno y nocturno	Nocturno	Nocturno
<b>Servicios ofrecidos</b>	Sexo anal insertivo (penetración) y sexo oral receptivo (felación)	Sexo anal insertivo (penetración) y sexo oral receptivo (felación)	Sexo anal insertivo (penetración) y sexo oral receptivo (felación)
<b>Servicios solicitados</b>	Sexo anal receptivo, hacer sexo oral al cliente, caricias, besos, fisting, grabarlos manteniendo relaciones sexuales con menores de edad	Sexo anal receptivo, hacer sexo oral al cliente, caricias, besos, fisting, ser escuchados; observar mientras se tienen relaciones con su esposa; tríos.	Hacer sexo oral al cliente, besos, caricias
<b>Tarifas</b>	Hay una diferenciación en las tarifas, en función al grado de enganchamiento en las drogas: 1) Fuerte: Menos de 20 dólares y/o una dosis de droga; 2) Moderado: de 20 a 40 dólares	Hay una diferenciación en las tarifas en función al tipo de espacio, en espacios abiertos varían de 40 a 100 dólares y en espacios cerrados de 50 a 200 dólares	40 a 50 dólares
<b>Duración</b>	Tiempo promedio de 30 minutos, varía en función a la tarifa y los servicios sexuales negociados, pudiendo llegar hasta las 3 horas	Tiempo promedio de 30 minutos, varía en función a la tarifa y los servicios sexuales negociados	Una hora
<b>Pago</b>	Al momento de concluir el encuentro sexual, ya sea con la eyaculación del SS o del cliente, según los servicios sexuales negociados.	Al momento de concluir el encuentro sexual, ya sea con la eyaculación del SS o del cliente, según los servicios sexuales negociados.	Al momento de concluir el encuentro sexual, ya sea con la eyaculación del SS o del cliente, según los servicios sexuales negociados.
<b>Prácticas de riesgo</b>	Es frecuente incurrir en este tipo de prácticas, ya que son aceptadas para obtener un mayor ingreso y por la falta de educación sexual y servicios médicos. También se asocia con el consumo de alcohol y el uso de drogas.	Por lo general no aceptan relaciones sexuales sin el uso de condón.	Sí, por confiar en los clientes que le ofrecían una cuota adicional.
<b>Frecuencia</b>	Poco común que se tengan clientes frecuentes, ya que este tipo de SS no son muy propensos a establecer relaciones estables con los clientes, ni con alguien más.	Cuentan con clientes frecuentes, pero no aceptan establecer relaciones afectivas porque tienen sus parejas.	Cuentan con clientes frecuentes, con los que se establecen relaciones afectivas. Estos les rentan un apartamento que cuidan y pueden vivir ahí, viajan con ellos.
<b>Características corporales</b>	No ponen mucho cuidado en su aspecto personal. Tendencia a vestirse con ropa holgada o de tipo deportivo. Tamaño del pene	Mayor énfasis en cuidado corporal, buen físico, tener cuerpo con musculatura desarrollada, vestirse bien.	Importancia en el cuidado corporal, vestirse bien, con un buen físico.

**Fuente:** Elaboración propia con base en entrevistas de trabajo de campo

De igual forma, esa situación económica precaria en la que viven provoca que estos jóvenes pongan poca atención a su cuidado personal y corporal. No se preocupan en tener un cuerpo

musculoso ni vestirse con ropa que resalte los rasgos del cuerpo. Aparentemente una de las características que los clientes buscan en ellos es el tamaño de pene, porque, de acuerdo con los testimonios de los sexoservidores, es una de las preguntas que con frecuencia es realizada por los clientes antes de acordar un servicio sexual.

Las prácticas sexuales espaciotemporales *a la deriva* tienen las siguientes características: incluyen los servicios sexuales que el cliente les solicite, ya que lo importante es tener dinero para comprar droga. De manera que las tarifas son las más bajas con un tope máximo de 20 dólares, incluso llegan a intercambiar el servicio sexual por una dosis de droga. Los servicios sexuales incluyen penetración al cliente, recibir una felación, dejarse penetrar por el cliente, realizar la felación, incluir besos y caricias, incluso aceptar ser grabados mientras mantienen relaciones sexuales con menores de edad. La duración es en promedio de media hora (ver Cuadro 6.3).

Es difícil que estos jóvenes puedan establecer una clientela, ya que el grado de enganchamiento a las drogas, causan estragos en su condición física y salud, y provoca que no vuelvan a ser “levantados” por los mismos clientes, de manera que tampoco logran establecer relaciones afectivas con sus clientes.

Sin embargo, la adicción a las drogas y el consumo de alcohol provoca que incurran en prácticas de riesgo, ya que por un lado, el deseo de obtener dinero y de ser posible cobrar tarifas más altas los lleva a aceptar no usar el condón durante el encuentro sexual, mientras que en otros casos, es tal su estado de embriaguez o drogadicción que no están conscientes si usan o no el condón, en algunos casos ni siquiera lo recuerdan.

*“Muchas de las veces sí, muchas de las veces no, es que muchas de las veces viene gente que te pide que no uses [condón] y te dan más dinero. Eso es para ganar más en un sólo trabajo [...] a mí me han dado hasta 950 pesos” (José, 20 años).*

*“Sí [uso condón], pero si vas consciente sí, porque la realidad de las cosas a veces como mesero tomas todo el día y a veces te toca irte con alguien en la noche y no sabes ni lo que haces, porque yo a veces cuando menos pienso no traigo ni condón y no sé ni que pasó” (Andrés, 29 años).*

Es así que este tipo de prácticas pueden considerarse como de mayor vulnerabilidad tanto para los trabajadores sexuales como para sus clientes. Generalmente son los clientes quienes

fijan la tarifa a pagar, los servicios sexuales incluidos y los lugares de interacción sexual. Ambos se exponen a problemas de salud porque no usan protección contra las ETS. Sin embargo en el caso de los sexoservidores la falta de servicios de seguridad social les impide el acceso a servicios de salud, y la misma invisibilidad de la actividad impide que se pueda acercar programas de educación sexual, asistencia médica y análisis clínicos ofrecidos por las OSC de la ciudad.

Por otro lado, están los riesgos de presentarse algún acto de violencia, que puede darse en ambos sentidos. Los clientes que contratan este tipo de trabajadores sexuales son propensos a sufrir actos de violencia de parte de ellos, como son asaltos, golpizas o en el peor de los casos, la muerte. Es importante recordar que estos jóvenes son adictos a drogas y esto puede ser un detonante de violencia. Además, los mismos sexoservidores mencionan que esta violencia hacia los clientes es la causante que el turismo internacional no visite esos espacios en busca de servicios sexuales. Sin embargo, también se han presentado violencia de parte de los clientes contra estos jóvenes.

#### 6.2.2.2 Prácticas sexuales espaciotemporales ‘defensivas’.

Este tipo de prácticas son realizadas por jóvenes que se identifican como heterosexuales o bisexuales y expresan cierta resistencia para aceptar que incurren en relaciones sexuales con otros hombres. Es por ello que buscan justificar su participación en la prostitución como un trabajo adicional que les proporciona ingresos adicionales para cubrir ciertas necesidades económicas. Tienen una escolaridad mayor, ya que algunos de ellos tienen estudios universitarios. Otros más cuentan con una pareja mujer con la que mantienen una relación afectiva, ya sea que estén casados, en unión libre, o en noviazgo.

Sus clientes son turistas internacionales y nacionales así como población local en una menor proporción. Es por esta razón que las tarifas fijadas son más altas y varían de acuerdo al tipo de espacio: de los 40 a los 100 dólares cobran los sexoservidores que trabajan en el andador de la plaza Santa Cecilia, mientras que los que trabajan al interior de los bares cobran entre los 50 y 200 dólares. Los servicios sexuales que se incluyen por esa tarifa son penetrar a los clientes o recibir una felación de ellos, aunque algunos de ellos no aceptan penetrar al cliente

por lo que su participación se limita a recibir la felación, o incluso a dejarse acariciar y besar, siempre y cuando se incrementa el pago. El contacto sexual tiene una duración de media hora en promedio (ver Cuadro 6.3).

A diferencia de los sexoservidores que incurren en prácticas ‘a la deriva’, estos jóvenes tienen un mayor cuidado de su aspecto físico. El cuerpo tiene una mayor importancia, por lo tanto hay que invertir para tener una figura esbelta, musculosa, vestir con ropa que resalte sus rasgos físicos, ya que esto les da mayor posibilidad de conseguir clientes. Así como buscan tratar bien a los clientes, ser “bien portado” como lo menciona uno de ellos.

Los clientes ofrecen pagar más si el trabajador sexual acepta incurrir en otro tipo de prácticas, entre las que se encuentran coito anal receptivo, hacer sexo oral al cliente, caricias, besos, fisting, ser escuchados, observar mientras se tienen relaciones con su esposa y participar en tríos o bien algunas prácticas consideradas sadomasoquistas como son los golpes, pellizcos o mordidas.

*“quieren que tu lo estés acariciando, ah y pues la verdad yo no me siento agusto como para acariciarlo, no siento así pues, que diga yo, oh tengo curiosidad por hacerlo” (Julián, 21 años)*

*“no todos requieren sexo, la mayoría de que yo conocí, requerían compañía, simplemente de que a ellos les gustaban la gente mexicana y les gustaba compañía, y punto y aparte si tu quisieras hacer algo con ellos, ellos estaban dispuestos pero no era necesidad. (Fernando, 25 años)”*

*“me han ofrecido 500 dólares, porque yo les suelte, como te diré, porque les suelte las nalgas, o me exigen a fuerzas, pero no, eso no [...] también que les pegue, los pellizque o que les muerda la espalda [...] eso si [lo hago], cobro más son dos tipos de trabajos que hacemos, de llegar a cobrar 100, 150 a 200 dólares por diferentes cosas que me pidan” (Arturo, 27 años).*

En cuanto a la frecuencia, cuentan con clientes que los visitan con cierta periodicidad, ya sea semanal o quincenalmente, pero son los solteros quienes aceptan establecer relaciones afectivas con estos clientes, y recibir algunos beneficios de estas relaciones como son invitaciones a viajar con ellos, invitarlos a vivir juntos al “otro lado” o bien que les proporcionen un departamento o casa en Tijuana para que vivan en él y ellos puedan llegar ahí cuando visitan la ciudad.

*“clientes que son de veras de dinero, tienen compañías en el ‘otro lado’, tienen compañías aquí en México y te invitan a viajar al mundo, están dispuestos a llevarte a diferentes países a viajar con ellos conocer diferentes lugares. A mí me han ofrecido muchas cosas pero la verdad yo no he agarrado esa confianza para irme con nadie fuera de este país pero de que se ofrecen, normalmente casi todo el tiempo” (Luis, 21 años)*

*“El es de aquí de Tijuana y él me ha ayudado bastante a mí y la mayoría de las veces que me ha ayudado ha sido a cambio de nada, por amistad, pues, me ha ayudado, no me pide nada a cambio de ese dinero que me presta, más que me ayuda y sí con esa persona una vez he salido así con él, fuimos a Ensenada y una vez a Mexicali, como él es director de eventos espectaculares, pues así me ha invitado y pues yo voy con ellos [...] esa persona a la que me refiero, todo el tiempo aunque me invite nada mas a cenar, como mañana vamos a ir a cenar yo y él, a las 8 nos vamos a ver en el Caliente de la [calle] Tercera, todo el tiempo así que vayamos a cenar nada mas o a comprar una pluma o así cualquier cosita, a la hora de despedirnos siempre me regala 30 o 50 dólares, me dice ten para lo que ocupes” (Julián, 21 años).*

Algunos de los jóvenes que son más renuentes en aceptar las relaciones con otros hombres, mencionan que éstos son sólo sus amigos, que le envían dinero periódicamente, pero a cambio de una simple amistad. Esta negación es en defensa de su identidad, ya que, al menos verbalmente, niegan tener encuentros sexuales con otros hombres a pesar de encontrarse en un espacio de encuentro sexual entre varones, por lo que, seguramente si lo hacen, pero además lo reprueban, esto nos dejar ver como se sitúan estos jóvenes frente a la transgresión a la norma.

*“yo tengo camaradas que me mandan feria del otro lado, los conozco de aquí, pues, los terapeas<sup>70</sup> y te dan feria, les caes bien, pues, o sea te conocen, según ellos creen que tienes una relación con ellos, o sea yo les caigo bien, ahorita tengo dos batos que me mandan feria cada 8 días, entre 80 y 100 dólares cada semana” (Tomás, 23 años).*

*“Por decir no tengo a nadie que en específicamente yo diga o pos ese es mi cliente pero si tengo amigos que vienen del ‘otro lado’ y cada vez que vienen me buscan o preguntan por mí, pero la gente que anda en este tipo de rollo son más, perdona mis palabras, pero son más putos que las gallinas ‘so’ no les importa de que tengan algo bien contigo o que tengan algo bien con otra persona, ellos llegan a lo que llegan, estás o no estás ellos van a agarrar algo, y así son, y ellos lo saben, pueden ser pareja, pueden ser lo que sea, yo no sé ni por que consideren ellos tener parejas porque nunca pueden estar con alguien, sólo les gusta andar de putos y por eso se les nombro ese nombre, son personas que el sexo es lo que los lleva, los maneja ‘you know’, ‘so’ de que alguien tenga un cliente normal es muy difícil” (Fernando, 25 años)*

---

<sup>70</sup> Esta palabra es utilizada para referirse al convencimiento de los clientes por medio de una argumentación verbal.

Gracias a que los clientes visitan la plaza con cierta periodicidad, esto influye en que la práctica netamente comercial pueda trascender hacia relaciones que involucran afecto, compañía y apoyo por parte de los turistas hacia los jóvenes que ahí trabajan.

Es menos probable que las prácticas ‘defensivas’ se presenten comportamientos de riesgo, aunque no imposible, ya que estos jóvenes cuentan con los servicios que presta una OSC, como son los exámenes de detección de las ETS entre ellas el VIH, reparto de condones y folletos informativos para que estén más informados y corran menos riesgos de contraer ese tipo de enfermedades. Sin embargo, el uso de drogas y el consumo de alcohol por parte de los meseros dejan latente esta posibilidad.

#### 6.2.2.3 Prácticas sexuales espaciotemporales ‘reafirmativas’.

Este tipo de prácticas son realizadas por aquellos jóvenes que se identifican como homosexuales o bisexuales, para quienes la prostitución les ayuda a vivir sus fantasías y deseos sexuales, así como conocer hombres con los que puedan establecer una pareja que los apoye económicamente. De manera que algunos de ellos, dejan la actividad de manera temporal cuando encuentran una pareja.

Para otros, la prostitución representa una forma de tener encuentros sexuales placenteros, independientemente de quién sea su pareja sexual. Como bien mencionan ellos mismos, si no les gustara tener actividad sexual con otros hombres no estarían en ese lugar.

*Es que el sexo así es, fantasías sexuales, pues si te dedicas a eso, cumples fantasías, por eso aquí estamos, el sexo es sexo, y se disfruta y se goza, ¿no?, de acuerdo con quien estés, o sea, si lo haces por dinero. Pero te digo, si de repente llega uno así medio chemo<sup>71</sup>, sobres, ¿no?, lo disfrutas, porque lo disfrutas, ¿no?, porque si no, no se te erecta el pene, más si no tienes placer, no se te erecta. (Gustavo, 23 años)*

En este grupo de jóvenes, el cuerpo también toma especial importancia, ya que, al igual que el grupo anterior, un buen cuerpo es la puerta que les abre las posibilidades de conseguir clientes. Además, para este grupo en especial, el cuerpo se constituye en el espacio donde pueden gozar de su sexualidad y adquieren sentido el placer y el deseo sexual.

---

<sup>71</sup> Esta palabra es utilizada para referirse que están drogados.

Las prácticas sexuales incluyen la penetración a los clientes y recibir una felación por parte de ellos con una tarifa que va de 40 a 50 dólares, aunque este dinero lo ven más como un aliviane económico que como un cobro por sus servicios. Al parecer, lo que se pretende es evolucionar hacia relaciones más estables, afectivas con sus clientes.

*“él venía mucho para acá a verme y el rentó un departamento en la colonia Chapultepec y yo se lo cuidaba [...] económicamente él me ayudaba muy bien, él ganaba muy bien ya no tenía la necesidad económicamente porque él me estaba apoyando en ese aspecto, y nomás [andaba] con él, porque ya no tenía, como quien dice, la necesidad económicamente porque él me estaba apoyando a mí en ese aspecto” (Pedro, 34 años).*

Están abiertos a participar en otras prácticas diferentes, siempre y cuando no sean ellos los que sean penetrados por los clientes, uno de ellos se considera como *gay activo*. En este caso en especial no le causa conflicto estar con otros hombres, ya que está consciente de su identidad sexual y del tipo de prácticas sexuales en las que incurre.

En cuanto a los riesgos para la salud, aceptan tener encuentros sexuales sin protección, pero al parecer es una elección que se realiza en plena conciencia de estar incurriendo en una práctica de riesgo, y se justifica argumentando que se confía en el cliente cuando le dice que no padece alguna ETS así como en la apariencia saludable del mismo.

### **6.3 Estrategias de control.**

El espacio concebido se refiere al espacio conceptualizado o mental y representa el poder y la ideología. Está conformado por las ideas que nos permiten interpretar el espacio físico derivado de una lógica particular y de saberes técnicos (Soja 1996:67), es por esto que toman importancia las estrategias de control empleadas con la finalidad de controlar, excluir y confinar espacialmente todo aquello que contravenga las normas heterosexuales dominantes (Hubbard y Sanders, 2000). La prostitución es considerada un reto para los valores familiares, una actividad contaminante que se relaciona con el crimen y el vicio y que se magnifica aún más si le agregamos el apellido “masculino” ya que implica prácticas sexuales entre hombres, por lo que se busca circunscribirla a ciertos espacios al interior de la ciudad.

En ese proceso de aislamiento entran en juego las instituciones y la misma sociedad. Por un lado, el gobierno actúa mediante la aplicación de leyes y reglamentos así como por la tolerancia informal por parte de las autoridades policíacas, mientras que por el otro, la sociedad ejerce presión a través de ciertas actitudes negativas en contra de los trabajadores sexuales que son producto del estigma y el prejuicio sexual (Hubbard, 1998 y 2008).

### 6.3.1 Control por parte de las autoridades municipales.

Los instrumentos legales aplicables para regular la oferta de servicios sexuales en la ciudad son el “Reglamento para el control de enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana, Baja California”, y el “Reglamento para el funcionamiento de los giros comerciales, industriales y de prestación de servicios”. En ninguno de ellos se hace referencia directa a la prostitución. En el primero de ellos, en su artículo segundo la define como la actividad “... *considerada de alto riesgo para la propagación de enfermedades de transmisión sexual, en la que una persona admite de otra contacto sexual a cambio de alguna remuneración económica o en especie*”.

En estos reglamentos se da un peso importante a la prevención de enfermedades de transmisión sexual (ETS) y se establecen normas y lineamientos que aducen a la prevención del contagio de este tipo de enfermedades, regulan los espacios, los establecimientos y las personas dedicados a la prostitución, para que esa actividad pueda desarrollarse sin riesgos de contagio para la población local.

En la práctica estos reglamentos no se aplican en la prostitución masculina, ya que es una actividad cuya existencia no es reconocida formalmente por las autoridades, por eso no se exige a los trabajadores sujetarse a la normatividad de ese instrumento. Además las autoridades no vislumbran que las implicaciones de la no regulación pueden generar un verdadero problema de salud pública. Mientras que para los mismos sexoservidores no existe un beneficio personal por contar con la tarjeta de regulación sanitaria y ven en esto una medida que busca proteger la salud de los clientes. Es por ello que para los sexoservidores es importante guardar el anonimato y la clandestinidad para lograr así mantenerse ocultos en el

espacio público y evitar tener que sujetarse a esa reglamentación como en el caso de las mujeres o los travestis.

De manera que la oferta de trabajo sexual masculino en los espacios abiertos y en los bares *gay-friendly* es realizada en la total clandestinidad y la única forma en que se pueden “controlar” es aplicando el “Bando de policía y gobierno para el municipio de Tijuana, B.C.” que es utilizado por la policía municipal para amenazar y extorsionar a los sexoservidores y dejarlos trabajar en ciertas zonas de la ciudad pero sin ninguna regulación sobre la salud del sexoservidor y del cliente. En el Título Quinto, Capítulo Cuarto de esta ordenanza se describen aquellas infracciones que se consideran faltas a la moral, de las cuales dos son imputadas con mayor frecuencia a los jóvenes que trabajan en los espacios abiertos: la primera de ella, descrita en el artículo 132 consiste en “*Realizar en lugares públicos o privados actividades que inviten o induzcan a la práctica de cualquier vicio o favorezcan la prostitución.*”. La segunda, contenida en el artículo 139, se refiere a “*Realizar actos sexuales en la vía pública, en lugares de acceso al público o en el interior de los vehículos estacionados o en circulación*”.

Los tres espacios abiertos de prostitución estudiados se localizan en la Delegación Centro, que tiene instaladas dos casetas de vigilancia, una móvil en el parque Teniente Guerrero y otra fija, en la plaza Santa Cecilia. Los policías asignados a esos lugares conocen a los jóvenes que ofrecen sus servicios sexuales y son extorsionados de manera sistemática por esos agentes encargados de mantener el orden en la ciudad, de manera que cuando no pueden cubrir la cuota fijada semanalmente, los jóvenes son llevados ante el Juez Calificador, quien les impone una sanción que varía desde la amonestación, multa, arresto, trabajo comunitario hasta la reparación de daños dependiendo de la infracción por la que fueron presentados. Sin dinero, no puedan pagar las multas impuestas que oscilan entre los 30 y 50 días de salario mínimo, de manera que con frecuencia estos jóvenes son arrestados por 36 horas.

Resulta contrastante la invisibilidad de la prostitución masculina con respecto a la visibilidad del trabajo sexual femenino, en especial en la modalidad que se desarrolla en espacios abiertos. Esto se traduce en una falta de regulación por parte de las autoridades municipales y

la criminalización a la que son objeto estos jóvenes. Esta invisibilidad es reflejo de la existencia de un modelo de sexualidad hegemónico que se traduce en una antipatía social hacia todo lo que no sea heterosexual que utiliza mecanismos como las acciones institucionales, el estigma y el prejuicio social para oprimirla. Desde esa lógica heterosexista los trabajadores sexuales son vistos como homosexuales por incurrir en prácticas sexuales con otros hombres, categorizados en una jerarquía inferior a los heterosexuales y considerados como inmorales y/o criminales, por lo que es necesario negar su existencia y en caso de que se hagan visibles tratar de contenerlos aplicando medidas hostiles en su contra (Castillo, 2006 y Katsulis, 2008).

### 6.3.2 Presión social.

Las acciones institucionales son sólo una parte de la hostilidad que se aplica contra estos jóvenes, ya que también la sociedad participa individualmente o en grupos con actitudes negativas basadas en la orientación sexual de los trabajadores sexuales, que con frecuencia son resultado de la estigmatización y el prejuicio social que existen hacia el trabajo sexual masculino. Estas actitudes van desde el rechazo verbal, tratar de evitar o esquivar a las personas, la discriminación, el ataque físico hasta el exterminio en los casos más graves. En el caso de Tijuana, estas acciones están focalizadas en la parte visible de la prostitución masculina, que son los travestis y transgénero, y consisten en ofensas verbales, patadas o cachetadas, robos, secuestros, violación, intento de asesinato y estrangulamiento, como ha sido documentado por Katsulis (2008). Además, los policías seguidos de los clientes, figuran como los principales perpetradores de estas formas de violencia contra estos trabajadores (Castillo, 2006).

En el caso de los sexoservidores estas formas de violencia son poco mencionadas y no son de la magnitud que la que se ejercen en contra de los travestis, debido a la invisibilidad del trabajo sexual masculino. Por parte de la policía, las formas de violencia se limitan a ofensas verbales y malos tratos, sin repercusiones en la integridad física de estos jóvenes. En caso de los clientes, los problemas se presentan cuando no se cumplen sus demandas sexuales, y las agresiones van desde golpes, amenaza con cuchillo, secuestro, intento de estrangulamiento, entre otras.

Sin embargo, también los sexoservidores agreden a los clientes, sobre todo en los espacios abiertos, los amenazan con un cuchillo o navaja para quitarle sus pertenencias. Está es una de las razones por las que los turistas han dejado de visitar ciertos lugares abiertos.

Los jóvenes entrevistados hablan de la discriminación a la que son objeto por otras personas, el rechazo verbal que sienten al referirse a ellos como “prostitutos” o por las miradas de desaprobación.

*“Mucha de la gente te hace menos y te ve mal, porque, lógico, la gente odia a este tipo de gente, la odia, pero yo digo que es cualquier ser humano, cualquier persona puede tener esta debilidad.” (José, 20 años)*

A nivel de los grupos organizados, la presión no es muy importante, sus acciones se limitan a declaraciones hechas por el presidente de la “Asociación de comerciantes de la plaza Santa Cecilia” en el sentido de que la prostitución masculina da una mala imagen al turismo y además incrementa los delitos en esa zona por lo que es necesario eliminarla. Estas declaraciones tienen una carga estigmatizada de la prostitución que la relaciona con actividades inmorales y delictivas.

Pero quizá, más que la presión social, el control que ejerce la policía tenga un mayor impacto en los trabajadores sexuales, quienes no responden de manera pasiva a ese control. Por el contrario, se constituyen en sujetos activos que resisten e idean respuestas que serán analizadas en la siguiente sección.

#### **6.4 Tácticas de resistencia utilizadas por los trabajadores sexuales.**

El espacio vivido es un espacio simbólico, dinámico, que los actores sociales construyen, modifican y llenan de significados. Este espacio incluye el espacio percibido, en el cual se abarca, comprende y transforma potencialmente todos los espacios de manera simultánea (Soja 1996: 67-68). De manera que en el análisis de este espacio es necesario conocer como estos trabajadores sexuales responden a los imperativos de género y a los dictados de un modelo de sexualidad hegemónica, qué sentidos le otorgan a sus comportamientos en esos

espacios, y de qué manera resuelven ese conflicto que se presenta al contravenir lo que es definido como aceptable a nivel social. Es así que mediante sus tácticas y estrategias de resistencia los trabajadores van moldeando y adaptando los espacios de prostitución utilizando sus propios medios para poder ejercer su trabajo de una forma segura y redituable. De esta forma, a la par de los otros actores, como son los clientes, la policía, los políticos y la misma sociedad, influyen en la construcción de esos espacios de prostitución masculina (Hubbard y Sanders, 2000).

Uno de los aspectos que tiene mayor peso en ese proceso de construcción es la sexualidad. Ésta se constituye en una parte importante de la producción del espacio, donde es evidente la batalla constante de la heterosexualidad por mantener la dominación a través de procesos espaciales. En el caso de las tácticas, la identidad sexual dominante impacta la forma en que los trabajadores sexuales internalizan esas presiones derivadas del estigma y el prejuicio existente, sobre todo aquello que se salga de la norma e influye en la forma en que éstos asumen su propia identidad sexual así como en la valoración que hacen de la diversidad sexual de sus clientes. Lo anteriormente mencionado a la par que otras tácticas relacionadas con el uso del espacio, determinarán las prácticas sexuales espaciotemporales que estos actores desplegarán en los espacios de contacto y de interacción sexual.

El modelo de los *guiones sexuales* desarrollado por Simon y Gagnon (1984) se utilizó para entender como la conducta sexual de estos trabajadores se moldea y evalúa con base en la relación que establecen con los otros. De manera que la significación que se otorga a esta conducta proviene de tres niveles diferentes: un nivel social-cultural que está compuesto por las guías especificadas a nivel social y que marcan la pauta sobre el comportamiento sexual apropiado; un nivel interpersonal en el que se moldean esas pautas en forma de guiones de comportamiento en contextos particulares, y un nivel personal en el que se ligan los deseos y fantasías individuales a los significados sociales.

En ese sentido, las tácticas de resistencia desplegadas por los trabajadores sexuales se relacionan con políticas de uso del cuerpo que estos jóvenes establecen para prevenir el contagio de enfermedades, protegerse de posibles abusos o violencia por parte de los clientes

y policías, evitar que sean vistos por algún familiar o conocido, o poner en evidencia su masculinidad, así como con la finalidad de maximizar sus ganancias.

#### 6.4.1 La habilidad para decidir que clientes aceptar o rechazar.

Esta táctica tiene diferentes implicaciones. Para aquellos que trabajan en espacios abiertos, esta táctica es fundamental para disminuir o evitar posibles actos de violencia por parte de los clientes. Ellos tienen que decidir en segundos si aceptan o no irse con el cliente, por lo que algunas reglas que ellos establecen es no subirse en carros donde vengan más de dos personas y observar bien al cliente, sobre todo, su aspecto físico.

*“Por eso yo trato de cuidarme demasiado de no hacer caso a la primera, trato primero de observar y no más de dos personas, yendo dos personas puede que me suba, puede que no, pero cuando va una persona es más seguro que me suba” (José, 20 años).*

*“siempre tengo que ver que la persona se vea honesta, no se vea mala o así, no con quien sea me voy” (Ernesto, 22 años).*

Mientras que, para quienes trabajan en los bares y el andador de la plaza, es más importante valorar la diversidad sexual del cliente para decidir si otorga o no el servicio. Según comentan algunos de los entrevistados, ellos evitan clientes con rasgos feminizados o que quieran tomarlos de la mano o besarlos en sitios públicos, y así evitan *darse a conocer* ante el resto de las personas que están en el bar o en la plaza. Es decir, no quieren poner en tela de juicio su identidad sexual.

*“[que] no se vean acá tan jotos los batos, porque yo no me doy a conocer aquí tampoco, o sea, y los clientes, no con cualquiera pues” (Tomás, 23 años).*

*“hay muchos que les gusta que los agarre de la mano y los acompañe en la calle de la mano o que te quieran besar así entre la gente, pues tampoco ¿verdad?” (Andrés, 29 años)*

#### 6.4.2 Establecer un lugar fijo de trabajo.

Es una táctica importante para aquellos jóvenes que trabajan en los bares, porque de esta manera se protegen de ser extorsionados por la policía como sucede, con mayor frecuencia, con aquellos que trabajan en espacios abiertos y es menos probable que se presenten situaciones de violencia por parte de los clientes, porque existe un mayor control por parte

del personal de seguridad del propio bar, así como vigilancia por parte de los policías que se encuentran a unos pasos de allí, en la caseta de seguridad instalada en la misma plaza.

En el caso de los jóvenes que trabajan en los espacios abiertos de prostitución, la ubicación de esos sitios, aunado a los horarios nocturnos de trabajo, contribuyen para evitar que sean vistos por personas conocidas y por consiguiente, su familia no llegue a enterarse que ofertan servicios sexuales.

*“simplemente como te digo, no tiene que ser dedicación, pero si es algo de que hacemos, pero no, nadie de mi familia, nadie sabe nada y ‘I mean’<sup>72</sup> en la manera en que nosotros lo hacemos, donde andamos, para que algún día sepan, está difícil, pero por eso lo hacemos, porque al momento de que tú sientes peligro de que alguien va saber, te vas, no lo haces, solamente la gente que viene aquí lo hace, porque sienten esa liberación, no hay nadie que me pueda decir nada, no hay nadie que me conozca, porque no, y yo lo hago por eso, y la mayoría de la gente aquí lo hace por eso, pero nadie sabe nada.” (Fernando, 25 años)*

Los horarios de trabajo nocturno a diferencia de los diurnos disminuyen la probabilidad de ser reconocidos por vecinos o algún familiar. Según los relatos de los jóvenes, durante el día, es más factible que sean reconocidos, debido a que el parque es un espacio recreacional frecuentado por una parte de la comunidad de Tijuana.

*“trabajé ahí [parque] en el día, pero no me gustó, de repente en el día, pasa la vecina de mi mamá, o la amiga de mi hermana y se me quedaba viendo, ‘¿Qué onda?’, sentado, tomando el sol, ‘pues ni hay sol, está haciendo viento’, no pues estoy aquí, pero de repente se quedan en la parque, pues si son familias, que tú no sabes cuándo van a ir, te ven y ven que te vas con un viejito, sin ser mal pensado, se van a dar cuenta” (Gustavo, 23 años)*

Los clientes también se ven beneficiados por esto, ya que tienen la seguridad de encontrar a alguien que ya conocen y saben que no van a agredirlos o asaltarlos. La violencia por parte de los sexoservidores hacia los clientes es un aspecto que no puede dejarse de lado, ya que, los mismos jóvenes lo señalan como la razón por la que los turistas han dejado de visitar los espacios abiertos de prostitución en la ciudad.

*“Por eso es bueno pararse en un sólo lugar [...] porque ya la gente acá te conocen, saben que no les haces daño” (Gustavo, 23 años)*

---

<sup>72</sup> Este término significa “quiero decir” y es utilizado por los angloparlantes como una especie de muletilla.

*“a muchos si les agradas, te frecuentan mas, te buscan, por el trato que les das, o sea, si vas a hacer lo que vas a hacer, porque muchos les roban, pero si te portas bien con la persona, ellos se portan bien contigo. Tengo un cliente que hasta salimos a pasear y me compra lo que quiera, ropa, teléfonos” (Nicolás, 27 años).*

#### 6.4.3 Establecer una clientela regular.

Es una táctica que facilita el trabajo del sexoservidor, ya que permite que se establezca cierto grado de confianza mutua, definir otros sitios de encuentro diferentes a los espacios de prostitución, y en ciertos casos la relación que inició como un simple intercambio de sexo por dinero evolucione hacia relaciones más estables de las que pueden obtener mayor beneficios; los clientes pagan una tarifa más alta que lo normal, los ayudan en caso de tener alguna dificultad de tipo económica e incluso les ofrecen sus casas o departamentos que tienen rentados en la ciudad para que vayan a vivir ahí.

*“ya cuando son así, que ya he estado tres o dos veces con ellos, pues ya les empieza a agarrar uno confianza, igual ellos a uno, ya te empiezan a agarrar ellos confianza” (Julián, 21 años)*

*“Una vez por semana, por decir un viernes o sábado, les hablo, me dicen, me hablas el viernes a tales horas, nos vemos en tal parte, muchos dicen que aquí no, que en otra parte” (Nicolás, 27 años)*

*“en veces [voy], y en veces no, porque tengo citas. Como por ejemplo, el día de ayer no viene a trabajar porque tenía tres citas.” (José, 20 años)*

*“ya son precios establecidos, uno me da 80, el otro me da 90 y en navidad uno me dio 150 [dólares], pero tiene como 6 meses que los conozco” (Gustavo, 23 años).*

Mucho se ha documentado (Brown y Minichiello, 1995; Cohen, 1982; Minichiello *et al.*, 2003; Oppermann, 1999; Pruitt y La Font, 1995; Ryan, 2000, entre otros) acerca del establecimiento de este tipo de relaciones entre turistas y locales, en las que reciben apoyo económico, ya sea mediante el envío de dinero con cierta periodicidad o ayudarlos a solventar problemas económicos en sus hogares, como el pago de la educación de los hijos, proporcionarles un lugar donde vivir, invitarlos a viajar con ellos, a migrar hacia los países de origen de los turistas, entre otras. Los jóvenes suelen referirse a ellos como sus “amigos” o “camaradas”.

#### 6.4.4 Uso de teléfonos celulares.

Es una herramienta muy útil para comunicarse con sus clientes para hacer citas y/o para fijar el lugar de encuentro y de contacto sexual sin necesidad de ir a los lugares de trabajo habitual. Incluso, evita que tengan que exponerse a condiciones climatológicas adversas, en el invierno o en días lluvioso. Hubbard y Sanders (2003) señalan que además de usarse como medio para establecer el contacto con los clientes, en Inglaterra las trabajadoras sexuales lo utilizan para avisarse entre sí sobre la actividad policiaca y en caso de presentarse algún acto de violencia por parte de los clientes. Sin embargo en Tijuana, no mencionan que sea utilizado con ese fin.

*“el fin de semana que estuvo lloviendo no salí, le hablé por teléfono a un cliente y entonces, nos quedamos de ver en un lugar, pasó por mí y nos fuimos a un hotel” (Nicolás, 27 años).*

#### 6.4.5 Movilidad geográfica.

Es una táctica básica utilizada por los sexoservidores que trabajan en los espacios abiertos para evitar las presiones provocadas por los policías en esos lugares. Algunos jóvenes buscan evitar que los policías no los conozcan, mientras que otros tratan de impedir que los encuentren ofertando sus servicios sexuales. Sin embargo, no sólo es una actividad reactiva ante el poder que ejercen los policías en esos sitios, sino también es una estrategia que les permite ir recorriendo los diferentes espacios en busca de clientes, de manera que los trabajadores sexuales siguen una ruta de prostitución (ver Mapa 4.2) y se desplazan desde el parque Teniente Guerrero hasta la plaza Viva Tijuana, contigua a la garita de San Isidro.

*“desde que los balacearon, pero antes tenías que estar caminando, porque si no caminabas, te veían parado y se acercan y te dicen, ‘¿Qué?, ¿Andas mayateando, no?, sobres, si te vemos, para hoy o mañana tienes que darnos la mitad’ y te piden 50 dólares para dejarte trabajar todo un día. A la chingada, yo nunca les he dado nada” (Gustavo, 23 años)*

*“en veces subo al parque, en veces voy al [bar] Ranchero a ver qué agarro pero donde más tiempo estoy, donde siempre llegó es ahí [andador de la calle Cuarta]” (José, 20 años)*

*“si me levanta alguien pues ya agarré algo, pero si no me regreso para acá [andador calle Cuarta]” (Nicolás, 27 años).*

Incluso mencionan otros lugares donde han levantado clientes que no se ubican dentro de esa ruta de prostitución, los cuales son considerados sitios de ligue, como es la Plaza Río. Esta plaza es uno de los centros comerciales más importantes de la ciudad que permanece abierta al público hasta las diez de la noche, es un sitio de reunión de jóvenes y adultos, que acuden para hacer compras, ir al cine o simplemente a pasear. La existencia de un sistema de seguridad estricto hace difícil el ejercicio de la prostitución, por lo que es un sitio poco frecuentado por los sexoservidores, quienes acuden de manera esporádica. Es importante mencionar que no es en los baños de este centro comercial donde se ligan a los clientes, sino en los pasillos interiores. En recorridos de observación notamos la presencia de jóvenes solos sentados en las bancas, especialmente las que se localizan afuera de un comercio de venta de comida rápida.

*“allá no puedes andar a la descarada hablándole a la gente porque allá es otra cosa, allá si te chingan” (José, 20 años)*

Al parecer, la instalación de casetas de policía en el parque y en la plaza y los trabajos de remodelación que incluyeron una mayor iluminación en esos espacios produjeron cambios en la dinámica del trabajo sexual masculino. Los sexoservidores se desplazaron hacia lugares menos vigilados y ampliaron su área de trabajo, dando origen al andador de la calle Cuarta. Además, permitió que la movilidad fuera mayor y sin problemas entre los jóvenes.

*“son los mismos [sexoservidores] que andan dando su rondín por la cuarta, por la segunda, por la plaza Santa Cecilia, si pos cuando no hayan acá andan pa’lla y pos así, pero antes teníamos restringido [el] lugar, nosotros los del parque no íbamos pa’ la plaza, no molestábamos allá, ni ellos para acá pero porque había más [movimiento] pues” (Ernesto, 22 años)*

#### 6.4.6 Fijar los sitios de interacción sexual.

Permite que los jóvenes tengan más control de la situación y reduzcan los riesgos de sufrir violencia física por parte de los clientes. En ese sentido, los jóvenes que trabajan en los bares de la plaza Santa Cecilia se ven más favorecidos, ya que en ese espacio existen cuatro hoteles, mismos que con frecuencia son propuestos por los sexoservidores a sus clientes como espacio para tener el contacto sexual. Al parecer no existen arreglos con los administradores de los hoteles para llevarlos ahí, como sucede con las sexoservidoras que

trabajan en la vía pública en Tijuana, pero la ubicación de esos hoteles y la frecuencia en la visita por parte de los jóvenes puede estar causando el mismo efecto que buscan esas mujeres: servirles de protección contra la policía y los clientes (Barrón, 1996: 76).

Por el contrario, los jóvenes que trabajan en los espacios abiertos coinciden en señalar que es el cliente quien les propone el sitio de interacción sexual y eso impide que puedan tener control sobre su seguridad, ya que los clientes los llevan al lugar que ellos quieren. Aunque los trabajadores sexuales también ejercen violencia hacia los clientes a quienes golpean y asaltan.

*“Uno le dice a dónde ir, voy a ir tal parte, a aquel hotel y dicen pues está bien. No [tengo algún arreglo con los administradores de los hoteles], yo los llevo a los hoteles, y estoy con ellos un rato y ya me salgo y me vengo a trabajar” (Arturo, 27 años).*

*“un señor bien grandote de Sinaloa que vivía pa’ La Morita, le tuve que robar su carro fijate pa’ poderme librar de ahí, del viejo ese, no me dejaba salir y nomás quería que lo estuviera ahí cochando<sup>73</sup> y no me dejaba salir [...] pero pues el señor porque pues ya estaba en exceso el ruco, ya estaba borracho y hasta agarraba un cuchillo [...] me llevó de aquí del parque, pero lo robé, lo dejé a pie y me fui en su carro y fui a su casa y saqué su dinero y me traje el dinero con todo y carro desde La Morita hasta El Mirador, ya dejé su carro por allá y nunca lo vi al señor y luego andaba pagando porque me pusieran a mí sólo en un hotel, le pagó cincuenta dólares a un amigo pero pos en caliente fue y me dijo” (Ernesto, 22 años)*

#### 6.4.7 Otros aspectos a considerar.

La percepción que tienen de los turistas internacionales y sus razones para visitar esta ciudad en busca de servicios sexuales masculinos, es otro de los aspectos importantes que se deben recuperar, ya que nos ayuda a entender la forma en que se construyen estos espacios de turismo sexual masculino al interior de la ciudad. El anonimato y la clandestinidad son elementos importantes que influyen en la forma oculta en que se ofertan los servicios sexuales por los varones y que salen a la luz en sus relatos, en especial, la posibilidad de escapar de las restricciones morales en su lugar de origen y llegar a un lugar donde es difícil que alguien los conozca, de manera que el anonimato que se obtiene al visitar un país diferente provoca que los visitantes tengan comportamientos sexuales diferentes a los que tendrían en su lugar de origen.

---

<sup>73</sup> Este término es utilizado para referirse a la penetración durante el encuentro sexual.

Lo antes planteado tiene relación con lo que señalan Bauer y McKercher (2003) en el sentido de que el viaje permite escapar de las restricciones sociales a la que están sujetos en su ciudad de origen, se reducen las inhibiciones y existe más oportunidad para incurrir en prácticas sexuales diferentes, como es el caso de los hombres que tienen sexo con otros hombres.

*“la mayoría de la gente que viene del ‘otro lado’ viene a Tijuana porque hay menos posibilidades o menos chanza de que alguien los conozca, de que alguien les diga a su familiar que estuvieron con alguien y por eso llegan aquí y se deja ir libremente porque nadie los conoce, pero esa yo digo que es una de las maneras porque ellos vienen a este lado [...] andando en este tipo de ambiente la mayoría de gente te ofrecen dinero para que tú hagas cosas raras, que tú les cumplas fantasías, que puedan cumplir ellos sus fantasías, todo tipo de fantasías vienen a buscar, pagan porque les complete su fantasía de que les gusta estar con un hombre” (Fernando, 25 años)*

Aunado a ello, está la fama que tiene Tijuana como ciudad del vicio y de la perdición, que nos remite hasta sus orígenes y el surgimiento de la *leyenda negra*, que la relaciona con actividades inmorales y prohibidas en el vecino país como la prostitución, los juegos de azar y la venta de bebidas alcohólicas, que a pesar de los esfuerzos que se han realizado por cambiarla, sigue persistiendo en la actualidad. Por último, las ventajas que tienen para los visitantes extranjeros visitar un destino en el que tienes una mayor capacidad adquisitiva, restricciones legales más laxas así como una falta de control de la actividad por parte del gobierno municipal.

*“Pues yo pienso que para ellos, el precio que uno les pone es barato y más que nada ellos saben, han escuchado como es el ambiente aquí en Tijuana, por eso me imagino que se vienen a Tijuana a buscar lo que quieren” (Julián, 21 años).*

*“es que aquí los agarran baratos y sin problema con la ley porque pues allá es un delito grave, y aquí pues, aquí pues se negocia, aquí hay facilidad, en la plaza ahí a la vuelta está el hotel y pos en breve, a un lado de la plaza Santa Cecilia a un lado del bar ahí está el hotel ahí se meten en caliente, es por eso que su preferencia es venir para acá.” (Ernesto, 22 años)*

*“porque saben que aquí hay mucha carencia, mucha hambre, mucha pobreza, por eso vienen, porque saben que es la ciudad más perdida de todo el planeta, la ciudad que más padece de hambre, pero aquí hay mucha gente que carece de mucha hambre y a eso se basan los gringos, como ellos ganan por dólares y el dólar cuesta mucho conseguirlo” (José, 20 años)*

Esta última afirmación deja ver como en los mismos trabajadores sexuales está presente esta percepción de Tijuana como una ciudad de perdición. Esto puede estar relacionado con la desesperanza y las pocas expectativas que ven a futuro estos jóvenes. Incluso, en algunos relatos, está presente esa impresión de sentirse *usados* por los clientes, que más bien, es reflejo de la posición subordinada que tienen ante unos clientes con una mayor capacidad económica que los coloca en una posición de poder superior, como ha sido señalado en el caso de la prostitución femenina por Cohen (1982), Leheny (1995), Munín y Schluter, (1985), O'Malley (1988), entre otros.

Además, ese imaginario de Tijuana como una ciudad donde hay carencias tiene que ver con la comparación que se hace con respecto *al otro* y no con el resto del país, pues en este caso los demandantes provienen del estado de California, uno de los estados más ricos de los Estados Unidos.

### **6.5 Identidad sexual.**

La aceptación o rechazo de la actividad sexual comercial con otros hombres está relacionada con la forma en que los sexoservidores definen su identidad sexual a partir de sus deseos eróticos. La construcción de la identidad de género guarda una relación compleja con las creencias que relacionan la sexualidad activa con lo masculino y la pasiva con lo femenino (Córdova, 2006b). En ese sentido, estos trabajadores sexuales definen su identidad en función a ciertos códigos corporales que dejan ver que, al menos verbalmente, ellos son los que desempeñan el papel activo en la relación sexual, ellos son los penetradores, aún y cuando en determinado momento se dejen penetrar (Córdova, en prensa).

De acuerdo con Malcom (2000: 292) desarrollan una homosexualidad defensiva, es decir, son hombres que se consideran como heterosexuales o bisexuales pero tienen sentimientos sexuales y emociones consideradas como homosexuales que contraviene la norma, por lo que, de alguna manera, necesitan estar reafirmando su masculinidad frente a los otros, para ello, rechazan tener actividad sexual con otros hombres y justifican su presencia en esos

espacios de prostitución masculina de diferentes maneras. Una de ellas es presentarse como un intermediario, que hace las funciones de una especie de padrote que consigue trabajadores sexuales a los clientes a cambio de un beneficio económico.

*“De aquí mismo los levanto y se los llevo y es lo que me pagan a mí y eso es lo que yo hago, no pues yo no me meto mucho con ellos, prefiero pasarles gente, no que yo” (Tomás, 23 años)*

Sin embargo, en la realidad, estos jóvenes tienen encuentros sexuales con otros hombres, y son categóricos en que aceptan únicamente ciertas prácticas sexuales como son el sexo anal insertivo y el sexo oral, siempre y cuando ellos sean los que reciben la felación. Ellos son los dominantes y tienen la posición activa en el coito, lo que importa es tener más actividad sexual sin poner atención con quién se realice. Es así como estos sexoservidores ponen el acento en la práctica, más que en el objeto del deseo.

En ese sentido, argumentan que ellos no aceptan participar en otras prácticas, como el sexo anal receptivo, beso negro, realizar el sexo oral, así como tampoco besos y caricias, ya que no les producen placer ni son de su agrado. Para ellos es un trabajo que realizan con la finalidad de obtener beneficios económicos. Así, quitan la carga sexual a sus prácticas y otorgan significados extrasexuales para diluir el deseo, y justificar su participación como una actividad comercial o laboral (Altman, 1999 y Córdova 2008 y 2010).

*“Que me quieran besar a mí, pues me molesta, también que luego quieran lamerte esta parte del cuerpo, o que te digan, ‘no, que tu házmelo a mí’, ‘¿Cómo yo te lo voy a hacer a ti?’, les digo, si yo soy hombre, yo sólo estoy cumpliendo mi trabajo y nada más” (Julián, 21 años)*

*la verdad yo nunca he hecho esto, de que digamos, por deporte o por algo que hacer, ‘so’, para mí era trabajoso acostumbrarme a estar a un lado del mismo sexo tuyo, ‘I mean’, yo he hecho cosas como dejarlos que me agasajen pues, por decir, he dejado que me masturben, he dejado que me lamban, lo que a ellos les fascina, y la mayoría de ellos les fascina lamer el pene, y por decir, aquí yo he visto mucha gente que ‘deveras’ penetre o que eso requiera, pero yo digo que la mayoría de la gente aquí, y yo, incluyéndome a mí mismo, los dejamos que se vayan nada más hasta ese nivel y que nos lamban el pene y se acabó [...] pero yo nunca he dejado que mi mente diga pues no importa, voy a hacer lo que tenga que hacer por agarrar dinero ‘so’, no, yo nunca me he ido a otros niveles” (Fernando, 25 años).*

Incluso, en un mismo relato se contradicen, ya que por un lado, te dicen que no les gusta tener encuentros sexuales con hombres porque no les resultan placenteros y por eso prefieren a las mujeres como compañeras sexuales, porque ellas sí les dan placer aunque no les paguen por sus servicios; y por otro, mencionan que algunos hombres sí los hacen sentir bien y les gusta estar con ellos. Esto deja ver que sólo es parte de un discurso que no necesariamente evita o impide el placer en los sexoservidores.

*“Si me causa un poco de problema [estar con hombres], me da asco la mayoría de las veces, pero depende de la persona, porque hay gente que te hace sentir uff [...] unas veces digo, ‘me la pase bien a toda madre con él, me gustó estar con él’, pero hasta ahí. Que me haya gustado tener relaciones con él, nunca. Casi nunca. Soy una persona que mejor prefiero estar con una mujer que con un hombre” (José, 20 años).*

Esa insistencia en hablar de su preferencia por las relaciones heterosexuales en las que establecen relaciones afectivas con mujeres, no es más que una reafirmación de su masculinidad.

*“había una mujer que se escuchaba mucho aquí en este tipo de trabajo y muchos le tenían ganas porque es mujer [...] por lo que decían de ella, decían que ella te daba droga y aparte te daba dinero, te daba placer” (José, 20 años)*

*“sólo hay una fijate, se me fue el nombre, es una doctora que viene de Tecate, pero ella es adicta al cristal, entonces cuando te lleva llegas al hotel donde esta [hospedada] y fuass, una cacerolita llena de puro cristal, ‘sobres fúmale, para que me hagas el amor’ [...]si le fumas mucho y le haces lo que ella diga te da tus 60 dólares, entonces los batos la quieren un chingo, porque les gusta la droga, y es una mujer, ya la juegan de batos” (Gustavo, 23 años)*

*“Pues antes que nada nací hombrecito, gracias a Dios, y pues antes que nada soy hombre, prefiero a la mujer mucho más que a un hombre, lógico” (Julián, 21 años).*

Por otro lado, los jóvenes que se asumen como bisexuales o gay no tienen problema en aceptar la actividad sexual con otros hombres e incluso que disfrutan de la relación sexual, independientemente de la pareja o de los motivos.

*“Tú, ¿Cómo le llamas a caiga lo que caiga?, disfrutar el sexo, es abierto [...] Si digo ‘hay, no me gusta’, estoy chingado, pues si, heterosexual, heterosexual no, cállate, bisexual” (Gustavo, 23 años)*

*Pues yo diría que soy bisexual porque a alguien que no le gusta aunque le paguen un billetonón, no hace eso, es más, ni siquiera anduviera ahí, todos los que andamos ahí es por algo y es una milésima de poquito que nos llame la atención, no sé, así,*

*tener relaciones, a lo mejor y que te paguen, no sé, no te tengas que masturbar o equis cosa, pues yo pienso que todos estamos ahí porque si nos gusta, así una madre, porque si no nos gustara, créeme que no estuviéramos ahí aunque nos pagaran, mejor nos pusiéramos a trabajar derechamente, es eso la neta y porque, pues, tenemos todo fácil ahí, pues sí.” (Ernesto, 22 años)*

Por último, en el grupo de entrevistados, encontramos un trabajador sexual, Pedro de 34 años de edad, quien se asume como homosexual y nos comenta que no le causa ningún conflicto tener actividad sexual con otros hombres porque “yo ya estoy consciente de lo que soy y lo que hago”. Pedro se identifica como gay activo, su primer encuentro sexual fue con una mujer cuando tenía 16 años de edad y nos comenta que antes pensaba en mujeres como parejas sexuales, pero a raíz de una decepción fuerte con una mujer de la que estaba enamorado empezó a meterse con puros hombres. Su trabajo como sexoservidor inició a los 20 años por invitación de un amigo que lo llevó a la plaza y le explicó la mecánica de contacto con los clientes.

En un inicio no le gustaba que lo tocaran porque según nos comenta, era muy tímido y le daba vergüenza, pero posteriormente llegó a establecer relaciones afectivas con sus clientes, y dejar la prostitución por un tiempo para irse a vivir al departamento rentado en Tijuana por un cliente, cuya relación duró hasta que éste falleció. Desde hace ocho años dejó la actividad de manera definitiva ya que se contagió del VIH y ahora visita estos espacios a manera de distracción.

## **Conclusiones**

Las prácticas sexuales espaciotemporales del turismo sexual masculino en Tijuana son el resultado del conflicto que existe entre los imperativos de género y lo que establece la norma en cuanto al comportamiento sexual apropiado; y la construcción simbólica que los trabajadores sexuales hacen de su actividad, al ir llenando de significados.

El modelo hegemónico de sexualidad vigente en nuestra sociedad influye en las estrategias de control que se imponen sobre los trabajadores con la finalidad de regular esa actividad y restringirla a espacios donde no dañen la moral, las buenas costumbres ni los convencionalismos de la heterosexualidad. Sin embargo, estos jóvenes no toman un papel

pasivo ante esto, sino que despliegan una serie de tácticas y estrategias que les permiten moldear esos espacios de prostitución y adaptarlos valiéndose de sus propios medios para contar con las condiciones apropiadas que les permitan ejercer su trabajo de una forma segura y redituable para ellos.

Estas tácticas y estrategias también están permeadas por el modelo de sexualidad e impactan la forma en que estos jóvenes internalizan la presión social derivada del estigma y el prejuicio existente contra todo aquello que salga de la norma, influyendo la forma en que asumen su propia sexualidad y valoran la identidad sexual de sus clientes. En el caso de Tijuana podemos afirmar que existe una diferenciación por tipo de espacio de estas estrategias y tácticas. Por un lado, en el parque y el andador de la calle Cuarta las estrategias de control ejercen una mayor presión, causando con ello que los sexoservidores desplieguen un mayor cantidad de estrategias y tácticas con la finalidad de disminuir la extorsión policiaca, la violencia por parte de los clientes y pasar desapercibidos al resto de las personas que no tienen relación alguna con la prostitución masculina.

Por otro lado, en los espacios ubicados dentro de la zona turística, como son el andador y los bares de la plaza, el control por parte de la policía y la discriminación es menor, ya que son sitios identificados como *gay-friendly*, de manera que las tácticas y estrategias desplegadas por los jóvenes que ahí trabajan son reducidas, en comparación a los otros espacios, y están más encaminadas a defender su masculinidad, evitar que sean identificados como trabajadores sexuales que incurren en prácticas homosexuales.

Las características socioeconómicas, la identidad sexual de los trabajadores sexuales y de los turistas, las estrategias de control impuestas socialmente así como las tácticas y estrategias desplegadas por los sexoservidores, constituyeron los elementos base para analizar las prácticas sexuales espaciotemporales que despliegan en los diferentes espacios de prostitución. La tipología elaborada está compuesta de tres tipos: prácticas sexuales espaciotemporales ‘a la deriva’, prácticas sexuales espaciotemporales ‘defensivas’ y prácticas sexuales espaciotemporales ‘reafirmativas’.

En las prácticas ‘a la deriva’ existe una fuerte relación entre la prostitución y el uso de drogas, de manera que se asocian con comportamientos sexuales de riesgo, ya que con facilidad se aceptan encuentros sexuales sin usar condón para obtener mayores ingresos por encuentro o en el peor de los casos, intercambiarlas por una dosis de droga. Quiénes incurren en este tipo de prácticas son jóvenes que se autoidentifican como heterosexuales y bisexuales, que viven en condiciones precarias, con bajos niveles de escolaridad, sin acceso a servicios sociales básicos, ni algún apoyo externo por alguna OSC que les acerque este tipo de servicios. En su mayoría son jóvenes que trabajan en espacios abiertos fuera de la zona turística, aunque también encontramos algunos que trabajan en los bares que tienen este tipo de comportamiento. Debido a su fuerte enganchamiento a las drogas y a sus condiciones de vida son jóvenes que muestran desesperanza, poca autoestima y sin expectativas a futuro. Los clientes de estos jóvenes son mayoritariamente la población local.

Las prácticas sexuales ‘defensivas’ están encaminadas a hacer lo menos posible en un encuentro sexual. Es decir, los servicios sexuales incluyen, en su mayoría, recibir una felación, aunque también considera el coito anal insertivo. Son prácticas más seguras, en el sentido de que existe una mayor conciencia del uso del condón. Generalmente los jóvenes que las practican tienen una mayor escolaridad y mejores condiciones de vida y cobran las tarifas más altas por servicio sexual. Son muy categóricos en identificarse como heterosexuales y negar la existencia de placer al incurrir en relaciones homosexuales, por lo que son también los que más utilizan palabras peyorativas para referirse a sus clientes y tienen una mayor tendencia a cargar de significados extrasexuales a su actividad, o incluso negar que se dedican al sexoservicio. La mayoría de los jóvenes que incurren en este tipo de prácticas trabajan en los espacios abiertos y cerrados de la plaza y por consiguiente tienen entre sus clientes a turistas internacionales, nacionales y en menor proporción a locales.

Por último, las prácticas ‘reafirmativas’ están más encaminadas a permitir disfrutar y sentir placer por parte de los sexoservidores que en ellas incurren. En éstas se incluyen la felación y el coito anal insertivo. Los jóvenes que las practican se identifican como homosexuales y bisexuales, tienen niveles de escolaridad menores que los anteriores. Están abiertos a incluir otras prácticas sexuales, incluyendo besos, caricias, pero no aceptan el coito anal receptivo,

ya que en el caso del único trabajador sexual identificado como homosexual, se considera gay activo. En este tipo es común que se incurran en prácticas de riesgo, sin embargo la decisión del uso del condón se hace de manera consciente.

Las prácticas sexuales espaciotemporales con frecuencia pueden trascender la relación comercial que implica el intercambio de sexo por dinero para evolucionar hacia otro tipo de relaciones más duraderas y de carácter afectivo. Encontramos que este tipo de relaciones son más frecuentes en aquellos espacios de prostitución que se enfocan en una clientela conformada por turistas, y además, son más fácilmente aceptadas por aquellos jóvenes que se identifican como bisexuales y homosexuales. Estas relaciones van desde establecer una relación amorosa dónde comparten la misma vivienda, ya que los turistas rentan casas o departamentos para poder visitar con frecuencia a sus parejas, o reciben un apoyo económico periódico, cada semana o quincena, a cambio de atender al cliente cuando visite la ciudad, también con frecuencia son invitados a viajar juntos o incluso, a llevarlos a vivir con ellos al país de origen del turista.

El establecimiento de clientes regulares por parte de los sexoservidores con los turistas internacionales es una muestra de la importancia que tiene la cercanía geográfica en la conformación de esas prácticas sexuales espaciotemporales y relaciones, ya que a diferencia de otras ciudades, el visitante puede viajar con mayor frecuencia debido a que el gasto que representa viajar hacia Tijuana es menor que el que implica viajar a otros destinos a los que llegan en avión, mientras que a Tijuana llegan en carro o caminando.

Sin embargo no hay que olvidar las limitaciones a las que se enfrenta este estudio en el sentido de que la caracterización de los turistas sexuales, así como la información obtenida con relación a su identidad sexual y las razones que tienen para visitar la ciudad fue obtenida de manera indirecta, con base en la percepción que los trabajadores sexuales se forman de ellos. Situación que también se presenta con los clientes locales.

## **CAPÍTULO 7**

### **CONCLUSIONES GENERALES**

Los resultados de la presente investigación representan una primera aproximación al estudio del turismo sexual masculino en la ciudad de Tijuana, en específico en tres espacios públicos de esta ciudad: el parque Teniente Guerrero, la Plaza Santa Cecilia y el andador de prostitución de la calle Cuarta; ellos se basan en el análisis de los testimonios obtenidos de un grupo de once trabajadores sexuales que fueron entrevistados para este estudio, así como del trabajo de observación no participante y entrevistas a otros agentes que intervienen en esta actividad.

En ese sentido, esa aproximación se realizó a través de un estudio exploratorio en tres escalas de análisis: la escala de la ciudad, centrado en la ubicación geográfica de esta actividad en la ciudad; la escala de los espacios de estudio (parque, calle y plaza) relacionado con la identificación de los agentes y la conformación de los espacios de turismo sexual ligados con la actividad turística y una escala corporal que analiza las prácticas sexuales espaciotemporales que se establecen entre ellos. En ese mismo orden se presentan a continuación los principales hallazgos de este trabajo.

#### **La ciudad de Tijuana**

Se elaboró en un primer momento una tipología de espacios de prostitución masculina a partir de la aplicación del modelo de prostitución de Ashworth *et al.* (1988). Dicho modelo permitió examinar la oferta de servicios sexuales en la ciudad desde una perspectiva espacial, dando como resultado cinco tipos de prostitución: tres de ellos ubicados dentro de la zona turística: en espacios abiertos, bares y casas de masajes; y dos modalidades fuera de la zona turística: en espacios abiertos (calles y parque) y el servicio de acompañantes, que en la práctica no cuenta con espacio físico donde se pueda acudir a negociar los servicios sexuales; el contacto se realiza a través del teléfono o el Internet.

La actividad turística juega un papel relevante en el análisis de la accesibilidad y la oportunidad para determinar los tipos de prostitución que existen en la ciudad. Las relaciones que se establecen con la industria del entretenimiento y los servicios hoteleros favorecen la

concentración espacial de los tipos de prostitución masculina en calles, en bares y en casas de masajes ubicadas en el área turística del centro histórico de la ciudad.

Las restricciones ejercidas a través del control institucional en la ciudad buscan regular la prostitución mediante la aplicación de un reglamento para disminuir el riesgo de contagio de enfermedades de transmisión sexual. Este reglamento no tiene injerencias en la prostitución masculina, excepto en las casas de masajes donde es requisito indispensable que todos los trabajadores cuenten con tarjeta de control sanitario para que puedan operar. De esta manera la prostitución masculina se practica al margen de la reglamentación y el control se ejerce a través de la acción policiaca que utiliza la extorsión como medio de presión para permitir el desarrollo de la prostitución en calles; mismo que tienen poca injerencia en la prostitución al interior de los bares y casas de masajes puesto que el espacio cerrado limita su actuación para evitar el ingreso de menores de edad a esos espacios, además dificulta que los trabajadores sean identificados y molestados cuando están dentro de estos establecimientos.

Sin embargo, también se da un proceso inverso, una descentralización de la oferta de servicios sexuales que da origen a formas dispersas como son los servicios de acompañantes, donde la accesibilidad y la oportunidad dejan de ser importantes, los trabajadores se ubican en zonas alejadas de los espacios de prostitución, de los centros de entretenimiento y turismo, ya que se tiene acceso a ellos a través de medios de comunicación como el teléfono o el Internet, y no requieren de un espacio físico para establecer el contacto. Además como no es necesario exhibirse, las restricciones ejercen poco control sobre éstos. De manera indirecta esta modalidad de prostitución se relaciona con la actividad turística puesto que el personal que labora en esa actividad hace las veces de intermediario para contactar a los clientes.

Si bien, la tipología de Ashworth *et al.* (1988) fue de utilidad para conocer la ubicación física de estos espacios de prostitución masculina en Tijuana, no tomaba en cuenta a los agentes que usan esos espacios ni las prácticas que los trabajadores sexuales realizan para producir los, ni su capacidad para resistir las normas dominantes de género reflejadas a través de las restricciones impuestas a esa actividad, categorías que si fueron consideradas en nuestro análisis, aunque dadas las condicionantes de tiempo y recursos económicos para

llevar a cabo esta investigación, no fue posible realizar un trabajo de campo que contemplara todos los tipos y espacios de prostitución masculina. Por lo que se tomó la decisión de analizar la prostitución en los tres espacios de estudio, orientando especial atención a la forma en que estos espacios son usados y apropiados por los trabajadores sexuales y sus clientes.

La limitación en la aplicación de este modelo de prostitución a esta escala es que no toma en cuenta a los actores que utilizan esos tipos de espacios y por consiguiente deja fuera la forma en que ellos intervienen en la producción de esos espacios por lo que aporta poco al análisis de su espacialidad. Más bien nos sirve para construir desde una perspectiva geográfica la tipología de prostitución masculina en la ciudad.

### **La plaza, el parque y la calle.**

La plaza Santa Cecilia es el sitio que más claramente atrae clientes internacionales y nacionales, debido a su fácil acceso y ubicación en el andador turístico que conecta esta zona con la garita de San Isidro. En este sitio existe una relación estrecha con la actividad turística que se promueve en la ciudad, pues en esta zona existe una mayor concentración de servicios, además de infraestructura y equipamiento relacionados con esa actividad. La proximidad de esta plaza con la Zona Norte, amplía la oferta de hoteles, además de los que se ubican al interior de ese espacio. El control institucional es ejercido por la policía, aunque a un nivel moderado, ya que su actuación se limita al andador de la plaza.

El parque Teniente Guerrero es un espacio enfocado principalmente a una clientela local, en el que se ofertan servicios sexuales las 24 horas del día durante los siete días de la semana, pero con diferencias en la dinámica del trabajo sexual al interior de este lugar según sea el horario de visitas, si es diurno o nocturno. Su ubicación dentro de la zona centro de la ciudad hace que se pueda llegar a él caminando o en carro; el acceso durante el día es a pie y en las noches se utiliza el vehículo. Es por eso que existe una relación de la prostitución con la actividad comercial y de servicios que se desarrolla a la par del trabajo sexual en ese lugar.

Este lugar ya cuenta con una fama y es reconocido como un espacio de oferta de servicios sexuales por parte de varones. Pero la actividad no es visible, ya que funciona como un

espacio alternativo, como una realidad que coexiste con las otras actividades, pero que no se tocan ni entran en conflicto. No cuenta con una oferta de hoteles para realizar el encuentro sexual, como sucede con la plaza, por lo que es más común que los clientes elijan como espacios de intercambio sexual, sus casas, los hoteles ubicados en las afueras de la ciudad y en algunos casos, el propio automóvil de los clientes. El control ejercido por la policía es muy fuerte y existe presión por parte de la comunidad en contra de esa actividad.

El andador de la calle Cuarta es una ampliación del parque cuyo surgimiento está relacionado con las mejoras que se realizaron en ese lugar, como fue la iluminación y la instalación de la caseta policiaca; estas mejoras provocaron que el sexoservidor buscara nuevos espacios para escapar del control que ahí existía. Este espacio es, al igual que el parque, más visitado por una clientela local, aunque esto no limita que algunos turistas lleguen al lugar a buscar servicios sexuales. La oferta de servicios sexuales se da exclusivamente en horario nocturno, cuando cesan las actividades comerciales y de servicios en esta área de la ciudad. El medio de acceso para llegar a esta zona es principalmente por vía terrestre o caminando. Existen muy pocos hoteles en ese lugar, de manera que se opta por usar aquellos que se encuentran en la zona turística, en la zona norte o en otros lugares de la ciudad. Al igual que en el parque, los servicios sexuales se ofertan de manera encubierta, como resultado de la presión que se ejerce sobre los trabajadores sexuales por la policía, principalmente.

Estos espacios de prostitución masculina en Tijuana son usados y apropiados de manera diferenciada por los sexoservidores y sus clientes. Como se puede apreciar, el parque y el andador de la calle Cuarta son más frecuentados por una clientela local mientras que en la plaza existe una mayor presencia de turistas. No obstante, la plaza también es visitada por una clientela local, principalmente por jóvenes gay que acuden a los bares *gay-friendly*, considerados espacios de socialización y ligue homosexual.

Con relación a los trabajadores sexuales existen diferencias en la forma de apropiación de los espacios, y esto, más bien, se relaciona con la distinción dicotómica entre lo público y lo privado. Se regula la sexualidad al tratar de confinarla a los espacios privados, y evitar que se exprese en espacios públicos que son dominados por lo masculino, por lo que cualquier indicio que

contravenga esta noción de masculinidad, traerá como consecuencia la exclusión de esos espacios.

De esta manera, vemos cómo el parque, la calle, la plaza y los bares son espacios públicos en los que se esperaría un predominio de la heterosexualidad, mientras que la homosexualidad queda confinada al ámbito de lo privado. Sin embargo, en la realidad estos espacios son reconfigurados por los turistas y los sexoservidores que buscan en ellos el anonimato para evitar así que quede explícita su preferencia sexual. De manera que podría pensarse que el bar puede reconvertirse en un espacio privado, quizás por el hecho de considerarse un espacio cerrado, en el que pueden expresar libremente su sexualidad. Mientras que en los espacios públicos abiertos lo evitan.

Es por eso que la prostitución masculina necesita del anonimato y la clandestinidad para poder desarrollarse y por consiguiente se practica de manera soterrada. Así, los hombres que buscan encuentros sexuales con otros hombres evitan expresar su sexualidad en los espacios públicos/abiertos y prefieren acudir a espacios como los bares de la plaza, o bien, a los espacios abiertos durante la noche, donde no queden expuestos a la vista de conocidos que puedan identificarlos y señalarlos como homosexuales.

Esto también toma fuerza tanto en los espacios de encuentro como en los espacios de interacción sexual. De manera que tanto los clientes como los trabajadores sexuales emplean códigos y normas de comportamiento verbal y no verbal que les permiten establecer contacto en espacios públicos sin que las otras personas que comparten el espacio lo perciban, de esta manera logren guardar su anonimato. Las expresiones de sexualidad en el espacio público son sutiles, mientras que en los espacios privados, como casas y hoteles, e incluso los mismos bares, existe mayor libertad para expresar sus deseos sexuales. De esta manera, se puede decir que ésta constituye una estrategia que les permite transgredir y transformar la heterosexualidad.

Si bien, el citado modelo de prostitución permite resaltar, al interior de cada uno de los espacios de estudio las diferencias que existen entre ellos, se incluyó en el análisis al trabajador sexual y al turista. Retomando las nociones de espacio público/privado de la

Geografía feminista y la Geografía del género, para proponer el concepto apropiación del espacio para identificar la forma en que esos espacios son usados y apropiados por los trabajadores sexuales y sus clientes.

Teniendo presente lo anterior, se incorporó el análisis de las prácticas y su relación con la identidad sexual y surgió la necesidad de abordar la investigación desde una perspectiva interpretativa que pudiera aportar nuevos elementos a la discusión, dándole un mayor énfasis en la descripción de los significados que los actores otorgan a sus prácticas. De esta manera, el diseño de la investigación se redefinió incorporando un nuevo eje de análisis: la sexualidad y las interrelaciones entre estos ejes y los usados con anterioridad (turismo, espacio y género), tomando las premisas básicas de la perspectiva construccionista de la sexualidad. De esta manera, se incluyeron cuestiones de género, identidad sexual y agencia, mismas que posibilitaron conocer las prácticas sexuales espaciotemporales que realizan los sexoservidores en la ciudad de Tijuana.

### **Las prácticas**

Las prácticas sexuales espaciotemporales, como las hemos definido en este estudio, hacen alusión al carácter reflexivo de los trabajadores sexuales. Pero esa reflexividad, siguiendo a Giddens (1991) está pensada no sólo en términos de la autoconciencia, más bien en el registro continuo de la acción humana, que a su vez supone una racionalización. De manera que los jóvenes que fueron entrevistados no sólo están registrando su conducta individual, sino la de los otros agentes que intervienen en la actividad, como son los clientes, la policía, los empleados de las dependencias municipales encargados de la regulación sanitaria de la actividad, entre otros.

Estas prácticas sexuales espaciotemporales del turismo sexual masculino en Tijuana son el resultado del conflicto que existe entre los imperativos de género y lo que establece la norma en cuanto al comportamiento sexual apropiado; y la construcción simbólica que los trabajadores sexuales hacen de su actividad, al ir llenando de significados.

El modelo hegemónico de sexualidad vigente en nuestra sociedad, influye en las estrategias de control que se imponen sobre los trabajadores con la finalidad de regular esa actividad y

restringirla a espacios donde “no dañen” la moral, las “buenas costumbres” ni los convencionalismos de la heterosexualidad. Sin embargo, estos jóvenes despliegan una serie de tácticas y estrategias que les permiten moldear esos espacios de prostitución y adaptarlos valiéndose de sus propios medios para contar con las condiciones apropiadas que les permitan ejercer su trabajo de una forma segura y redituable

Estas tácticas y estrategias también están permeadas por el modelo de sexualidad e impactan la forma en que éstos jóvenes internalizan la presión social derivada del estigma y el prejuicio existente contra todo aquello que salga de la norma, influyendo la forma en que asumen su propia sexualidad y valoran la identidad sexual de sus clientes. En el caso de Tijuana podemos afirmar que existe una diferenciación por tipo de espacio de estas estrategias y tácticas.

Por un lado, en el parque y el andador de la calle Cuarta las estrategias de control ejercen una mayor presión, provocando con ello que los sexoservidores desplieguen un mayor cantidad de estrategias y tácticas con la finalidad de disminuir la extorsión policiaca, la violencia por parte de los clientes, además de tratar de pasar desapercibidos para al resto de las personas que no tienen relación alguna con la prostitución masculina. Mientras que en los espacios ubicados dentro de la zona turística, como son el andador y los bares de la plaza, el control por parte de la policía y la discriminación es menor, y las tácticas y estrategias desplegadas por los jóvenes que ahí trabajan son reducidas y están encaminadas a defender su masculinidad, evitar que sean identificados como trabajadores sexuales que incurren en prácticas homosexuales.

Las características socioeconómicas, la identidad sexual de los trabajadores sexuales y de los turistas, las estrategias de control impuestas socialmente así como las tácticas y estrategias desplegadas por los sexoservidores, constituyeron los elementos base para analizar las prácticas sexuales espaciotemporales éstos llevan a cabo en los diferentes espacios de prostitución. De ahí que se propuso una tipología compuesta de tres tipos de prácticas sexuales espaciotemporales, denominadas: ‘a la deriva’, ‘defensivas’ y ‘reafirmativas’.

En las prácticas ‘a la deriva’ existe una fuerte relación entre la prostitución y el uso de drogas, de manera que se asocian con comportamientos sexuales de riesgo, ya que con facilidad se aceptan encuentros sexuales sin usar condón para obtener mayores ingresos por encuentro o en el peor de los casos, intercambiarlas por una dosis de droga. Quienes incurren en este tipo de prácticas son jóvenes que se autoidentifican como heterosexuales y bisexuales, que viven en condiciones precarias, con bajos niveles de escolaridad, sin acceso a servicios sociales básicos, ni algún apoyo externo por alguna organización de la sociedad civil que les acerque este tipo de servicios. En su mayoría son jóvenes que trabajan en espacios abiertos fuera de la zona turística, aunque también encontramos algunos que trabajan en los bares que tienen este tipo de comportamiento. Debido a su fuerte ‘enganchamiento’ o dependencia a las drogas y a sus condiciones de vida, estos jóvenes muestran desesperanza, poca autoestima y no tienen expectativas de su futuro. Los clientes de estos jóvenes son mayoritariamente la población local.

Las prácticas sexuales ‘defensivas’ están encaminadas a hacer lo menos posible en un encuentro sexual. Es decir, los servicios sexuales incluyen, en su mayoría, recibir una felación, aunque también considera el coito anal insertivo. Son prácticas más seguras, en el sentido de que existe una mayor conciencia del uso del condón. Generalmente los jóvenes que las practican tienen una mayor escolaridad y mejores condiciones de vida y cobran las tarifas más altas por servicio sexual. Son muy categóricos en identificarse como heterosexuales y negar la existencia de placer al incurrir en relaciones homosexuales, por lo que son también los que más utilizan palabras peyorativas para referirse a sus clientes y tienen una mayor tendencia a cargar de significados extrasexuales a su actividad, o incluso negar que se dedican al sexoservicio. La mayoría de los jóvenes que incurren en este tipo de prácticas trabajan en los espacios abiertos y cerrados de la plaza y por consiguiente tienen entre sus clientes a turistas internacionales, nacionales y en menor proporción a locales.

Por último, las prácticas ‘reafirmativas’ están más encaminadas a permitir disfrutar y sentir placer por parte de los sexoservidores que en ellas incurren. En éstas se incluyen la felación y el coito anal insertivo. Los jóvenes que las practican se identifican como homosexuales y bisexuales, tienen niveles de escolaridad menores que los anteriores. Están abiertos a incluir

otras prácticas sexuales, incluyendo besos, caricias, pero no aceptan el coito anal receptivo, ya que en el caso del único trabajador sexual identificado como homosexual, se considera gay activo. En este tipo es común que se incurran en prácticas de riesgo, sin embargo la decisión del uso del condón se hace de manera consciente.

Las prácticas sexuales espaciotemporales con frecuencia pueden trascender la relación comercial que implica el intercambio de sexo por dinero para evolucionar hacia otro tipo de relaciones más duraderas y de carácter afectivo. Encontramos que este tipo de relaciones son más frecuentes en aquellos espacios de prostitución que se enfocan en una clientela conformada por turistas, y además, son más fácilmente aceptadas por aquellos jóvenes que se identifican como bisexuales y homosexuales. Estas relaciones van desde establecer una relación amorosa dónde comparten la misma vivienda, ya que los turistas rentan casas o departamentos para poder visitar con frecuencia a sus parejas, o reciben un apoyo económico periódico, cada semana o quincena, a cambio de atender al cliente cuando visite la ciudad, también con frecuencia son invitados a viajar juntos o incluso, a llevarlos a vivir con ellos al país de origen del turista.

El establecimiento de clientes regulares por parte de los sexoservidores con los turistas internacionales es una muestra de la importancia que tiene la cercanía geográfica con California en la conformación de esas prácticas sexuales espaciotemporales y sus relaciones, en Tijuana, a diferencia de otras ciudades del interior del país, los usuarios que provienen del exterior (turistas o excursionistas internacionales) pueden realizar visitas más frecuentes, debido entre otras cosas a que la vecindad entre países posibilita un ámbito de vida transfronterizo, aunado al hecho de que en ésta ciudad, los servicios en general y por ende el costo de vida es más barato y accesible para quienes vienen de Estados Unidos. Además, estas prácticas pueden trascender la relación netamente comercial hacia relaciones afectivas de mayor duración, especialmente con los clientes que son turistas internacionales, a quienes por lo general les resulta más fácil encubrir su interés por el turismo sexual en otros motivos de visita a la ciudad como son la diversión nocturna y las compras.

Sin embargo, esta información debe tomarse con cautela, pues no hay que olvidar las limitaciones a las que se enfrenta este estudio en el sentido de que la caracterización de los turistas sexuales, así como la información obtenida con relación a su identidad sexual y las razones que tienen para visitar la ciudad fue obtenida de manera indirecta, con base en la percepción que los trabajadores sexuales se forman de ellos. Situación que también se presenta con los clientes locales.

### **El andamiaje teórico y metodológico: aportaciones del trabajo**

Esta investigación, ofrece un abordaje teórico novedoso, que difiere de otros estudios sobre turismo sexual y prostitución masculina, en el sentido que supera algunas limitaciones que se presentaron en ellos, como son: la falta de reconocimiento de la dimensión espacial como una parte constitutiva del turismo que reconoce que el espacio es algo más que un mero soporte o escenario de los procesos sociales.

A diferencia de otros estudios, en este trabajo se enfatiza también la importancia de diferenciar la cuestión de género y sexualidad en el uso y apropiación de los espacios de turismo sexual, ya que se partía de una posición dominante del turista que negaba la existencia del cuerpo en los sujetos estudiados. Es por ello que en este abordaje el análisis se centró en las diferencias en cuanto a género y sexualidad e incorporó a la población local como un agente importante en la producción de esos espacios, lo que hizo relevante el estudio del trabajo sexual masculino como una forma de aproximación al estudio del turismo sexual.

Los enfoques teóricos usados provienen de la Geografía del turismo, la Geografía feminista, las Geografías de las sexualidades y la perspectiva construccionista de la sexualidad, de las que se obtuvieron conceptos como los son: apropiación del espacio urbano, prácticas sexuales espaciotemporales del turismo sexual, liminalidad, turismo sexual, agencia, identidad sexual, que permitieron construir el andamiaje teórico para explicar de una manera holística, a partir del análisis de la espacialidad, cómo se conforman esos espacios de prostitución masculina en la ciudad, la agencia de esos actores, quienes a través de sus prácticas sexuales producen y transforman esos espacios, y como a su vez, el mismo espacio influye y transforma a estos agentes.

Cabe destacar que este trabajo se utilizó un enfoque metodológico combinado, el cual además del uso de los sistemas de información geográfica, incorpora el método etnográfico, escasamente empleado en los estudios de turismo. En este caso se recurrió a la observación no participante y a aplicación de entrevistas en profundidad. Los SIG nos sirvieron para contextualizar geográficamente nuestro objeto de estudio, mientras que la observación no participante y las entrevistas a profundidad fueron de utilidad para describir y analizar las prácticas sexuales espaciotemporales y las tácticas de resistencia de los trabajadores sexuales, así como los significados que atribuyen a su comportamiento.

De manera importante, este estudio hace una propuesta metodológica para acercarse a poblaciones móviles y difíciles de acceder por su carácter ilegal y clandestino, y la cual a través de la combinación metodológica permite una mejor comprensión del turismo sexual masculino. Además, con las modificaciones requeridas según la sociedad de que se trate, esta metodología puede ser adoptada en distintos contextos donde tiene lugar el trabajo sexual masculino.

Para lograr un acercamiento al fenómeno estudiado se optó por utilizar un muestreo intencional por atributos porque así lo requerían los objetivos de esta investigación, ello aunado a la escasa información existente y a lo espinoso del tema de la prostitución sexual masculina y la incorporación de un actor externo como lo es el turista sexual. Por consiguiente, los principales hallazgos, si bien no se refieren al conjunto de la población, muestran tendencias importantes del fenómeno y de los procesos que lo acompañan, o a través de los cuales se desarrolla, y de manera muy importante, muestra la agencia social de los trabajadores sexuales.

Este trabajo no logró entrevistar a turistas sexuales debido a la negativa de su parte para ser entrevistados; estamos ante una actividad que es estigmatizada socialmente e ilegal, en tanto no está regulada por el gobierno municipal. Ni el ofrecimiento de confidencialidad de la información logró convencerlos para ser entrevistados. Sin embargo, es importante anotar que en este estudio, cuya población objetivo eran los trabajadores sexuales masculinos, se logró obtener alguna información sobre los turistas.

### **La tarea pendiente: nuevas líneas de investigación**

En el transcurso de la elaboración de este trabajo de investigación surgieron nuevas interrogantes sobre el estudio de turismo sexual, todas ellas sin duda relevantes pero fuera de los objetivos planteados en este trabajo. Por fortuna o desafortunadamente, pero la tesis se tenía que acotar y hubo considerables temas interesantes que quedaron en el tintero en espera de futuras investigaciones.

La primera de ella se relaciona con el perfil y los comportamientos del turista sexual, cuyo estudio complementaría los hallazgos de esta investigación. Sin embargo, quizás sería conveniente pensar en algunas innovaciones metodológicas que permitieran llegar a esa población difícil de aprehender, como podría ser elaborar una encuesta sobre turismo sexual masculino e intentar subirla en alguna de las páginas de Internet que ofrece información sobre escorts y/o masajistas, o bien sobre lugares de encuentro gay en la ciudad de Tijuana para que fuera respondida por ese medio, agregando una pregunta sobre la disponibilidad de participar en un estudio más amplio basado en técnicas cualitativas como son las entrevistas en profundidad o grupos focales.

Otro tema de actualidad y que valdría la pena incursionar en él es el impacto que tiene la migración en el desarrollo del turismo sexual y en las prácticas que realizan los trabajadores sexuales. Por migración nos referimos a la que se da en los dos sentidos: de México hacia el vecino país (migrantes del sur) y de Estados Unidos a México (turistas del norte). Sin duda, con el incremento de las medidas de seguridad fronteriza y la puesta en marcha de leyes “antimigratorias” como la recientemente aprobada ley SB1070 en el estado de Arizona provocaran un aumento en el número de deportados que son “dejados” literalmente en las ciudades fronterizas del norte del país. Algunos de esos jóvenes recién deportados, deciden permanecer en las ciudades porque sus familias continúan viviendo en el vecino país, y ven en la prostitución una manera de obtener ingresos mientras pueden regresar de manera legal con sus familiares.

La relación entre turismo sexual masculino y las enfermedades de transmisión sexual como el VIH/SIDA es un tema que amerita también una especial atención, ya que los hallazgos encontrados en este estudio muestran la vulnerabilidad de estos jóvenes al contagio de ese

tipo de enfermedades, principalmente por la falta de acceso a servicios médicos y una educación sexual apropiada.

Un tema importante que surgió en el proceso de elaboración de esta tesis y que estuvo fuera del alcance de los objetivos de este estudio, pero que requiere investigarse con más detalle, es la relación que existe entre el turismo sexual masculino y otras jerarquías de prostitución, que incluyan a sexoservidores que trabajan como *estrippers*, en casas de masajes o que oferten sus servicios a través de agencias de acompañantes o por anuncios clasificados en periódicos, guías gay y el internet. Un estudio de esta naturaleza tendría por objetivo conocer como la accesibilidad, la oportunidad y la restricción, así como el control institucional influyen en la conformación de esos espacios físicos y virtuales de prostitución masculina.

De igual manera, convendría analizar el tipo de prácticas sexuales que se derivan de esos tipos de prostitución, sobretodo en el caso de las modalidades las agencias de acompañantes que no cuentan con un espacio físico de contacto y por consiguiente se pueden pensar que escapan de la presión que puede ejercer la heteronormatividad, como sucede en los espacios estudiados. Asimismo, también es importante, conocer si existen diferencias en función del tiempo y el espacio en el que se realizan las prácticas sexuales.

Aunque en este estudio se vislumbraron algunos de los impactos del trabajo sexual masculino en la formación identitaria, un punto que queda pendiente de profundizar es el tema de la identidad sexual de los sexoservidores. En este sentido, se podría pensar en la utilización de otras herramientas metodológicas como son las historias de vida que permitan conocer información acerca de los eventos sociosexuales en la vida de los jóvenes, partiendo de su primera experiencia sexual con otros varones y la influencia que ésta tiene en su vida sexual futura, y en sus procesos identitarios.

### **Algunas recomendaciones.**

Los resultados de este documento pueden constituir un insumo importante para la formulación de políticas públicas, en especial en materia de salud y seguridad social de los trabajadores sexuales. En ese sentido, las tipologías de espacios de prostitución en Tijuana y

de las prácticas sexuales espaciotemporales, pueden convertirse en una herramienta valiosa para fines de intervención. Un aspecto por demás reiterativo y evidente en las narrativas de los sexoservidores entrevistados es la fuerte relación que existe entre el ejercicio de la prostitución y el consumo de alcohol y drogas antes y durante los encuentros sexuales, lo que los hace más vulnerables a incurrir en prácticas de riesgo y adquirir enfermedades de transmisión sexual, entre ellas el VIH/SIDA. Frente a ello, es pertinente la elaboración de programas de salud pública municipal que sean incluyentes, y que coadyuven a la par de los esfuerzos realizados por las organizaciones de la sociedad civil para la atención hacia estos jóvenes.

Asimismo, a nivel del gobierno municipal es urgente que se reconozca la existencia del sexoservicio masculino en los espacios estudiados. Las dependencias municipales responsables de la aplicación del “Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California” no están cumpliendo con las obligaciones que les fueron asignadas en el citado documento, que se refieren a la obligación de vigilar e inspeccionar a las(os) trabajadoras(es) sexuales y a los establecimientos donde se permite el ejercicio de la prostitución, aplicar medidas de seguridad e imponer sanciones con la finalidad de preservar la salud pública. Por el contrario, su actuación deja mucho que desear e impacta la precaria situación en que se encuentran los jóvenes dedicados al ejercicio del sexoservicio en la ciudad y a la larga puede convertirse en un problema serio de salud pública.

Lo ideal sería que la Secretaría de Seguridad Pública Municipal reconozca, esté atenta y sancione los problemas de abuso de autoridad, acoso y extorsión de que son objeto tanto los trabajadores sexuales como los turistas por parte de los policías, quienes valiéndose de la normatividad establecida en el “Bando de Policía y Buen Gobierno” y del “Código Penal para el estado de Baja California” utilizan la normatividad a su criterio y conveniencia. Este es un problema grave de incumplimiento de funciones por parte de servidores públicos que va en contra de su obligación de proteger a los ciudadanos y coadyuvar en la mejoría de la calidad de vida y el bienestar de los habitantes de Tijuana. Es muestra del nivel de corrupción en que se encuentra esa dependencia municipal y la dificultad de romper con esos vicios en los que no sólo están relacionados los oficiales de policía, sino también sus jefes.

En suma, el estudio del turismo sexual de varones ha sido un tema de investigación sinuoso y lleno de recovecos para pretender comprenderlo en su cabal magnitud, es precisamente esta complejidad lo que lo convirtió en un reto académico desafiante y por lo mismo innovador.

Independientemente de lo que logra desmenuzar el presente trabajo, tanto la naturaleza de la problemática tratada como sus diferentes implicaciones sociales y territoriales constituyen dimensiones imponentes que no logra abarcar, de manera completa y por primera vez en Tijuana, este esfuerzo académico llevado a cabo. Por una parte, lo emergente del tema en un contexto no muy propenso para realizar estudios sistemáticos sobre estos tópicos y de otra, las dificultades de acercamiento que se desprenden –entre otras- de la propia manifestación de marginación o repulsión que encierran las prácticas sexuales estudiadas y sus actores.

Sin embargo, en el marco de estas limitaciones objetivas y subjetivas subyace el interés académico de ir abriendo brechas que nos permitan adentrarnos a una mejor comprensión de las diferentes formas de apropiación del espacio por parte de los actores del turismo sexual en una ciudad como Tijuana ampliamente abierta, por su condición fronteriza, al cruce y al intercambio de flujos de todo tipo.

Es seguramente en el límite entre lo permitido y lo prohibido, lo visible y lo oculto, lo dicho y lo callado que hay que buscar quizá los espacios de convergencia para expresar las trayectorias individuales y las prácticas sexuales espaciotemporales de los actores involucrados, sin duda impregnadas de estigmatismo. En estas circunstancias, la apropiación del espacio urbano por los actores de la práctica sexual masculina, se vuelve uno de los vectores de construcción y desconstrucción de las dinámicas de renovación continua de la ciudad y deja abierta una ventana para continuar avanzando en la comprensión de este apasionante tema de investigación.



## BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, Conrado, David Piñera y Jesús Ortiz, 1985, "Semblanza de Tijuana 1915-1930", en Piñera, David, coord., *Historia de Tijuana. Semblanza General*, Tijuana: UABC-UNAM.
- Adler, Sy y Johanna Brenner, 1992, "Gender and space. Lesbian and gay men in the city", *International Journal of Urban and Regional Research*, Great Britain, Joint Editors and Blackwell Publishing Ltd, vol. 16, no. 1, marzo, pp. 24-34.
- Allman, Dan y Ted Myers, 1999, "Male sex work and HIV/AIDS in Canada", en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 61-82.
- Almirón, Analia Verónica, 2004, "Turismo y espacio. Aportes para otra geografía del turismo", *GEOUSP - Espaço e Tempo*, San Paulo, núm. 16, pp. 166-180.
- Alonso, Guillermo y Raúl Balbuena, 2004, "Tijuana, las esquinas del sexo, los rincones del placer", *Ciudades*, núm. 62, abril-junio, Puebla, RNIU, pp. 7-14.
- Altman, Dennis, 1999, "Foreword", en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. xiii-xix.
- Aramberri, Julio, 2005, "Nuevas andanzas del rostro pálido. Dimensiones del turismo sexual", *Política y Sociedad*, España, Universidad Complutense de Madrid, vol. 42, núm, 1, pp. 101-116
- Ashworth, Greg, Paul White y Hillary Winchester, 1988, "The red-light district in the west European city: a neglected aspect of urban landscape". *Geoforum*, Great Britain, vol. 19, núm.2, pp. 201-212.
- Askew, Marc, 1998, "City of women, city of foreign men: Working spaces and re-working identities among female sex workers in Bangkok's tourist zone", *Singapore Journal of Tropical Geography*, Singapore, Department of Geography, National University of Singapore, and Wiley-Blackwell, vol. 19, no. 2, december, pp. 130-151.
- Arroyo Arcos, Lucinda y Karina Amador Soriano, en prensa, "Dimensión de la prostitución masculina relacionada con el Turismo sexual en Cancún", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- Arzate, Cutberto, 2005, "Ciudad Juárez antes y después de la maquiladora. Una visión antropológica", ponencia presentada en el XVIII Encuentro de la Red Nacional de Investigación Urbana en Ciudad Juárez, Chihuahua, consultada en

<<http://www2.uacj.mx/icsa/Investiga/RNIU/pnencias%20pdf/Pon.%20Cudberto%20Arzate.pdf>>, consultada el 13 de abril de 2010.

- Ayllón Trujillo, María Teresa, en prensa, “El turismo sexual en San Luis Potosí”, en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- Azaola, Elena, 2006, *Infancia robada. Niños y niñas víctimas de la explotación sexual en México*, México, DIF/UNICEF/CIESAS.
- Barger, Anne, 2002, “Sex Tourism in Latin America”, en *ReVista Harvard Review of Latin America*, en <<http://www.drclas.harvard.edu/revista/articles/view/53>> revisado el 4 de Julio de 2007.
- Barrera B., Dalia, 1987, *Condiciones de vida de los trabajadores de Tijuana. 1970-1978*. México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, SEP.
- Barrientos, Alejandro, Maya Benavides y Mariana Serrano, 1995, *La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño*, Bolivia, Fundación PIEB, 91 p.
- Barrientos, Alejandro, Maya Benavides y Mariana Serrano, 1995, *La noche es joven. Los jóvenes y la apropiación del espacio público en la ciudad de La Paz*, Bolivia, Fundación PIEB, 37 p.
- Barrón, Patricia, 1996, “...Más prostitutas que nosotras: el estigma del trabajo sexual y la reproducción social en Tijuana”, tesis de Maestría en Estudios de Población, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Barrón, Patricia, 1995, “Las "María Magdalena" el oficio de la prostitución y su estrategia colectiva de vida”, tesis de Licenciatura, Hermosillo, Universidad de Sonora.
- Bauer, Thomas y Bob McKercher, edits., 2003, *Sex and tourism: journeys of romance, love and lust*, New York, The Haworth Hospitality Press,
- Bazdresch, Miguel, 1999, “Educación y pobreza: una relación conflictiva”, trabajos, Educación y Valores, ITESO, <<http://eva.iteso.mx/trabajos/mbazdres/educyprobrea.pdf>>, consultado el 25 de febrero de 2010.
- Berg, Lawrence D. y Robyn Longhurst, 2003, “Placing Masculinities and Geography”, *Gender, Place and Culture*, Great Britain, Routledge, vol. 10, núm, 4, pp. 351–360.
- Bell, David, 1991, “Insignificant others: lesbian and gay geographies”, *Area*, Great Britain, Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society, vol. 23, no. 4, pp. 323-329.
- Bell, David *et al.*, 1994, “All hyped up and no place to go”, *Gender, Place and Culture*, Great Britain, Routledge, vol. 1, no. 1, pp. 31-47

- Binnie, Jon, 1995, "Trading places: Consumption, sexuality and the production of queer space", en Bell, David y Gill Valentine, edits., *Mapping desire. Geographies of sexualities*, New York - London, Routledge, pp. 182-199.
- Binnie, Jon y Gill Valentine, 1999, "Geographies of sexuality - a review of progress", *Progress in Human Geography*, London, Sage Publications, vol. 23, no. 2, pp. 175-187
- Boyer, Debra, 1989, "Male prostitution and homosexual identity", *Journal of homosexuality*, Great Britain, Routledge - Taylor & Francis Group, vol. 17, no. 1, pp. 151-184.
- Bringas, Nora L., coord., 2008, *Plan de acción y visión estratégica para el sector turístico de la frontera norte de México*, reporte de investigación, Tijuana, COLEF – CESTUR.
- \_\_\_\_\_, coord., 2004, *Turismo fronterizo: caracterización y posibilidades de desarrollo*, reporte de investigación, Tijuana, COLEF – CESTUR.
- Bringas, Nora y J. Igor González, 2002, "Algunos aspectos sobre el turismo en la frontera norte de México", en Valenzuela, Manuel, comp., *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera norte de México*, México, Consejo Nacional de Cultura y las Artes-El Colegio de la Frontera Norte, pp. 272-301.
- Bringas, Nora L. y Ofelia Woo, 1992, "Tipología de visitantes en Tijuana", *Estudios Fronterizos*, Tijuana, UABC, vol. 27-28, pp. 135-165.
- Bringas, Nora L. y Ruth Gaxiola, en prensa, "Con el estigma auestas: turismo sexual entre varones en Tijuana", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- \_\_\_\_\_, 2008, "Turismo sexual masculino en Tijuana", ponencia, México D.F., Instituto de Geografía, UNAM, 1º de Febrero de 2008.
- Brown, Jan y Victor Minichiello, 1996, "Research directions in male sex work", *Journal of homosexuality*, Great Britain, Routledge - Taylor & Francis Group, vol. 31, no. 4, pp. 29-56.
- \_\_\_\_\_, 1995, "The social meanings behind male sexual work: Implications for sexual interactions", *British Journal of Sexuality*, London, London School of Economics, vol. 46, no. 4, diciembre, pp. 598-622.
- Bucardo, Jesús *et al.*, 2004, "A qualitative exploration of female sex work in Tijuana, México", *Archives of Sexual Behavior*, Netherlands, The International Academy of Sex Research - Springer Netherlands, vol. 33, no. 4, pp. 343-351.
- Burgess, Ernest, 1967, "The growth of the city", en Park, Robert, Ernest W. Burgess y Roderick D. McKenzie, edits., *The city*, Chicago, The University of Chicago Press, pp. 47-62.

- Butler, Judith, 1990, *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*, London, Routledge.
- Cabada, Miguel *et al.*, 2002, “Conductas de riesgo en jóvenes que tienen contacto sexual con viajeros (“bricheros”) en la ciudad de Cuzco, Perú”, *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, Perú, vol. 19, núm. 2, pp. 83-86.
- Cabezas, Amalia L., 2004, “Between love and money: sex, tourism, and citizenship in Cuba and the Dominican Republic”, *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 29, no. 4, pp. 987-1015.
- Cáceres, Carlos y Oscar Jiménez, 1999, “Fletes in Parque Kennedy: Sexual cultures among young men who sell sex to other men in Lima”, en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 179-194.
- Cantú, Lionel, 2002, “De ambiente. Queer Tourism and the shifting boundaries of Mexican male sexualities”, *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, USA, Duke University Press, vol. 8, no. 1-2, pp. 139-166.
- Carter, Simon, 2000, “Sex in the tourist city: the development of commercial sex as part of the provision of tourist services”, en Clift, Stephen and Simon Carter, edits., *Tourism and sex. Culture, commerce and coercion*, London, Pinter, pp. 131-153.
- Carter, Simon y Chris Ryan, 2000, “Tourism, international travel and sex: themes and research”, en Clift, Stephen and Simon Carter, edits., *Tourism and sex. Culture, commerce and coercion*, London, Pinter, pp. 1-19.
- Carracedo, Rosario, 2006, “Marco teórico y legal de la prostitución”, *Artículos*, Comisión para la investigación de malos tratos a las mujeres, Madrid, en <<http://74.125.155.132/search?q=cache:95yPWsFNEAYJ:www.malostratos.org/image/s/pdf/doc%2520jorn%2520oct%252009/MARCO%2520LEGAL%2520PROSTITUCION%2520CH.%2520CARRACEDO.doc+%22marco+te%C3%B3rico+y+legal+de+la+prostituci%C3%B3n%22&cd=1&hl=es&ct=clnk&gl=mx>>, consultado el 18 de noviembre de 2009.
- Carrillo, Jorge, Oscar Conteras y Jorge Alonso, 2002, “Aprendizaje tecnológico en las maquiladoras del norte de México”, *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 14, núm. 27, enero-junio, pp. 43-81.
- Casa Alianza, 2002, *Sexual Commercial Exploitation of Girls, Boys and Adolescents in Guatemala*. Issue number 8 of the Working Notebooks collection, Casa Alianza, OIM, ECPAT Internacional y ECPAT Guatemala.
- Castillo, Debra, 2006, “Violencia y trabajadores sexuales travestis y transgéneros en Tijuana”, *Debate Feminista*, año 17, vol. 33, pp. 7-20.

- Castillo, Debra, Gudelia Rangel, y Bonnie Delgado, 1999, "Border Lives: Prostitute Women in Tijuana", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, Chicago, University of Chicago Press, vol. 24, no. 2, pp. 387-422
- Cazes, Georges, 1992, *Fondaments pour une géographie du tourisme et des loisirs*, Paris, Bréal Editions, pp. 90-101.
- Cohen, Erik, 1982, "Thai girls and farang men. The edge of ambiguity". *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 9, pp. 403-428.
- CONEPO, 2008, "Perfil sociodemográfico. Tijuana 2008", en *Apuntes de población de Baja California*, Consejo Estatal de Población – Gobierno de Baja California, año XI, vol. 5, mayo, en <<http://www.bajacalifornia.gob.mx/conepo/seis/publicaciones/2008/PSTijuana.pdf>> revisado el 22 de febrero de 2009.
- Connell, R.W., 1995, *Masculinities*, Bekerly, University of California Press.
- \_\_\_\_\_, 1987, *Gender and power. Society, the person and sexual politics*, Stanford, Stanford University Press.
- Córdova, Rosío, en prensa, "De arrabal extramuros a zócalo de placer: continuidades y cambios en territorios e identidades del turismo homoerótico en el puerto de Veracruz", en López Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, D.F., UNAM.
- \_\_\_\_\_, 2010, "Parallel Universes: Male Sex Trade in Public Spaces of Veracruz, Mexico", en Carr, Neil y Yaniv Poria, edits., *Sex and the sexual during people's leisure and tourism experiences*, Newcastle, Cambridge Scholars Publishing.
- \_\_\_\_\_, 2008, "Identidades sexuales y prácticas corporales entre trabajadores del sexo de las ciudades de Xalapa y Veracruz", *Nueva Antropología. Revista de Ciencias Sociales*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México, núm. 69, Julio-Diciembre, pp. 83-103.
- \_\_\_\_\_, 2007, "The Realm Outside the Law: Transvestite Sex Work in Xalapa, Veracruz", en Baitenmann, Helga, Chenaut, Victoria y Ann Varley, edits., *Decoding gender: law and practice in contemporary Mexico*, USA, Rutgers University Press, pp. 75-92.
- \_\_\_\_\_, 2006a, "Marginación y violencia entre trabajadores sexuales transgénero en la ciudad de Xalapa", en *Disidencia sexual e identidades sexuales y genéricas*, México, CONAPRED, pp. 97-107.
- \_\_\_\_\_, 2006b, "El difícil tránsito de hechiza a hechicera: construcción de la subjetividad entre sexoservidores transgénero de Xalapa, Veracruz", *Secuencia*, núm. 66, Septiembre-Diciembre, pp. 91-110.

- \_\_\_\_\_, 2005, “Vida en los márgenes: la experiencia corporal como anclaje identitario entre sexoservidores en la ciudad de Xalapa, Veracruz”, *Cuicuilco*, México, D.F., Escuela Nacional de Antropología e Historia, año/vol. 12, núm. 34, mayo-agosto, pp. 217-238.
- \_\_\_\_\_, 2003a, “Mayates, chichifos y chacales. Trabajo sexual masculino en la ciudad de Xalapa, Veracruz”, en Miano Borroso, Marinella, comp., *Caminos inciertos de las masculinidades*, México, INAH, Escuela Nacional de Antropología e Historia, pp. 141-161.
- \_\_\_\_\_, 2003b, “Reflexiones teórico-metodológicas en torno al estudio de la sexualidad”, *Revista Mexicana de Sociología*, México, D.F., Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM, año 65 núm. 2, pp. 339-360.
- Córdova, Rosío, Núñez, Cristina y David Skerritt, 2008, “Introducción”, en *Migración internacional, crisis agrícola y transformaciones culturales en la región central de Veracruz*, México – España, Universidad Veracruzana – CEMCA – Ambassade de France au Mexique – CONACYT – Plaza y Valdes, pp 9-23.
- Clift, Stephen y Simon Forrest, 1999, “Factors associated with gay men’s sexual behaviors and risk on holiday”, *AIDS Care. Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV*, London, Routledge, vol. 11 no. 3, pp. 281-295.
- \_\_\_\_\_, 1997, “Gay men and tourism: destinations and holiday motivations”, *Tourism Management*, USA, Elsevier, vol. 20, pp. 615-625.
- Crick, Malcom, 1989, “Representations of international tourism in the Social Sciences: Sun, Sex, Sights, Savings, and Servility”, *Annual Review of Anthropology*, USA, Annual Reviews, vol. 18, pp. 307-44.
- Curtis, James y Daniel D. Arreola, 1991, “Zonas de tolerancia on the Northern Mexican Border”, *Geographical Review*, USA, American Geographical Society, vol. 81, núm. 3, Julio, pp. 333-346.
- Dahles, Heidi y Karin Bras, 1999, “Entrepreneurs in romance. Tourism in Indonesia”. *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 26, no. 2, pp. 267-293.
- Datta, Ayona, 2008, “Spatializing performance: masculinities and feminities in a ‘fragmented’ field”, *Gender, Place and Culture*, Great Britain, Routledge, vol. 15, no. 2, pp. 189-204.
- De Albuquerque, Klaus, 1998, “In Search of the Big Bamboo”. *Transition*, USA, Duke University Press, no. 77, pp. 48-57.
- De Certeau, 1984, *The Practice of Everyday Life*, Berkeley, University of California Press.

- De Moya, Antonio y Rafael García, 1999, “Three decades of male sex work in Santo Domingo”, en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 127-140.
- De Ocampo Castañeda, Ileana M., 2003, “El paquete shark: turismo de sexo y romance en Cozumel”, tesis de licenciatura en turismo, Cozumel, Universidad de Quintana Roo, 73p.
- Demaris, Ovid, 1970, *Poso del mundo: inside the Mexican American border, from Tijuana to Matamoros*, Boston, Little Brown and Co.
- Diccionario de la Real Academia Española, Vigésima Segunda Edición, consultado en <http://buscon.rae.es/draeI/>
- Dines, Nicholas y Vickie Cattell, 2006, *Publics spaces, social relations and well-being in East London*, London, Joseph Rowntree Foundation, 56 p.
- Donaldson, Mike, 1993, “What its hegemonic masculinity?”, *Theory and Society*, Netherlands, Springer Netherlands, vol. 22, no. 5, Oct., pp. 643-657.
- Dorais, Michel, 2004, “Intimidad en venta: ¿Cómo se llega a ser trabajador sexual?”, *Desacatos*, núm. 016, otoño-invierno, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 52-68.
- Duncan, Nancy, 1996, “Renegotiating gender and sexuality in public and private spaces”, en Duncan, Nancy, edit., *Bodyspace: Destabilizing geographies of gender and sexuality*, London - New York, Routledge, pp. 127-145.
- Dunklea, Kristin L. *et al.*, 2004, “Transactional sex among women in Soweto, SouthAfrica: prevalence, risk factors and association with HIV infection”. *Social Science & Medicine*, USA, Elsevier, vol. 59, pp. 1581-1592.
- Dyck, Isabel, 2002, “Further notes on feminist research: Embodied knowledge in place”, In: Moss, Pamela, edit., *Feminist Geography in Practice: Research and Methods*, Oxford, Blackwell, pp. 234-244.
- ECPAT, 2006, *Informe global del monitoreo de las acciones en contra de la explotación sexual comercial de niños, niñas y adolescentes*. México: ECPAT.
- Eribon, Didier, 2001, *Reflexiones sobre la cuestión gay*, España, Anagrama.
- Exner, Max, 1917, “Prostitution in its relation to the army on the mexican border”, *Journal of Social Hygiene*, New York, American Social Hygiene Associations, vol. 3, pp. 205-219, en <[http://www.brocku.ca/MeadProject/Social\\_Hygiene/Exner\\_1917.html](http://www.brocku.ca/MeadProject/Social_Hygiene/Exner_1917.html)> revisado el 11 de marzo de 2009.
- Félix Berumen, Humberto, 2003, *Tijuana la horrible. Entre el mito y la historia*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte – Librería El Día.

- Forrest, Simon y Stephen Clift, 1998, "Gay tourist space and sexual behavior", en Aitchison, Cara y Fiona Jordan, edits., *Gender, space and identity: leisure, culture and commerce*, Eastbourne, Leisure Studies Association, pp. 163–176.
- García Escalona, Emilia. 2000, "Del armario al barrio: aproximación a un nuevo espacio urbano", *Annales de Geografía de la Universidad Complutense*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, vol. 20, pp. 437-449.
- Geertz, Clifford, 1992, "Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura", en *La interpretación de las culturas*, Barcelona: Editorial Gedisa, pp. 19-40.
- Giddens, Anthony, 2006, *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires – Madrid, Amorrortu editores.
- Giorgi, Gabriel, 2002, "Madrid en tránsito. Travelers, Visibility, and Gay Identity", *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, USA, Duke University Press, vol. 8, no. 1-2, pp. 57-79.
- Graburn, Nelson, 1983, "Tourism and prostitution", *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 10, no. 3, pp. 437-443.
- Grenz, Sabine, 2005, "Intersections of sex and power in research on prostitution: A female researcher interviewing male heterosexual clients", *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, vol. 30, no. 4, summer, pp. 2091-2113.
- Gutiérrez L. Raúl, 2006, "Género y masculinidad: relaciones y prácticas", *Revista de Ciencias Sociales*, Costa Rica, vol. 111-112, núm. I-II, pp. 155-175.
- Hall, C. Michael, 1992, "Sex Tourism in Southeast Asia", en Harrison, David, edit., *Tourism and the Less Developed Countries*, London, Belhaven Press, pp. 65-74.
- Harrison, David, 1994, "Tourism and Prostitution: Sleeping with the Enemy?", *Tourism Management*, USA, Elsevier, vol. 15, pp. 435-443.
- Hernández, Porfirio y Joan Vendrell, 2010, "La diversidad sexual y de género en el trabajo sexual de los hombres con otros hombres", en López Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, D.F., UNAM, en prensa.
- Hernández H., Alberto, 2003, "Hijos de la madrugada: antros y vida nocturna en Tijuana". *Ciudades*, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana, vol. 58, abril-junio, pp. 14-24.
- Herold, Edward, Rafael Garcia y Tony de Moya, 2001, "Female tourists and beach boys. Romance or Sex Tourism?", *Annals of Tourism Research* New York - London, USA, Elsevier, vol.28, no. 4, pp. 978–997.

- Holcomb, Briavel y Michael Luongo, 1996, "Gay Tourism in the United States", *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 23, no. 3, pp. 711-713.
- Holstein, James y Jaber Gubrium, 2008, "Constructionist impulses in ethnographic fieldwork", en Holstein, James y Jaber Gubrium, eds., *Handbook of constructionist research*, , The Guilford Press, pp. 373-395.
- Hubbard, Phil, 2002, "Sexing the self: geographies of engagement and encounter", *Social & Cultural Geography*, Great Britain, Routledge, vol. 3, no. 4, pp. 365-381.
- \_\_\_\_\_, 1998, "Community Action and the Displacement of Street Prostitution: Evidence from British Cities", *Geoforum*, Great Britain, Elsevier, vol. 29, no. 3, pp. 269-286.
- Hubbard, Phil *et al.*, 2008, "Away from prying eyes? The urban geography of adult entertainment", *Progress in Human Geography*, London, Sage Publications, vol. 32, no. 3, pp. 363-381.
- Hubbard, Phil y Mary Whowell, 2008, "Revisiting the red light district: Still neglected, immoral and marginal?", *Geoforum*, Great Britain, Elsevier, vol. 39, no. 5, pp. 1743-1755.
- Hubbard, Phil y Teela Sanders, 2003, "Making space for sex work: female street prostitution and the production of urban space", *International Journal of Urban and Regional Research*, Great Britain, Joint Editors and Blackwell Publishing Ltd, vol. 27, no. 1, pp. 75-89.
- Hughes, Howard, 2002, "Gay men's holiday destination choice: a case of risk and avoidance", *International Journal of Tourism Research*, USA, Wiley Interscience, vol. 4, pp. 299-312.
- \_\_\_\_\_, 1997, "Holidays and homosexual identity", *Tourism Management*, USA, Elsevier, vol. 18, vol. 1, pp. 3-7.
- Irvine M. Janice, 2003, "Introduction to Sexual scripts: Origins, influences and changes", *Qualitative Sociology*, USA, Human Sciences Press, Vol. 26, No. 4, pp. 489- 490.
- Jackson, Peter, 1999, "Same-sex sexual experience in Thailand", *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, Great Britain, Haworth Press Inc., vol. 9, núm. 2/3, April, pp. 27-60.
- Jeffreys, Sheila, 2003, "Sex tourism: do women do it too?", *Leisure Studies*, Great Britain, Routledge, vol. 22, July, pp. 223-238.
- \_\_\_\_\_, 1999, "Globalizing sexual exploitation: sex tourism and the traffic in women", *Leisure Studies*, Great Britain, Routledge, vol. 18, pp. 179-196.

- Katsulis, Yasmina, 2008, *Sex work and the city. The Social Geography of Health and Safety in Tijuana, Mexico*, USA, University of Texas Press, 174 p.
- Kempadoo, Kamala, 2001, "Freelancers, Temporary Wives, and Beach-Boys: Researching Sex Work in the Caribbean", *Feminist Review*, USA, Palgrave Mac Millan, vol. 67, verano, pp. 39-62.
- Khan, Shivananda, 1999, "Through a Window Darkly? Men Who Sell Sex to Men in India and Banglaesh", en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 195-212
- Knafou, Renny, 1992, "L'invention du tourisme", en Bailly, Antoine, Robert Ferras et Denise Pumain, *L'Encyclopédie de Géographie*, France, pp. 851-864
- Knopp, Lawrence, 1995, "Sexuality and urban space: framework for analysis", en Bell, David y Gill Valentine, edits., *Mapping desire. Geographies of sexualities*, New York - London, Routledge, pp. 149-161..
- Koblin, B. A. *et al.*, 2006, "Violence and HIV-related risk among young men who have sex with men", *AIDS Care. Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV*, London, Routledge, vol. 18, no. 8, pp. 961-967.
- Kruse, Natalie *et al.*, 2003, "Participatory Mapping of Sex Trade and Enumeration of Sex Workers Using Capture-Recapture Methodology in Diego-Suarez, Madagascar", *Sexually Transmitted Diseases*, USA, American Transmitted Diseases Association, vol. 30, no. 8, pp. 664-670.
- La Fountain-Stokes, Lawrence, 2002, "De un pájaro las dos alas. Travel notes of a queer puerto rican in Havana", *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, USA, Duke University Press, vol. 8, núm, 1-2, pp. 7-33.
- Lamas, Marta, 1996, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG/Miguel Ángel Porrúa, Colección Las ciencias sociales, Estudios de Género.
- Langton, Rae, 2000, "Feminist in epistemology: exclusion and objetivation", en Fricker, Miranda y Jennifer Hornsby, edits., *Feminism in Philosophy*, London, Cambridge University Press.
- Larvie, Patrick, 1999, "Natural born targets: Male hustlers and AIDS prevention in urban Brazil", en Aggleton, Peter, edit., *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and AIDS*, Philadelphia, Temple University, pp. 159-177.
- Lefebvre, Henri, 1991, *The production of space*, traducido por Donald Nicholson-Smith, Oxford, Blackwell Publishers.

- Leary, David y Victor Minichiello, 2007, "Exploring the interpersonal relationships in street-based male sex work: results from an Australian qualitative study", *Journal of homosexuality*, Great Britain, Routledge - Taylor & Francis Group, vol. 53, no. 1, pp. 75-110.
- Lee, Deborah, 2005, "Interviewing men: Vulnerabilities and dilemmas", *Women's Studies International Forum*, USA, Elsevier, vol. 20, no. 4, pp. 553-564.
- Leheny, David, 1995, "A political economy of Asian Sex Tourism", *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 22, no. 2, pp. 367-384
- Ligouri, Ana Luisa y Peter Aggleton, 1999, "Aspects of male sex work in Mexico City", en Aggleton, Peter, edit., *Men who sell sex. International perspectives on male prostitution and AIDS*, Philadelphia, Temple University, pp. 103-126.
- Lindón, Alicia, 2006, "Geografías de la vida cotidiana", en: Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón, direct., *Tratado de Geografía Humana*, España, Antrhopos Editorial – Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 356-400.
- List Reyes, Mauricio y Alberto Teutle López, en prensa, "Turismo a vapor. Turismo sexual en saunas de Puebla", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- López Arámburo, María del Consuelo, 2005 "Mujer y nación. Una historia de la educación en Baja California. 1920-1930", *Frontera Norte*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, vol. 34, núm. 17, julio-diciembre, pp. 37-65.
- López Estrada, Silvia, 2001, "Imágenes genéricas de la ciudad: mujeres y vida urbana en Tijuana", en Patiño, Elsa y Jaime Castillo, comps., *Cultura y territorio, identidad y modos de vida, 2º Congreso RNIU: Investigación urbana y regional*, Puebla, México, Universidad Autónoma de Puebla y Editorial de la Red Nacional de Investigación Urbana, pp. 125-143.
- López López, Álvaro y Rosaura Carmona, 2008, "Turismo sexual masculino-masculino en la Ciudad de México", *Teoría y Praxis*, vol. 5, Chetumal, Universidad de Quintana Roo, pp. 99-112.
- López Vargas, Heidy, 2005, "Datos para el debate sobre casinos", en Cárdenas, Nancy e Inelvo Moreno, coords., *Casinos en México: El debate legislativo*, México, Grupo Parlamentario del PRD en la LIX Legislatura de la Cámara de Dipitados del Congreso de la Unión, pp. 69-76. Disponible en <http://www.bibliojuridica.org>.
- Löw, Martina, 2006, "The social construction of space and gender", *European Journal of Women's Studies*, London, Sage, vol. 13, no. 2, pp. 119-133.

- Lozato-Giotart, Jean-Pierre, 1993, *Géographie du tourisme. De l'espace regardé à l'espace consommé*, Paris, Masson Géographie, Paris.
- Lück, Michael, 2004, *Destination Choice and Travel Behaviour of Gay Men*. Final Report SSHRC Internal Seed Grant, Brock University.
- Malam, Linda, 2008, "Bodies, beaches and bars: Negotiating heterosexual masculinity in southern Thailand's tourism industry", *Gender, Place and Culture*, Great Britain, Routledge, vol. 15, no. 6, december, pp. 581-594.
- Malcom, James, 2000, "Sexual identity development in behaviourally bisexual married men. Implications for essentialist theories of sexual orientation", *Psychology, Evolution and Gender*, Great Britain, Taylor and Francis Ltd, vol. 2-3, Diciembre, pp. 263-299.
- Martin Alcoff, Linda, 1996, "Feminist theory and social science", en Duncan, Nancy, editor, *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*, New York - London, Routledge, pp. 13-27.
- McDowell, Linda, 1999a, "In public: the street and spaces of pleasure", en *Gender, identity and place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 148-169.
- \_\_\_\_\_, 1999b, "Introduction: Place and gender", en *Gender, identity and place*, Minneapolis, University of Minnesota Press, pp. 1-33.
- \_\_\_\_\_, 1996, "Spatializing feminism. Geographic perspectives", en Duncan, Nancy, edit., *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*, New York - London, Routledge, pp. 28-44.
- \_\_\_\_\_, 1992, "Valid Games? A Response to Erica Schoenberger", *Professional Geographer*, vol. 44, no. 2, pp. 212-215.
- \_\_\_\_\_, 1983, "Towards an understanding of the gender division of urban space", *Environment and Planning D: Society and Space*, Great Britain, Pion Publication, vol. 1, pp. 59-72.
- Meisch, Lynn A, 1995, "Gringas and Otavaleros. Changing tourist relations", *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 22, no. 2, pp. 441-462.
- Melrose, Margaret, 2002, "Labour pains: some considerations on the difficulties of researching juvenile prostitution", *International Journal of Social Research Methodology*, London, Routledge, vol. 5, no. 4, pp. 333-351.
- Mendoza, Cristóbal y Medina Patricia, en prensa, "La prostitución como estilo de vida: Turismo sexual gay en Puerto Vallarta", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.

- Minello, Nelson, 2002, "Los estudios de la masculinidad", *Estudios Sociológicos*, México, D.F., El Colegio de México, vol. 60, núm. 3, pp. 715-732.
- Minichiello Victor *et al.*, 2003, "Alcohol and drug use in Australian male sex workers: its relationship to the safety outcome of the sex encounter". *AIDS Care. Psychological and Socio-medical Aspects of AIDS/HIV*, London, Routledge, vol. 15, no. 4, pp. 549-561.
- \_\_\_\_\_, 2000, "Commercial sex between men: A prospective diary-based study". *The Journal of Sex Research*, London, Society for the Scientific Study of Sexuality, vol. 37, no. 2, pp. 151-160.
- Monterrubio, Juan Carlos, en prensa, "Comportamiento sexual masculino en la playa nudista Zipolite", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- \_\_\_\_\_, 2006, "Gay Tourism and Sexual Behaviour: Social Impacts on a Developing World Destination", conferencia, Brighton, University of Brighton, 22<sup>nd</sup> - 23<sup>rd</sup> June 2006.
- Mort, Frank, 1995, "Archaeologies of city life: commercial culture, masculinity, and spatial relations in 1980s London", *Environment and Planning D: Society and Space*, London, Pion Publication, vol. 13, no. 5, pp 573-90.
- Munín, Alicia y Regina G. Schlüter, 1985, Turismo y sexo. Aproximación a un estudio sobre prostitución y turismo en Argentina, Buenos Aires, Centro de Investigación en Turismo, 67 p.
- Muñoz, Dany *et al.*, s.f., *Prácticas sexuales de riesgo y seroprevalencia de infección por VIH-1. HTLV-1, sífilis y hepatitis B en varones drogadictos no endovenosos de Lima*, reporte de investigación, Perú, Universidad Peruana Cayetano Heredia, 15 p., en <<http://www.upch.edu.pe/famed/rmh/8-3/v8n3ao2.pdf>>, revisado el 28 de abril de 2010.
- Muñoz, Juan, 2005, *Análisis cualitativo de datos textuales con ATLAS.ti 5*, España, Universitat Autònoma de Barcelona, 118 p.
- Murrieta Mayo y Alberto Hernández, 1991, *Puente México. La vecindad de Tijuana con California*, Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 195 p.
- Myslik, Wayne, 1996, "Renegotiating the social/sexual identities of place. Gay communities as safe havens of sites of resistance?", en Duncan, Nancy, edit., *Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality*, New York - London, Routledge, pp. 156-169.

- Núñez, Guillermo, 2007, *Masculinidad e intimidad: identidad, sexualidad y sida*, México, Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/El Colegio de Sonora/Miguel Ángel Porrúa.
- \_\_\_\_\_, 2004, “Los hombres y el conocimiento. Reflexiones epistemológicas para el estudio de “los hombres” como sujetos genéricos”, *Desacatos*, México, CIESAS, vol. 15-16, pp. 13-32.
- \_\_\_\_\_, 2001, “Reconociendo los placeres, desconstruyendo las identidades. Antropología, patriarcado y homoerotismos en México”, *Desacatos*, México, CIESAS, vol. 6, pp. 15-34.
- Nyanzi, Stella, *et al.*, 2005, “Bumsters, big black organs and old white gold: Embodied racial myths in sexual relationships of Gambian beach”, *Culture, Health & Sexuality*, Great Britain, Routledge, vol. 7, núm, pp. 557–569.
- O’Connell, Julia, 1998, *Prostitution, Power and Freedom*, Ann Arbor, The University of Michigan Press.
- \_\_\_\_\_, 1996, “Sex tourism in Cuba”, *Race & Class*, USA, Sage, vol. 38, no. 1, pp. 39-48
- O’Malley, Jeff, 1988, “Sex Tourism and Women’s Status in Thailand”, *Society and Leisure*, Canadá, Presses de l’Université du Québec, vol. 1191, pp. 99-114.
- O’Neill, Maggie y Rosie Campbell, 2006, “Street sex work and local communities: creating discursive spaces of genuine consultation and inclusion”, en Campbell, Rosie y Maggie O’Neill, edits., *Sex work now*, London - Portland, William Publishing, pp. 33-61.
- ONUSIDA, 2006, *VIH y relaciones sexuales entre hombres*, Ginebra, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.
- \_\_\_\_\_, 2003, *Trabajo sexual y VIH/SIDA*, Colección prácticas óptimas del ONUSIDA, Ginebra, Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/SIDA.
- Oppermann, Martin, 1999, “Sex tourism”, *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 26, no. 2, pp. 251-266.
- \_\_\_\_\_, 1998, “Who exploits whom and who benefits?”, en Oppermann, Martin, editor, *Sex tourism and prostitution. Aspects of leisure, recreation and work*, New York, Cognizant Communication Corporation, pp. 153-159.
- Pérez Díaz, Javier, en prensa, “Prostiturismo entre hombres en la ciudad de Guadalajara, Jalisco”, en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.

- Piñera, David, 2007, *Tijuana en la historia. Del escenario natural a los inicios del siglo XX*, Tijuana, Tijuana Reconocimiento-XVIII Ayuntamiento de Tijuana.
- \_\_\_\_\_, 1989, *Historia de Tijuana, edición conmemorativa del centenario de su fundación 1889-1989*, Tijuana, Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC.
- Pitchard, Annette *et al.*, 2000, “Sexuality and holidays choices: conversations with gay and lesbians tourists”, *Leisure Studies*, Great Britain, Routledge, vol. 19, no. 4, pp. 267-282.
- Ponce, Patricia, 2004, “Masculinidades diversas”, *Desacatos*, México, CIESAS, vol. 15-16, pp. 7-9.
- Price, John, 1973, *Tijuana: Urbanization in a border culture*, Notre Dame, University of Notre Dame Press.
- Proal, Juan Carlos, 2010, “Cuando salieron del clóset”, *Proceso. Semanario de Información y análisis*, en “Sección Sociedad”, núm. 1750, México, D.F., 16 de mayo, pp. 54-58.
- Proffitt III, Ted., 1994, *Tijuana. The history of a mexican metropolis*, San Diego, San Diego State University Press.
- Pruitt, Deborah y Suzzane La Font, 1995, “For love and money. Romance Tourism in Jamaica”, *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 22, no. 2, pp. 422-440.
- Puar, Jasbir, 2002, “Circuits of queer mobility: tourism, travel and globalization”, *GLQ: A journal of lesbian and gay studies*, USA, Duke University Press, USA, vol. 8, no. 1-2, pp. 101-38.
- Ramírez Rodríguez, Juan Carlos, 2006, “¿Y eso de la masculinidad?: Apuntes para una discusión”, en Careaga, Gloria y Salvador Cruz Sierra, coords., *Debates sobre masculinidades. Poder, desarrollo, políticas públicas y ciudadanía*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 31-65.
- Reckless, Walter, 1969, *Vice in Chicago*, Chicago, University of Chicago Press.
- Robinson, Robin, 2002, “Vice and tourism in the U.S.-Mexico border: A comparison of three communities in the era of U.S. prohibition”, Dissertation, Michigan, UMI Dissertation Services.
- Roebuck, Julian y Patrick McNamara, 1973, “Ficheras and Free-lancers: Prostitution in a Mexican Border City”, *Archives of Sexual Behavior*, Netherlands, The International Academy of Sex Research - Springer Netherlands, vol. 2, no. 3, pp. 231-244.
- Rose, Gillian, 2002, “Feminism and geography: The limits of geographical knowledge”, en Dear, Michel y Steven Flusty, edits., *The spaces of postmodernity: Readings in human geography*, Massachusetts, Blackwell Publishers, pp. 314-324.

- \_\_\_\_\_, 1993a, "A politics of paradoxical space", en *Feminist and Geography. The limits of geographical knowledge*. Cambridge, Polity Press, pp 137-160.
- \_\_\_\_\_, 1993b, "Feminist and geography: Introduction", en *Feminist and Geography. The limits of geographical knowledge*. Cambridge, Polity Press, pp 1-16.
- Ruiz, Ramón Eduardo, 2001, "La leyenda negra", en Ceballos, Manuel (coordinador), *Encuentro en la frontera: mexicanos y norteamericanos en un espacio común*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte y Universidad Autónoma de Tamaulipas, pp. 119-137.
- Ruting, Brad, 2008, "Economic transformation of gay urban spaces: revisiting Collins' evolutionary gay district model", *Australian Geographers*, Great Britain, Geographical Society of New South Wales-Routledge, vol. 39, no. 3, septiembre, pp. 259-269.
- Ryan, Chris, 2000, "Sex tourism; paradigms of confusion?", en Clift, Stephen and Simon Carter, eds., *Tourism and sex Culture, commerce and coercion*, London, Pinter, pp. 23-40.
- Ryan, Chris y Collin Hall, 2001, *Sex tourism. Marginal people and liminalities*, London, Routledge.
- Ryan, Chris y Robin Kinder, 1996, "Sex, tourism and sex tourism: fulfilling similar needs?", *Tourism Management*, USA, Elsevier, vol. 17, no. 7, pp. 507-518.
- Sabaté, Ana, Juana María Rodríguez y Ma. Ángeles Díaz, 1996, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una Geografía del género*, Madrid, Editorial Síntesis, 347 p.
- Sánchez Crispín Álvaro y Álvaro López López, 1997, "Gay male places of México City", en Brent Ingram, Gordon, Anne-Marie Bouthillete y Yolanda Retter, eds., *Queers in space: Communities, Public Places, Sites o Resistance*, Seattle, Bay Press, pp. 197-212.
- \_\_\_\_\_, 2000, "Visión geográfica de los lugares gay de la ciudad de México", *Cuicuilco*, México D.F., Escuela Nacional de Antropología e Historia, vol. 7, núm., 018, enero-abril, pp. 1-16.
- Sanchez Taylor, Jacqueline, 2006, "Female sex tourism: a contradiction in terms?", *Feminist Review*, USA, Palgrave Mac Millan, vol. 83, pp. 42-59.
- \_\_\_\_\_, 2001, "Dollars Are a Girl's Best Friend? Female Tourists' Sexual Behaviour in the Caribbean", *Sociology*, Great Britain, Sage, vol. 35, no. 3, pp. 749-764.
- Santos, Xosé, 2002, "Espacios disidentes en los procesos de ordenación territorial", *Doc. Anàl. Geogr.*, vol. 40, pp. 69-104.

- Sarantakos, Sotirios, 1998, *Social Research*, USA - London, Macmillan Press, LTD, 488 p.
- Seidler, Víctor, 1991, *La sinrazón masculina. Masculinidad y teoría social*, México, D.F., Universidad Nacional Autónoma de México - Paidós - Programa Universitario de Estudios de Género - Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Schifter, Jacobo y Peter Aggleton, 1999, “Cacherismo in a San José Brothel – Aspects of male sex work in Costa Rica”, en Aggleton, Peter, edit., *Men Who Sell Sex. International Perspectives on Male Prostitution and HIV/AIDS*, Philadelphia, Temple University Press, pp. 141-158.
- Simon, William y John H. Gagnon, 1984, “Sexual scripts”, *Society*, Vol. 22, nov – dic, pp. 53-60.
- Sin, Chih Hoong, 2003, “Interviewing in ‘place’; the socio-spatial construction of interview data”, *Area*, Great Britain, Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society, vol. 35, no. 3, pp. 305-312.
- Song, Susan, s.f., *Global Child Sex Tourism. Children as Tourist Attractions*, en Youth Advocate Program International Resource Paper, en [www.yapi.org/rpchildsextourism.pdf](http://www.yapi.org/rpchildsextourism.pdf) revisado el 17 de noviembre de 2007.
- Soja, Edwards, 1996, *Thirdspace. Journeys to Los Angeles and other real-and-imagined places*, Cambridge, Blackwell Publishers.
- Storer, Graemer, 1999, “Rehearsing gender and sexuality in modern Thailand. Masculinity and male-male sex behaviours”, *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, Great Britain, Haworth Press Inc., vol. 9, no. 2/3, Abril, pp. 141-159.
- Swain, Margaret, 2005, “Las dimensiones del género en la investigación sobre turismo: Temas globales, perspectivas locales”, *Política y Sociedad*, España, Universidad Complutense de Madrid, vol. 42, núm. 1, pp. 25-37.
- \_\_\_\_\_, 1995, “Gender in tourism”, *Annals of Tourism Research*, USA, Elsevier, vol. 22, núm, 2, pp. 247-266.
- Symanski, Richard, 1981, *The immoral landscape. Female prostitution in western societies*, Toronto, Butterworths.
- U.S. Department of Justice, *Child sex tourism*, s.f., en <http://www.usdoj.gov/criminal/ceos/sextour.html> revisado el 26 de Mayo de 2007.
- Urry, John, 1998, *The tourist gaze. Leisure and travel in contemporary societies*, London, SAGE Publications.
- Valenzuela, Jesús Manuel, 1991, *Empapados en sereno: El Movimiento Urbano Popular en Baja California (1928-1988)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

- \_\_\_\_\_, 1988, *¿A la brava ése!*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Valentine, Gill, 2008, "Living with difference: reflections on geographies of encounter", *Progress in Human Geography*, London, Sage Publications, vol. 32, no. 3, pp. 323-337.
- \_\_\_\_\_, 2002, "People like us: negotiating sameness and difference in the research process", en Moss, Pamela, edit., *Feminist Geography in practice*, Great Britain, Blackwell Publishers, pp. 116-126.
- \_\_\_\_\_, 1996, "(Re)negotiating the 'heterosexual street'. Lesbian productions of space", en Duncan, Nancy, edit., *Bodyspace: Destabilizing geographies of gender and sexuality*, New York - London, Routledge, pp. 146-155.
- \_\_\_\_\_, 1993, "(Hetero)sexing space: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", *Environment and Planning D: Society and Space*, Great Britain, Pion Publicaton, vol. 11, no. 4, pp. 395-413.
- \_\_\_\_\_, 1989, "The geography of women's fear", *Area*, Great Britain, Blackwell Publishing on behalf of The Royal Geographical Society, vol. 21, pp. 385-390.
- Vargas, Fabiola, 1997, "Participación política femenina en "Casa de la Comunidad" Cañón K, Tijuana, Baja California (1953-1996): Estudio de caso desde la perspectiva de género", tesis de maestría en Desarrollo Regional, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Vargas, Salvador Yolocuauhtli y Brenda Alcalá, en prensa, "Aspectos territoriales de la prostitución masculina vinculada con el turismo sexual en Acapulco", en López, Álvaro y Anne Marie Van Broeck, comps., *Turismo sexual en México. Hombres que venden sexo a hombres. Una perspectiva multidisciplinaria*, México, UNAM.
- Velasco, Laura, 1996, "La conquista de la frontera norte: vendedoras ambulantes indígenas en Tijuana", en Velasco, Laura, Lazos, Elena y Lourdes Godínez, *Estudiar a la familia, comprender a la sociedad, Premio 1995 Investigación sobre las familias y los fenómenos sociales emergentes de México*, México, PUEG, CONAPO, DIF, UAM-Atzacapotzalco, UNICEF, pp. 39-105
- Verduzco, Basilio, Nora L. Bringas y Basilia Valenzuela, 1995, *La ciudad compartida. Desarrollo urbano, comercio y turismo en la región Tijuana-San Diego*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara-El Colegio de la Frontera Norte.
- Waitt, Gordon, Kevin Markwell y Andrew Gorman-Murray, 2008, "Challenging heteronormativity in tourism studies: locating progress". *Progress in Human Geography*, London, Sage Publications, vol. 32, no. 6, pp. 781-800
- Walby, Sylvia, 1989, "Theorising patriarchy", *Sociology*, Great Britain, Sage, vol. 23, no. 2, mayo, pp. 213-234.

Weitzer, Ronald, 2005, “New directions in research on prostitution”, *Crime, Law & Social Change*, USA, Springer, vol. 43, pp. 211–235

## **DOCUMENTOS OFICIALES, LEYES, REGLAMENTOS Y PROGRAMAS**

BANXICO, 2008, “Principales indicadores de visitantes internacionales a México”, en Banco de México, <http://www.banxico.org.mx>, cifras al 2008.

BANXICO, 2007, “Proyecto Viajeros internacionales en la zona fronteriza”, en Banco de México, <http://www.banxico.org.mx>, cifras al 2006.

BANXICO, 2004, “Proyecto Viajeros internacionales en la zona fronteriza”, en Banco de México, <http://www.banxico.org.mx>, cifras para 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001, 2002 y 2003.

COPLADEM, 2000, *Monografía de Tijuana*, Tijuana, XVI Ayuntamiento de Tijuana - Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal.

IMPLAN, 2009, “Programa parcial de mejoramiento para la zona centro de Tijuana, B.C. 2004-2025”, Tijuana, IMPLAN, en <[www.tijuana.gob.mx/Dependencias/sedum/pdf/Ppmzct-4-d-Estrategia.pdf](http://www.tijuana.gob.mx/Dependencias/sedum/pdf/Ppmzct-4-d-Estrategia.pdf)> revisada el 12 de abril de 2009.

INEGI, 2000, *XII Censo General de Población y Vivienda 2000*. Tabulados Básicos por Entidad Federativa, Aguascalientes, Ags.

Periódico Oficial del Estado de Baja California (POE), 2009, “*Bando de policía y buen gobierno de Tijuana*”, publicado el 21 de enero de 2009 en el Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo CXVI, No. 1, pp. 34-66  
<http://www.tijuana.gob.mx/Reglamentos/R-Admon.Centralizada/3BandoPoliciaYGob.asp>

Periódico Oficial del Estado de Baja California (POE), 2005, “*Reglamento para el control de las enfermedades de transmisión sexual para el municipio de Tijuana Baja California*”, publicado el 12 de agosto de 2005 en el Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo CXII, No. 36, pp. 103-119, consultado en  
[http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/120805\\_N36\\_I.pdf](http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/120805_N36_I.pdf)

Periódico Oficial del Estado de Baja California (POE), 2004, “*Reglamento para el funcionamiento de giros comerciales, industriales y de prestación de servicios*”, publicado el 10 de diciembre de 2004 en el Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo CXI, No. 55, pp. 94-127, consultado en  
[http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/101204\\_N55\\_SI.pdf](http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/101204_N55_SI.pdf)

Periódico Oficial del Estado de Baja California (POE), 1989, “*Código Penal para el estado de Baja California*”, publicado el 20 de agosto de 1989 en el Periódico Oficial del estado de Baja California, Tomo XCVI, Sección II, No. 23, consultado en [http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/101204\\_N55\\_SI.pdf](http://www.bajacalifornia.gob.mx/portal/gobierno/legislacion/periodico/101204_N55_SI.pdf)

SECTURE, 2002, *Indicadores turísticos para Baja California*, tomado de [http://www.descubrebajacalifornia.com/espanol/estadisticas/indicadores\\_2010.pdf](http://www.descubrebajacalifornia.com/espanol/estadisticas/indicadores_2010.pdf)

## ANEXO 1

### Guía de entrevista en profundidad para aplicar a sexoservidores en el ámbito turístico de Tijuana, B.C.

#### Datos generales

En este apartado se buscará obtener a través de preguntas cerradas algunas características sociodemográficas del sexoservidor, como son:

- Edad. ¿Cuántos años cumplidos tiene usted?
- Lugar de origen. ¿En qué país nació? ¿En qué ciudad y estado nació?
- Tiempo de residencia en Tijuana ¿En qué año llegó a vivir a Tijuana?
- Escolaridad ¿Cuál es el último grado que usted aprobó en la escuela?
- Si cuenta con otro trabajo aparte de la prostitución, que actividad realiza en ese trabajo y si es de tiempo completo, medio tiempo u ocasional.
- El estado civil si se preguntará pero se dejará para la última parte de la entrevista para evitar que al responder esta pregunta primero limite las respuestas de las otras partes de la entrevista, como pueden ser el tipo de prácticas que realiza, etcétera.

#### Características del trabajo que realiza el sexoservidor

En este apartado se quiere conocer detalles del trabajo del sexoservidor.

- Tiempo que tiene trabajando en la prostitución
- Desde cuando realiza ese trabajo
- Cómo y dónde empezó a trabajar en la prostitución
- Cronología de sitios donde ha ejercido la prostitución, y si hay diferencias en esos sitios
- Motivos por lo que trabaja en la prostitución.
- Tiempo que le dedica a este trabajo. Aquí lo que me interesa conocer es el número de días a la semana que trabaja en la prostitución y el número de horas que trabaja al día (por las mañanas, al mediodía o por las noches). También saber si trabaja por temporadas (algún periodo vacacional, semana santa, *spring break*, puentes que incluyan días festivos de los Estados Unidos, etcétera)
- Si la prostitución la ejerce solamente en espacios abiertos (parques o plazas) o si trabaja en otros sitios y de ser así conocer que sitios son (bares, discos gay, sitios de masaje, baños públicos, cines, calles, etcétera) y su localización (dentro del área turística o no).
- Cuáles son los motivos por los que trabaja en diferentes sitios (ilegalidad de la actividad).
- Que características cree que deben tener los hombres que se dedican a la prostitución (buen cuerpo, alguna determinada forma de vestir, hablar inglés, etcétera)
- Saber cómo considera esta actividad: como trabajo, sólo una forma de obtener dinero extra o una diversión, otros.
- En que temporadas del año hay más clientes.
- Si hay alguna diferencia entre los clientes que son turistas y los que son locales. Y dentro del grupo de los turistas, saber si hay diferencia entre turistas nacionales e internacionales. Con que tipo de turista prefiere trabajar

- Desde cuando trabaja con turistas.
- Si tiene clientes que atiende de manera regular y la frecuencia en que los ve.

### **Características de la oferta**

- Saber si cuenta con una tarifa, tiempo y precio preestablecido (estándar) por servicio sexual. Qué tipo de servicio sexual incluye en esa tarifa (penetración del sexoservidor al cliente, sexo oral del sexoservidor al cliente, etcétera)
- Que otras tarifas tiene, en que rango varían y en función a que varían (si el por el tipo de cliente, por el servicio solicitado o por el tiempo que dure el servicio)
- A quién le cobra más, a un turista internacional, uno nacional o a un local.
- Conocer si los clientes le solicitan prácticas diferentes a las que él incluye en su tarifa estándar y qué tipo de prácticas son (penetración sin condón, beso negro, sexo oral del cliente al sexoservidor, etcétera). En ese caso como llegan a un acuerdo y si hay algunas prácticas que él no estaría dispuesto a realizar.
- Que explique las diferencias entre el contacto de turistas nacionales y extranjeros, según su trato (amable, serio, etcétera), deseos sexuales, orientación sexual, tipo de servicios sexuales que piden unos y otros, quiénes pagan más y por qué
- En caso de que haya estado con el mismo turista varios días, qué hacen durante ese tiempo.
- Saber si ha viajado con turistas, a dónde, cuánto cobra por eso y cuáles son las condiciones que se estipulan para hacerlo

### **Perspectiva del sexoservidor acerca de sus clientes**

- Saber quiénes son los clientes del prostituto (género: hombres/mujeres; identidades: bugas, tapados o de clóset, *gays*, amanerados)
- Indagar cómo es su forma de trabajar, en el sentido de si tiene clientes regulares (una cartera de clientes), ocasionales o de ambos tipos
- Saber si trabaja más con clientes turistas (o sea, personas que no vivan permanentemente en Tijuana) o con locales.
- Indagar, con base en los clientes que atiende, qué porcentaje son turistas. (plantearle, con base en 100 personas, cuántos de ellos no son de Tijuana)
- Que señale la procedencia de los turistas que atiende (regional –de otras ciudades-nacional –de otros estados-, internacional –de otros países-).
- Pedirle al prostituto que diga las ciudades o países de donde provienen los turistas
- Pedirle al servidor sexual su opinión acerca de qué es lo que los clientes internacionales buscan en un prostituto mexicano
- Que mencione, según su percepción, qué es lo que los clientes buscan en él, como prostituto (su masculinidad, su cuerpo, romance, etcétera)
- Explorar si ha habido un involucramiento con algún cliente (y cómo ha sido éste); se puede referir la amistad, el enamoramiento, relación de pareja, etcétera.
- Explorar si lo han contratado en el lugar de la entrevista, con el fin de llevarlo a otros lugares. Qué diga qué lugares y cómo se ha dado el proceso

### **Formas de establecer el contacto con los clientes**

- Que mencione cómo es el procedimiento de contacto y mecánica de “levantamiento” del servidor sexual. Tratar de identificar si esto es diferente entre los turistas (tanto los nacionales como los internacionales) y los locales.
- Explorar si el servidor sexual tiene actitudes, señales, comportamientos que utilice para ser reconocido por los clientes. Tratar de identificar si usa las mismas actitudes, señales comportamientos con los turistas (tanto nacionales como internacionales) y los locales.
- Saber si el lugar donde el prostituto contacta al cliente es el mismo en donde consuma el acto sexual. Si no es así preguntar sobre los otros sitios (en el carro del cliente, en el hotel del cliente, en la casa del cliente, en la casa del sexoservidor, en un hotel que el sexoservidor recomiende, etcétera). En este último sitio, preguntar si tiene acuerdo con el dueño de ese hotel y si le paga alguna cuota por utilizar su hotel y que cantidad le ofrece)
- Preguntar si el lugar donde el prostituto trabaja es el único sitio donde asisten los turistas para consumir servicios sexuales con hombres, o hay otros

### **Riesgos y relaciones de poder en el trabajo**

- Identificar si el sexoservidor ha sido agredido físicamente por parte de los clientes, la policía u otros actores.
- Explorar si los sexoservidores de la zona en donde el servidor sexual trabaja están sujetos a explotación, especialmente si hay padrotes y cómo se da el dominio.
- Explorar si la policía ejerce presión, extorsiona, agrede a los servidores sexuales
- Explorar si los prostitutas ejercen explotación o violencia sobre otros prostitutas o sobre otros clientes.
- Reconocer si el prostituto sabe su status legal; es decir, si es legal o ilegal su actividad, si hay o no zonas de tolerancia, si hay multas o no, si tiene o no tarjeta de control sanitario, etcétera.

### **Salud de los sexoservidores**

- Indagar sobre la información que el sexoservidor tiene acerca de los riesgos del contagio de las enfermedades de transmisión sexual (ETS)
- Indagar la forma en que se protege y, en ese sentido, si usa el condón siempre, nunca o algunas veces
- Saber si hay un diferencia de actitud entre turistas nacionales e internacionales, en relación con la exigencia del uso del condón
- Indagar si los sexoservidores reciben información o capacitación para prevenir el contagio de ETS, y si reciben una dotación de condones de parte de ONG’s o del gobierno, con el fin de prevenir el contagio de ETS
- Explorar si han tenido ETS y cómo se ha curado
- Indagar el conocimiento que los sexoservidores tienen acerca de las formas de contagio del VIH-SIDA, si se realiza la prueba de detección del VIH, con que frecuencia y en que sitio se realiza la prueba. En caso de que no se realice la prueba, indagar el motivo.
- Saber si el prostituto ha consumido drogas, sólo o con sus otros amigos, con los clientes. Indagar qué tipo de drogas.

- Conocer donde acude el sexoservidor en caso de enfermarse y cómo es el trato que recibe en ese lugar.

### **Vida familiar e expectativas del sexoservidor**

- Dónde y con quién vive en la actualidad.
- Tiene o no una pareja en la actualidad.
- Identificar si su familia o pareja sabe a lo que se dedica, o explorar qué es lo que él dice sobre “su trabajo”. Preguntar, en caso de que no sepan sobre su trabajo como sexoservidor, qué harían o cómo reaccionarían si se enteraran.
- Qué hace en el tiempo que no dedica a la prostitución.
- Si ha tenido relaciones de pareja, preguntar si han sido con personas del mismo o del otro sexo.
- Identificar si le gustan las mujeres en el sentido del vínculo sexual.
- Saber cuándo, con quién y cómo fue su primera relación homosexual/heterosexual.
- Explorar como se identifica a sí mismo: heterosexual, homosexual o bisexual, o cualquier otra forma que el sexoservidor mencione (mayate, chacal, etcétera)
- Indagar qué opina el trabajador sexual sobre las opiniones que la sociedad tiene de él por sus actos y preferencias sexuales.
- Explorar cómo ve el sexoservidor su futuro. Si quiere y es posible salir o no del negocio y por qué. (deseo de formar una familia, encontrar una pareja, conseguir otro trabajo, estudiar, o bien que desee salir, pero no cree que no encontraría otro trabajo en dónde ganar tanto dinero, etcétera)

Nota: Este guión fue elaborado para aplicar en el trabajo de campo del proyecto “Dimensión territorial del turismo sexual en México” coordinado por la Universidad Nacional Autónoma de México”

## ANEXO 2

### Guía de la observación no participante en espacios abiertos

#### **Objetivo de la observación:**

Con la finalidad de conocer la dinámica de la prostitución hombre-hombre en los espacios abiertos de Tijuana se realizará la observación en los espacios seleccionados para esta investigación (Parque Teniente Guerrero, andador de la calle Cuarta y la Plaza Santa Cecilia). Se buscará conocer los significados y los sentidos que otorgan los sujetos a sus acciones y prácticas.

Así mismo, otro objetivo es poder identificar a los sexoservidores que serán entrevistados en una segunda etapa, así como conocer los significados que ellos asignan a palabras claves en la investigación, cuyo significado varía de un contexto a otro.

La observación comprenderá dos aspectos:

#### **1. Información relacionada con el espacio (contexto):**

- Descripción del sitio: infraestructura existente: alumbrado público, baños, vigilancia policíaca, etc. que existe dentro del parque y que funciones cumple cada una de éstas.
- Que otro tipo de establecimientos comerciales o negocios se encuentran cercanos a los sitios de observación, que importancia tienen para los sexo servidores, en sentido de que les sean de utilidad para comprar comida, cigarros, condones, etc., o para protegerse de cambios en el clima (en caso de lluvias, etc.)
- Actividades económicas y recreativas que se realizan en esos espacios. Quiénes las realizan, de qué forma se relacionan con los sexoservidores (si es que existe alguna relación). Entre las posibles actividades se encuentran la venta de comida, dulces, refrescos, globos, etc. por comerciantes ambulantes, el servicio de los baños públicos, las visitas al parque con fines de diversión (los domingos se presentan espectáculos familiares de payasos y magia), como espacio de convivencia para parejas de novios, para realizar ejercicio (caminar o correr), con fines de diversión (bares de la plaza Santa Cecilia), etc.
- El flujo de personas en ese sitio. Así como las características socioeconómicas de las personas que frecuentan los sitios de observación, relacionando esas personas con alguna actividad específica. Aquí se tendrá especial interés en observar la presencia de turistas. Así mismo, ver si las visitas se realizan de manera individual o en grupos. Si es en grupos, como se conforman éstos, etc.

#### **2. Información relacionada con los sexoservidores**

- Características de los sexoservidores. Aquí se pondrá atención a las características socioeconómica así como las físicas. Incluyendo la forma de vestir, las expresiones verbales.
- El lenguaje corporal empleado por los sexoservidores, es decir las miradas, los movimientos de las manos y las piernas, la forma de caminar, así como algunas señas sexuales discretas que permitan que se establezca el contacto entre el cliente y el sexoservidor.
- La forma en que se realiza el levantamiento del sexoservidor por parte del cliente. Si se van en carro, caminando, etc.

- La forma de trabajar y ubicarse dentro del parque o la plaza, es decir, si trabajan de manera individual o forman grupos de más de dos sexoservidores.
- Relaciones de poder. Ver las relaciones que se establecen con otros sexoservidores, con la policía que custodia el parque, así como tratar de identificar si existe algún padrote o proxeneta que se encargue de controlar a los sexo servidores.

### **Etapas de la observación:**

**1. Acceso:** El acceso es más flexible por tratarse de espacios abiertos, ya que no se requerirá del consentimiento previo de alguien en especial (portero) en la entrada inicial. Se buscará ubicarse en puntos de mucha interacción social y tratar de entablar alguna conversación con personas clave que puedan proporcionar información relevante para la investigación (En este caso pudiera ser alguno de los vendedores ambulantes, la señora encargada de los baños públicos, etc.).

**2. Recopilación de datos:** posteriormente a cada observación se realizaran las notas de campo bien detalladas y ordenadas tratando de registrar toda la información relevante. Las primeras visitas serán más breves, ya que por ser las primeras visitas es demasiada la información a que se tiene acceso, por lo que se tratará que sean cortas (40 minutos) de manera que se pueda registrar todos los datos observados. Posteriormente el tiempo de observación podrá ampliarse. Esto se irá definiendo conforme avance el proceso de investigación y se vaya obteniendo los datos.

Se buscará que durante las visitas de observación, las primeras sean en momentos oportunos, es decir, iniciar en los fines de semana y durante la tarde o noche, que es cuando se presenta mayor actividad de prostitución y disminuyen las otras actividades en el parque. De esta forma se podrá ir afinando la observación para que posteriormente se amplíe a horarios y días en donde es más fácil que se confundan los sexoservidores y los clientes con otros visitantes al parque.

Los horarios tentativos de observación serán por la mañana (entre las 10:00 y 12:00 horas), tarde (entre 15:00 y 17:00 horas) y noches (entre las 20:00 y 24:00 horas). Éstos se fijaron tratando de abarcar las actividades de un día completo, pero de ser necesario se ajustaran conforme se vaya avanzando en el trabajo de observación.

Se buscará conocer el lenguaje utilizado por los sexoservidores, modismos que facilitan la comprensión de las conversaciones, ya que las palabras pueden tener diferentes significados en diferentes contextos y situaciones. Esta información será indispensable para la siguiente etapa en donde se aplicaran las entrevistas en profundidad.

**3. Registro de la información:**

De acuerdo a lo establecido por Taylor y Bogdan (1996) el proceso a seguir será “Observar-cuestionar-anotar-ordenar-sistematizar-reflexionar” para salir de nuevo a campo.

En esta etapa, se registrarán los datos de observación de manera sistematizada en cuadernos de campo, ya que esto es fundamental para lograr mayor confiabilidad y validez de los resultados de la investigación. Después de cada sesión de observación se redactarán los hechos y sucesos observados. El registro de datos en notas se hace desde el primer contacto con el escenario.

Cada nota será fechada, titulada y contextualizada (detalle del lugar de la observación) y se complementará con diagramas que nos permitan representar esquemáticamente el escenario y el tipo de relaciones entre los actores.

Una vez que se empiecen a repetirse datos y se vea que no existen muchas novedades, será el momento en que se pueda dejar el escenario, ya que llegará a la saturación teórica.

En la parte final de cada registro se dejará un espacio para registrar anotaciones sobre mi comportamiento y los sentimientos que generan en mí, el trabajo realizado para tratar de captar en cierta medida los efectos del escenario y de las personas sobre mi persona.



## Anexo 3

### Guía de entrevista para aplicar a otros actores del turismo sexual masculino

#### Datos generales

En este apartado se buscará obtener a través de preguntas cerradas algunas características socio-demográficas del entrevistado, pero no son indispensables.

- Edad. ¿Cuántos años cumplidos tiene usted?
- Lugar de origen. ¿En qué ciudad y/o estado nació?
- Tiempo de residencia en la ciudad
- Escolaridad ¿Cuál es el último grado que usted aprobó en la escuela?
- Ocupación, ¿Qué actividad realiza en ese lugar?
- Estado civil

#### Orígenes de ese lugar

- Cuando se fundó
- Quien lo fundó
- Para que actividades fue creado

#### Llegada al sitio por el entrevistado

- Desde cuando trabaja en ese lugar
- Siempre se ha dedicado a la misma actividad en ese lugar
- Cómo fue que llegó a trabajar ahí
- Usos que se dan en ese espacio (recreación, entretenimiento, comercial, servicios, entre otros)
- Cuáles son los usos más importantes
- Si existen zonas específicas para cada tipo de actividad y como se distribuyen, por ejemplo una zona para vendedores ambulantes, otra para boleros, otra para actividades de recreación (festivales, presentación de payasos), otra para las parejas, y la prostitución masculina, etcétera.
- Si existen o han existido conflictos entre las actividades que se realizaban en el parque. Algunas actividades que no fueran bien vistas y que se trate de excluirlas
- Como se dan esos usos en el transcurso de una semana, si había diferencias entre fines de semana y el resto de la semana
- Si había diferencias entre el uso que daba en el día y en la noche
- Quiénes visitan el parque o la plaza (si solo es la población local o también hay turistas)
- Qué tan seguro era el sitio para quiénes lo visitaban.

#### Transformaciones en el tiempo

- Como ha ido cambiando ese espacio en el tiempo que tiene trabajando ahí
  - En cuanto a los usos originales
  - Entre quienes visitan el sitio

- En cuanto a la ubicación de las zonas de trabajo
- En cuanto a los conflictos entre usuarios
- En cuanto a la seguridad en el sitio
- Si puede hablar de algún intervención del gobierno en cuanto a mejoras del parque
  - Quien las promovió
  - Que se hizo
  - Como afectó los usos del parque (si se disminuyo la presencia de actividades no convencionales como la prostitución o aumentó), si se generaron nuevas actividades
  - Como califica esa intervención del gobierno en cuanto a la estructura y funcionamiento del parque, es decir, si fue positiva o no.

**Situación actual, si hubo algún cambio, tratar de indagar a que cree que se debió**

- Que actividades se realizaban en la actualidad (incluyendo la prostitución)
- Quiénes visitan el parque o la plaza (si hay variaciones, menos/mas población local o más/menos turistas)
- Si siguen persistiendo conflictos con otros usuarios del parque
- Si cambiaron las zonas destinadas a cada actividad
- Como se daban esos usos en el transcurso de una semana, si hay diferencias entre fines de semana y el resto de la semana
- Si había diferencias entre el uso en el día y en la noche

**Cuando platiquen sobre la prostitución masculina**

- Como es vista por los otros usuarios, es visible o no, como cualquier otra actividad.
- Existe conflicto con otras actividades en el parque, con los visitantes o con la policía.
- Su dimensión (que tantos jóvenes trabajan en esa actividad), si eran menos al principio y ahora son más, si ha sucedido lo contrario o si se mantiene constante.
- Redadas en la lugar o alguna forma de violencia por parte de la policía, o de los sexoservidores hacia ellos y/o sus clientes.

La autora es Ingeniera Agrónoma Zootecnista por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey Campus Obregón y Maestra en Administración Integral del Ambiente por El Colegio de la Frontera Norte. Ha colaborado en diversos proyectos del Departamento de Estudios Urbanos y del Medio ambiente de El Colef relacionados con ordenamiento territorial, ordenamiento ecológico y turismo fronterizo. Egresada del Doctorado en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales de El Colegio de la Frontera Norte.  
Correo electrónico: [ruth\\_gaxiola@hotmail-com](mailto:ruth_gaxiola@hotmail-com)

*© Todos los derechos reservados. Se autorizan la reproducción y difusión total y parcial por cualquier medio, indicando la fuente.*

Forma de citar:

Gaxiola Aldama, Ruth (2010). Turismo sexual masculino en Tijuana: Agentes y prácticas sexuales espaciotemporales. Tesis de Doctora en Ciencias Sociales con Especialidad en Estudios Regionales. El Colegio de la Frontera Norte, A.C. México. 270 p.